

Tinkazos



revista boliviana **10** de ciencias sociales

Octubre de 2001



MARCELO SUAZNÁBAR

Nació en Oruro el 26 de septiembre de 1970. Es autodidacta. Asistió a cursos de arte en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile, en 1992. Entre sus principales exposiciones individuales figuran: *Entre el cielo y la tierra, el abismo y la divinidad* (1994); *Ángeles y demonios* (1996); *Ángeles, arcángeles y tentaciones* (1997); *Alegoría a la vida y a la muerte* (1998); *Naturaleza viva, naturaleza muerta* (2000) y *Los colores del alma* (2001). Sus obras se expusieron en muestras colectivas en Chile, Perú, Colombia, Paraguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Canadá, Francia, EE.UU. e Italia.

Obtuvo, entre otras distinciones, la primera mención de honor en el concurso España 91; también una mención especial en el Primer Salón Internacional de Arte (Siart) en La Paz, en 1999.

Los y las jóvenes escriben 6

**SECCIÓN I: ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS**

**Ciudadanía económica:
la urgencia del largo plazo**

*Gonzalo Chávez, George Gray Molina,
Verónica Querejazu, José Carlos
Campero, Ernesto Pérez de Rada y
Verónica Arauco 11*

**La antropología y la era
postdesarrollista: literatura en
torno al discurso del desarrollo**

Juanita Roca Sánchez 23

**SECCIÓN II: PROCESOS DE
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN**

**Trayectorias electorales: un estudio
de la clase media y alta en La Paz,
Cochabamba y Santa Cruz
1979-1999**

Salvador Romero Ballivián 35

Revista Boliviana de Ciencias
Sociales, cuatrimestral del
Programa de Investigación
Estratégica en Bolivia (PIEB)

Consejo Editorial
Rossana Barragán
Pamela Calla
Godofredo Sandóval
Carlos Toranzo

Directora
Rossana Barragán

Editora
Nadya Gutiérrez

Diagramado
Rubén Salinas

Pintura de tapa e interiores
Marcelo Suaznábar

Portada
"Gioconda arcángel"

Esta publicación cuenta con el
auspicio del DGIS
(Directorio General de
Cooperación Internacional
del Ministerio de Relaciones
Exteriores de los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

Impresión
"EDOBOL" Ltda.

Derechos reservados
Fundación PIEB,
octubre 2001

PIEB
Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601.
Av. Arce, 2799
Teléfonos: 432582-435235
Fax: 431866
Correo electrónico:
fundapieb@unete.com
Página web: www.pieb.org

Las alteridades de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas

Verónica Auza Aramayo, Vania Díaz Romero y Paula Estenssoro **41**

Del personaje al “personaje mediático”: acortando las distancias

Claudia Benavente **57**

SECCIÓN III: INVESTIGACIONES

Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo XX

Loreto Correa, Martín Añez y Tanya Imaña **79**

La radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla mucho

Jacques Duhaime **101**

SECCIÓN IV: ARTE Y CULTURA

Un recorrido por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Mabel Franco Ortega **115**

El Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí

Wilson Mendieta Pacheco **123**

Archivo y conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija

Lorenzo Calzavarini **129**

SECCIÓN V:

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

De la revolución a la evaluación universitaria: un balance

Guido de la Zerda, Crista Weise y Gustavo Rodríguez **139**

SECCIÓN VI:

RESEÑAS Y COMENTARIOS

Cajías, Dora; Cajías, Magdalena; Jonson, Carmen; Villegas, Iris (comp.). *Visiones de fin de siglo, Bolivia y América Latina en el siglo XX.*

Por Iván Bustillos y Germán Guaygua **145**

Fleury, Sonia. Estado sin ciudadanos. Por Gloria Ardaya **150**

García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada.*

Por Ricardo Ramírez Suárez **152**

Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires.*

Por Geneviève Cortés **154**

Nordenskiöld, Erland. *Exploraciones y aventuras en Sudamérica.*

Por Bernardo E. Rozo López **157**

Rodríguez, Gustavo (coord.). *De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia.*

Por Mario Yapu **163**

Roux; Jean-Claude. *La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux indiens et économies de pillage.*

Por Jean Pierre Lavaud **167**

SECCIÓN VII: A LA CAZA DE LIBROS

Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante

1990-1999

(Segunda parte)

Tom Kruse **171**

Bibliografía 2001

Rossana Barragán **181**

SECCIÓN VIII:

VENTANAS AL MUNDO

Y NOTICIAS 187

T'inkazos virtual 191

Datos útiles para escribir en T'inkazos en su formato regular y en T'inkazos virtual 193



Los y las jóvenes escriben

Tinkazos 10 es producto, fundamentalmente, de los y las jóvenes. Esta edición agrupa artículos de una nueva generación de profesionales, desde la economía hasta la comunicación, acompañados por una muestra de la producción de un artista plástico también joven: Marcelo Suaznábar.

En la primera sección, **Estados del arte, revisiones bibliográficas y diálogos académicos**, publicamos un artículo del equipo de Maestrías de la Universidad Católica coordinado por Gonzalo Chávez y George Gray Molina, que se basa en gran parte en la propuesta presentada a la Convocatoria Nacional *Senior-Junior* del PIEB sobre “Proyectos Alternativos de Desarrollo”. Después de una lectura de la trayectoria de reformas de los últimos años, los autores proponen derechos de “ciudadanía económica” basados en un pacto intergeneracional. Juanita Roca Sánchez, por su parte, pasa revista a bibliografía reciente muy conocida y discutida en el mundo anglosajón: la literatura ligada a lo que se llama el discurso del desarrollo desde la Antropología del Desarrollo y la Escuela Postdesarrollista.

En la Sección II, **Procesos de investigación-formación**, publicamos dos de los proyectos ganadores en la Convocatoria para Jóvenes Investigadores(as) del PIEB. Por una parte, el proyecto dirigido por Salvador Romero Ballivián que plantea analizar las trayectorias y preferencias electorales de la clase media y alta en las tres ciudades del “eje” (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Por otra parte, la investigación coordinada por Verónica Auza sobre la construcción de las alteridades de la feminidad en lo que llaman las *feminidades de frontera* de recoveras, artistas y locas, desde una perspectiva que rompe la noción simplemente genérica. La sección incluye también un artículo de Claudia Benavente sobre cómo analizar el personaje y, específicamente, el personaje mediático, desarrollando la propuesta metodológica utilizada por la autora en su tesis de doctorado. La información, desplegada con minuciosidad y cuidado, puede ser además de gran utilidad para otros investigadores.

En **Investigaciones**, presentamos los primeros resultados de la Convocatoria Regional Santa Cruz. *Los laberintos de la tierra*, de Loreto Correa, explora el pasado histórico del sector de hidrocarburos durante el siglo XX hasta el proceso de capitalización de YPF y el manejo de los recursos en el departamento cruceño. Por otra parte, Jacques Duhaime examina la producción de radionovelas con mensajes de salud analizando el fracaso de los “personajes médicos”.

T'inkazos 10 recorre, en **Arte y cultura**, tres de los archivos más importantes del país: el Archivo Nacional de Bolivia, el Archivo de la Casa de Moneda de Potosí y el conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija. Notas firmadas por Mabel Franco, Wilson Mendieta y Lorenzo Calzavarini ofrecen información histórica valiosa y descubren algunos documentos únicos en cada uno de estos archivos.

Guido de la Zerda, Crista Weise y Gustavo Rodríguez nos presentan, en la sección **Hacia políticas públicas**, una reflexión sobre la ausencia de debate en un tema tan importante como es el destino de la universidad pública y las reformas planificadas. Los autores realizaron una investigación apoyada por el PIEB, en la que desmontan sus mecanismos de organización encarando la urgencia de enfrentar cambios radicales.

En **Reseñas y comentarios** nos nutrimos, además del importante aporte de varios autores que examinan algunos libros de reciente publicación, de reseñas que provienen de un boletín sobre Bolivia publicado en Francia por Jean Pierre Lavaud, iniciando así un convenio mutuo de cooperación.

A la caza de libros contiene la segunda parte de las *Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante 1990-1999*, preparado por Tom Kruse. Complementamos la sección con la información bibliográfica de la producción en el país que nos acompaña en cada número. **Ventanas al mundo** presenta, esta vez, diversas noticias en torno a seminarios, congresos y otras actividades de algunos centros de formación e investigación.

Finalmente, para **T'inkazos virtual** tenemos el importante aporte de Karin Naase con un artículo sobre la continuidad y el cambio institucional en la comunidad andina de Totorá, en el sur de Bolivia.

Marcelo Suaznábar. "Primavera", óleo sobre lienzo (1998)



SECCIÓN I

ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Ciudadanía económica: la urgencia del largo plazo

**Gonzalo Chávez, George Gray Molina, Verónica Querejazu
José Carlos Campero, Ernesto Pérez de Rada y Verónica Arauco¹**

Este artículo resume una propuesta de investigación presentada a la convocatoria de “Proyectos Alternativos de Desarrollo”, declarada desierta por el jurado del PIEB en agosto de 2001. Los autores proponen un repensar agresivo de los alcances de la política social y económica en los próximos años y sugieren una nueva arquitectura de derechos económicos sustentada en “pisos”, “techos” y “derechos”.

En este artículo se hace una lectura crítica de la trayectoria de crecimiento económico de Bolivia en los últimos diez años, y se sugiere una arquitectura de “pisos”, “techos” y “derechos” de ciudadanía económica que vinculen el efecto acumulativo del crecimiento económico con oportunidades, capacidades y seguridad en el presente. Entendemos por “pisos” y “techos” de ciudadanía, derechos y recursos vinculados a niños, jóvenes y ancianos. Extendemos la metáfora de “derechos de propiedad” a la dotación de activos y recursos para la población económicamente activa, que concentra el grueso actual de generación de empleo e ingresos en el país. El énfasis del artículo se concentra en los aspectos generales de una nueva arquitectura de ciudadanía económica, pero rescata la necesidad de construir política pública sobre un proyecto amplio de ciudadanía de largo plazo.

Se esboza, primero, el giro distributivo de la

literatura de crecimiento y reducción de pobreza, bajo el paraguas analítico del denominado “Postconsenso de Washington”. Se describe, luego, la trayectoria de goteo económico (*trickle down*) y concentración de la capacidad de generación de empleo e ingreso de los últimos quince años. Finalmente, se describen los lineamientos de una política económica y social de *shock*, sustentada en “pisos”, “techos” y “derechos” de ciudadanía económica para la población económicamente activa.

DE “CONSENSO” A “POSTCONSENSO”

La primera y segunda generación de reformas implementadas en América Latina desde mediados de la década de los ochenta, surgidas del llamado “Consenso de Washington (CW)”, enfatizaron el realineamiento de los roles del Estado y merca-

¹ Equipo de investigación de Maestrías para el Desarrollo (MpD), Universidad Católica Boliviana.

dos —los instrumentos del desarrollo político y económico (Williamson, 1990 y 1996; Graham y Naím, 1998). Quince años de liberalización, promoción de mercados, atracción de inversión directa y reformas institucionales orientados a intensificar el crecimiento por goteo económico (*trickle-down*) dejan un frágil crecimiento regional del 3.3% en la última década y una creciente concentración de la capacidad generadora de ingresos². Paralelo al estancamiento económico, se vivió un periodo de agudo cuestionamiento al sistema político que sostiene la agenda de reformas y la presunción neutral del Estado minimalista y regulador.

Una ola de críticas y reconstrucción de este modelo de desarrollo, surgida del llamado “Post-consenso de Washington (PCW)”, cuestiona la visión instrumentalista del modelo neoliberal y recupera la necesidad de repensar y ampliar los objetivos del desarrollo (Stiglitz, 1998; Sen, 1999; Kanbur y Squire, 1999). Más allá de la antigua disyuntiva entre “crecimiento y redistribución”, la literatura del Post-consenso ve la redistribución de activos como un prerrequisito de crecimiento sostenible en el largo plazo (Bourgignon, 1999; Aghion, 2000; Deininger y Squire, 1998). El PCW reconoce que existen no sólo fallas de Estado sino también diversas fallas de mercado debido a que la información es costosa e imperfecta, muchos de los mercados son incompletos y existen elevados costos de transacción. Destaca la necesidad de ir más allá de los problemas de externalidades y bienes públicos. El riesgo de información imperfecta (selección adversa y riesgo moral) está presente en casi en todas las actividades económicas, especialmente en la agricultura, mercados de tierra, laborales y el sector financiero; la forma de

corregir estas fallas es a través de instituciones (Yusuf y Stiglitz, 2001).

Douglass North introdujo el concepto de instituciones como reglas de juego formales e informales en la sociedad y en la economía, que crean una estructura de incentivos que pueden facilitar o perjudicar el crecimiento y el desarrollo (North, 1997). También en la línea de la economía institucional, Williamson (1996) contribuyó con una perspectiva micro-analítica de firmas y mercados imperfectos. Cuanto mayores las fallas en los mercados, mayores los costos de transacción que pueden ser reducidos a través de contratos y estructuras de gobernanza. El PCW se alimentó del neoinstitucionalismo y amplió el concepto de desarrollo.

A lo largo de los últimos 50 años, los objetivos del desarrollo se han multiplicado. Para las primeras teorías del desarrollo, la meta principal era aumentar el ingreso *per cápita* de la población, incrementando la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Modelos pioneros de Harrod y Domar, Solow, Rostow y Lewis asimilaban desarrollo a crecimiento del producto. Posteriormente, se ampliaron los objetivos incorporando criterios como la reducción de la pobreza, equidad, preservación medio ambiental o, más recientemente, conceptos como la ampliación de las capacidades humanas o el desarrollo como libertad (Sen, 1999). La diversificación de los objetivos de desarrollo apunta a pensar en la calidad del crecimiento antes que en los agregados macroeconómicos. Las contribuciones de Sen ayudaron también a construir el andamiaje teórico del PCW.

Desde varias perspectivas teóricas, existe un reconocimiento generalizado de que una distribución regresiva del ingreso y altos niveles de

2 Ver CEPAL (2001). La tasa promedio de crecimiento del PIB oculta importantes variaciones sectoriales y subsectoriales que determinan un patrón concentrador y heterogéneo de crecimiento por goteo.

pobreza son, en el corto y largo plazo, graves problemas que impiden un desarrollo sostenible. La experiencia internacional muestra que países que tuvieron una mejor distribución del ingreso enfrentan menos conflictos sociales y por lo tanto administran con menos tropiezos sus políticas económicas (Rodrik, 1999; Lora y Londoño, 1998). Hasta hace algunos años atrás, la teoría económica no consideraba las variables sociales en las ecuaciones que explicaban la macroeconomía del crecimiento. Las tentativas de mejorar la situación social correspondían a la esfera de la filantropía o de los buenos deseos de justicia y equidad de partidos progresistas o de algunas organizaciones no gubernamentales internacionales.

Política económica y política social actuaban en campos diferentes; la última corregía y paliaba los excesos de la primera. Felizmente, esta visión ha cambiado. En la actualidad, la resolución de los problemas sociales es percibida dentro de una racionalidad económica integrada. Las desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza, al igual que el comportamiento del tipo de cambio o de la tasa de interés, pueden llegar a afectar la eficiencia económica y por consiguiente el desarrollo de un país. Kanbur y Lustig (1999) enfatizaron en la importancia que tienen los problemas de equidad en el crecimiento; por su parte, Aghion y Howitt (1999) trabajaron sobre los problemas de pobreza y equidad a partir de las nuevas teorías del crecimiento. Similares argumentos se encuentran en el último informe del Banco Mundial (2001).

Creemos que una lectura crítica de la experiencia boliviana de desarrollo desde 1985 debe apuntar a la construcción de un nuevo consenso boliviano que sustituya la concepción neoliberal de crecimiento por goteo por una concepción igualitaria de redistribución y crecimiento pro-pobre³. El nuevo consenso debe impulsar y defender un piso mínimo de derechos económicos en el corto plazo —un pacto ciudadano de redistribución intergeneracional— que viabilice el desarrollo de largo plazo y amortigüe las *shocks* intertemporales de una economía de alta volatilidad, poca capacidad de ahorro y bajos niveles de capital humano.

QUINCE AÑOS DE GOTEO ECONÓMICO

Una lectura crítica del desempeño macroeconómico boliviano de los últimos quince años sugiere que el problema medular del desarrollo económico no gira en torno a la tasa de crecimiento económico, sino al bajo impacto de este crecimiento sobre la reducción de la pobreza. Entre 1990 y 2000, Bolivia creció a una tasa promedio de 4.0% anual (que se traduce a un 1.6% de crecimiento per cápita anual), 0.5 % más alto que el promedio de los países de América Latina en el mismo periodo⁴. Las encuestas de hogares urbanos estiman que la tasa promedio de pobreza en las ciudades capitales declinó en 7 puntos porcentuales: del 54% en 1989 a 47% en 1999⁵. Por cada punto porcentual de crecimiento económico se asocia, en promedio, un 0.2% de re-

3 El enfoque de crecimiento por goteo tiene su máxima exposición en la agenda de capitalización y generación de empleos contemplado por el Plan de Todos, en 1993 (Fundación Milenio, 1998). Según la concepción vigente, el efecto multiplicador de la inversión directa privada en enclaves de alta productividad tiene un importante “goteo” hacia el sector privado nacional formal e informal.

4 Ver INE (2001) y CEPAL (2001).

5 Ver Gobierno de Bolivia (2001). La cifra de 1999 no es totalmente comparable a la de 1989, 1993 y 1997, ya que incorpora nuevas estimaciones de ingresos familiares. Sobrestima levemente la reducción de la pobreza entre 1997 y 1999.

ducción de pobreza⁶. Esta tasa de reducción no logró neutralizar el crecimiento del número absoluto de personas pobres en este periodo, que creció a razón de aproximadamente 30.000 personas por año⁷. ¿A qué se debe el bajo impacto pro-pobre del crecimiento en este periodo? ¿Por qué la baja *calidad* del crecimiento?⁸

Nos remitimos a tres características del desempeño del crecimiento económico durante este periodo:

- Primero, se considera la composición del crecimiento del PIB por sectores de actividad económica. La tasa promedio de crecimiento anual disfraza una enorme heterogeneidad entre sectores y subsectores económicos en el país. Los sectores que más contribuyeron al PIB boliviano fueron la manufactura, la agricultura, el transporte y servicios financieros/vivienda. Entre los cuatro sectores aglutinan más del 55% del PIB. No existen cambios sustanciales en la composición sectorial del PIB entre 1990 y 1999. Lo que sí prevalece es una tendencia leve hacia el crecimiento de los servicios (crecimiento en transportes, comercio y servicios financieros y de la banca) y una más aguda concentración en sectores extractivos primarios (hidrocarburos, minería y agricultura industrial).
- Segundo, anotamos la alta volatilidad de la tasa de crecimiento sectorial durante este periodo. Los sectores extractivos viven sujetos a constantes *shocks*

de precio que afectan a la capacidad de crecimiento sostenido. Los sectores más volátiles durante la década pasada fueron la agricultura (industrial y no industrial), la minería e hidrocarburos. Los sectores de mayor crecimiento al cerrar la década fueron los de hidrocarburos y servicios financieros.

- Tercero, se considera la concentración del crecimiento del PIB según el tamaño de la unidad empresarial. La estructura del PIB se asemeja a una pirámide invertida. Mientras que micro y grandes empresas contribuyen, juntas, a más del 90% del PIB, pequeñas y medianas empresas — la panza de la distribución empresarial—, sólo contribuyen a algo más del 6% del PIB. Las microempresas contribuyen al 25% del PIB, pero dan empleo a más del 83% de la población económicamente activa (PEA). Desde el punto de vista opuesto, la gran empresa contribuye al 65% del PIB, pero da empleo a sólo el 9% de la PEA. En la pirámide queda patente una distribución desigual de las unidades económicas. Las pequeñas y medianas empresas quedan observablemente subdesarrolladas y mantienen un incipiente desarrollo que frena la capacidad de aprovechar economías de escala en la transferencia tecnológica, el amortiguamiento de riesgo y la difusión de información empresarial. Por otra parte, la cúpula de la pirámide productiva depende de enclaves de explotación de recursos primarios con pequeña o nula capacidad de absorción de mano de

6 Esta medida es distinta de la elasticidad crecimiento/reducción de pobreza, que estima el impacto de un cambio porcentual *marginal* de crecimiento (por encima de la media) sobre la reducción de pobreza (ver Ravallion, 2000). Ravallion desarrolla un análisis comparativo de la elasticidad crecimiento/reducción de pobreza en países en desarrollo. Llama a la cautela en la interpretación de medias estadísticas. La distribución del impacto del crecimiento sobre la pobreza no es lineal, responde a una gama de precondiciones distributivas, entre las que sobresale la distribución de los activos de capital humano.

7 El crecimiento vegetativo de la población lleva a un crecimiento neto de 190.000 personas cada año (89.000 de las cuales nacen bajo la línea de la pobreza). A la tasa actual de reducción de pobreza, salen de la pobreza cada año unas 58.000 personas — aplicando la tasa de reducción de pobreza urbana. El saldo es un crecimiento neto de 31.000 personas pobres cada año.

8 Por baja calidad entendemos, primero, un deficiente impacto distributivo del crecimiento; segundo, una alta volatilidad en la generación de ingreso; y, finalmente, un sostenido sesgo en los aspectos económicos del desarrollo, en desmedro de otras esferas de bienestar, empoderamiento o autonomía individual (ver Banco Mundial, 2000).

obra. El 65% del PIB depende del 9% de la PEA. Las brechas entre áreas urbanas y rurales sugieren una disparidad adicional: el 95% de la PEA rural se concentra en productores campesinos o unipersonales. El estancamiento productivo de áreas rurales supone un freno adicional a la capacidad de crecimiento del resto de la economía.

Las implicaciones analíticas de la baja calidad del crecimiento son severas: junto al reto formidable de crecer a una alta tasa en el contexto de una economía anclada en la producción de materias primas, queda el reto aún mayor de distribuir los efectos del crecimiento de una manera más equitativa a lo largo de las próximas décadas⁹. Las implicaciones de política pública son también claras: quedan cortos los instrumentos estatales para la reducción de la pobreza —programas de inversión pública y fondos de desarrollo. Esto no sugiere que el crecimiento sea intras-

cedente. Lejos de ello, sugiere que la única manera de combatir la pobreza es acelerar tanto la tasa como el beneficio distributivo del crecimiento económico —promover un ensanchamiento de las bases del crecimiento económico.

El Cuadro 1 considera el efecto pro-pobre del crecimiento, simulando el tiempo de salida de hogares pobres bajo supuestos moderados y optimistas de crecimiento del 4% y 6% anual. El ejercicio ejemplifica algunas de las restricciones de nuestra actual estructura distributiva. El tiempo de salida de la pobreza simula el efecto del crecimiento económico sobre la magnitud de la reducción de la pobreza, con una métrica fácilmente comprensible (Morduch, 1994). Depende, sin embargo, de supuestos económicos cambiantes que incluyen una tasa de crecimiento promedio, una distribución de ingresos constante y una línea de pobreza única proyectada para el periodo de referencia.

CUADRO 1: TIEMPO DE SALIDA DE HOGARES POBRES

	Crecimiento 4 % anual /b		Crecimiento 6 % anual	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano
1er decil (+ pobre) /a	131 años	99 años	63 años	48
2do decil	105	57	50	27
3er decil	89	39	43	19
4to decil	76	24	36	12
5to decil	65	11	32	6
6to decil	53	0	26	0
7mo decil	40	0	19	0
8vo decil	28	0	13	0
9no decil	10	0	5	0
10mo decil (+ rico)	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del INE y UDAPE, Mecovi, 1999.

a/ La línea de pobreza tomada para este ejercicio es la misma que la utilizada en la EBRP 2001: Bs328/mes, equivalente a 50/mes o \$us1.6 día, cercana a la línea de pobreza internacional de \$us2 día ppp.

b/ La tasa de crecimiento poblacional proyectada es del 2.2% anual. Bajo este supuesto, la tasa de crecimiento de 4% se traduce al 1.8% *per cápita* y la tasa del 6% se traduce al 3.8% *per cápita*.

9 Ver el análisis de Eduardo Lora (2000) sobre los determinantes del crecimiento económico en Bolivia.

El cuadro muestra escenarios de crecimiento y salida de la pobreza bajo dos tasas de crecimiento: del 4% y 6% anuales. Se presume, en los dos casos, una distribución constante del ingreso (no cambia la distribución entre deciles pobres y ricos) y una tasa homogénea de crecimiento por deciles (los más pobres crecen a la misma tasa que los más ricos) que probablemente termine por sobrestimar el efecto crecimiento a lo largo del tiempo. Bajo el escenario “mediano” de un crecimiento del 4% anual, el decil más pobre de la población rural cruzaría el umbral de pobreza en 131 años. En áreas urbanas, la salida de la pobreza llegaría en 99 años. El escenario “optimista” del 6% de crecimiento anual muestra un acortamiento significativo del tiempo de salida rural, a 63 años. La proyección urbana es más alentadora, con un escenario mediano de salida de la pobreza de 48 años. En ambos casos, creciendo a un 4% o 6% anual, la tarea de reducción de la pobreza tomará varias generaciones (cerca de un siglo).

PISOS, TECHOS Y DERECHOS

El debate coyuntural sobre el uso de la renta gasífera trae al descubierto la ausencia de un proyecto de desarrollo de largo plazo, y una visión de ciudadanía política y económica compartida que facilite un pacto de crecimiento y redistribución a lo largo de las próximas dos o tres décadas. Más allá del proceso de ingeniería financiera que termine por monetizar los beneficios futuros del gas, queda pendiente la construcción de una nueva arquitectura de política social y económica que instrumentalice una visión integral acerca de dónde queremos llegar como país. Sostenemos que dicha arquitectura debe girar en torno a un proyecto de ciudadanía política y económica, y no en torno a fuentes coyunturales de recursos fiscales y financieros.

Creemos, además, que dicho proyecto debe combinar política social de largo plazo con política económica de impacto inmediato. Proponemos una arquitectura incipiente de “pisos”, “techos” y “derechos” de ciudadanía económica que retraten un nuevo pacto de crecimiento pro-pobre. El “piso” está compuesto por una política integral de apoyo a la educación primaria y secundaria. Un sistema de bonos escolares dirigidos a familias con niños y jóvenes en edad escolar, tendría como objetivo premiar el logro educativo, fomentar competencia entre escuelas públicas y amortiguar el flujo de ingresos de familias pobres en épocas de recesión económica. El “techo” está compuesto por una política integral de seguridad social dirigida a la tercera edad. Dicha política buscaría la integración de servicios y pensiones parciales bajo un paraguas común de bienestar. Finalmente, una política de “derechos” está dirigida a la población económicamente activa, a la creación de empleo e ingreso desde la micro, pequeña y mediana empresa.

i. “PISOS” DE CIUDADANÍA ECONÓMICA

Entendemos por “piso” de ciudadanía económica un proyecto de derechos sociales y económicos para la formación de capital humano de niños y jóvenes. Si en algo existe un consenso amplio y compartido, es en la necesidad de ampliar la calidad y acceso a la educación y salud primaria y secundaria. La década pasada dedicó un enorme esfuerzo a transformar las bases curriculares, organizativas y financieras de los sistemas de educación. La mayoría de las iniciativas se orientaron a transformar la *oferta* de servicios. En años recientes se revaloriza la importancia de apoyar la *demand*a, particularmente de hogares pobres. La asistencia escolar constituye una doble variable de ajuste en tiempos de crisis: los padres per-

ciben un importante bajón en su capacidad de generación de ingresos y protección del consumo, y niños y jóvenes dejan la escuela para insertarse de manera temporal al mercado laboral.

Experiencias exitosas de apoyo a la demanda de servicios de educación se sustentan en la necesidad de amortiguar el consumo familiar en épocas de crisis e incentivar la asistencia escolar de niños y jóvenes más allá de la educación secundaria. Uno de los programas más exitosos, el *Bolsa Escola* implementado desde 1996 en el distrito federal de Brasil, transfirió el equivalente del 1% del presupuesto distrital para beneficiar a cerca de 50.000 hogares cada año. Los análisis muestran un impacto significativo sobre las tasas de retención y repetición a lo largo de tres años. A continuación, se proponen esbozos de un programa de becas familiares y becas de rendimiento.

Bajo un programa de Becas Familiares (BF), el gobierno nacional paga una transferencia anual a las familias más pobres, en particular a las madres, a cambio de que todos sus hijos sean enviados a la escuela. El programa sólo se aplicaría a hijos nacidos y que cursan el ciclo primario. De esta manera, se desincentiva el aumento de la fertilidad. El impacto inmediato es que se mejora el ingreso de las familias más pobres, lo que implica mejores condiciones de alimentación y salud. Además, las becas familia son un programa de empleo social para las mujeres quienes se convierten en guardianas de la educación de sus hijos. El gasto de estos ingresos también tiene un impacto inmediato sobre el comercio local, la producción de las micro y pequeñas empresas. Es una forma de aumentar el circulante cuyo efecto multiplicador se expande sobre toda la economía reactivándola. Dado que la demanda de los más pobres se concentra en bienes simples y de consumo masivo, esto genera un crecimiento desde la base y se sustenta en sectores microem-

presariales que son los más grandes empleadores del país. Realizando esta transferencia se reactiva la economía en el corto plazo, pero también se hace política social de largo plazo. Por cada año que nuestros niños asistan a la escuela, el impacto sobre el capital humano del país y la productividad en el futuro es significativo. La política económica y el combate a la pobreza se dan la mano y hacen un uso más eficiente de los escasos recursos de la economía.

Bajo un programa de Becas por Rendimiento (BR) se incentiva a los alumnos a pasar de curso y bajar el nivel de repetición y abandono escolar en el ciclo secundario. Cabe recordar que la deserción de los jóvenes del colegio se explica, en gran medida, aunque no exclusivamente, porque los adolescentes ven una baja rentabilidad por la inversión de tiempo y esfuerzo en el estudio. ¿Para qué estudiar seis años si sus oportunidades laborales o de educación superior son prácticamente inexistentes? Por lo tanto, los jóvenes más pobres de nuestra sociedad requieren de un incentivo. El acuerdo sería el siguiente: el gobierno deposita una transferencia en una cuenta de ahorro en el sistema financiero, si es que el alumno pasa de año. El depósito se repite todos los años hasta que el joven completa su bachillerato. Al terminar la secundaria, el alumno graduado puede retirar el total acumulado. Si abandona y repite el curso, el alumno pierde el incentivo y los fondos se revierten al Estado. Esta política estimula un mejor desempeño escolar y la finalización del bachillerato, retira a los jóvenes de las calles y reduce el nivel de violencia en nuestras ciudades.

Además, esta transferencia y forma de ahorro permite que los jóvenes beneficiados tengan un pequeño capital para iniciar un negocio o para comenzar una carrera técnica o universitaria. El capital acumulado le serviría como colateral para un crédito educativo. Con este programa estamos invirtiendo nuevamente tanto en capital

humano como en productividad y pensando en el largo plazo; estamos transfiriéndoles el activo educación que crea valor en el futuro. Pero también actuamos en el corto plazo dado que las transferencias a los jóvenes van a ser depositadas en la banca nacional dedicada a prestar a los artesanos y micro empresarios; de esta manera se estará dotando de liquidez a las entidades financieras para que reprogramen créditos y los amplíen. En suma, a través de la transferencia se contribuye a aumentar el nivel de inversión y empleo desde la base de la economía.

ii. “TECHOS” DE CIUDADANÍA ECONÓMICA

Entendemos por “techo” de ciudadanía económica una propuesta de derechos sociales y económicos que gira en torno al bienestar de las personas de la tercera edad. Políticas existentes de transformación del sistema de pensiones, de bonificación anual (Bolivida) y de redistribución de acciones del Fondo de Capitalización Colectivo (Acciones Populares), muestran un grado de atomización tal que ponen en tela de juicio la voluntad pública de sostener un sistema efectivo y equitativo de seguro social para la población mayor. El proceso de capitalización de empresas públicas nació en 1993 con una vinculación al sistema de pensiones que, de darse la distribución de Acciones Populares, se eliminaría por completo. Creemos que un “techo” de derechos económicos derivado de la renta gasífera no debiera sufrir la misma suerte del Fondo de Capitalización Colectivo.

Proponemos la unificación de subsistemas parciales de seguridad social, bajo un mecanismo único de distribución y cobertura de seguros de salud y pensiones de vejez administrados desde las AFPs. Dicho sistema, un paraguas de “seguridad social” más que de pensiones individuales,

dotaría de un sistema de cobertura universal de salud y pensiones para la tercera edad. Una porción de la renta gasífera pasaría a constituir acciones colectivas de seguridad social para personas mayores de 55 años. Estas acciones serían fungibles dentro del sistema de salud, además de ser monetizables en la forma de pensiones vitalicias.

Un sistema de seguridad integral generaría un “techo” de protecciones financiadas por contribuciones individuales, contribuciones colectivas derivadas de la renta gasífera y contribuciones específicas vinculadas a los seguros de salud. Todo ciudadano mayor a cierto umbral de edad tendría el derecho de acceder a estos beneficios, más allá de su condición económica, estatus ocupacional o historial de contribuciones pasadas. Este “techo” de ciudadanía económica funge como un garante de protecciones en servicios y transferencias de ingreso. Conjuga las ventajas de la universalidad de cobertura con una composición mixta de financiamiento que asegura un peso fiscal menor, comparado con el sistema antiguo y el actual con su excesivo grado de atomización y fragilidad fiscal.

iii. “DERECHOS” DE CIUDADANÍA ECONÓMICA

“Derechos” de ciudadanía considera los activos y recursos destinados a la generación de empleo e ingresos de corto y mediano plazo. El fortalecimiento de derechos económicos se justifica por la necesidad de inyectar una estrategia de crecimiento entre la micro, pequeña y mediana empresa —creadora de más del 80% del empleo en la economía. Uno de los efectos más perniciosos de la actual recesión es la ausencia de mecanismos de generación y regeneración empresarial de base. La inexistencia de políticas coyunturales de amortiguamiento del crecimiento prolonga el

efecto recesivo entre las unidades empresariales más vulnerables. Tampoco existen políticas de promoción tecnológica y empresarial para transformar la capacidad de la micro, pequeña y mediana empresa en contextos de competencia e integración.

La economía boliviana tiene activos e ingresos futuros que deberían constituir la base para el desarrollo pleno de una ciudadanía económica. Parte de la renta petrolera y gasífera de los 47 trillones de pies cúbicos de reservas probadas de gas natural que tiene Bolivia, los recursos de la capitalización, los ingresos que se generan en el marco del HIPC y entradas futuras que podrían provenir del aprovechamiento de otros recursos naturales, son algunos ejemplos de una riqueza que debe ser mejor distribuida. El ejercicio transparente de la propiedad sobre estos recursos depende de la creación de mecanismos que permitan una justa y democrática distribución para esta riqueza. Para la administración de estos recursos se propone la creación de tres fondos: un fondo de desarrollo de infraestructura, con programas de corto y largo plazo; un fondo productivo-tecnológico y un fondo educativo.

Primero, en épocas de recesión, un Fondo de Desarrollo de Infraestructura (FDI) canalizaría, de manera automática, inversión pública y recursos concesionales para la generación de empleos de emergencia en contextos de desaceleración económica y recesión. En periodos de crecimiento económico, el fondo ayudaría a desarrollar infraestructura productiva, tal como tiene previsto el actual Directorio Único de Fondos. El reto fundamental de programas temporales es el carácter automático y finito de la intervención. Programas de creación de empleo de emergencia, al igual que fondos de estabilización, deben depender de reglas preestablecidas que inyectan recursos en épocas de recesión y desaparecen en épocas de crecimiento. Un ejemplo internacional

exitoso de creación de empleo de emergencia es el programa TRABAJA aplicado en Argentina desde 1995 (Márquez, 1999).

Segundo, un Fondo Productivo-Tecnológico (FPT) se crearía con aportes del sector público, la cooperación internacional y el sector privado. Su administración sería privada y tendría como objetivo fomentar la creación de nuevas empresas utilizando instrumentos financieros no bancarios, incluyendo la emisión de bonos productivos y la captación de capital de riesgo (*venture capital*). El fondo apoyaría reconversiones e innovaciones tecnológicas en el aparato productivo nacional, a través de un mecanismo de incubación de nuevas empresas —capitalización para la micro, pequeña y mediana empresa. A diferencia de iniciativas pasadas, un FPT sería intensivo en conocimiento, tecnología y mercados para impulsar una nueva generación de empresas competitivas y orientadas a mercados externos.

Tercero, un Fondo Educativo (FE), también de administración privada, tendría como objetivo el desarrollo del conocimiento aplicado. Contaría con programas de créditos educativos para la enseñanza superior, administración de *vouchers* educativos, programas de capacitación dentro de las empresas, entre otros programas destinados a crear un capital humano competitivo. Uno de los ejemplos más exitosos de promoción educativa es el programa PROGRESA de México, que realiza transferencias a hogares vulnerables, vinculados a la asistencia escolar en el hogar u otros indicadores de participación del hogar —como el programa (Schultz, 1999). El reto fundamental de programas permanentes de promoción educativa es la efectiva focalización de recursos a empresas y hogares pobres e individuos vulnerables dentro de hogares. Tendería, asimismo, un puente con el piso de derechos económicos de niños y jóvenes económicamente activos.

¿POR QUÉ CIUDADANÍA?

Las ideas anteriores sugieren un punto de partida para un proyecto de investigación sobre mecanismos alternativos de desarrollo económico y social. Más allá de las urgencias de la coyuntura, creemos que propuestas viables de desarrollo deben hilar un proyecto común de ciudadanía, que señalice el tipo de derechos y obligaciones que comprometen a todos los bolivianos en el largo plazo. Nuestro ideario parte de una lectura crítica de las insuficiencias de una trayectoria de crecimiento y reducción de pobreza basado en el *trickle down*, pero también de una crítica al patrón estatal de coberturas patrimoniales y clientelares de derechos sociales del pasado. Creemos que un nuevo pacto, basado en una arquitectura de pisos y techos (protecciones), pero también de derechos y recursos (oportunidades), puede ayudar a ejercer una ciudadanía digna y más justa.

Esta arquitectura nace de una intersección histórica de nuevos procesos de ingeniería financiera y viejos procesos de reconstrucción de un Estado débil y excluyente. El cemento que viabilizó reformas de primera y segunda generación, alimentado por la política de prebenda y clientelismo, debe ser sustituido por un nuevo pacto de ciudadanía basado en concepciones más redistributivas de viabilidad política y social. La consagración de derechos de ciudadanía económica descrita en esta propuesta requiere, sin duda, de un pacto intergeneracional de construcción social y económica. La justificación más persuasiva para traer recursos del futuro al presente, creemos, pasa por la transformación de los umbrales de ciudadanía económica: el inicio de un proyecto común de desarrollo para el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA PARCIAL

Aghion, Philippe; Caroli, Eve; García-Peñalosa, Cecilia
1999 "Inequality and Economic Growth: The Perspectives of New Growth Theories". En: *Journal of Economic Literature*, 37 (4): 1615:1660.

Birdsall, Nancy; De la Torre, Augusto
2001 *Washington Contentious: Economic Policies for Social Equity in Latin America*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace and Inter-American Dialogue.

Birdsall, Nancy; Londoño, Juan Luis
1997 "Asset Inequality Matters: An Assessment of the World Bank's Approach to Poverty Reduction". En: *American Economic Review*, 87 (2), 32-27.

Bourgignon, Francois
1999 "Redistribution and Development", paper presented at the World Bank. Washington, DC: The World Bank Institute.

CEPAL
2001 *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2000*. Santiago: CEPAL.

Chávez, Gonzalo
2001 "Reactivar la economía y combatir la pobreza: Un programa único". En: *Cuarto Intermedio* No. 59. La Paz: Compañía de Jesús.

Deininger, Klaus; Squire, Lyn
1998 "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth". En: *Journal of Development Economics* 57 (2), pp. 259-287.

Fundación Milenio
1998 *Reformas estructurales en Bolivia*. La Paz: Fundación Milenio.

Gobierno de Bolivia
2001 *Estrategia boliviana de reducción de la pobreza (EBRB)*. La Paz: Ministerio de Hacienda.

- Graham, Carol; Naím, Moisés
1998 "The Political Economy of Institutional Reform in Latin America". En: Birdsall, Nancy; Graham, Carol y Sabot, Richard (eds.). *Beyond Trade-offs: Market Reform and Equitable Growth in Latin America*. Washington, DC: Brookings Institution y Banco Interamericano de Desarrollo.
- INE
2001 *Estadísticas económicas*. La Paz: INE.
- Jansson, Tor; Taborga, Miguel
2000 "The Latin American Microfinance Industry: How Does It Measure Up?". Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- Jemio, Luis Carlos; Antelo, Eduardo (eds.)
2000 *Quince años de reformas estructurales en Bolivia: Sus impactos sobre inversión, crecimiento y equidad*. La Paz: CEPAL y Universidad Católica Boliviana.
- Londoño, Juan Luis; Szekely, Miguel
1997 "Distributional Surprises after a Decade of Reform: Latin America in the Nineties". En: Hausmann, Ricardo; Lora, Eduardo (eds.). *Latin America After a Decade of Reforms: What Comes Next?* Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- Lora, Eduardo; Cortés, Patricia
2001 "Los obstáculos al desarrollo empresarial y el tamaño de las firmas en América Latina". Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lustig, Nora (ed.)
2001 *Shielding the Poor: Social Protection in the Developing World*. Washington, DC: Brookings Institution Press and Inter-American Development Bank.
2000 "Crises and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics". Inter-American Development Bank, Sustainable Development Division. Washington, DC: IDB.
- Márquez, Gustavo
1999 "Labor Markets and Income Supports: What did we Learn from the Crisis?". Inter-American Development Bank Conference on Social Protection and Poverty.
- Morduch, Jonathan
1999 "Between the Market and the State: Can Informal Insurance Patch the Safety Net?". World Bank Working Paper. Washington, DC: World Bank.
1994 "Poverty and Vulnerability". En: *American Economic Review*, 84 (May), pp: 221-225.
- North, Douglass
1997 *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Political Economy of Institutions and Decisions Series. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ocampo, José
2001 "Retomar la agenda de desarrollo". American Economic Association Conference Toward a Post-Washington Consensus on Development and Security. New Orleans: AEA 2001.
- Paz-Galindo, Néstor; Zavaleta, Diego
2001 "Fundación Pro-PyMÉS: Una estrategia de captación de capital de riesgo para la pequeña y mediana industria". La Paz: Manuscrito.
- Ravallion, Martin
2000 "Growth, Inequality and Poverty: Looking Beyond Averages". World Bank Working Paper. Washington, DC: World Bank.
- Schultz, T. Paul
1999 *Preliminary Evidence of the Impact of PROGRESA on School Enrollments from 1997 and 1998*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Sen, Amartya
1999 *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.
- Stiglitz, Joseph
1998a "More Instruments and Broader Goals: Moving Towards the Post-Washington Consensus". Paper presented at the 1998 World Institute for Development Economics Research Annual Lecture. Helsinki, Finland.
1998b "Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes". Paper presented at the 1998 Prebisch Lecture. UNCTAD, Geneva: UNCTAD.

Williamson, John
1996 "The Washington Consensus Revisited".
Development Thinking and Practice Conference.
Washington, DC: IIE

1990 "What Washington Means by Policy Reform". En:
Williamson, John (ed). *Latin American Adjustment:
How Much has Happened?* Washington, DC: Institute
for International Economics.

World Bank
2001 *World Development Report 2000/1: Attacking
Poverty*. Washington, DC: The World Bank.

2000 *The Quality of Growth*. Washington, DC: The
World Bank and Oxford University Press.

Yusuf, Shahid; Stiglitz, Joseph
2001 "Development Issues: Settled and Open". En:
Meier, Gerald; Stiglitz, Joseph (ed). *Frontiers of
Development Economics: The Future in Perspective*.
Washington, DC: World Bank and Oxford University
Press.

Marcelo Suaznábar. "Otoño", óleo sobre tela (1998)



La antropología y la era postdesarrollista: literatura en torno al discurso del desarrollo

Juanita Roca Sánchez¹

¿Es el fin de la era del desarrollo? Una revisión de la literatura existente sobre el discurso del desarrollo analizado desde la Antropología del Desarrollo y la Escuela Postdesarrollista, tal como ha sido planteada por autores muy leídos en el mundo anglosajón como Arturo Escobar, Wolfgang Sachs y Gustavo Esteva.

Son muchas las corrientes actuales, como la propugnada por Amartya Sen y la teoría económica neoinstitucional liderizada por economistas como Douglas North², que están de acuerdo en que el paradigma del desarrollo economicista ha colapsado. Estas corrientes, junto con otras, han logrado desde la academia —y sin desprenderse de los modelos económicos actuales—, compenetrarse de las políticas del Banco Mundial, del PNUD y de la cooperación internacional en general, logrando que dentro de las políticas públicas y las acciones de ONGs que operan en los países en vías de desarrollo como Bolivia, se incluyan, entre otras, la evolución de las instituciones, formas culturales de comportamiento, consideraciones de género, buen gobierno y capital social. Con nuevas prácticas democráticas y formas de gobernar, la versión de “desarrollo humano”, “desarrollo social” o “desarrollo sostenible

con identidad”, pensamos o queremos pensar que el discurso del desarrollo y de la modernidad seguirá funcionando en la medida en que le cambiemos la fachada y orientación, adaptándonos a las diversas coyunturas económicas y sociales. ¿No será más bien que el paradigma desarrollista, con cualquiera de sus rostros, llámese demócrata, socialista, social demócrata o neoliberal, definitivamente fracasó?

En este artículo me propongo hacer una revisión de la literatura existente sobre el discurso del desarrollo de los últimos cincuenta años, analizado desde la Antropología del Desarrollo y la Escuela Postdesarrollista, muy vinculadas entre sí. Estas disciplinas, cuyo objeto de estudio es el desarrollo como discurso, forman parte del impacto del pensamiento postmoderno, postcolonial y postfeminista. Muestran cómo la producción del pensamiento occidental es inseparable del poder

¹ Juanita Roca es Licenciada en Historia de la Universidad de Chile, consultora del Viceministerio de Participación Popular y PROANDES-UNICEF en Distritos Municipales Indígenas; candidata al Master en Antropología y Desarrollo del London School of Economics.

² Tanto Amartya Sen como Douglas North han sido galardonados con el Premio Nobel de Economía en los últimos años.

de los países que lo componen. Intentaré explicar los argumentos y fundamentos teóricos principales de autores como Arturo Escobar, James Ferguson, Wolfgang Sachs, Gustavo Esteva, Katy Gardner y David Lewis, entre otros, tocando temas como la historia del concepto de desarrollo, discurso y poder, y los desafíos que tienen las ciencias sociales en la era postmoderna en la que vivimos. A pesar de que Escobar es colombiano y Esteva mexicano, irónicamente, junto a la mayoría de los estudiosos de estos temas, son leídos en el mundo anglosajón y sus trabajos están enfocados hacia África y Asia.

En el caso de Bolivia, esta literatura prácticamente desconocida³ podría ser útil para reflexionar sobre las implicaciones de los proyectos que se formulan y ejecutan en nuestro país en el marco de distintas variables. Con todas las versiones desarrollistas que existen hoy en día, ¿estaremos realmente hablando de formas alternativas de desarrollo? o ¿se pueden aplicar estos conceptos academicistas al contexto boliviano? ¿Cómo son las relaciones entre las ciencias sociales y el desarrollo en nuestro país? Estas son preguntas que lanzo al aire para que sean respondidas por aquellos que estamos involucrados en el trabajo para “desarrollar” Bolivia.

UNA SÍNTESIS SOBRE LAS IDEAS DE LOS AUTORES

Varios de los autores reconocidos dentro de la corriente de la Antropología del Desarrollo y la Escuela Postdesarrollista o Postestructuralista, como Arturo Escobar, Wolfgang Sachs y Gustavo Esteva, están de acuerdo en que la era

del desarrollo está llegando a su fin y que es hora de escribir su acta de defunción (Sachs, 1999:3). Estos autores han presentado críticas brillantes en base a las teorías sobre poder y conocimiento de Foucault. Aunque no ofrecen soluciones, lanzan las primeras ideas y sugerencias para lograr la deconstrucción del paradigma actual que, según ellos, está moldeado en nuestras mentes.

Otros autores como Katy Gardner y John Lewis afirman que tanto la antropología como el desarrollo están enfrentando una crisis postmoderna. Pero en lugar de levantar las manos con horror, sugieren que ambas disciplinas aún tienen mucho que ofrecerse una a otra para analizar y superar los problemas que enfrentan. Gardner y Lewis, con una visión menos nihilista sobre la perpetuación del aparato desarrollista, opinan que la antropología puede proveernos de una crítica dinámica al desarrollo, ayudando de esa manera a alejar el pensamiento y la práctica de modelos extremadamente sistémicos, así como las dualidades que hasta se han convertido en clichés como por ejemplo lo tradicional *versus* lo moderno, desarrollo *versus* atraso. Estos autores nos sugieren ir más bien por caminos más creativos, dándole un giro a la disciplina de la antropología al estudiar el discurso del poder y del conocimiento (Gardner y Lewis, 1996:17).

James Ferguson, otra figura clave dentro de este debate, hace una clara distinción entre las intenciones de aquellos que estamos en la “industria de la cooperación” (*aid industry*) y los efectos de nuestro trabajo. De esta manera, va mucho más allá de la “simple retórica sobre el imperialismo de la cooperación” (Gardner y Lewis,

³ En una revista anglosajona de antropología leí un artículo de Silvia Rivera Cusicanqui donde la autora sostiene que estos análisis del discurso del desarrollo y la antropología no toman en cuenta el trabajo de los antropólogos del llamado Tercer Mundo, y que se limitan a ser una discusión académica del Primer Mundo que no se adecua a otros. Tenía la intención de analizar dicho trabajo, sin duda hubiera sido un gran aporte para este artículo; lamentablemente no tengo ninguna copia del mismo, y ha sido imposible comunicarme con la autora.

1996:56). Su crítica más aguda al paradigma vigente sostiene que el desarrollo es un “discurso controlador” al colocarse en una serie de aparatos internacionales y nacionales. Es así que según Ferguson, en los países en vías de desarrollo, el estado y las agencias de cooperación se asignan roles para crear el escenario en el cual el gobierno nacional reparte los recursos asignados, retratándose como el agente de la modernidad. Por su parte, los organismos internacionales legitiman su intervencionismo en estados soberanos, al definir sus servicios como benevolentes, además de técnica y políticamente neutrales. Ambas partes —las agencias de cooperación y los estados— se encuentran satisfechas ante el hecho que el desarrollo sea un proceso que “despolitiza” y “desempodera” a poblaciones locales: ambas, también, se refieren a la pobreza como indígena o aborigen, sin considerar la historia que dio paso a la desigualdad (Ferguson, 1990; Cooper y Packard, 1997:22).

LA INVENCION DEL TÉRMINO TERCER MUNDO Y EL DESARROLLO COMO UN DISCURSO PRODUCIDO POR LA HISTORIA

Wolfgang Sachs, editor del *Diccionario de desarrollo* (*Development Dictionary*), comienza afirmando que los últimos cuarenta años pueden ser denominados como la era del desarrollo, puesto que al margen de que haya habido democracia o dictadura, los países del sur han aspirado y siguen aspirando al desarrollo. Como un faro guiando a los marineros hacia la costa, el desarrollo se ha asentado como *la* idea que ha orientado a las naciones a través de su historia después de la Segunda Guerra Mundial. Según Sachs y sus colaboradores del Diccionario, son evidentes las rajaduras del faro que anuncian su desmoronamiento. El desarrollo, dicen, es ob-

soleto. No obstante, la ruina permanece, continúa en el mismo lugar y sigue dominando el paisaje como un hito. De acuerdo a estos autores, “es hora de dismantelar esta estructura mental” (Sachs, 1999:8).

Para Gustavo Esteva, el subdesarrollo nació o fue inventado exactamente el 20 de enero de 1949 por el presidente Truman, cuando dos mil millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas, dejando de ser lo que eran, “metamorfoseándose en un espejo invertido de la realidad de otros, un espejo que los empequeñece y los envía al final de la cola, un espejo que define su identidad que en realidad es la de una mayoría heterogénea y diversa, en los términos de una estrecha y homogeneizadora minoría” (Esteva. En Sachs, 1999:9). El discurso de Truman decía lo siguiente:

Debemos embarcarnos en un programa completamente nuevo para hacer accesibles los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial, de tal forma que las áreas subdesarrolladas puedan crecer y mejorar. El viejo imperialismo —explotación en provecho foráneo— no tiene lugar en nuestros planes. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo democrático (Esteva. En Sachs, 1999:7).

Esteva sostiene que al utilizar por primera vez la palabra “subdesarrollo”, Truman cambió el significado del desarrollo para referirse sutil e inadvertidamente a la hegemonía norteamericana (Esteva. En Sachs 1999:8).

Tanto Esteva, Sachs y Escobar están de acuerdo en que la prisa de las naciones del sur y del oriente para estar a la par de los “civilizados” europeos, como única vía para salir adelante, es un fenómeno de los últimos cincuenta años que tomó

forma de manera paralela a la consolidación hegemónica de Estados Unidos en el sistema capitalista mundial. Asuntos claves para las nuevas concepciones y estrategias de desarrollo fueron el Plan Marshall y el comienzo de la Guerra Fría, así como la búsqueda de nuevos mercados. Estados Unidos tenía que ayudar a reconstruir Europa después de la guerra para no dejarla caer en manos de los comunistas. Algo parecido ocurría con los nuevos estados africanos y asiáticos descolonizados a los que también se debía proteger. Mientras los latinoamericanos ya se habían convertido en proveedores de materias primas para Estados Unidos, por lo tanto, había que mantenerlos lejos de los soviéticos, potencia archirival de los Estados Unidos (Escobar, 1995:12). Fue así que en la década de los cincuenta, los organismos internacionales empezaron a fortalecerse y nació lo que algunos denominan despectivamente el “negocio de la pobreza”, de la misma manera que, gracias al invento de unos franceses, surgió el llamado “tercer mundo”. Esta categoría habría sido inventada con el fin de designar el campo de batalla entre el primer y el segundo mundo (el bloque soviético. Escobar, 1995, Sachs *et al.*, 1999; Viola *et al.*, 2000)

Aunque la idea de desarrollo no puede haber emergido súbitamente en 1949, se puede afirmar, dada la coyuntura explicada en el párrafo anterior, que en aquel año nació oficialmente el mismo paradigma moderno que hoy en día está fijado en nuestras mentes. No obstante, las ideas de la modernidad que se gestaron en el siglo XVIII, y que han sido conceptualizadas y criticadas por teóricos como Alain Touraine (1993) y postmodernos como Francois Lyotard (1992), tienen mucho en común con las ideas de Escobar. Es así como las dicotomías primitivo-civilizado o atrasado-avanzado adquieren sus equivalencias contemporáneas que son desarrollado-subdesarrollado (Gardner y Lewis, 1996:45).

Cuando autores como los aquí nombrados se refieren al *discurso* del desarrollo, basándose en Foucault, se están refiriendo a las formas en las cuales el desarrollo como paradigma construye sus argumentos y posiciona su autoridad. La forma en que hablamos, escribimos, miramos y pensamos el desarrollo, representa relaciones extensas de poder. Puesto que estas formas son acciones, también son fundamentales para perpetuar el conocimiento como poder. Para Escobar, el discurso del desarrollo es una fuente de prácticas diseñadas con el fin de incentivar a los “subdesarrollados” para que se “desarrollen” a través del crecimiento económico e industrial (Escobar, 1995:63). De la misma manera, según Sachs, el discurso del desarrollo está formado por una red de conceptos expresados en clave puesto que es imposible hablar sobre desarrollo sin incluir pobreza, producción o la noción del estado y la desigualdad (Sachs, 1999:4).

Sachs llama a una apostasía del *credo* del desarrollo con el fin de “liberar a la imaginación”. Argumenta que a lo largo de cuarenta años, el desarrollo ha sido un arma utilizada dentro de la competencia entre los sistemas políticos. Ahora que el conflicto este-oeste está estancado, el proyecto de Truman de desarrollo global se estaría desinflando ideológicamente y agotando la energía política que tuvo en otra época (Sachs, 1999: 7).

R.D. Grillo critica a Escobar porque considera que éste ve al desarrollo como un emprendimiento monolítico, controlado implacablemente desde arriba. Esto es, según Grillo, lo que representa al “mito del desarrollo” o la perspectiva del *Diccionario del desarrollo* arriba mencionado; como es propio de los mitos, éstos se basan en una historia deformada por el punto de vista exclusivamente norteamericano. El autor acusa a

Escobar de estar mal informado sobre la historia de los gobiernos y de poseer una convicción jacobina en relación al poder del estado para lograr objetivos milagrosos, dividiendo al mundo entre “desarrolladores” y víctimas del desarrollo (Grillo y Stirrat, 1997:19).

ANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO Y POSTDESARROLLISMO

Cuando autores como Gardner, Lewis, Grillo y Stirrat hablan de la Antropología del Desarrollo, se están refiriendo al análisis antropológico del desarrollo, o sea, a un proceso cultural, económico y político (Grillo y Stirrat, 1997:28), y no así a la antropología que está vinculada a la praxis del desarrollo. Esto significa que la llamada Antropología del Desarrollo utiliza al aparato desarrollista y su vínculo con la antropología como objeto de estudio crítico. Se trata de un análisis antropológico del desarrollo como un proceso económico, político y cultural (Grillo y Stirrat, 1997:vii), en contraste a la llamada antropología aplicada. Esto ha significado un rumbo diferente de la antropología en cuanto a su rol tradicional de estudiar sociedades no-occidentales⁴. Es por esta razón que en inglés se diferencia a la “anthropology of development” (el análisis antropológico del aparato y discurso del desarrollo) de la “development anthropology” (la antropología aplicada en programas y proyectos de desarrollo). En el mundo anglosajón, ambas vertientes tienen increíblemente divididos a los antropólogos. Es así que Escobar ha atacado a los últimos, es decir a aquellos que trabajan en proyectos de desarrollo, acusándolos, entre otras cosas, de complicidad en la divulgación de discursos

desarrollistas y modernizadores. Gardner y Lewis responden argumentando que los discursos no son estáticos, sino que pueden ser más bien cambiados tanto por aquellos que trabajan desde dentro como los que trabajan desde afuera. Si bien es verdad que muchos de los antropólogos que trabajan en desarrollo generalmente son neutralizados por el discurso dominante, esto no necesariamente tiene que ser una regla (Gardner y Lewis, 1996: 77). No se puede negar, especialmente en Bolivia, que muchos antropólogos han tenido importantes compromisos con indígenas y campesinos, manteniéndose de alguna manera al margen del discurso desarrollista. De ahí que las críticas a las posiciones de autores como Escobar, sostengan que el debate sobre la antropología aplicada al desarrollo se mantiene en las universidades americanas y europeas, y no toma en cuenta a los antropólogos del hemisferio sur.

Ferguson, en un brillante artículo titulado “La antropología y su diabólico mellizo” (*Anthropology and its evil Twin. “Development” in the Constitution of a Discipline*. En Cooper y Packard, 1997) explica, desde una perspectiva histórica, el carácter colonialista tanto del discurso del desarrollo como de la antropología a la que está ligado, haciéndolos inseparables. Aquí, el autor establece claramente que si la antropología desea atacar al desarrollismo, debe comenzar a hacerlo desde su propia casa. Para Ferguson, aquella escisión creada por los propios antropólogos entre la antropología académica (o tradicional) y la aplicada al desarrollo, puede ser considerada no desde el punto de vista separatista o crítico de la antropología hacia el desarrollo, sino de la “incómoda intimidad entre ambos”. Para el autor, entonces, el objeto de estudio de la antropología

⁴ Me refiero a sociedades no-occidentales de una manera muy general para no entrar en la polémica sobre la definición y el objeto de estudio de la antropología. Ferguson, con un evidente sarcasmo, alude al rol histórico de la antropología como la ciencia de “la gente menos desarrollada” (Ferguson, en Cooper y Packard, 1997:152).

sigue vinculado (aunque sólo lo sea implícitamente) a las ideas desarrollistas, y para que la antropología adquiriera de verdad una postura crítica hacia el paradigma del desarrollo, requiere la voluntad de cuestionar la identidad de la disciplina en sí misma. El autor nos recuerda que la antropología “académica” (es decir, la que no se *ensucia* con ideas desarrollistas impositivas) es de alguna manera la continuación de sus raíces colonialistas del siglo XIX, como ciencia para el estudio de aquellos que están menos desarrollados que los europeos (Ferguson. En Cooper y Packard, 1997).

Gardner y Lewis sostienen que la contribución de la antropología para un cambio postdesarrollista positivo es un gran desafío. Aseguran que éste es factible, puesto que la antropología es capaz de promover actitudes y miradas que estimulan a aquellos que trabajan en desarrollo para que escuchen las historias de otras personas y presten atención a puntos de vista alternativos. Asertivamente afirman que:

...la nueva antropología del desarrollo puede ser utilizada para deconstruir el conocimiento de los desarrollistas así como el de los que serán ‘desarrollados’. Tal como lo indican nuestros estudios de caso, los planes de desarrollo están lejos de ser racionales, y las relaciones dentro de las instituciones de desarrollo son tan jerárquicas y desiguales como cualquiera de las sociedades estudiadas por los antropólogos. La relación entre desarrolladores y los que deben ser desarrollados no es simplemente de oposiciones binarias como ‘conocimiento científico’ *versus* ‘conocimiento tradicional’.

Lo que no debe perderse de vista es que el discurso del desarrollo es producido por aquellos que tienen el poder, y frecuentemente el resultado no intencional de la reproducción de relaciones de poder en diversas áreas y personas del mundo (Gardner y Lewis, 1996:155).

LA CRÍTICA CULTURALISTA DEL DESARROLLO

A la denominada literatura postdesarrollista, donde están incluidos todos los autores mencionados, también se la identifica con una postura crítica desde el punto de vista de la cultura⁵. Ferguson, por ejemplo, en *The Anti Politics Machine* (1990), deconstruye el concepto de desarrollo con referencia a las actividades del Banco Mundial en Lesotho (país sin salida al mar, al sur de África). Demuestra cómo la producción institucional de algunas ideas sobre ese país tiene efectos importantes en la forma en que el desarrollo es promovido por el Banco Mundial. En otras palabras, Ferguson ejemplifica, con un estudio de caso, cómo la producción de ideas juega un rol fundamental en la producción de ciertos cambios estructurales. Para el autor, el diagnóstico del Banco Mundial sobre Lesotho es, además, absolutamente errado. Sin embargo, a pesar de que intenta destacar la falsedad de dicho diagnóstico, afirma que no hay razón para desecharlo puesto que sirve para ser corregido (Ferguson, 1990:56).

Por otro lado, Escobar al comenzar su libro *Encountering Development* (1995), afirma que el enfoque de éste es:

discursivo, en el sentido de que parte del reconocimiento de la importancia de la

5 No viene al caso definir lo que es cultura, sino más bien sacarle partido a la fuerza de este concepto (a pesar de sus problemas epistemológicos) que dirige nuestra atención a los vínculos entre asuntos fundamentales para el hombre como religión, parentesco y estructuras mentales (Allen, 1998).

dinámica del discurso para estudiar a la cultura. Pero hay mucho más que el análisis del discurso y de la práctica; también intento contribuir con un marco teórico sobre el desarrollo para la crítica cultural a la economía, como el fundamento estructural de la modernidad, incluyendo la formulación de la economía basada en la cultural (Escobar, 1995: vii).

A pesar de que la postura de Escobar es bastante ambiciosa y la de Ferguson muy radical, son útiles en la medida en que nos demuestran el poder de las palabras y como éstas pueden implicar, también, poder y dominación.

EL POPULISMO DE LAS ONGS

Vale la pena destacar, en este recuento sobre el discurso del desarrollo y sus distintas facetas, lo que se conoce actualmente como el populismo de las ONGs. Se puede hablar de populismo en el sentido más amplio de la palabra, como el enfoque hacia la masa de personas comunes y corrientes que responde de la manera más directa posible a sus ideas, costumbres, aspiraciones y sistemas de conocimiento.

Esta categoría de análisis podría ser válida en Bolivia tomando en cuenta que las ONGs, los organismos internacionales e incluso el estado argumentan que son los “beneficiarios” los que han tomado parte en diversos enfoques de programas y proyectos de desarrollo. Habría que ver hasta qué punto esto se da en la realidad. Paul Richards, en su análisis histórico sobre la agricultura del África Occidental *Indigenous Agricultural Revolution* (1985), es un exponente fundamental dentro de este enfoque y define el populismo como:

La identificación con la voluntad de las personas con moral y justicia. El lugar de

esta voluntad está por encima de cualquier tipo de evaluación y yuxtaposición de la gente con la degeneración de una clase dominante opuesta (Richards:1985:78).

La postura de Richards está relacionada con el conocimiento local y la aceptación de “caminos indígenas” hacia el desarrollo (*ibid.*); demuestra de qué manera el conocimiento de los campesinos ha sido eminentemente superior al de los expertos foráneos, lo cual explica la razón por la que tantos proyectos de desarrollo rural han fracasado. De la misma manera, ejemplifica cómo muchas de las innovaciones exitosas en agricultura de los últimos cincuenta años, en el África Occidental, tienen raíces indígenas. Es de esta manera que el autor hace un llamado para que se implementen nuevas estrategias basadas en el conocimiento propio de los campesinos, en lugar de la ciencia ajena.

El libro de Richards ha sido bastante influyente, pero no tanto como *Rural Development: Putting the Last First* (1983) de Robert Chambers. Su crítica principal consiste en considerar al desarrollo rural como turismo que no llega a entender realmente la pobreza, debido a una gama de malas concepciones. Critica a los investigadores por su obsesión por las encuestas que simplemente confirman sus tesis formuladas a priori, refiriéndose de manera despectiva a los antropólogos como personas que no saben lo que saben y cuyo ritual de sumergirse en trabajos de campo eternos se convierte en una especie de cuarentena estéril (Chambers, 1983:42).

Chambers, basado en el conocimiento local, ha diseñado aquello que en inglés se denomina “Participatory Rural Appraisal-PRA” (Evaluación Rural Participativa-ERP). El Banco Mundial adaptó dicho concepto a lo urbano con el llamado “Participatory Urban Appraisal-PUA” (Evaluación Urbana Participativa). La idea de esta

metodología de investigación social es hacer partícipes a las personas que están siendo estudiadas para la interpretación de los resultados de la investigación.

Pero para Ferguson, las ideas de Chambers son contradictorias puesto que a pesar de su crítica severa hacia el aparato desarrollista, presenta sus argumentos dentro de este paradigma (Ferguson:1990:56). Sin embargo, ambos autores, junto con Escobar, están de acuerdo en que a pesar de los intentos y compromisos retóricos de hacer un desarrollo más participativo como

‘conocimiento indígena’, ‘participación popular’ y ‘tomas de decisiones locales’, las agencias de desarrollo han permitido a los antropólogos tener apenas una posición marginal de influencia en la elaboración de políticas (Hoben, 1982; Chambers, 1987; Escobar, 1991; Gow, 1993. En Cooper y Packard, 1997:165).

CONCLUSIONES

Este debate sobre la vigencia o caducidad del paradigma del desarrollo permanece aparentemente en el mundo académico anglosajón. Con una variación de matices, todos los autores mencionados en este artículo reconocen las grandes falencias y fracasos del aparato desarrollista. Los autores del *Diccionario de desarrollo*, como Wolfgang Sachs y Arturo Escobar, condenan rotundamente al desarrollismo como un aparato monolítico y totalizador. Ferguson, en base a su estudio de caso sobre Lesotho, con una postura algo menos radical, considera que los programas de organismos como el Banco Mundial para el “Tercer Mundo” son máquinas que “despolitizan” todo lo que tocan puesto que el discurso (que está estrechamente vinculado a la ejecución de los proyectos) viene cargado de poder.

Gardner y Lewis sostienen, por su parte, que en lugar de resignarnos frente a la inalterabilidad del discurso del desarrollo, los antropólogos podrían contribuir a cambiar estas relaciones de poder “desde adentro”. El discurso desarrollista, para ellos, no es simplemente monolítico y estático sino fluido, y tiene posibilidades de cambio con nuevas prácticas y nuevos conocimientos.

Chambers, por otra parte, con sus métodos participativos, presenta propuestas alternativas para llevar a los proyectos de desarrollo hacia un enfoque “de abajo hacia arriba”, en lugar de la imposición tradicional “de arriba hacia abajo”.

El vacío más grande de Chambers, y de muchas posiciones indigenistas y supuestamente participativas en Bolivia (que ahora no las voy a discutir), es que se olvidan del tiempo y de la historia, como si las culturas fueran estáticas. K. Manzo (citado por Crush) acierta al decir que:

las imágenes románticas de las sociedades indígenas y sus conocimientos auténticos, no superan los sistemas modernos de dominación y reinciden de la manera más violenta. Por lo tanto, los esfuerzos en el mundo post-colonial para re-inventar el Edén del mundo pre-colonial, que en realidad jamás existió, no han sido menos violentos dentro de su *guión* sobre la identidad, que aquellos que practican la dominación en nombre del desarrollo (Crush, 1995:5).

Según Crush, aludiendo a Foucault, estos contradiscursos corren el riesgo de caer en las mismas trampas, puesto que un discurso puede ser tanto instrumento como efecto del poder.

En Bolivia, tanto la cooperación, consultores de desarrollo como “beneficiarios”, manejamos discursos y ejecutamos proyectos utilizando una gama de “desarrollos” como el *desarrollo social*,

desarrollo sostenible con identidad, desarrollo autónomo y desarrollo humano, en lugar de limitarnos al *desarrollo económico* ya pasado de moda. ¿Estará ayudando esto en algo a cambiar las cosas? ¿No será conveniente e importante también abrir el debate en el contexto de nuestro país y a nuestra manera? Es verdad que la polémica expuesta en este artículo es academicista, anglosajona y pertenece a autores que se desenvuelven en el mundo “desarrollado”. Sin embargo, los enfoques del Banco Mundial, de las cooperaciones y de las ONGs son las mismas o parecidas en todas partes del mundo. Desde esta perspectiva, el debate propuesto es plenamente aplicable en torno a las políticas y discursos de desarrollo que se ponen en práctica en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Tim (ed.)
2000 *Poverty and Development into the 21st Century*. 1ra ed. Oxford: University Press.
- Chambers, Robert
1983 *Rural Development: Putting the Last First*. Londres: Longman.
- Cooper, Frederick y Packard, Randall (eds.)
1997 *International Development and the Social Sciences*. 2da ed. Los Angeles: University of California Press.
- Crush, Jonathan (et al.)
1998 *Power of Development*. 2da ed. Nueva York: Routledge.
- Escobar, Arturo
1995 *Encountering Development*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Ferguson
1990 *The Antipolitics Machine: ‘Development’, Depoliticisation and Buroucratic Power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gardner, Katy y Lewis, David
1996 *Anthropology, Development and the Post-modern Challenge*. Londres: Pluto Press.
- Grillo, R. y Stirrat, R.
1997 *Discourses of Development. Anthropological Perspectives*. Berg: Nueva York.
- Huntington, Samuel
1997 *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Londres: Touchstone.
- Lyotard, J-F
1984 *The Post-Modern Condition*. Manchester: Manchester University.
- Sachs (ed.)
1999 *The Development Dictionary. A guide to Knowledge and Power*. 3ra ed. Londres: Zed Books Ltd.
- Viola, A. (ed.)
2000 *Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.

Marcelo Suaznábar. "Contranatura", carboncillo sobre papel (1996)



SECCIÓN II

PROCESOS DE
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz 1979-1999

Salvador Romero Ballivián¹

Uno de los proyectos ganadores de la última Convocatoria para Jóvenes Investigadores del PIEB. El equipo, coordinado por Salvador Romero Ballivián, estudia cómo se forman las preferencias políticas en la clase media y alta y por qué motivos estos grupos votan por determinados partidos.

Este proyecto de investigación, seleccionado por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), y que integra a Pablo Montenegro E. y Rita Calvo S., presenta, en una primera parte, una justificación del tema y luego los principales objetivos del trabajo. Después se procede a un balance de las investigaciones precedentes en el área de comportamientos políticos en Bolivia, y se concluye con una rápida descripción de las estrategias metodológicas empleadas.

JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN TEMÁTICA

La motivación principal de *Trayectorias electorales* es ampliar el conocimiento sobre la formación de preferencias políticas, el comportamiento electoral y la percepción sobre los gobiernos y la democracia luego de casi dos décadas de existencia de este régimen político.

La investigación busca proporcionar aportes

novedosos para la investigación del conocimiento de la realidad sociopolítica del país. En primer lugar, el trabajo se centra en el comportamiento político de las clases medias y altas; es decir, de los grupos favorecidos, un área relativamente descuidada hasta ahora por las ciencias sociales bolivianas que han puesto más bien énfasis en los grupos populares. En segundo lugar, emplea una técnica sin precedentes en Bolivia: la reconstrucción de la trayectoria electoral individual en un lapso de tiempo que puede llegar hasta veinte años, seguida de una entrevista en profundidad que de cuenta de esa “biografía electoral”. Por último, ayuda a comprender mejor la formación de las preferencias políticas y electorales en función de procesos de socialización familiares, profesionales, regionales y generacionales.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de *Trayectorias electorales* es el

¹ Junto a Salvador Romero trabajan en esta investigación Rita Calvo y Pablo Montenegro.

estudio de las preferencias políticas y electorales de las clases medias y altas en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, desde 1979 hasta 1999. Estas fechas implican que el trabajo se abre con la primera elección que dio lugar a la instalación del régimen democrático contemporáneo hasta la última consulta que se celebró en el país.

Los objetivos específicos son varios:

- a. Conocer los mecanismos de formación de las preferencias políticas en el núcleo familiar y las evoluciones posteriores gracias al contacto de nuevas socializaciones (educativas, profesionales, etc.).
- b. Medir la estabilidad y la variación en el comportamiento electoral en un espacio amplio de tiempo (veinte años para los electores que sufragaron desde 1979) que permita obtener conclusiones sólidas.
- c. Conocer los motivos de la estabilidad electoral y del cambio de las preferencias que se dan de elección en elección (papel de la coyuntura, influencia de los candidatos, creación de nuevos partidos, etc.).
- d. Establecer comparaciones en las culturas políticas regionales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.
- e. Establecer los puntos de convergencia y divergencia política entre los entrevistados según edad, sexo, experiencias políticas, profesiones, etc.

BALANCE DEL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN TORNO AL TEMA PLANTEADO

El análisis de las preferencias políticas y electorales en Bolivia constituye un ambiente científico de reciente exploración. Hasta principios de la década de los ochenta, este tipo de estudios no

suscitaron el interés de los investigadores, sin duda porque bajo condiciones autoritarias la expresión de la ciudadanía era difícilmente aprehensible por la ausencia de elecciones libres. Además, la primacía acordada a las cuestiones ideológicas en desmedro de la investigación empírica dificultaba la tarea. Los estudios sobre las actitudes políticas antes del restablecimiento de la democracia son excepcionales; entre ellos destaca el de J. Magill (1974) fuertemente influido por la obra pionera de Almond y Verba (*The Civic Culture*).

El restablecimiento y la consolidación del régimen democrático provocaron un despertar de las preocupaciones por el comportamiento político de los bolivianos. El examen de las estadísticas electorales, a veces acompañado de encuestas, constituyó un significativo primer paso (cf. Renata Hofmann, 1988).

Esta vertiente sociológica se enriqueció con aportes ulteriores, donde se pasó en revista el comportamiento electoral o político a la luz de nuevos proyectos partidarios o de las preferencias de grupos sociales particulares. Entre estos textos se puede mencionar sumariamente a Hugo San Martín (1991), Gloria Ardaya y Luis Verdesoto (1994), Xavier Albó, Gonzalo Rojas y Esteban Ticona (1995), Dennis Avilés y otras autoras (1994); los números de *Opiniones y Análisis* publicados por Fundemos, dedicados a los comicios de 1995, 1997 y 1999. A esa línea de investigación, se suman los análisis de corte territorial (Salvador Romero B., 1995, 1998, en la línea de la escuela francesa de la geografía electoral).

Lo que une a estos distintos trabajos es la voluntad de dar grandes líneas de explicación del comportamiento electoral, aprovechando la información disponible en el país, no siempre abundante o detallada. La ausencia de bases de encuesta impide, por ejemplo, conocer más de cerca la evolución política de la población dividida por profesiones, edad, sexo o clase social. En el

mejor de los casos, se dispone de fotografías de un momento dado más que de series homogéneas, continuas y perfectamente comparables en el tiempo.

Trayectorias electorales busca, de manera lógicamente parcial, dar un paso hacia adelante y explorar el comportamiento político desde otros ángulos. Antes que emplear los resultados de grandes agregados territoriales o las encuestas disponibles, se intenta conocer las trayectorias políticas de personas pertenecientes a las clases medias y altas de las principales capitales departamentales, privilegiando los elementos cualitativos a través de las entrevistas semi-dirigidas en profundidad. De esta manera, se pretende ir más allá de los factores meramente coyunturales en la explicación del comportamiento sociopolítico.

El enfoque propuesto, novedoso en Bolivia, tiene antecedentes próximos, aunque no idénticos, en el exterior. Durante varias décadas, dos grandes modelos intentaron dar cuenta de los comportamientos políticos. Por un lado, se presenta la “escuela de la geografía humana” desarrollada en Europa continental, muy especialmente en Francia, desde el célebre trabajo de A. Siegfried a inicios de siglo (1995, *Tableau politique de la France de l'Ouest*) seguido por F. Goguel, A. Lancelot y P. Perrineau. El enfoque psico-sociológico, impulsado en Estados Unidos y apoyado en encuestas, comenzó alrededor de la Segunda Guerra Mundial con la obra de P. Lazarsfeld, P. Berelson y H. Gaudet (1962); y se enriqueció después con obras, a veces comunes, de Verba, Nie, Petrocik, Key, Campbell, Converse, Miller o Stokes (cf. Nie *et al.*, 1974). Hoy en día, ambos modelos han estrechado vínculos y ya no se plantean en términos dicotómicos sino complementarios (cf. la serie *Chroniques électorales* dirigida por P. Perrineau, 1993-1999).

En una posición más modesta en volumen pero no menos valiosa para un entendimiento más

cabal de los actos y las motivaciones de la gente, en las últimas tres décadas han surgido ensayos para una aproximación más cualitativa del comportamiento político. Estos trabajos prestan atención a las explicaciones del voto a partir de un ambiente profesional, religioso o de clase (cf. N. Mayer, 1986; G. Michelat y M. Simon, 1977) o del estudio de las trayectorias de cohortes (Himmelweith, 1981). Integrandolo las conclusiones de los anteriores métodos, *Trayectorias electorales* se inscribe en esta última línea de investigación.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

La problemática principal del trabajo es la puesta en relieve de las trayectorias electorales de las categorías mejor acomodadas social y económicamente en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, entre 1979 y 1999. Lo que se pretende es descubrir el universo político e ideológico que motiva las preferencias electorales dando la palabra a los interesados: no se trata ya únicamente de explicar esos comportamientos a partir de encuestas que miden sobre todo factores coyunturales sino, a través de entrevistas largas, recibir explicaciones de los mismos actores sobre su historia electoral (sin ignorar o minimizar el sesgo que se introduce al dar cuenta retrospectivamente de los comportamientos propios, el trabajo reflexionará sobre ello, no carente de interés desde un punto de vista metodológico y político).

La hipótesis central es que la preferencia por las principales formaciones de gobierno, en particular el MNR y ADN, ampliamente demostrada en los datos electorales, está guiada por una cierta adecuación entre la imagen de esos partidos y algunos de los principales valores en esos segmentos (prioridad concedida a los elementos técnicos en la gestión pública, exaltación de la modernidad, etc.) así como por la influencia de

los grandes acontecimientos del país (Revolución de 1952, polarización política en los años 1960-1970, etc.). Al mismo tiempo, de manera complementaria, es probable que el rechazo a las formaciones denominadas “populistas” se deba a que esos partidos representan los anti-valores de las clases medias y altas.

En forma suplementaria, *Trayectorias electorales* tiene otros objetivos no menos importantes: indagar sobre los mecanismos del cambio de las preferencias electorales, la percepción de los entrevistados sobre la influencia de los medios familiares, educativos y profesionales sobre sus propias inclinaciones políticas, el papel de la ideología, las diferentes sensibilidades regionales y la desigual valoración que se da a las elecciones presidenciales, legislativas y municipales con las eventuales repercusiones que ello tiene sobre el comportamiento.

Las principales fuentes de investigación son de tipo primario: un cuestionario permitirá conocer la trayectoria electoral de aproximadamente 350 ciudadanos, incluyendo personas que votaron antes de 1952 hasta electores que recién debutaron en 1999.

No se trata de una encuesta que busque ser “representativa” por dos grandes razones. Por un lado, su función es ofrecer un gran número de casos de los cuales se elegirán los más “interesantes” para realizar la entrevista —el punto fuerte de la investigación. El citado interés está definido por la voluntad de contar en las entrevistas con una significativa pluralidad de perfiles: de edad, de sexo, de lugar de nacimiento o residencia, de profesiones así como de orientaciones políticas. Por otro lado, a diferencia de una encuesta clásica, aquí se busca tener, por ejemplo, cuestionarios de familias enteras (padres, hijos, nietos, familiares políticos). El propósito es cernir mejor el impacto de variables como la socialización familiar o educativa, además de acercarse a

factores que ayuden a comprender la convergencia o el alejamiento políticos dentro de una familia. Por lo tanto, la encuesta es sobre todo un punto de apoyo para proceder a las entrevistas.

En efecto, fundamentalmente la investigación se realiza a partir de entrevistas en profundidad de aproximadamente una hora de duración. Se prevé ejecutar alrededor de 45 entrevistas. En ellas se abordará, primero, la formación de las preferencias políticas (influencia de la familia, del colegio, de la universidad, del matrimonio, de los círculos profesionales) y luego un análisis detallado de las trayectorias electorales desde el primer escrutinio en el que participó el entrevistado. Como se mencionó arriba, se busca un equilibrio de edades, sexo, orígenes regionales, profesiones e identidades políticas para tener la mayor variedad posible de sensibilidades.

Para los fines de la investigación, se considera personas de clase media y alta a aquellas que reúnan la mayoría de las siguientes características: residencia en barrios que presentan los más altos índices de desarrollo humano (por ejemplo, las circunscripciones 9 ó 10 en La Paz, los primeros anillos de Santa Cruz, etc.), estudios universitarios, ingresos mensuales superiores a 500 dólares, conocimiento de alguna lengua extranjera.

Las fuentes secundarias, como los datos estadísticos electorales o las encuestas, servirán sobre todo para establecer el contexto de cada comicio.

La recolección de información se hará principalmente a través de las entrevistas semi-dirigidas en profundidad. Sin embargo, también se constituirá una base de datos con las respuestas a los cuestionarios para medir mejor las transformaciones colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardaya, Gloria; Verdesoto, Luis
1994 *Racionalidades democráticas en construcción*. La Paz: ILDIS.
- Avilés, Dennis (coord.)
1994 *Participación política de las mujeres en democracia*. La Paz: ILDIS.
- FUNDEMOS
1998 *Estadísticas electorales (2 volúmenes)*. La Paz: Fundemos.
- Himmelweit, H.T.; Humprheys, P.; Jaeger, M.; Katz, M.
1981 *How Voters Decide*. Academic Press.
- Hoffman, Renata
1988 *A propósito de las elecciones municipales*. La Paz: ILDIS.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; Gaudet, Hazel
1962 *El pueblo elige*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Magill, John
1974 *Labour Unions and Political Socialisation (A Case Study of Bolivian Workers)*. Nueva York: Praeger.
- Mayer, Nona
1986 *La boutique contre la gauche*. París: PFNSP.
- Michelat, Guy ; Simon, Michel
1977 *Classe, religion et comportement politique*. París: PFNSP – Editions sociales.
- Nie, N.H.; Verba, S.; Petrocick, J.
1976 *The Changing American Voter*. Harvard.
- Perrineau, Pascal (director) y otros
1993 – 1999 *Chroniques electorales (7 volúmenes)*. París: PFNSP.
- Romero Ballivián, Salvador
1998 *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas – Fundemos.
- San Martín, Hugo
1991 *El palenquismo*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Siegfried, André
1995 *Tableau politique de la France de l'ouest*. París: Imprimerie Nationale.

Ticona, Esteban; Rojas, Gonzalo; Albó, Xavier
1995 *Votos y whipalas*. La Paz: Milenio, CIPCA.

ANEXO

Índice tentativo de los capítulos y subcapítulos que contendría el texto *Trayectorias electorales*

Introducción

- Objetivos de la investigación
- Información metodológica
- Presentación de datos generales

1. Evolución política nacional, elecciones y comportamiento político de las clases medias y altas

- Breve recapitulación: del fin del *Antiguo régimen* a la democracia, 1935-1979
- El dominio de Banzer y ADN
- La división de preferencias: Banzer y Sánchez de Lozada

2. En el origen de las preferencias electorales

- La familia
- La región
- El colegio y la universidad
- El matrimonio
- El trabajo
- El impacto del primer voto

3.- Las pasiones: partidos y líderes

- Partidos “legítimos” e “ilegítimos”
- Percepción sobre los partidos y los líderes

4. El comportamiento en las presidenciales: análisis y explicación de las trayectorias

- La estabilidad
- Las razones del cambio político
- Trayectorias electorales

5. El comportamiento en las municipales: análisis y explicación de las trayectorias

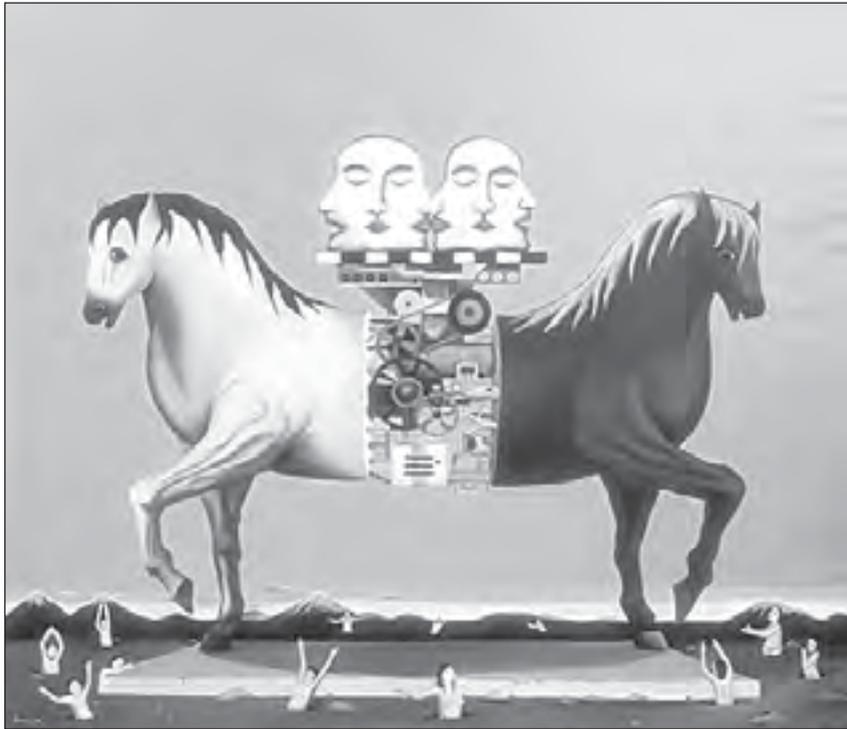
- Diferencias entre elección presidencial y municipal
- El comportamiento en las municipales
- Trayectorias electorales

- Entre lógicas nacional y municipal: la elección legislativa de diputados uninominales

6. Perfiles de electores en grupo de élite

7. Conclusión

Marcelo Suaznibar. "El beso", óleo sobre tela (2001)



Las alteridades de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas

**Verónica Auza Aramayo, Vania Díaz Romero
y Paula Estenssoro Velaochaga¹**

Otro de los proyectos ganadores de la última Convocatoria para Jóvenes Investigadores(as) del PIEB. El equipo propone investigar cómo se construyen las alteridades de las *feminidades de frontera* y cómo éstas erosionan las *representaciones universales*.

1. CATEGORÍAS DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se realizará en función de tres categorías ejes para el análisis: la feminidad, la alteridad y la discursividad, que constituyen el horizonte problemático en el cual se condensa la investigación y rearticula el bagaje conceptual.

FEMINIDAD

A distancia de visiones teóricas que reducen la feminidad a categorías de género, la comprensión de la feminidad como una realidad multidimensional alude a la condición personal, social, política y cultural de las mujeres como construcción sociocultural hegemónica. Esta construcción es concebida y reproducida por el falogocentrismo, que provoca en los cuerpos sociales ámbitos de cautiverios y escisiones existenciales, como el no reconocimiento y la subordinación.

La categoría de feminidad contiene las si-

guientes nociones: condición femenina, representación, identidad, subjetividad, no reconocimiento y subalternidad.

ALTERIDAD

Esta categoría de análisis conlleva todo el aporte conceptual y teórico que la investigación propone realizar. La alteridad connota, de modo ineludible, el campo imaginario, simbólico y real que se pone en acción frente a la categoría de feminidad para desestructurarla en el sinfín de posibilidades subjetivas de mujeres. La alteridad supone la fractura, el fragmento, la fisura, que en términos conceptuales son interpretados como el margen o la frontera donde la diferencia irrumpe de modo insumiso, como emergencia de mujeres marginales que devienen en transgresoras.

La alteridad supone analizar: la diferencia femenina, la otredad, problematizar el “otro” y a la “otra”; margen, frontera y subalternidad convertidas en fisura y deconstrucción.

¹ Verónica Auza es responsable del equipo integrado además por Vania Díaz Romero y Paula Estenssoro.

DISCURSIVIDADES

La categoría de discursividades condensa el horizonte metodológico de la investigación; es a través de ellas que el análisis obtendrá sus fuentes de feminidad y de alteridad. Las discursividades evocan el lenguaje plasmado en textualidades y en re-significaciones. Así, las obras y los testimonios como textos resignifican las subjetividades femeninas, no sólo referencialmente, sino dislocando al signo de su función indicativa hacia la poética. Entonces, la alteridad se produce dentro del mismo lenguaje e irrumpe en el centro de la feminidad para minarla. En este ámbito se abordará textualidad, resignificaciones y alteridad desde el lenguaje.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN TEMÁTICA

Actualmente, la condición de subalternidad y postcolonialidad supone una radicalización de las condiciones de desintegración y abigarramiento en las cuales se han generado aperturas femeninas significativas y trascendentes. Inscrita en ellas, la presente investigación propone dar lugar a aquellos enfrentamientos femeninos a la feminidad, cristalizados en los ámbitos fronterizos de mujeres recoveras, artistas y locas de la ciudad de La Paz.

A menudo la feminidad es una *representación* polarizada entre la Prostituta y la Virgen o Madre, extremos nunca consumados en las vidas concretas de las mujeres. Sin duda, ellas se debaten coti-

dianamente más bien en un complejo campo de significaciones culturales que configuran una densa red de sentidos, donde la marca *falogocéntrica*² de “vacío”, “diferencia”, “incompletud”, “no-existencia”, “exclusión”, “misterio” y “marginalidad” puede o no manifestarse en y por ellas.

Por esta razón, la feminidad nos remite a marcos conflictivos de subalternidad que se materializan y suceden precisamente en el mundo privado. Este mundo, por excelencia femenino, denota, por un lado, un mundo carente *de y*, por el otro, un mundo dotado de privacidad. Atendiendo a ambos significados, se puede pensar que el mundo privado de la feminidad es el lugar de la posibilidad, para que la mujer sea artífice de la *revolución de la vida* (Heller, 1998), postulado que hace eco de la consigna *lo personal es político* desde una veta subalterna que interviene con “subjetividades diferentes” en los procesos sociales.

La subalternidad de lo femenino, contradictoria y paradójica, tiende a desbordar el referente dominante, pero al mismo tiempo se presenta como su condensación. Siendo registro fragmentado de identidad, conduce a procesos contradictorios, subjetivos y múltiples de un *no-significado* o de deslizamientos de *significado*, configurando así categorías subjetivas femeninas que no responden a la simbolización identitaria de Mujer; sino que diseñan alteridades de la feminidad, resignificando la constante de feminidad. De esta manera, se reconvierten no sólo los códigos socioculturales de la representación de Mujer, sino también los sentidos falogocéntricos que la generan y logran *desconstruir*³ la feminidad.

2 El término *falogocentrismo* fue propuesto por Derrida para llamar o nombrar aquel sistema que considera el *falo* como símbolo de poder inscrito en el pensamiento hegemónico de Occidente, que ostenta al *logos* como fundamento absoluto de conocimiento.

3 Más allá de la complejidad de la noción derridiana de *deconstrucción*, este término significa, ante todo, el descomponer estructuras que sostienen el orden de representación de un determinado sistema, una secuencia histórica o un sujeto. Esto, en palabras de Derrida, es: *concebir cualquier cosa más allá de la representación, tarea difícil que obliga a pensar completamente de otro modo* (Derrida, 1997: 122). Es este *pensar de otro modo* lo que puede nutrir al proceso de investigación, en la medida que entendemos la noción genérica de feminidad como proceso signifiante que se desdimenta de su sentido falogocéntrico.

Deconstruir la noción genérica de feminidad es desmontar y dislocar el sentido cultural que subyace en este principio de configuración subjetiva de las mujeres. Así, se está hablando de hacer tambalear el principio de *identidad* que las sostiene. La identidad femenina supone una identidad sexuada, venida de estructuras jerarquizadas de la cultura genérica, que hace que la feminidad se halle contenida ambiguamente entre una constante circulación existencial de *ser, no ser y deber ser*.

Entonces, las resignificaciones que producen las alteridades de la feminidad, sin duda, nos remiten a enfrentar este principio que efectivamente puede darse desde el recorrido del *cambio funcional en los sistemas de signos* (Spivak, 1997) que modifica toda *representación* del lenguaje, y puede también codificar la *representación genérica de feminidad* cambiando sustancialmente el campo de fuerzas de la cultura falogocéntrica.

Esta modificación se vislumbra en los *márgenes y fronteras* de la feminidad, espacios silenciados, invisibles y privados que, además de contener propiedades desconcertantes, constituyen zonas propicias para la emanación de lenguajes contrarios al Logos, desde los mundos indomables de mujeres recoveras, artistas y locas. Ellas, más allá de proponérselo o no, rompen y desmenzanan lo dominante, lo público, lo esencial y lo femeninamente correcto del falogocentrismo.

Los caminos de la alteridad de la feminidad, para la presente investigación, están trazados por **mujeres locas** que, como alteridad de la feminidad, devienen de una *sinrazón* contraria al Logos de la razón, constituyendo una nueva subjetividad femenina que va del Yo al Yo. **Mujeres artistas** que, como alteridad de lo femenino, devienen de una estética contraria al Logos del canon

artístico, constituyendo una nueva subjetividad femenina que se dirige del **Nosotras** al Yo. Y mujeres recoveras que, como alteridad de la feminidad, devienen de prácticas comerciales aymaras contrarias al Logos del mercado, constituyendo una nueva subjetividad femenina que va del Yo al **Nosotras**.

Alterar lo femenino desde lo femenino y para lo femenino, es plantearse de manera irreductible el tema de la *diferencia*: diferencia femenina y diferencia de la alteridad de la feminidad, que no se realizan en la militancia de los tradicionales procesos sociopolíticos de vanguardia, sino en acciones directas de cambio que apuntan, más bien, a una trama cotidiana, íntima, estética y ética propia. La alteridad es una diferencia “extrema” pues supone distintos niveles de enfrentamiento al horizonte cultural y social dominante, desde campos estrictamente subjetivos y erráticos, haciendo de la transgresión un acto que transgrede a las mismas mujeres en la medida en que se muestran transgresoras del orden⁴.

Es prudente situar estos sistemas de politización de los espacios privados y subjetivos femeninos en las *luchas fronterizas*. Estas luchas convierten a la diferencia en un escenario de múltiples variaciones y recorren intensamente el cuerpo subjetivo, social y cultural por ser *procesos en proceso* que las personas realizan entre lo dado y lo creado. Al respecto, Richard sostiene que “la identidad y la diferencia no son repertorios fijos de atributos naturales sino *juegos interpretativos* que recurren a múltiples escenificaciones y teatralizaciones” (Richard, 1999: 22). Las líneas de fuga y ruptura del discurso homogéneo de la identidad femenina son, finalmente, un *diferir inter-no* potencializado en la perspectiva de su *no-representación* implícita.

⁴ Cabe aclarar, sin embargo, que en tales procesos subjetivos y erráticos donde las feminidades alteran su “feminidad”, es difícil establecer la búsqueda o la pretensión conciente y manifiesta de este fin.

Al trazar múltiples fragmentos de existencia y lenguaje, las *luchas fronterizas* desgarran todo tipo de unidad cultural. Como afirma Anzaldúa, se trata de impulsos instintivos “de comunicarse, de hablar, de escribir acerca de la vida en la frontera, la vida en sombras... las preocupaciones por la propia vida interior y por la batalla que libra esa identidad al encontrarse inmersa en la adversidad...” (Anzaldúa. En: Alarcón, 1966).

De ese modo, concebimos que las alteridades de la feminidad de mujeres recoveras, artistas y locas son *feminidades de frontera*, que intercambian y hacen transacciones desde sus mismos márgenes, incorporando en el tejido sociocultural sus trayectorias subjetivas y erosionando las *representaciones* universales, esencialistas y hegemónicas de la cultura falogocéntrica. Esto es posible al tratarse de realidades abiertas e inesperadas de mujeres anónimas, móviles, desplazadas, en desplazamientos, de habitus excéntricos, de lenguajes y significados fluyentes y fluidos, y de realidades intersticiales.

Sin homogeneizar las posturas y las explicaciones, se puede llegar a conformar un “territorio” teórico por el cual se logre atravesar y transcender las jerarquías y los estigmas genéricos, y proponer *propositivamente* nuevas significaciones subjetivas desde la multiplicidad de sentidos de mujeres recoveras, artistas y locas que alteran su feminidad. Así, se pretende seguir las discursividades que den cuenta de las alteridades de la *representación* y, por lo tanto, del lenguaje que, una vez hecho piel y quiebre, pueda enunciar las nuevas escenas culturales de estas feminidades de frontera.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

- Comprender cómo se construyen las alterida-

des de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a. Realizar una aproximación teórica, desde una perspectiva crítica a las alteridades de la feminidad.
- b. Caracterizar diferenciando cada universo discursivo de recoveras, artistas y locas.
- c. Definir cómo se manifiestan las alteridades de la feminidad en cada universo discursivo.
- d. Explicar, desde las alteridades de la feminidad, las nuevas formas de subjetividad femenina de frontera.
- e. Indagar si la alteridad configura estéticas y transgresiones femeninas propias.

4. ESTADO DE ARTE

Generalmente los estudios de la feminidad han estado *marcados* e interpretados por la noción de género, hecho que ha conducido, la mayor parte de las veces, a formular enfoques orientados a contener los procesos de diferencia, segregación social y cultural en la concepción binaria: masculino/femenino. Esto conlleva a una edificación de mundos explicativos que comprenden al género femenino como un sinónimo de subordinación y supeditación; se han establecido así alianzas teóricas entre: género/pobreza, género/desarrollo, género/salud, género/participación política, género/educación, etc. Todo ello se traduce en una limitación significativa para la interpretación de esta propuesta de investigación.

A distancia de visiones teóricas que reducen la problemática de feminidad a categorías de género, lo que se busca es ahondar en la comprensión de la feminidad como realidad multidimensional. En esta perspectiva, los trabajos de Denise Arnold, Susan Paulson y Alison Speeding, desde la antro-

pología, efectivizan la noción de Mujer en contextos andinos y en dinámicas étnicas de larga data. Tenemos también los trabajos de Silvia Rivera y Zulema Lehm quienes, desde la sociología, brindan trazos de comprensión de Mujer en tejidos sociales abigarrados. Desde la perspectiva artística, Ana Rebeca Prada, Virginia Ayllón y Michaela Pentimalli nos proporcionan reflexiones novedosas de la feminidad en el mundo estético de la palabra y la plástica. Y, desde la perspectiva de la psicología social, está el estudio realizado por Elizabeth Peredo sobre las representaciones sociales de las “cholas” y sus actuales dinámicas de género en el ámbito del mercado urbano.

Inscritas en estas corrientes de pensamiento, podemos encontrar las reflexiones y estudios realizados en cada uno de los ejes temáticos de la siguiente manera:

MUJERES RECOVERAS

La presencia y visibilidad de las mujeres en el mundo público han sido trabajadas por el feminismo, proyectando ópticas novedosas y significativas para su interpretación no sólo en los ámbitos centrales del poder, sino, sobre todo, en recorridos descentralizados del quehacer público-político.

En 1960, la emergencia a la escena pública de las mujeres estuvo marcada por su participación en partidos políticos, sindicatos y en ámbitos legislativos-ejecutivos del poder central. La gran cuestionante para los acercamientos a estas experiencias es si las mujeres lograban establecer, desde su presencia pública, un lenguaje político propio; o, más bien, construían una subcultura política femenina (Barrera, 1996; Massolo, 1994). Toda posible respuesta, sin embargo, se enfrenta a un cuestionamiento anterior: ¿cuánto permitía el poder político a las mujeres? De ahí que se establece otro espacio conceptual, la relación entre dos ámbitos posiblemente contradictorios: polí-

tica-mujer. Esta tensión ha generado la recepción/rechazo de la visibilidad social y política de las mujeres. Kathleen Jones, por ejemplo, advierte tres etapas de los estudios de la mujer en el campo de la ciencia política: la de invisibilidad, la de visibilidad limitada y la de visibilidad (citado por Massolo, 1994).

Ante estas líneas, se ha llegado a establecer una visión de la participación de las mujeres en lo político, atribuyéndoles rasgos genéricos: votan menos que los hombres, son más conservadoras y moralistas en la tendencia de voto, tienen un desinterés general por la política y se desarrollan mejor en ámbitos políticos locales o microespacios del poder.

Sin embargo, existe otra corriente de acercamiento a la visibilidad pública de la mujer que, revirtiendo estas visiones, aprecia rasgos como los que estructuran una forma propia femenina de estar en lo social y lo político. Este tipo de acercamientos se asienta en la necesidad de alejar la noción de mujer como el fantasma de lo masculino, considerando que las nociones femeninas de lo público ejercían una crítica de la ética política (Amorós, 1991).

Ahora bien, cuando todo este conjunto de propuestas conceptuales tiene lugar en espacios complejizados como la realidad latinoamericana, surgen cuestionantes a su pertinencia y, sobre todo, a su suficiencia para calificar las experiencias de visibilidad de las mujeres. Nelly Richard (1989), por ejemplo, considera que, en el caso de sociedades colonizadas, es preciso observar que la mujer no resulta tan sólo el *Otro* sino el *Otro del Otro*. Desde esta perspectiva, las determinantes culturales ingresan a formar parte central del análisis de la mujer en lo público.

La mayoría de los estudios realizados en Bolivia tienen como pre-concepto el conjunto de nominaciones de la mujer y de lo público como político. Sonia Montañó y Gloria Ardaya, por

ejemplo, establecen sus miradas desde la lógica de la diferencia, marcada todavía por el discurso de la igualdad. Montaña (1989) considera que las condiciones básicas que el sistema político debería implantar para la efectiva participación de la mujer son: principios de igualdad y derechos a la diferencia, afirmación explícita de la igualdad jurídica e implementación de mecanismos de rectificación de la desigualdad. Por su parte, Ardaya (1986) propugna la formación de un movimiento de mujeres que cuestione las raíces de la lógica patriarcal.

Más específicos, pero en el mismo orden conceptual, se encuentran otros estudios que se acercan a situaciones concretas como la revisión de la oferta programática para las mujeres de los partidos y frentes electorales (Ayllón, 1994; Lazarte, 1991; Hoffman; 1988; Fundación San Gabriel, 1988). Estos abordan, fundamentalmente, las tendencias femeninas del voto y participación electoral de la mujer, acentuando las demandas del sector y las debilidades del sistema para canalizarlas. No se han producido mayores aportes investigativos en esta vertiente, salvo el caso de la propuesta y posterior legislación sobre las cuotas femeninas en las listas electorales.

Por el contrario, existe un conjunto documental sobre la participación de la mujer en la política, que informa de las diferentes formas de hacer política por parte de las mujeres, y se acerca más a la perspectiva de su participación pública. Este material se constituye en la base para la formulación de nuestras preguntas de investigación. Nos referimos a aquellos estudios que han incorporado elementos culturales en los objetivos y metodologías de acercamiento a la relación de la mujer y lo público: algunos tienen una adscripción más bien antropológica y/o histórica, mientras otros se asientan en la sociología y la economía.

El primer grupo está conformado, fundamentalmente, por los estudios de Lehm (1989),

Wadsworth (1990) y Dibbits (1986), que tienen como visión cronológica la etapa anarquista de las organizaciones sindicales (1920-1958) y que, salvo el primero, privilegian el estudio de la participación de las mujeres. Seguramente por la metodología y las técnicas utilizadas (testimonios, revisión hemerográfica, trabajo en archivos), estos estudios rescatan claves de participación política radicalmente distintas a lo que se ha considerado lo femenino en lo político. Y estas claves no devienen exclusivamente de la ideología enarbolada, sino, y sobre todo, de ciertas brechas por las que las mujeres lograron desarrollar propuestas autónomas de lo políticamente establecido.

En el segundo grupo están los estudios de las mujeres partícipes de la denominada economía informal urbana de las décadas del ochenta y noventa, como los de Arteaga (1987), Ardaya (1988) y del Centro de Promoción de la Mujer "Gregoria Apaza" (1992). A través de la observación de las estrategias de enfrentamiento de la pobreza, estos estudios descubren formas organizativas marcadas no tanto por la norma política de la denominada organización popular ni tan sólo por las lógicas del mercado, pero sí por las determinantes culturales, sobre todo aymaras. Los estudios de Sandoval y Sostres (1989) y de Paredo (1993) también advierten este tipo de claves en la organización femenina, refrendadas y profundizadas por el estudio de Silvia Rivera (1996).

Finalmente, el tercer grupo está conformado por documentos cuya pregunta fundamental gira en torno a la adscripción cultural de las mujeres aymaras migrantes y, por lo tanto, su adscripción política, su forma de entender y hacer política. En este conjunto sobresale, en primer lugar, la investigación coordinada por Silvia Rivera (1986), que establece las claves más profundas de la pertenencia y recreación cultural. Las de Arteaga (1990) y Montes (1990) también se incluyen en este tópico.

Marcelo Suaznábar. "Naturaleza muerta", óleo sobre tela (1998)



Estamos, entonces, ante dos tipos de acercamiento al quehacer público de las mujeres: el primero, normado por la insistencia de la participación en los marcos del poder político establecido (voto, participación directa); y, el segundo, que delimita zonas de frontera (Richard, 1999; Auza, 2000) de la mujer en lo público. Esta frontera aludiría tanto a la no-relación con lo políticamente establecido —estas prácticas no reconocen la centralidad política—, como a lo que Lazarte (1991) denomina *efectividad política*; es decir, la validación *per se* de estas prácticas en tanto que conjugan lo cultural, lo económico y, posiblemente, lo femenino de lo público.

MUJERES ARTISTAS

Las mujeres artistas exponen su *creatividad* en la *representación*, en los *lenguajes*, en las *estéticas*, en los *símbolos y significados* de sus **obras**.

La revisión teórica reflexiva de la artística femenina se asienta en propuestas postfeministas desarrolladas por Cixous, Kristeva, Spivak, Gilbert y Gubar y, en esta perspectiva, en Latinoamérica se encontrarán los aportes significativos de Richard, Guerra, Eltit, Olivares, Peri, Domenella y Sala.

Dichos estudios plantean dos nudos problemáticos pertinentes a la alteridad femenina de escritoras y plásticas: 1) las condiciones tanto generales como locales de la construcción cultural, social y política de las representaciones y roles asignados a un ser sexualmente determinado y subordinado, como es la mujer; y 2) las invisibilizaciones de la producción artística femenina, histórica e institucionalmente promovidas desde discursos, ideologías, poderes y acciones del dominio masculino.

Frente a problemáticas como las expuestas, surgen las acciones y teorías de visibilización por parte de estas intelectualidades, que asumen que

la identidad sexual de las artistas no es la que da la especificidad a la literatura y plástica femeninas. Al contrario, son la *desidentidad*, la *ambigüedad*, el *desborde*, la *fragmentación*, la *cotidianidad*, la *frontera* (Richard, 1989) las que marcan la alteridad en sus obras. En ese sentido, la relación feminismo y literatura provoca una fluctuación paradójica entre la participación y la exclusión, que sitúa a la escritora en una zona fluida del *ser*, el *no ser* y el *deber ser* (Guerra. En Berenger, 1990).

En los últimos años, las corrientes teóricas del postfeminismo, de la subalternidad y del postcolonialismo, han permitido un gran despliegue de estudios e investigaciones específicas, a nivel mundial y latinoamericano, sobre la alteridad de la literatura y de la plástica femeninas. Es por ello que el análisis de literatura y mujer comienza a ampliar la mirada al ámbito doméstico, particular e íntimo. Peri Rossi (1987) afirma que las artistas mujeres “poetisas” (denotación peyorativa como cultivadoras de un arte menor frente a los hombres “poetas”) son criticadas por el discurso cultural dominante, por tener poca narrativa interior, de carácter denotativo y lineal no simbólico; mientras que los hombres tienen a la narrativa exterior como esencial. Pero esta “poca” narrativa interior es más bien amplia y ardua. No es cierto que la mujer sólo pueda producir textos sentimentales no simbólicos; sin duda desarrolla esa simbolización desde sus narrativas interiores, no necesariamente autobiográficas.

Nelly Richard (1989) plantea que cuando el lenguaje artístico se inscribe *fuera del marco* del canon, se constituye en una *infracción* hacia el discurso institucional. Así las obras literarias y plásticas que expresan imaginarios “microbiográficos”, transitan por diferentes franjas de subalternidad y se realizan al margen de las metaconstrucciones de identidad de Sujeto.

En el caso de la literatura femenina, es en el

lenguaje, como eje logocéntrico, donde se sitúa la escritura de la narrativa alterna. Es desde el propio espacio masculino, racional, falocéntrico, del dominio del Logos, que las mujeres crean nuevas estéticas y formas de lenguaje (Calvo, 1990). Los estudios que recuperan mujeres escritoras del pasado y contemporáneas, reinvidican la visibilización de una literatura femenina. Al respecto, tenemos los estudios significativos del Taller Diana Morán de México (Domenella, 1999), las ponencias del Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamérica, 1987 (Berenguer y otras, 1990), realizado en Chile; los estudios de escritoras anglosajonas del siglo XIX (Gilbert y Gubar, 1998) y de escritoras y artistas mexicanas de Jean Franco (1994).

En el campo de la plástica femenina, la visión rescatada es aquella que se fundamenta en el análisis de las obras desde juicios críticos y estéticos que destaquen la especificidad de técnicas y procedimientos recodificadores de una realidad expuesta a múltiples desencajamientos *simbólicos y referenciales*.

Así, las obras literarias y plásticas producen el fraccionamiento del corpus del lenguaje, realizan la destotalización de verdades del conocimiento y la consagración moral, y yuxtaponen desordenadamente restos de identidad. Y es en esta perspectiva teórica donde encontramos un acercamiento al mundo de la creación artística femenina, donde se produce la alteridad.

Ahora bien, el análisis de la creatividad artística en nuestro país tiene un recorrido menor; aún así, podemos encontrar ricas propuestas reflexivas sobre la escritura y la plástica de mujeres. Entre las primeras tenemos los estudios realizados por Virginia Ayllón y Cecilia Olivares (2000), Ana Rebeca Prada (1996) y Guillermo Mariaca (En Ayllón, Prada y Contreras, 1999), que precisan sus interpretaciones en nociones relacionadas con la alteridad. Guillermo Mariaca, en su

ponencia “El cuerpo de la obra”, realiza un análisis crítico sobre los lineamientos teóricos del post feminismo y de la subalternidad. También el trabajo realizado por Virginia Ayllón y Cecilia Olivares (2000), sobre escritoras de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, constituye una mirada desde la alteridad femenina a obras literarias bolivianas. Estos estudios realizan un recorrido por las condiciones socioculturales en las que escritoras se animaron a seguir el camino de la literatura; analizan sus lenguajes “fuera del canon”, la riqueza, la calidad y la osadía de sus escritos frente a la razón masculina y la crítica de su tiempo.

Por su parte, Ana Rebeca Prada (1996) realiza un análisis sobre alteridad femenina en el contexto actual, y destaca a un grupo de poetas y narradoras bolivianas interesadas en explorar zonas que en el discurso literario boliviano no tenían cabida, estableciendo que las narradoras cada vez incursionan más en la cuentística. Así, tenemos la literatura de Blanca Elena Paz, Gabriela Vallejo, Beatriz Loayza, Marcela Gutiérrez y Roxana Selum, por nombrar algunas.

En este lineamiento, no es casual que Ayllón y Prada (2000) hayan elaborado la primera antología de cuentistas bolivianas de los últimos años, donde se explicita una explosión reciente de nuevas narradoras que expresan sentidos y significados provenientes de representaciones marginales, fragmentadas y fronterizas.

Por el lado de la plástica femenina, si bien el campo de estudios es menos extenso, encontramos importantes análisis como los planteados por Michela Pentimalli (En Ayllón, Prada y Contreras, 1999). La autora realiza una descripción de las obras de seis artistas bolivianas, para luego reconocer, en las estéticas y símbolos representados, los gestos de alteridad que generan. El análisis de Ana Rebeca Prada (2000) parte de las distinciones fronterizas entre arte y artesanía; el uso

de técnicas y materiales en las obras de dos artistas, le permite ver un posicionamiento subalterno desde el cual lee estéticas y simbologías.

MUJERES LOCAS

En el país, la primera constatación es que la locura ha encontrado su veta de interpretación en estilos literarios excepcionales como son los escritos de Jaime Saenz y Arturo Borda. Sin embargo, la locura no ha sido analizada en profundidad por los estudios de género y culturales; el abordaje más frecuente ha estado vinculado a saberes “científicos” que la asumen como “patología”. De ese modo, sobre ella se han formulado cantidad de investigaciones y estudios desde la clínica, la psiquiatría y algunas visiones psicoanalíticas que la reducen a concepciones de mal y/o rareza. Perspectivas, estas últimas, de pensamiento que la estudian para “encausarla”, “clasificarla” y “corregirla” bajo la abstracción de rescate, curación y sanación mental y social.

La presente investigación toma como referencia aquellos análisis e interpretaciones centrados, más bien, en otras perspectivas de pensamiento, cuyos enfoques apuntan a entenderla como un devenir subjetivo, social, cultural e histórico. La idea es procurar una suerte de “genealogía” de la locura que explique cómo ha sido construida socialmente en parámetros de *diferencia*, de los cuales proceden su discriminación, estigma, rechazo y, paradójicamente, su transcendencia.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que en esta perspectiva la relación locura y feminidad ha sido trabajada escasamente. Este “vacío” puede ser subsanado con el mismo tenor reflexivo y creativo, estableciendo extrapolaciones y adecuaciones en el desarrollo y la articulación del enfoque planteado.

La noción de *mal* ha sido analizada por

Foucault (1991). Este autor reflexiona sobre la mirada clínica hacia la mente humana, “órgano” que provocó a nivel del *mal* una particular alianza entre medicina y moral; la “enfermedad mental” no sólo resultó una perturbación biológica, sino un desborde social y moral encarnado en el *insentido*. Pero, es en *Historia de la locura en la época clásica* (Foucault, 1999) donde se considera a la locura como construcción social y cultural que, convertida en estigma, conlleva históricamente la necesidad de encierro y control cotidiano, cuya culminación en la modernidad se halla en la edificación refinada del hospital psiquiátrico.

Los discursos clínicos que nombran a la locura implican tratamientos de sedación, estabilización y silenciamiento, para instalar cada día el dispositivo social sobre el desorden de la *locura*. Y es por este dispositivo que las vidas de algunas mujeres se van perdiendo u omitiendo no sólo en su devenir subjetivo, sino también en su presente impedido. En ese sentido, se puede realizar un contrapunteo con el trabajo de Franca Basaglia y Dora Kanoussi (1983) quienes imprimen en su reflexión un tenor feminista, que desarrolla una compleja combinación entre sexualidad, política, cuerpos y sociedad, cuestionando de esta forma la relación construida entre locura y feminidad.

Basaglia y Kanoussi establecen cómo para una mujer, en la sociedad moderna occidental, las restricciones se multiplican construyendo un mundo de condiciones limitadas por su ser *cuerpo y naturaleza*. Las autoras plantean: “toda mujer que quiera existir como persona debe dejar de ser mujer”. Tarea difícil, pues toda mujer que busque trascender este *cuerpo y naturaleza* debe realizar una irrupción radical de ella misma sobre la cosificación de su “esencia”.

Esta suerte de ruptura o dislocación de la noción de *Mujer* encuentra eco en el libro de

Diamela Eltit y Paz Errazuriz *El infarto del alma* (1998). Ambas, desde sus lecturas novedosas, nos sitúan espectacularmente en el mismo sitio de la intromisión de las fugas humanas de la locura, restringidas y apabulladas por el hospital psiquiátrico. Establecen que la locura no es únicamente una forma de existencia cautiva por el temor a las diferencias, sino que puede disipar por sí misma y para sí misma las restricciones del orden. Así, este trabajo es un intento muy bien logrado para aproximarnos a las realidades que se suceden dentro de los controles y exclusiones, con un desacato sin precedente al orden de su olvido y su exclusión.

Desde el lado de la sociología, Goffman (1972) ve cómo se realizan fugas al interior del psiquiátrico, analizadas como resultado de situaciones sociales y generadas desde las propias personas calificadas como enfermas mentales. Para Goffman, el rechazo que provoca el estigma de “enfermedad mental” genera, paradójicamente, una serie de habilidades para contrarrestar la expropiación de su “yo” que sufre día a día por las insidiosas “reconfiguraciones de sanación”, que vienen de prototipos estándar del comportamiento humano y social.

A todo lo anterior se puede hilar los trabajos de Julia Kristeva (1993), quien resalta, desde su experiencia psicoanalítica, la necesidad de ir construyendo nuevas sendas para la comprensión e interpretación de lo psíquico. Kristeva establece que existen muchas dificultades desde la “representación” de las nociones clásicas de neurosis, obsesiones, narcisismos, histerias y psicosis para la interpretación de las angustias de nuestras identidades. De ese modo interpela esta carencia y propone definir nuevamente al *sujeto hablante* desde el tratamiento del *lenguaje* ya no como un sistema monolítico, sino como proceso significativo heterogéneo que nos permite transitar de los signos a *los sujetos*.

A partir de esta perspectiva del *lenguaje*, Kristeva se convierte en uno de los pilares teóricos para dialogar con las construcciones discursivas específicas de la locura. En esa medida, es importante considerar el *posicionamiento* específico de las mujeres, que puede ser entendido como posicionamiento sexual y sexuado, heterogéneo y marginado. Ahí, las posibilidades para el derrocamiento de las estructuras básicas y tradicionales del lenguaje, desde el abandono del lenguaje a las mujeres, puede desatar la subversión y disidencia. La procedencia de envergaduras subjetivas femeninas, desde su marginal cuerpo simbólico, puede posicionarse como *frontera* o límite, llegando a plasmar la modificación de códigos y lengua con sus nuevas expresiones y usos de signos cada vez más cercanos al cuerpo y a ellas mismas.

Este balance abre el espacio teórico donde es posible contrarrestar la visión hegemónica de la locura y hallar freno al impacto de su aislamiento, tratamiento, incompreensión y anulación. Los esfuerzos de la racionalidad, inscritos como saber legítimo, pueden ser deconstruidos con nuevos significados y discursividades que hacen de los eventos “anormales” y desbordantes de la locura, un lugar para derrumbar los principios de la exclusión falogocéntrica.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se realizará en la ciudad de La Paz. Se seleccionará entre dos y cinco mujeres por cada eje temático. Emplearemos el método del *análisis del discurso* de las narrativas de mujeres recoveras, artistas y locas.

Para las discursividades de locura, la investigación se relacionará con aquellas mujeres estigmatizadas como “locas” y que llevan en sus identidades la fractura de “yo”, lo que equivale a establecer que han sobrellevado el encierro psi-

quiátrico. En el caso de las “artistas”, la investigación se relacionará con aquellas discursividades de las *obras* plásticas y literarias femeninas. Y en el caso de mujeres *recoveras*, la investigación se relacionará con mujeres aymaras, cuentapropistas, habitantes de las laderas paceñas y jefas de familia, que configuran redes de sororidad para hacer frente a sus condiciones de pobreza.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Ante el predominio de representaciones genéricas esencialistas de la cultura falogocéntrica, se hace indispensable comprender cómo las mujeres situadas en los márgenes —*recoveras*, artistas y locas— pueden manifestar *otros* rasgos de feminidad que, más allá, de configurar momentos de fuga, situaciones de fisura y condiciones de frontera, condensan formas de identidad que deconstruyen no solamente su subjetividad sino y, fundamentalmente, el registro social y cultural de la feminidad falogocéntrica.

PREGUNTAS QUE LA INVESTIGACIÓN INTENTA RESPONDER

La problemática nos desafía con las siguientes interrogantes:

- a. ¿Las feminidades pueden llegar a trascender la *representación* de lo femenino dominante, cuyo horizonte de posibilidad es una constante de evasiones y rechazos sociales, culturales, políticos y humanos desde nuevas subjetividades femeninas desbordantes del orden cultural genérico?
- b. ¿Cómo las mujeres *recoveras*, artistas y locas trascienden con sus discursividades el genérico femenino desde sus subjetividades fronterizas?

FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN

Las fuentes primarias están dadas por las narrativas testimoniales de mujeres locas, por las narrativas creativas de mujeres artistas y por las narrativas cotidianas testimoniales de mujeres autónomas. En el caso de las fuentes documentales, se propone trabajar con el siguiente plan de investigación documental:

FUENTES PRIMARIAS

- Libros de actas de las organizaciones de mujeres cuentapropistas o *recoveras*.
- Obras pictóricas de artistas plásticas.
- Manuscritos de escritoras.
- Diarios de vida de mujeres “locas”.

FUENTES SECUNDARIAS

- Libros de estudios culturales, de psicología, crítica literaria, etc.
- Revistas especializadas en literatura (*Revista Estudios culturales*), ciencias sociales (*Temas sociales*), psicología-psicoanálisis (*Revista de la carrera de Psicología, UCB*), feminidad (*Debate feminista*)
- Tesis de las carreras de Psicología, Literatura, Sociología.
- Monografías relacionadas a la investigación.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Bibliografía especializada en estudios literarios, identidades culturales, feminidad, sociología, arte.
- Índice hemerográfico sobre mujer, actores sociales, psicoanálisis, locura, arte e índice hemerográfico de revistas relacionadas con la investigación (CEDIB).

- Diccionarios especializados: el Diccionario en Mujer (Paredes).
- Catálogos de exposiciones.
- Unidades informáticas: archivos del Hospital Psiquiátrico de La Paz, archivos personales de escritoras y pintoras, archivos de gremialistas, artesanos y recoveras; bibliotecas (UMSA, UCB); centros de documentación (CIDEM, CEDLA, Isis International-Chile, Instituto Flora Tristán-Perú, IEP-Perú, International Women Organization-EEUU), telemática: documentos *online*, base de datos-*full text*, conferencias de interés y páginas web, por ejemplo: www.fempres.cl, www.colmex.mx, isisinternacional.online, etc.).

TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Entrevistas a profundidad, cuyo objetivo es el establecimiento de un diálogo que permita la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado que se desentierra y el silencio, que codifican una variable infinita de significaciones para dar lugar a la intencionalidad de la narradora y no de la que investiga.

Las entrevistas estarán contextualizadas y dirigidas a informantes claves previamente seleccionadas.

6. CRITERIOS DE SELECCIÓN

Los criterios de selección que las investigadoras consideran pertinentes, porque reúnen las subjetividades múltiples y sus posibles trascendencias de alteridad femenina, son:

CASO RECOVERAS

Dentro del amplio universo social, femenino y aymara de la ciudad de La Paz, y para garantizar

la pluralidad de voces, serán seleccionados los testimonios de cinco mujeres: una cocani, una tejedora, una ambulante, una chiflera y una maestra mayor del mercado zonal. Esta selección será hecha en base a los siguientes criterios:

- Cuentapropistas.
- Que haya sufrido por un proceso de desintegración familiar (separada de concubino o marido).
- Que sea la principal responsable del sustento familiar (jefe de hogar).
- Que se encuentre en plena actividad laboral.
- Que sea parte del circuito mercantil de la ladera oeste.

CASO ARTISTAS

Las obras plásticas serán seleccionadas dentro del campo artístico, conformado por las obras que desplieguen signos de feminidad en sus estéticas. Se analizará la producción de Adriana Bravo, Sandra Berduccy, Patricia Murillo López, Fabiola Alvarado y Patricia Mariaca. Con respecto al campo literario, la investigación tomará en cuenta las obras y escritos publicados e inéditos de las siguientes escritoras: Marcela Gutiérrez, Alison Spedding, Guiomar Arandia, Roxana Selum y Blanca Elena Paz, en base a los siguientes criterios:

- Obras producidas en los últimos cinco años.
- Obras representativas de la narrativa o pintura alterna, según sea el caso; es decir, que plantean una nueva estética (fraccionamiento del corpus del lenguaje verbal o icónico).
- Las obras no necesariamente poseen una referencialidad relacionada con el registro social y cultural de la feminidad falogocéntrica.
- Destotalización de verdades del conocimiento y la consagración moral.

CASO LOCAS

Frente al complejo y delicado universo de la locura femenina, la investigación centrará la conformación de las fuentes de análisis en testimonios de mujeres que sobrevivan al estigma de “locas”, a raíz de estar *marcadas* o haber estado *marcadas* por el encierro psiquiátrico, como mujeres cuyas identidades han sufrido una fractura de “yo”. Los criterios de selección son:

- Internada en el Hospital Psiquiátrico de La Paz o que lo haya estado.
- Diagnóstico de enfermedad mental: “neurosis” y “psicosis”.
- Identidad fraccionada relacionada a su condición femenina.

7. RESULTADOS ESPERADOS Y USO DE RESULTADOS

Enriquecer críticamente teorías feministas desde la visibilización de las alteridades de mujeres en nuestro país.

La investigación puede constituirse en un texto de discusión para grupos e instituciones, estudiosos e interesados en temas de mujeres comprendidas en ámbitos de exclusión desde otras perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA PARCIAL

Alarcón, Norma

1966 “La frontera de Anzaldúa: la inscripción de una ginocrítica”. En: González Stephan, Beatriz. *Cultura y Tercer Mundo 2. Nuevas identidades y ciudadanías*. Venezuela: Nueva Sociedad.

Amorós, Celia

1985 *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. España: Anthropos.

1990 *Mujer: participación, cultura política y estado*. Argentina: Ediciones de la Flor.

Berenger, Carmen y otras (comp.)

1990 *Escribir en los bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana 1987*. Chile: Colección Bajo Palabra, Cuarto Propio.

Beverley, John; Achúgar, Hugo (ed.)

1992 *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Lima/Pittsburg: Latinoamericana.

Braidotti, Rosi

2000 *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Argentina: Paidós.

Calvo, Yadiria

1990 *A la mujer por la palabra*. Costa Rica: Bajo EUNA, Editorial Heredia.

Derrida, Jacques

1989-1997 *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. España: Paidós.

Dibbits, Ineke (et al.)

1986 *Polleras libertarias: Federación Obrera femenina 1927-1964*. Bolivia: TAHIPAMU.

Eltit, Diamela; Errazuriz, Paz

1998 *El infarto del alma*. Chile: Zegers Editora.

Franco, Jean

1994 *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Gilbert, Sandra; Gubar, Susan
1998 *La Loca del desván. La escritura y la imaginación literaria en el siglo XIX*. Tr. Carmen Martínez. España: Colección Feminismos, Cátedra.
- Heller, Agnes
1998 *La revolución de la vida cotidiana*. España: Península.
- Irigaray, Luce
1982 *Ese sexo que no es uno*. España: Saltés.
1998 *Ser dos*. Argentina: Paidós.
1998 *El doble umbral*. Argentina: Cuadernos de Estudios. UBA.
1990 *Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia*. España: Icaria.
- Itkin, Silvia (comp.)
1989 *Mujeres y escritura. Las 56 ponencias leídas durante las Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura*. Argentina: Puro Cuento.
- Kristeva, Julia
1993 *Las nuevas enfermedades del alma*. España: Cátedra.
1995 *Historias de amor*. México Siglo XXI editores.
1999 *El porvenir de la revuelta*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Toril, Moi
1995 *Teoría literaria feminista*. España: Cátedra.
- Olivares, Cecilia
1997 *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. México: El Colegio de México.
- Richard, Nelly
1989 *Estratificación de los márgenes*. Chile: Francisco Zegers Editor.
1998 *Residuos y metáforas*. Chile: Ediciones Cuarto Propio.
2000 "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural". En: *Revista Iberoamericana* N° 180. Chile.
- Rivera, Silvia
1987 "El potencial epistemológico y teórico de la Historia Oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia". En *Revista Temas Sociales*. N° 11. Bolivia: UMSA.
- Rivera, Silvia (et al.)
1986 *Mujer y resistencia comunaria: historia y memoria*. Bolivia: HISBOL.
1990 *La mujer andina en la historia*. Bolivia: THOA.
- Rodríguez Magda, Rosa María
1994 *Femenino fin del siglo. La seducción de la diferencia*. España: Anthropos.
1998 *Foucault y la genealogía de los sexos*. España: Anthropos.
- Roudinesco, Elizabeth y otros
1995 *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Argentina: Paidós.
- Spivak, Gayatri
1996 "Estudios de la subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía". En Rivera, Silvia y Barragán, Rossana (comp.). *Debates postcoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bolivia: Historias/SEPHIS/Aruwiyiri.
- Todorov, Tzvetan
1997 *Los géneros del discurso*. Venezuela: Monte Ávila.
- Wasdworth, Ana Cecilia; Ineke Dibbits
1990 *Agitadoras del buen gusto: historia del Sindicato de Culinarias 1935-1958*. Bolivia: TAHIPAMU-HISBOL.
- Watson, Julia; Sidonie Smith
1992 *Delcolonizing the Subject. The Politics of Gender in Women's Autobiography*. EEUU: U of Min Press.

Del personaje al “personaje mediático”: acortando las distancias

Claudia Benavente¹

La construcción del personaje de prensa desde las aproximaciones teóricas de relato e intriga de Ricoeur, de personaje de Schaeffer y los aportes fundamentales de autores como Reuter o Lits. En síntesis, herramientas teórico-metodológicas para los lectores de *T'inkazos*, desplegadas con minucia y claridad.

(...) es poco discutible que los presidentes Clinton y Yeltsin existan y tengan una vida real fuera de los medios de comunicación. Sin embargo hay que admitir que la casi totalidad de los telespectadores y lectores de periódicos sólo descubren a estas dos personas, eminentemente mediatizadas, por los relatos de prensa que los presentan a la atención de la opinión. Nosotros sólo conocemos y no conoceremos más que lo que dicen los medios (Lits, 2001).

Construimos y damos sentido a nuestros mundos, en gran medida, a partir de los medios de comunicación. Es en el seguimiento y la construcción de la información periodística pero también en el consumo de los “talk shows” o en el pisar las huellas a una telenovela que impulsamos la circulación de sistemas de valores. Esta construcción o

circulación estará sustentada, las más de las veces, en la puesta en escena de los llamados relatos mediáticos². Es en este marco que situaremos el presente artículo, partiendo de la noción de relato mediático y tomando en cuenta su indispensable relación con lo que llamaremos “personaje mediático”. Nos parece, en ese sentido, que una reflexión sobre el concepto de personaje mediático remitida permanentemente al concepto de relato mediático nos ayuda, por un lado, a hacer un paralelo entre el personaje del mundo de la llamada ficción y el personaje “real” que se configura en “personaje mediático” para llegar hasta nosotros. Una persona de carne y hueso que nos es “existente” porque el conjunto de los medios de comunicación la hace “visible”. Permite, por otro lado, insistir en el “proceso de elaboración” de las imágenes que consumimos a diario en la televisión, en la prensa o en la radio.

¹ Comunicadora. El presente artículo desarrolla la metodología utilizada en su tesis de Doctorado, en la Universidad de Lovaina (Bélgica).

² Nos remitiremos a la propuesta teórica del *Observatoire du récit médiatique*, Université Catholique de Louvain.

Pretendemos establecer marcos de referencia teóricos y metodológicos para una observación sistemática de la construcción del personaje mediático poniendo en la mayor parte de los casos el acento en la prensa; esto en razón esencialmente de la proximidad de su lenguaje escrito-visual con los modelos que nos han inspirado en este trabajo, modelos cuyos corpus han sido los personajes hechos de escritura. Tomamos por lo tanto un objeto de estudio que convoca permanentemente diversas corrientes teóricas que permiten cada una explicar parcialmente las entradas posibles al estudio del personaje mediático.

La existencia del personaje mediático sólo es posible en el marco de su relato. Por esto es interesante visitar la noción de relato formulando nuestras elecciones teóricas y metodológicas. Siguiendo el procedimiento global del Observatorio del Relato Mediático, partiremos de la reflexión de Paul Ricoeur en *Tiempo y relato* (1983, 1984 y 1985) como base epistemológica. Ricoeur comienza su obra con una presuposición que se convertirá en el paraguas de las reflexiones propuestas posteriormente:

(...) a saber que el objetivo último tanto de la identidad estructural de la función narrativa como de la exigencia de verdad de toda obra narrativa es el carácter temporal de la experiencia humana. El mundo mostrado en toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. O, como será a menudo repetido en el curso de esta obra: el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que está articulado de manera narrativa; del mismo modo el relato es significativo en la medida en que dibuja los rasgos de la experiencia temporal (1983, I: 17).

Es a partir de la mediación construida por Paul Ricoeur, entre el análisis augustiniano del tiempo

y el análisis aristoteliano de la intriga, que nos referimos a una relación entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana que no es puramente accidental. Es en la triple mimesis (la mediación entre tiempo y relato constituida en base al destino de un tiempo prefigurado a un tiempo refigurado por la mediación de un tiempo configurado) planteada por Ricoeur que situamos no solamente el esqueleto de la estructura del relato sino también de la del personaje.

La referencia a la noción de “relato mediático” implica una serie de consideraciones que explican su existencia. Optaremos por sintetizar tres aspectos planteados por Marc Lits (1997: 37). Admitir, en una primera instancia, que los medios de comunicación hacen circular diferentes tipos de textos y que un porcentaje concierne a la ficción mediática. En el momento en que la información es retransmitida por los medios, privilegiará la voz narrativa. Un evento se convertirá por lo tanto en información en el momento en que será “puesto en relato”. En una segunda instancia, la estructura narrativa es tan fuerte que tiende a imponerse como un modelo de escritura. Habrá que subrayar, finalmente, la manera en la que los receptores se apropian de los contenidos mediáticos, un fenómeno que estará marcado por un consumo de este modo narrativo. En este sentido, hablar de la noción de personaje en general nos ha remitido instintivamente al campo de la ficción. Pensemos en el personaje de novela o de epopeya o de teatro, nos encontraremos con varias interrogantes respecto a las modalidades de su estudio y respecto a su estatus; resultaría inútil pretender negarlas. Efectivamente, el concepto de personaje define un campo de análisis complejo. Para Aristóteles, el personaje no es el elemento más importante de una obra. Sin embargo, todo esfuerzo posterior de clasificación, todo intento tipológico desembocará, sobre todo en el caso de los estudios sobre la no-

vela, en clasificar las obras narrativas tomando como criterio a sus personajes, ya sean dichas clasificaciones a partir de modelos sociológicos, a partir de “criterios anecdóticos”, a partir de criterios ideológicos”, entre otros (Hamon, 1998: 2).

Si bien el terreno de la información periodística está llamado a la “transmisión” de la información sobre la actualidad, y por lo tanto estaría opuesto, en principio, al mundo de la llamada ficción, diremos que efectos de ficción y efectos de verosimilitud se entrecruzarán tanto en la construcción de un personaje de ficción como en la de un personaje mediático.

ALGUNOS ELEMENTOS PARA SITUAR LA NOCIÓN DE PERSONAJE

La sobrevaloración del concepto en literatura estaría por lo tanto ligada al fenómeno moderno, históricamente fechado, de la acesión del individuo como esencia jurídica y filosófica, como valor universal, a la acesión paralela (sin embargo ni necesaria ni suficiente: el personaje psicológicamente calificado es ya una conquista de la tragedia clásica) de la novela como género mayor y específico del mundo burgués occidental (Hegel), a la valoración general de una estética de la representación (Mímesis) y a la influencia de teorías históricas que continúan privilegiando la perspectiva del hombre como centro de la creación y sobrevalorizando la influencia de los hombres providenciales; finalmente, tal vez, a la influencia misma de la estructura gramatical y morfológica de ciertas lenguas particulares (los sistemas indoeuropeos). De ahí la fórmula de F. Mauriac: “la novela es la primera de las artes. Lo es, en efecto, por su objeto que es el hombre” (Hamon, 1998: 11-12).

¿Qué es el personaje sino la determinación de la acción?, ¿qué es la acción sino la ilustración del personaje?, ¿qué es un cuadro o una novela sino descripción de caracteres?, ¿y qué más buscamos? preguntará H. James. G. Lukacs afirmará que las obras maestras de la literatura universal dibujarán siempre la fisonomía intelectual de sus personajes.

Trabajar sobre la noción de “personaje” es asumir su relación bidireccional con la “persona”, con este pilar que es el sujeto, con el individuo. El personaje es, si seguimos a Jean-Marie Schaeffer, el representante ficticio de una persona, y la actividad proyectiva que nos hace tratar al primero como una persona es esencial a la creación y a la recepción de los relatos. Nos referiremos al personaje como si se tratara del “alguien”. Un alguien que sin excepción será la columna vertebral del relato y lo que le suceda constituirá el centro de la historia. Es un “macro-operador de comprensión” (Reuter, 1987: 28); hablar de la historia es automáticamente hablar del o de los personajes que actúan marcadamente dentro del relato. Reuter propone comprender al personaje a partir de tres ejes que definen esta noción: el personaje en su función de marcador tipológico, en la medida en que logra diferenciar el relato de otras categorías textuales y que a la vez puede organizar subcategorías de personajes; el personaje como unidad integrante e integrada que le permite definirse como un organizador textual y, finalmente, el personaje como un lugar de “involucramiento”, tanto para los productores como para los receptores, de la “ideología” y de la experiencia subjetiva.

Muchas son las puertas que nos dan acceso a la noción de personaje. Una de ellas es el análisis funcional que ha puesto el acento sobre el conjunto; esta perspectiva se ha centrado más sobre el sistema de personajes que sobre el personaje individual. Y es indudable que este objeto de estudio se define en gran medida por las distintas

relaciones que se pueden establecer entre los personajes: relaciones de oposición, de alianza... relaciones que se tejen en coherencia con las funciones de los personajes, relaciones que se despliegan temporal y espacialmente y que componen el tejido del relato.

(...) Será por lo tanto definido por una red de relaciones de semejanza, de oposición, de jerarquías y de ordenamiento (su distribución) que establece (el personaje) en el plano del significante o del significado, sucesivamente o/y simultáneamente, con los otros personajes y elementos de la obra, esto en un contexto próximo (los otros personajes de la misma novela, de la misma obra) o en un contexto lejano (*in absentia*: los otros personajes del mismo género)³.

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL PERSONAJE

El personaje en tanto que tal no siempre ha presentado la imagen que conocemos hoy. Hasta fines del siglo XVIII la teoría tradicional ha considerado al personaje como una reproducción de las personas “reales”. Los seres humanos son modelos para una copia integral o bien para el cruce de rasgos físicos, psíquicos, sociales... Para Bobes Naves, la “realidad persona” abre las puertas para una copia directa, o por un proceso de selección y de combinación, al personaje de ficción. Muy a menudo el lector ha recorrido las fronteras de la ficción y ha buscado la prolongación del texto en la realidad, como si el mundo imaginado y el contexto que lo envuelve fueran la misma cosa. Cuando nos referimos a personajes, imaginamos a veces que tienen el mismo estatus que los individuos: algunos psicoanalistas hacen referencia,

por ejemplo, a la infancia de Hamlet para explicar su manera de actuar en el drama.

Si tomamos los términos “persona” y “personaje” observamos que ambos derivan del latín “persona”, “que designa una máscara de teatro, luego, por metonimia, el rol atribuido a esta máscara, es decir, el tipo de personaje que permite identificar en la escena”. Tiempo más tarde “persona” adquiere el valor de individuo, una palabra reservada a los aristócratas y dignatarios eclesiásticos. La palabra se aplicará al hombre común con el nacimiento de los tiempos modernos, en el siglo XIX.

Por otro lado, “personaje” es una palabra que aparece en el siglo XII para identificar una situación religiosa importante, más tarde, el dignatario beneficiario de esta situación. Habrá que esperar el siglo XIV para que “personaje” adquiera el sentido de “persona ficticia puesta en acción en una obra dramática”, después “en una obra plástica”. Es en el siglo XVII que “personaje” designa una “persona que figura en una obra narrativa”.

En la poética clásica, el personaje es concebido como el “representante de una realidad humana”. Para Aristóteles la literatura tiene una función de representación: “la obra debe imitar la naturaleza y, más exactamente, las acciones humanas...”. Según esta lectura, el personaje es solamente el soporte de las acciones imitadas mientras que en la poética clásica el personaje será considerado como un carácter independiente que guarda una fundamental similitud con la persona de carne y hueso. Adquiere entonces las características de la persona y se le confiere cualidades atribuidas al sujeto: la presencia, la soberanía de la conciencia, la identidad, el juicio crítico, las pasiones.

En el siglo XVIII el personaje se individualiza en la novela y nos encontramos frente a la representación del hombre moderno que se desa-

3 Hamon, 1997: 125.

rolla en un mundo en el que las barreras sociales y religiosas son menos duras, un mundo en el que las creencias están, otra vez, en la mesa de discusión. En el siglo XIX se advierten los primeros síntomas de una crisis:

Si el individuo es rey en una sociedad que nace con la Revolución Francesa, los novelistas tendrán menos tendencia a exaltar las calidades naturales y su espíritu de empresa, y se interesarán cada vez más en las determinaciones crecientes que restringen la libertad, privándolo así, poco a poco, de toda consistencia (Glaudes y Reuter, 1996: 162).

La evolución del personaje ha sido dibujada por tres fenómenos: la relación que se establece entre persona y personaje y la ruptura de este lazo; el proceso de individualización y, finalmente, el “héroe que se vuelve laico” (Glaudes y Reuter, 1996: 152).

Este concepto de personaje ha cambiado desde su aparición, de la misma manera que han cambiado los usos retóricos a partir de los cuales se presentaban al lector. Marcado desde sus orígenes por la noción de persona, luego asistimos a una transición hacia una concepción semiológica de la persona como ser de lenguaje. Hubo modificaciones en la forma de expresión, en la distribución de elementos de su construcción, en el concepto mismo de persona que ha servido de marco de referencia (Bobes Naves, 1993: 44).

Pierre Glaudes e Yves Reuter (1993: 12-16) definen este camino en tres etapas. Una primera correspondería “al tiempo de la evidencia del presupuesto” durante el siglo XIX, etapa durante la cual el personaje no mostró una necesidad de ser definido pues se trataba simplemente de la “representación de una persona”. No estamos, por lo tanto, frente a un fenómeno problemático. La segunda etapa corresponde a la era de la duda. Surge la desconfianza frente al personaje y desde el principio del siglo XX asistimos a lo que se ha

intitulado la configuración teórica e ideológica, donde corrientes heterogéneas como el estructuralismo o el marxismo han realizado una crítica del idealismo, del humanismo, de las nociones de sujeto, de persona, para abrir las puertas a las relaciones, a las determinaciones. La tercera etapa está marcada por el retorno hacia el personaje, por su revalorización dentro de la producción ficcional contemporánea. Sin embargo, la crisis por la cual atraviesa nos ha permitido poner más en evidencia el muro que separa la persona del personaje o bien mostrar de manera más clara la organización y la jerarquía de los personajes. Para Glaudes y Reuter, esta crítica nos hace comprender que: “en los fracasos mismos, ha mostrado que tocar al personaje significaba tocar a la persona, que tocar a la persona significaba tocar al personaje”.

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN LA TRANSPOSICIÓN AL CAMPO MEDIÁTICO

El artículo “No hay noticias sin ficción” de Salman Rushdie (1996: 41-42) invita a reflexionar sobre el cruce en el que reposa parte de este trabajo sobre el personaje mediático: la borrosa frontera entre los relatos de ficción y los relatos periodísticos. Rushdie logra una comparación entre el trabajo de creación del personaje por el novelista y la creación de personajes mediáticos por el periodista. Ambos, dice Rushdie, harían uso tanto del mundo “real” como del mundo “ficticio”.

La gran tarea a la cual están confrontados todos aquellos que escriben, sean periodistas o novelistas, es la de establecer, luego a publicar la verdad. Aunque parezca muy paradójico, el fin supremo tanto de la información como de la ficción, es la verdad. Y la verdad se mueve, se establece difícilmente... La información se ha vuelto

un *affaire* de opinión. Y esto nos hace ubicar al periodista en una posición bastante cercana a la del novelista. El rol de este último es el de crear, comunicar y mantener al filo en el transcurso del tiempo, una visión personal y coherente del mundo que entretenga, que interese, que estimule, que provoque y que nutra a sus lectores. El rol del periodista consiste en hacer sensiblemente lo mismo en sus páginas. En este sentido, trabajamos desde entonces en la ficción (Rushdie, 1996: 41).

Siguiendo esta posición, la persona de carne y hueso que ingresa al mundo mediático tiene, finalmente, muy pocas oportunidades de modificar, por su discurso o por sus actos, la impresión que el “poder de los archivos documentales” perpetúan. De esta manera, una persona que pasa al mundo de los medios deviene, en el proceso de su construcción, en un personaje de ficción. Tomando las precauciones necesarias para tal afirmación, diremos que la construcción de la realidad factual y la del mundo ficticio siguen globalmente caminos paralelos tanto en el nivel de la creación de los textos como en su comprensión:

El universo ficticio, siendo un universo semánticamente incompleto, nos proporciona un rasgo que nos permite distinguir el estatuto semántico del personaje de ficción del personaje de un relato real: mientras una persona real es ontológicamente irreductible a los relatos (factuales) que podemos contar sobre él, un personaje ficticio se reduce a lo que el autor nos dice de él (o a lo que el actor presenta).

En este sentido, estaríamos asistiendo no a la transmisión de “la información objetiva” (como mucho tiempo quiso definirse en el periodismo)

en torno a una determinada persona, sino a la construcción (que sólo se puede hacer en base a múltiples selecciones de la información) del personaje mediático:

Personas reales que sólo puedo percibir por intermedio de los relatos periodísticos, en la escritura de un periódico, a través de las fotos de las revistas, en la pantalla de las informaciones televisadas. Este tipo de análisis, en efecto, puede también ser transpuesto a las producciones fílmicas y a las emisiones de televisión (tanto en ficción como en el dominio de la información). Pero, en todos los casos, la percepción que el consumidor de informaciones puede tener de estas personas no difiere en nada, tanto en la aprehensión como en el consumo, de la de un personaje de novela (Lits, 1996: 2).

Este ser de papel que es el personaje mediático no es en absoluto la persona que se encuentra en el principio de la cadena informativa; es la construcción o el conjunto de informaciones que los medios de comunicación obtienen, seleccionan y nos ofrecen. Esta lógica revela, de alguna manera, una consideración que pone en paralelo el relato de ficción y el relato periodístico: el activar “efectos de ficción” para lograr la verosimilitud de las personas presentadas, por un lado, y el uso de “efectos de verosimilitud” para establecer los pilares de una obra de ficción, por el otro.

El campo periodístico ha sido, desde su inicio, considerado más como el terreno de las certidumbres, de los cierres, de la univocidad. Mientras que en la información periodística una de las consignas ha sido “todo debe estar especificado”, en el campo de la literatura se juega con las incertidumbres, con las aperturas, con la ambigüedad. Sin embargo, esta dinámica no garantiza en abso-

luto que el lector o que el telespectador obtenga de una sola vez todas las informaciones en torno a un determinado evento; se recogen las informaciones en la medida en que se las cosecha de la realidad, en dosis y, aunque parezca paradójico, sin un orden estricto de la realidad. Así, los caminos del personaje de ficción y el mediático se cruzan en su conformación.

Una vez evocadas las distancias y las aproximaciones entre el personaje mediático y el personaje ficcional, concluiremos esta primera parte sosteniendo que a pesar de mantener una frontera aparentemente cada vez más borrosa entre lo que entendemos como un mundo referencial y un mundo ficcional, el tratamiento que damos a los relatos periodísticos, tanto productores como consumidores, activan mecanismos de puesta en escena y de recepción cada vez más cercanos.

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE

La mayor parte de los teóricos del personaje han puesto el acento en el proceso de construcción. Sin duda podríamos hoy referirnos a ciertos principios de la elaboración del personaje. Diremos, en primera instancia, que éste sólo puede acceder a la vida por pedazos; se construye en varias etapas y desde su aparición proporciona al “lector” dosis de información que dibujarán su imagen. En esta dirección, Marina Mayoral nos habla de la “paradoja del personaje”; con esta expresión se entiende al personaje como un sistema que el texto construye progresivamente tratándose, al mismo tiempo, de una “entidad global”.

Nos queda entonces claro que el personaje impone su propio ritmo. Sobre esta base ¿cómo trabajar la información que va acumulando y seleccionando el personaje? Proponer categorías que sistematicen la conformación del personaje es, sin duda, la base de una parte del análisis. En este

punto nos parece que las consideraciones de Hamon sobre el pacto de lectura al que estaría condicionado el personaje no están peleadas con la naturaleza del personaje mediático:

(...) el personaje en general, e independientemente de la novela (de toda novela) en la que aparece, independientemente de su estado civil, de su herencia, de sus calificaciones individuales, físicas, patronímicas, psicológicas, de su destino propio y de sus modalidades de participación en la intriga, está condicionado a distancia por un pacto de lectura particular, por un *cuaderno de cargas* constante, y por consignas de escritura precisas y que el hecho, por ejemplo, de ser hablador o callado, móvil o inmóvil, ocioso o trabajador, que se apoye frecuentemente en las ventanas, que frecuentemente espere su plato con frecuencia en los restaurantes, que sea puntual o no en sus citas, que se tuerza el tobillo o que lea los periódicos, no es más que una consecuencia de las consignas generales de escritura. El personaje, aquí, es “función” o bien “funcionario”, más que ficción, es personal más que persona (Hamon, 1997: 22).

Para identificar el núcleo “identitario” del personaje nos parece pertinente introducir el concepto de “etiqueta semántica” (Schaeffer, 1995: 630). La etiqueta, como en el caso de otros objetos, concentrará la información esencial, nombrará y presentará. Los elementos componentes de esta etiqueta no surgen de manera completa; esta elaboración presupone la existencia de la categoría de personaje como “casi persona” y a ésta se remiten las diferentes manifestaciones textuales ligadas a su nombre propio.

Esta percepción del personaje se realiza a partir de signos discontinuos a lo largo del relato y el lector tratará automáticamente de hacerlos rotar alrededor de una figura completándola. Este proceso es observable desde la presentación, traducida a menudo en un nombre propio y, alrededor del apelativo, reuniremos e interpretaremos las informaciones que se incorporan en momentos distintos de la narración. Hablaremos entonces de un conjunto de descripciones, de acciones, de discursos y de los distintos tipos de relaciones con los otros elementos textuales; una entidad global indefinida capaz de acoger en su interior un gran número de rasgos en el nivel semántico. Es sobre esta base que la construcción se completará, cada vez de manera diferente, con la experiencia personal de cada receptor.

Hemos hecho una primera distinción (y al mismo tiempo una aproximación) entre el personaje de ficción y el “personaje mediático”. Antes de pasar a establecer los ejes de análisis de esta segunda categoría es pertinente tener presente una segunda distinción: la que existe entre “personaje mediático” y “personaje periodístico”, siguiendo con la reflexión de Mario Mesquita (1999: 171). Así, con la expresión “personaje mediático”, estaríamos haciendo referencia tanto a aquellas “casi personas” que circulan en el campo ficcional como el héroe de una serie policial o una figura de telenovela, como a los personajes que se construyen sobre una base referencial. Para ganar precisión, Mesquita propone tratar a este segundo grupo como “personajes periodísticos”. De esta manera, el personaje periodístico podría ser tomado en consideración tanto en una perspectiva diacrónica, evaluando las modificaciones en distintos momentos de su construcción, como en una perspectiva sincrónica, comparando así la configuración de un mismo personaje sobre distintos soportes.

A la distinción propuesta por E.M. Foster entre el **homo sapiens** (la persona concebida como

real), el **homo fictus** (configurado por la ficción) y el **homo biographicus** (el héroe “biografiado”), Mesquita sugiere incorporar la categoría del “personaje periodístico”. La conformación de este último estaría dada por los “promotores de imagen”, vale decir, la persona en cuestión o las entidades encargadas de promover una determinada imagen, los “constructores” (periodistas, reporteros fotográficos, camarógrafos...) y los consumidores de personajes (los lectores, telespectadores, etc.): es en el marco de este espacio de negociación que adquieren forma los “personajes periodísticos”.

La naturaleza de este personaje periodístico facilitaría, sigue Mesquita, los efectos de identificación en la medida en que los consumidores de estos personajes tendrían una tendencia a reducir de alguna manera la complejidad de los seres; en lugar de acumular datos, descripciones, comportamientos que enriquezcan el perfil configurado, apuntaríamos más a ejemplificar y confirmar repetitivamente los rasgos más “marcantes” del personaje. En el panorama del periodismo contemporáneo, los únicos casos que, por lo menos en la construcción mediática, escaparían a este fenómeno serían ciertas producciones provenientes del llamado periodismo literario.

EL SEGUIMIENTO DE UN PERSONAJE DE PRENSA: HACIA UN DISPOSITIVO DE ANÁLISIS

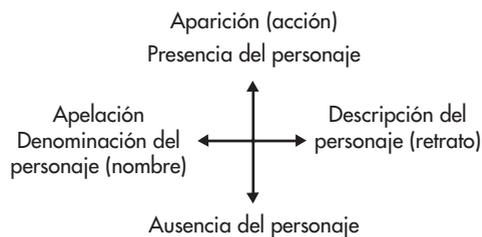
Estudiar un personaje es poder nombrarlo. Actuar, en el caso del personaje, es poder interpelar, llamar y nombrar el conjunto de personajes con los que cohabita. Leer, es también poder anclar en figuras a partir de puntos estables, en nombres. La manera de nombrar un personaje responde a un conjunto muy variable de marcas: el nombre, el apellido, los apodos, los seudónimos, perífrasis descriptivas diversas, títulos, retratos, pronombres personales. La construcción del per-

sonaje implica para el lector tomar en cuenta el juego “textual” de estas referencias y medir su importancia tanto en lo que concierne a la frecuencia de aparición como a su peso cualitativo. Es alrededor de este conjunto que el lector organizará la memoria de la construcción. Y estaremos de acuerdo en decir que ciertos nombres o maneras de nombrar son más significativos que otros. Podrán mantener una cierta redundancia en relación al personaje o al contrario estar en discordancia con el perfil del personaje. El nombre del personaje no excluye la posibilidad del movimiento; los procedimientos narrativos pueden conducir al personaje a un auto bautizo, a un bautizo por parte del narrador o del periodista o a ser rebautizado por otro personaje cercano (retomando las palabras de Hamon). No está demás tampoco, en esta parte del análisis, trabajar en los posibles significados etimológicos de estos nombres.

Sin embargo, es evidente que no podemos reducir el personaje a sólo la aparición del nombre; estamos así frente a un fenómeno inaccesible a los métodos puramente cuantitativos. Sabemos que el personaje no puede ser localizable en un sólo lugar o en un sólo momento, lo que hace que se escurra de los métodos puramente distribucionales. Para Philippe Hamon, el investigador tendría que abstraerlo puesto que no puede extraerlo. El personaje es entonces localizable en todo lado y en ningún lugar y no es, por lo tanto, una parte autónoma, “diferenciable y diferenciada”. Es, para Hamon, un “lugar” o un “efecto” semántico difuso que tiene que codearse, soportar, encarnar, produce y es producido por un conjunto de diálogos, de temas, de descripciones, de la historia, entre otros elementos. Todas estas características conducen por lo tanto al analista a tomar precauciones particulares en la observación de su construcción. Son razones que llevan a los distintos estudios sobre

personajes a focalizar sobre uno de ellos, empujándolos al pecado de no tomar en cuenta el sistema de personajes que se instala en un determinado relato.

El personaje debe ser concebido como una unidad en la que varios ejes se entrecruzan: la etiqueta, las relaciones con los otros personajes, las informaciones sobre el “hacer”, las informaciones sobre el “decir” del personaje, entre otros elementos. La recopilación sistemática y cronológica de un determinado personaje nos confronta a un conjunto heterogéneo de unidades semánticas; de este conjunto se pueden desprender categorías más específicas para el estudio. Una de ellas, quizás la más importante, es la etiqueta del personaje. Para que en el polo receptor se pueda identificar una representación concreta, éste debe poder reunir y jerarquizar las piezas constitutivas del personaje: su nombre, su manera de hablar, su manera de vestir, la identificación del lugar en el que el personaje se desarrolla, entre otros. Los componentes de la etiqueta son esquematizados así por Philippe Hamon:



En base a este esquema podemos imaginar las combinaciones que siguen: podemos describir un personaje sin nombrarlo, nombrarlo sin describirlo, describir un personaje en su presencia, describir un personaje cuando está ausente, citar un personaje presente (sin describirlo), describir un personaje presente (sin nombrarlo).

En esta primera identificación es claro que el nombre es la palabra de referencia que no quedará sin movimiento. El nombre es una suerte de bolsa vacía que se irá llenando a lo largo de la narración con lo que el narrador y el conjunto de personajes nos dirán de él. El tipo de contexto que sostiene el personaje dará una serie de atributos ligados al lugar donde se despliega el personaje, su lenguaje, su aspecto, su modo de acción. En cada una de las etapas de recopilación de la información, el identificar la fuente nos permite observar con más claridad las opciones tomadas tanto por el narrador como por el resto de los personajes o por el personaje en cuestión. Bajo esta lógica podemos delinear los tres grandes ejes del tejido del personaje: el “ser”, el “decir” y el “hacer”.

La descripción del personaje tiene, sin duda, un peso importante sobre el estatus del mismo, sobre sus características y sobre sus funciones narrativas. El número de descripciones que se acomodan en el relato conducirán a situar una puesta en escena narrativa que justifique los diferentes “cortes” e impondrá así la aparición de acciones de personajes y de roles.

Una vez delineada la figura del personaje en base a las marcas que sobresalen en su identidad, podemos proceder a una posterior definición del personaje tomando esta vez como criterio la diferencia. Ciertos ejes de oposición marcarán el tipo de acción del personaje. En el siguiente cuadro observamos la coherencia de los criterios que nos ayudan a situar el accionar del personaje:

Personaje mediador (resuelve las contradicciones)	Personaje no mediador
Constituido por un hacer	Constituido por un decir (citaciones)
En relación con un oponente y victorioso respecto del oponente	Fracaso respecto del oponente
Sujeto real y glorificado	No sujeto (o sujeto virtual no actualizado)
Recibe informaciones	No recibe informaciones
Con ayudantes	Sin ayudantes
Participa en un contrato inicial que lo pone en relación con el objeto de un deseo y que tiene su resolución al final del relato	No participa del contrato inicial
Liquida la carencia inicial	No liquida la carencia inicial

Podemos, por otro lado, establecer las relaciones existentes entre el género del relato y su peso sobre el perfil del personaje en cuestión, una técnica que Philippe Hamon ha denominado la “predestinación convencional”.

La fuerza de la presencia de un determinado personaje puede también ser medida por la “redundancia de las marcas gramaticales”. Nos referimos a la acentuación de ciertos rasgos del personaje: la recurrencia del nombre, el juego con los substitutos del nombre, las referencias que se hacen en torno a la decoración o al espacio en el que se desenvuelve dicho personaje y que puede estar o no en acuerdo con su personalidad o con su pensamiento. Cuatro procedimientos nos permiten visualizar mejor esta redundancia: la observación permanente de las descripciones fisi-

Marcelo Suaznabar. "El beso" (1998)



cas, de la vestimenta o de la fraseología; la puesta en evidencia, mediante los ayudantes o los auxiliares del personaje estudiado, de ciertos rasgos psicológicos, morales o físicos; la referencia a ciertas “historias comunes” (historias que evocarían estructuras narrativas paralelas y que darían informaciones de alguna manera anticipadas sobre los tipos de personajes y sus destinos); el hecho de encontrar en el interior del texto una repetición bajo forma de “maqueta” de la globalidad de la historia.

Por la importancia que tienen las relaciones que establece el personaje con los otros actores presentes en la red que ofrece cada relato, es necesario plantear un camino que nos conduzca, en una primera instancia, a ubicar los personajes componentes de este sistema al interior del relato y, en una segunda instancia, a identificar los perfiles de los personajes más relevantes poniendo en evidencia el tipo de relaciones que los alían y contraponen.

Para esta fase del análisis proponemos hacer uso de la técnica del análisis de co-ocurrencias (del análisis de contenido) para extraer del corpus las relaciones existentes entre los elementos (o personajes) más relevantes (en función de su recurrencia en el relato). Dicha técnica apunta las presencias simultáneas (co-ocurrencia o relación de asociación) de dos o más elementos en una misma unidad de contexto. Las unidades de registro vienen a ser, para el caso de nuestro estudio, los personajes más recurrentes y la unidad de contexto pasa a ser el artículo de prensa (por ser la unidad identificable con mayor claridad en el caso de un análisis de prensa). En cuadro de doble entrada podremos cruzar las unidades de contexto y las unidades de registro marcando la presencia o ausencia de los personajes en cada uno de los artículos. El objetivo de esta técnica es hacer visibles los contactos de diferentes elementos en un nivel puramente textual. Lo que no pode-

mos exigir a esta herramienta del análisis de contenido es explicar el contexto o la naturaleza de las relaciones de asociación o de oposición que salen a flote en el seno del relato mediático. Este es un primer acercamiento que nos da una serie de pistas para trabajar a continuación.

Una vez que contamos con la información sobre las entradas y salidas de cada uno de los actores en cada uno de los artículos del corpus analizado, podemos, en función de la estructura narrativa, dibujar las redes que unen y oponen los personajes. Si seguimos la propuesta de Philippe Hamon, se trata de identificar las relaciones con el fin de poner en evidencia la o las diferencias y así sintetizar los ejes de oposición principales. En esta segunda fase no podemos excluir un cierto número de dificultades. Por un lado, no siempre resulta fácil para el investigador delimitar con claridad cuál o cuáles son los ejes fundamentales de oposición, sobre todo si una parte de los personajes presentan, en su naturaleza, un alto nivel de complejidad. Por otro lado, no es siempre evidente definir de una vez por todas la jerarquía de estos ejes de oposición: ¿cuáles son finalmente los criterios que hacen que una oposición entre dos o más actantes pese en la estructura de un relato más que otra?

El esquema precedente nos permitirá, además, hacer una selección de los personajes más relevantes, siendo este criterio definido por la frecuencia de sus apariciones, por el grado de co-ocurrencia presentado con el personaje que estamos focalizando y por la posición que adquiere en la jerarquía de relaciones en el relato. Este conjunto de actores, más reducido, puede permitirnos ingresar a un nivel de análisis más detallado. Tomando una vez más en cuenta las fuentes de información sobre los personajes (lo que el personaje dice directamente de él mismo, lo que los otros personajes y el narrador dicen del personaje en cuestión y, finalmente, lo que el personaje

hace) el análisis podrá trazar la frontera, en un momento dado, entre el ser y el hacer del personaje o, como señala Hamon, la frontera entre “calificación” y “función”.

Siguiendo esta perspectiva, el personaje es una “metáfora de la coherencia del texto”, resultante antropomorfo en la memoria del receptor donde se recompone una serie de datos escalonados a lo largo de la historia. Este proceso atraviesa por retratos que focalizan y refocalizan ciertos rasgos personales, redes de elementos diferenciales, todo enmarcado en un espacio organizado rítmicamente. Cualquier rasgo semántico puede, por lo tanto, ser invitado: color de la piel, cabello, manera de vestir, comportamiento, sexo, cultura, antecedentes, mirada... Y todos estos rasgos semánticos que conforman un personaje o el conjunto de los personajes no tienen, según Hamon, el mismo “rendimiento narrativo”, hecho que propone el tema de la jerarquía de los ejes y los rasgos que orientan la construcción del personaje.

LAS OPOSICIONES ENTRE PERSONAJES COMO CRITERIO DE DEFINICIÓN

Oponer personajes es comparar personajes. Definiremos brevemente cómo los procedimientos de calificación diferencial, de distribución diferencial y de autonomía diferencial dan cuenta de la relevancia de un determinado personaje (Hamon, 1997).

Para definir la calificación diferencial comprenderemos al personaje como una serie de calificaciones que no son atribuidas al resto de los actores. Es justamente este conjunto de marcas, de rasgos, que va a poner en evidencia la diferencia y la distancia con el resto. Mediante este procedimiento podemos, en cierta forma, medir el grado de distinción tanto en la calificación como en la función del resto de la “población de personajes” que habitan nuestro relato mediático.

En cuanto a la distribución diferencial diremos que la función consiste en evaluar el lado puramente cuantitativo. Nos referimos a una táctica que juega sobre la aparición del personaje focalizado en los momentos que marcan el relato: el principio, el final de algunas secuencias, los momentos de cambio, las crisis... la aparición frecuente del personaje; la aparición en un momento “no marcante” (en las transiciones o en las descripciones, por ejemplo) o en los lugares “no marcantes” del conjunto del relato; una aparición única o episódica.

Podremos encontrar en el relato mediático personajes que harán sus apariciones la mayor parte del tiempo en compañía de uno o más personajes. Esta autonomía diferencial es un procedimiento útil sobre todo para el estudio de personajes “heroicos”. La mayor parte de éstos se definen o bien porque aparecen solos (aquellos que deben conservar el secreto de su identidad) o bien porque aparecen al lado de las mismas figuras.

Hemos observado hasta aquí que ciertos aspectos del análisis funcional son puertas pertinentes para el estudio del personaje. Sin embargo, debemos asumir que este tipo de análisis pone el acento, por un lado, en las redes de personajes más que en la figura individual, y, por otro, en los llamados juegos de equivalencias o de oposiciones que son imperceptibles cuando nos limitamos a una observación del personaje como “unidad mínima”:

Analizar el sistema de los personajes de un texto es, por lo tanto, operar una serie de *reducciones* y de *selecciones*: por un lado pasar de la multitud de acciones y de modalidades lexicalizadas que constituyen la manifestación textual del personaje (nos situamos en el nivel de los “actores”), al más pequeño número de determinaciones

cardinales, ellas mismas reductibles a una taxonomía simple de una parte de los rasgos o de los ejes fundamentales; por otro lado, y en un nivel más abstracto, de roles actanciales constituidos a partir de las tres modalidades del querer, saber y poder (Schaeffer, 1995: 625).

Siguiendo con la perspectiva de un análisis de conjunto de la red de personajes que participan y organizan el relato, comenzaremos con el análisis actancial (nos remitiremos esencialmente al esquema de Greimas). Desde hace tiempo que las estructuras narrativas son el objeto de varias investigaciones que han desembocado en una “gramática del relato”. A partir del estudio de casos concretos, de modelos que han sido desprendidos y a la vez confrontados a otros relatos, se han podido extraer conclusiones generales sobre la estructura del relato. En este terreno de la investigación no podemos dejar de lado la propuesta de Greimas; retomar su esquema actancial nos ha sido útil en la fase de ordenamiento del conjunto de los actores que intervienen en el relato a partir de los ejes de la comunicación, de la búsqueda y del poder. Este estudio de las modalidades puede ser considerado, dentro de la investigación narratológica contemporánea, como uno de los ejes que ha dado cuenta con más claridad del funcionamiento de las estructuras narrativas y que ha aportado en la descripción del problema del personaje de manera particular.

Modelo actancial de Greimas



Queda claro que activar un solo esquema no bastará para cubrir el conjunto de la organización del relato mediático. La mayor parte de éstos está vehiculada por varias secuencias, cada una de ellas operando una organización diferente de personajes en el esquema actancial. Es, por lo tanto, necesario una puesta al día regular de las variaciones de los puestos actanciales a lo largo de la evolución de la historia mediática.

Pero el relato de prensa no es solamente confrontación de personajes en el espacio, es también un desarrollo en el tiempo. Este despliegue en el relato es absolutamente constitutivo para una prensa que trabaja de manera diaria. El evento se prolonga. La prensa que se alimenta de las fulguraciones de la actualidad sabe también cómo actuar para distender el evento en el tiempo. En realidad a esta prensa no le gusta demasiado estos golpes de destino fulminantes y definitivos; necesita de una acción sostenida, de un “suspenso” ... La agonía lenta (pero no demasiado) es preferible a la muerte brutal. Y si ésta llega, habrá que encontrar otros prolongamientos (Ringlet y Elias, 1978: 30).

EL PERSONAJE DESDE UN ESTUDIO COMPARATIVO

Damos a la persona una existencia en el mundo que llamamos real. Cuando esta persona “real” se mediatiza y pasa a ser un “personaje mediático”, el telespectador, o el lector o el radioescucha pierde, de modo general, el acceso directo a la persona. A lo que las audiencias tienen acceso es a las informaciones que los distintos medios de comunicación tienen, organizan y difunden sobre dicha persona. Si admitimos esta idea de base, podremos fácilmente suponer que un periódico, por

ejemplo, podría construir un personaje diferente de aquel construido por otro periódico sobre la base de la misma “persona real”.

Es este proceso de construcción o de reconstrucción de la persona realizada por los periodistas o por los medios de comunicación que nos invita a un estudio comparativo de dos o más medios de comunicación alrededor de la construcción de un personaje.

En una primera parte de este artículo nos referimos a la observación de las distintas fases del personaje mediático. Pensamos que esta radiografía del personaje en un solo medio de comunicación puede ser completado con un estudio del mismo personaje en otros medios (tomando otros soportes o no). Esta comparación hace más sólido el seguimiento de una determinada construcción, por un lado, y determina las opciones tomadas por uno y otro medio en la escultura del personaje mediático.

Una vez concluida la primera etapa de observación, el investigador puede identificar los rasgos más sólidos de un determinado personaje y, a partir de estos “perfiles” (elaborados en el marco de su evolucionar progresivo), podremos proponer un análisis basado en un esquema que ponga en evidencia tres categorías.

En una primera fase pondremos en común todos aquellos elementos que estén presentes en los medios componentes de nuestro corpus. Llamaremos a este conjunto de informaciones en común “núcleo duro”. Se trata de todos los elementos presentes en todos los medios de comunicación analizados. Encontraremos en esta categoría los rasgos más evidentes del personaje, el conjunto de informaciones que permiten referirse a un mismo nombre. Con la expresión “núcleo duro” no nos referimos a la categoría definida en la teoría de los prototipos sino al conjunto de informaciones compartidas en todas las construcciones.

En una segunda fase pueden ordenarse los rasgos que no pertenecen a este “núcleo duro” pero que son compartidos por más de un medio de comunicación. Los medios A y B pueden subrayar rasgos que no aparecen en el resto de los medios seleccionados. La posibilidad de asociar estos subgrupos en la construcción del personaje nos permite visualizar los medios que de alguna manera responden a las mismas elecciones. Resulta inevitable en esta fase preguntarse si el hecho de coincidir en un “subnúcleo” concerniente a la construcción del personaje nos permite, por ejemplo, hablar de una misma tendencia ideológica por parte de dichos medios o, para hablar de otro ejemplo, de un estilo periodístico cercano entre medio y medio.

En una tercera fase sólo queda ordenar el conjunto de informaciones concernientes al personaje, presentes únicamente en uno de los medios de comunicación observados. Es identificando los elementos pertenecientes a este tercer grupo que podríamos poner en evidencia la especificidad de la construcción del personaje mediático en cada uno de los medios en cuestión. La acumulación de rasgos que den cuenta del ser, del hacer o del decir del personaje en esta categoría muestra la construcción original de un determinado periódico, canal de televisión, radio, revista... La dimensión de esta categoría hace visible la originalidad del medio en la elaboración del personaje y las opciones tomadas únicamente por un medio de comunicación, lo que confirmaría la idea de un cruce de construcciones particulares según el perfil global de cada medio.

Con la base de información recopilada es posible establecer una suerte de “retrato” del personaje que den cuenta de distintos momentos de su evolución temporal poniéndolos en paralelo, completando así el análisis comparativo.

Los personajes mediáticos circulan inevitablemente de un medio a otro; se adaptan a cada uno

de los soportes y muestran imágenes particulares según las elecciones del medio pero también de las condiciones que ofrece un determinado soporte.

En el caso de un estudio de la prensa, el investigador no puede desconectarse del hecho de observar un corpus que no se limita a la escritura, como pretende sugerir en principio este medio, sino a las aperturas y limitaciones de un lenguaje escrito-visual. No perder de vista la naturaleza del lenguaje propuesto por la prensa es tener permanentemente en cuenta las dos caras de la moneda, el texto y la imagen, pero también las distintas fórmulas de fusión de estos dos componentes. Un estudio de este tipo no debería apuntar, creemos, a una yuxtaposición de un análisis de la imagen y la de un análisis del texto sino a un estudio del producto que resulta de esta fusión porque así lo consumimos en la superficie de una página de prensa. Es en este sentido que consideramos pertinente al estudio de la prensa subrayar algunos aspectos de la imagen, aún en retraso respecto del análisis del texto. Entendemos estas observaciones sobre la imagen siempre en el marco de su cohabitación con el lenguaje escrito.

La prensa actual no ha salido aún de la tendencia de hacer predominar más una reconstrucción fotográfica; y esta fotografía de prensa, como el texto, tomará decisiones importantes en el momento de “transmitirnos” la realidad, o más bien, una representación de la realidad.

Dado que una imagen ofrece un número de informaciones visuales, es susceptible de múltiples significados y se presta, en consecuencia, a múltiples interpretaciones. Sin embargo, ninguna explicación sobre una imagen podrá dar cuenta de todo lo que contiene un documento visual ya que el único equivalente de una imagen es la imagen misma. En el caso de la fotografía de prensa, son muchos los factores que atraviesan el momen-

to y que permiten la reconstrucción que va más allá de la sola mirada del fotógrafo.

La foto de prensa fija el instante, un movimiento, un evento histórico, alegrías, penas, dramas. Seleccionarla es restituir el momento de un pasado inmediato, mostrar la imagen de las costumbres de nuestra época. Pero para que se convierta en este espejo se precisa un encuentro entre el hecho y el fotógrafo, entre el sujeto y el ojo del profesional, se necesita una conjunción entre la hora de cierre de la edición del periódico y aquella que llega en el momento adecuado, en el lugar adecuado, entre las manos de los personajes adecuados. Casi obedece a las reglas antiguas de la tragedia, las de la vida (Lambert, 1986:5).

El estudio del componente icónico precisa de un método claro que a la vez permita transitar más libremente por un lenguaje por esencia abierto, y que permita una mirada sistemática que no se arrincone en una interpretación totalmente subjetiva del documento visual. Laurent Gervereau (1994) propone un método que tiene la capacidad de ofrecer un orden claro y herramientas suficientes para distintas adaptaciones; desde documentos históricos hasta publicidades. “Mirar una imagen, más allá del simple objetivo de un consumo fugaz, es hacerle preguntas” (1994: 36). El esquema propuesto por Gervereau permite un trabajo basado esencialmente en tres etapas: la descripción, la evocación del texto y la interpretación.

LA EVALUACIÓN DEL MÉTODO: LA APLICACIÓN Y SUS REGULACIONES

Más de una pregunta se plantea cuando ponemos en obra un método de investigación. En las

páginas precedentes hemos propuesto un camino de lectura del personaje mediático que se ha hecho de a pedazos, recuperando técnicas de análisis concebidas para otros objetos de estudio (como el análisis del personaje novelesco). Una mirada global de este camino es útil en la medida en que apunte a evitar las contradicciones en el momento de asociar piezas que provienen de matrices de análisis diferentes.

Una de las primeras interrogantes tiene que ver con la adaptación metodológica en el tratamiento de un corpus que, en el caso de los medios de comunicación, no es “cautivo”, se despliega inevitablemente al ritmo de la actualidad, se desdobra y aparece como un rompecabezas sin armar en los medios de comunicación. Cada relato mediático tiene de alguna manera que ser cosechado para obtener una globalidad, un “todo” que nos permita trabajar en el marco de una unidad mínima que dé una coherencia a la estructura narrativa. ¿Cuáles son, por lo tanto, los criterios para hacer los cortes del material a analizar?, ¿cómo adaptar el método seleccionado, adaptado, reconstruido a las diferentes dimensiones de los corpus mediáticos?, ¿cómo trabajar de manera paralela con relatos sustentados por soportes diferentes?, ¿qué mecanismos van a permitirnos identificar los elementos esenciales en la construcción de un personaje mediático en corpus que se extiende permanentemente, que pretende un estudio comparativo entre varios medios de comunicación? Uno de los temas centrales es, sin duda, dejar para el análisis un margen temporal mínimo que nos permita visualizar el proceso de “relleno” del personaje mediático y al mismo tiempo que los períodos escogidos y encadenados en la investigación dejen una mínima continuidad tanto del relato como del personaje mediáticos (la actualización, por ejemplo, de su “ser”, de su “hacer” y de su “decir” en un hilo conductor coherente).

Las dos etapas planteadas, el análisis del personaje de manera independiente y el análisis del personaje en el marco de la red que pone en escena un determinado relato, son fases complementarias; un estudio del personaje aislado de su contexto no da cuenta de parte de su especificidad. Por otro lado, la puesta en paralelo de construcciones correspondientes a distintos medios permite cavar en la hipótesis de construcciones de “personajes diferentes” en base a la información de una “persona real”.

Diremos también, en relación a las observaciones sobre el lenguaje escrito-visual articulado por la prensa, que la percepción del observador no debe escapar a la globalidad del terreno de una página de periódico y no levantar un muro en medio de este lenguaje mestizado. Un análisis que integre los diferentes componentes del artículo de prensa respetando cada vez el peso que tiene el título en general, el texto tipográficamente acentuado, la “masa textual”, respetando la interacción entre las imágenes y las leyendas de éstas.

La lectura de las imágenes de prensa no sólo forma parte del recorrido obligatorio de una investigación sobre la prensa; la imagen completa las pistas dejadas por el texto y confirma a menudo el tipo de perfil dominante que cada diario decide ofrecer a sus lectores. En este sentido, el ícono tiene el poder de hacer más sólidas las representaciones “como si existiera un lazo de conexión entre la imagen visual y la representación mental” (Lits, 2000).

Apostar a un marco metodológico nos conduce muchas veces a integrar en un dispositivo metodológico técnicas y herramientas provenientes de distintos modelos. ¿Cómo integrar estas piezas en un modelo que guarde su coherencia y que logre hacer más transparente la construcción de un personaje mediático? Escarbar en disciplinas vecinas ha sido una de las consignas para acercarnos a este objeto de estudio; el estudio del per-

sonaje literario, por ejemplo, ha sido una base tanto teórica como metodológica, a condición de someterse a los ajustes exigidos por esta transposición disciplinaria.

BIBLIOGRAFÍA

Bardin, Laurence
1977 *L'analyse de contenu*. Paris: Presses Universitaires de France.

Barthes, Roland
1981 "Introduction à l'analyse structurale des récits". En *Communications*, 8. Paris: Éditions du Seuil.

Barthes, Roland
1998 *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Editorial Paidós.

Bobes Naves, María del Carmen
1993 "El personaje novelesco: cómo es, cómo se construye". En: *El personaje novelesco*. Madrid: Ediciones Cátedra/Ministerio de Cultura.

Castilla del Pino, Carlos
1993 "La construcción del personaje". En *El personaje novelesco*. Madrid: Ediciones Cátedra/Ministerio de Cultura.

Eco, Umberto
1993 *De Superman au surhomme*. Paris: Grasset.

Gerverau, Laurent
1994 *Voir, comprendre, analyser les images*. Paris: Editions la découverte.

Glaudes, Pierre; Reuter, Yves
1998 *Le personnage*. Paris: Que sais-je? Presses Universitaires de France.

Glaudes, Pierre; Reuter, Yves
1996 *Personnage et didactique du personnage*. Metz: Centre d'Analyse Syntactique de l'Université de Metz, Collection Didactique des textes.

Greimas, Algirdas-Julien
1995 *Sémantique structurale*. Paris: Presses universitaires de France.

Hamon, Philippe
1997 "Pour un statut sémiologique du personnage". En: *Poétique du récit*. Paris: Seuil.

Hamon, Philippe
1998 *Le personnel du roman*. Genève: Droz.

Joly, Martine
1994 *L'image et les signes. Approche sémiologique de l'image fixe*. Collection Fac Image, Nathan.

Lambert, Frédéric
1986 *Mythographies*. Paris: Edilig.

Lits, Marc
1996 "Mon nom est personne. Effets de réel et effets de fiction dans la construction du personnage". En: Dufays, J.-L. ; Gemenn, L.; Ledur, D. *Pour une lecture littéraire 2: Bilan et confrontations*. Louvain-la-Neuve: De Boeck Duculot.

1997 "Le Récit médiatique: un oxymore programmatique?". En: *Recherches en Communication, numéro 7*. Louvain-la-Neuve: Département de communication, U.C.L.

2000 "Arsène Lupin ou la diffraction transmédiatique". En: *De l'écrit à l'écran. Littératures populaires: mutations génériques, mutations médiatiques (sous la direction de Jacques MIGOZZI)*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges.

2001 "Personne privée, personnage public. Médiatisation et éthique". En: *Communicatio, Volume 20 N°2*. Université de Laval.

Mesquita, Mário
1999 "Le personnage journalistique. De la narratologie à la déontologie". En: *Recherches en communication N° 11*. Louvain-la-Neuve: Département de communication, U.C.L.

Reuter, Yves
1987 "Le personnage". En: *La question du personnage. Cahiers des recherche en didactique du français*, N°1, Clermont Ferrand.

Ricoeur, Paul
1983, 1984, 1985 *Temps et Récit*. T.I, 1983; T.II, 1984; T.III, 1985. Paris: Le Seuil.

Ringlet, G.; Elias, M.
1978 "Comment lire les journaux?". En: *La presse quotidienne, Collection Média en question*. Bruxelles: Dossiers du C.I.M.S.

Rushdie, Salman
1996 "Pas de nouvelles sans fiction". En: *Courrier International*, n° 41, junio.

Sarfati, Georges-Elia
1997 *Éléments d'analyse du discours*. Paris: Editions Nathan.

Shaeffer, Jean-Marie
1995 "Le personnage. Problèmes notionnels". En: *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris: Seuil.

Marcelo Soutzúnbar. "La casa del tormento". óleo sobre lienzo (1994)



SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo XX

Loreto Correa, Martín Añez y Tanya Imaña¹

Avance de investigación de un proyecto en curso auspiciado por el PIEB. Loreto Correa y su equipo abordan el tema de los gasoductos y su impacto social en el departamento de Santa Cruz, a través de un exhaustivo análisis de lo que han sido y son las características de la exploración, explotación y comercialización de los hidrocarburos.

Un error común de los bolivianos, y sobre todo de los intelectuales, radica en el excesivo replanteo de su propia sociedad sin mirar el contexto latinoamericano. El intentar solucionar las cosas *por sí solos* y sin “ayuda externa” ha llevado a muchos de nuestros países, entre ellos Bolivia, a mirarse el ombligo sin ir más allá. Si bien desde fuera, en el círculo del análisis económico internacional, América Latina posee un bajo perfil, no ocurre lo mismo desde la perspectiva de su importancia económica en el sector de los hidrocarburos. Por ello, es necesario iniciar los resultados de esta investigación con la presentación de Bolivia en el contexto general latinoamericano.

La importancia de Bolivia como productor de hidrocarburos deviene desde la misma expansión internacional del capitalismo, a fines del siglo XIX. A principios del siglo XX, el rol de Bo-

livia es trascendente y, para efectuar un análisis global, se hace necesario visualizar al país en el contexto latinoamericano. No hacerlo lleva a menudo a adoptar posturas equívocas desde el punto de vista histórico y en cuanto a políticas económicas.

Llaman así la atención dos aspectos:

- La ausencia de estudios generales que incluyan al sector de los hidrocarburos dentro de la dinámica nacional y regional.
- Y que, desde el punto de vista histórico, y sobre todo de la historia económica del siglo XX, no existan estudios específicos que permitan entender la dinámica de la economía boliviana en un contexto más amplio y latinoamericano. Por eso hemos querido iniciar nuestro estudio con lo que consideramos son

¹ Equipo que trabajó la investigación “Los laberintos de la tierra. Impacto del sector hidrocarburos en el oriente boliviano. 1996-2000” realizada entre septiembre de 2000 y agosto de 2001. En este artículo se presentan algunos aspectos teóricos del contexto de la investigación.

algunas constantes de la historia económica latinoamericana que permitan entender cuál es el espectro económico global del país y qué rol ocupan en este plano los hidrocarburos.

1. NO ESTAMOS SOLOS: BOLIVIA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Bolivia, quizás como ningún otro país de Latinoamérica, evidencia los traspiés comunes por los que ha pasado el desarrollo continental a lo largo del siglo XX. Desde principios del siglo XX, el país ha atravesado por una larga lista de fracasos económicos: el declive final de la producción de la plata, el efímero furor de la goma, la crisis de los años treinta en la producción del estaño. Desde el inicio del crecimiento basado en la exportación e importación, característico del período comprendido entre 1880 y 1900, a la expansión de este modelo propio de los años 1900 a 1930, Bolivia se vio inmersa en un esquema que buscaba medios funcionales y provechosos para la integración de América Latina en el sistema global del capitalismo (Skidmore, 1996:56).

En Bolivia, Víctor Paz Estenssoro lo explica así:

Para fortalecer la economía nacional contra los efectos de la crisis, en la que la cotización de los minerales cae casi verticalmente, es necesario diversificar la producción boliviana. Este planteamiento implica una política proteccionista y de industrialización fomentada por el Estado, en oposición a la tesis de los que quieren que Bolivia sea exclusivamente un país minero y que importe todos los productos alimenticios y las manufacturas que requiere para su vida.

Influyen también en la adopción de esa actitud, las modernas tendencias de la política económica mundial (Paz, 1997:45).

Entre 1930 y 1960, el proceso de industrialización que dio lugar a la sustitución de importaciones se presentó en Bolivia de una manera errática. Tras la Guerra del Chaco, en 1936, el país, desorientado por las disputas de la Standard Oil y Royal Dutch Shell², resolvió dar un golpe de timón a la presión norteamericana e inglesa:

En 1936, el coronel D. Toro, socialista, tomó el poder en Bolivia a raíz de un Golpe de Estado militar apoyado por manifestaciones populares. El Ejército de entonces sustentaba fuertes sentimientos antinorteamericanos porque creía, con razón, que los responsables de la guerra y la derrota habían sido los imperialistas norteamericanos y, en particular, la Standard Oil. Bajo la presión de las masas, Toro resolvió romper con la Standard, aprovechando la circunstancia de que la compañía había suspendido virtualmente todo trabajo a partir de 1933. En diciembre de 1936 fue fundado el ente estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YFPB). Toro propuso a la Standard que traspasara sus yacimientos en explotación a la empresa estatal a cambio de cierta compensación, pero la Standard se negó. Entonces fue promulgado, el 13 de marzo de 1937, el decreto de expropiación de la Standard Oil de Bolivia y el traspaso de sus derechos a YFPB (Volski, 1966:77)

Volski sostiene que durante la década del

² Esta obra es fundamental para comprender la internación de las empresas dedicadas al sector del petróleo a lo largo del siglo XX hasta la década del sesenta.

treinta se desata en América Latina un importante movimiento popular a favor de la nacionalización de los recursos y la industria petroleros. El proceso se relaciona, ciertamente, con el discurso de una izquierda que aboga por una industria protegida por el Estado. Sin embargo, también es el resultado de magros beneficios para las economías nacionales, en contraposición a los enormes beneficios de la industria petrolera norteamericana. La Guerra del Chaco expone las contradicciones, pero también la crueldad de los intereses monopólicos del sector. En Bolivia, dos importantes hechos involucran al sector petrolero en 1938. En primer lugar, un artículo de la nueva Constitución, aquel que prohibía la propiedad de cualquier extranjero a 50 kilómetros de las fronteras, y un Decreto Supremo, del 15 de marzo, que establecía el pago del 11 por ciento de la producción a favor de los departamentos productores de hidrocarburos³.

La acción del entonces Presidente Toro era temeraria en el plano de las relaciones exteriores con los Estados Unidos. Toro saldría rápidamente. La reacción no se haría esperar. En opinión de Sergio Almaraz:

Los círculos políticos en los cuales la Standard gozó de influencia, estaban nuevamente en el gobierno. Empieza así un oscuro capítulo en la historia de la diplomacia boliviana. La cancillería siguió una extraña conducta contradictoria y voluble. Los ex abogados de la Standard Oil tenían en sus manos el planeamiento y la ejecución de la política

exterior de Bolivia. Estaban, pues, dadas todas las condiciones para que el consorcio norteamericano iniciara su ofensiva contra Bolivia (Almaraz, 1958:123)

Una extraña y contradictoria dinámica de juicios, decretos, contra decretos, sobornos y oscuros manejos propician el restablecimiento de la Standard Oil. Durante el gobierno del General Peñaranda (1940-1943) se firma, en 1941, un acuerdo que indemniza a la empresa norteamericana con \$us1,75 millones a cambio de cooperar económicamente con la construcción del ferrocarril que uniría a Santa Cruz y Cochabamba. En la misma línea sigue la proposición del Plan Bohan⁴.

Para 1943, y en el marco del inmenso consumo de una Segunda Guerra Mundial altamente demandante de hidrocarburos, se incrementa la extracción y exportación del petróleo latinoamericano. Las grandes transnacionales norteamericanas dedicadas al rubro negociaban durante la administración Roosevelt mejor que durante cualquier otra época. Fue así que los monopolios presentaron un proyecto de ley de represalias para aquellos países de América Central y Sur que se opusieran a la existencia de monopolios extranjeros en dichos Estados. Terminado el conflicto internacional, no hay acontecimiento revolucionario producido en Latinoamérica que no cuente con la participación directa o indirecta de los monopolios petroleros norteamericanos. La Guerra Fría determina el control de los mercados de materias primas y el condicionamiento de los organismos crediticios y financieros en todos los países de la región.

³ La demanda realmente sería reivindicada en 1957.

⁴ Se trató de una misión estadounidense que terminó en una propuesta de diversificación económica. Esta misión fue presidida por Mevin Bohan. El mérito de este plan fue rescatar las posibilidades de contribución económica del departamento de Santa Cruz, a través de la diversificación productiva, fundamentalmente agrícola y de comunicaciones, por medio de la construcción de la carretera que uniría las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz. Un descarnado análisis del Plan Bohan es presentado por Almaraz, pp. 140 y sgtes.

En Bolivia, la tenacidad de YFPB por mantener la propiedad de los recursos petrolíferos condicionó una producción con grandes dificultades. El problema mayor radicaba en el transporte y refinación del producto. Los hallazgos en Santa Cruz y Tarija obligaron a buscar recursos nuevamente en las grandes firmas norteamericanas. A comienzos de la década del cincuenta, se concede un préstamo de \$us3 millones para comprar maquinaria destinada a las perforaciones de Camiri; los pagos serían devueltos en petróleo y en la aceptación de la existencia de compañías mixtas.

El gobierno del Presidente Gualberto Villarroel (1943-1946) decide la construcción y financiamiento de los oleoductos y refinerías de Sucre y Cochabamba. Gran parte del financiamiento de estas obras se logra a través de empresas como la Williams Brothers Co. y Foster Wheeler Co. y con el financiamiento del Export Import Bank⁵. El oleoducto Camiri-Cochabamba y Lamboyo-Sucre es el primero del país.

La continuidad de las estructuras económicas bolivianas, caracterizadas por la fuerte y condicionada presencia del capital externo para las inversiones⁶, la falta de control impositivo, la explotación de la mano de obra indígena minera y la ausencia de integración económica y social nacional, entre los factores más relevantes, terminan por causar una irrefrenable ruptura social. En efecto, la *rosca minera* seguía conduciendo los destinos de Bolivia. Las empresas extranjeras que querían ingresar a invertir en el país siguieron encontrando un fértil terreno de extracción de materias primas, entre ellas de hidrocarburos,

debido a la carencia de una “claridad política” del Estado. Sin embargo, en medio de inmensos contrastes sociales, Bolivia eclosiona en un proceso revolucionario que basa sus reivindicaciones de orden económico en beneficio del Estado y de las clases trabajadoras. Pese a ello, el proceso que cambiaría para siempre los destinos de la masa campesina rural adscrita a la tierra no alteraría el fondo de la estructura económica del país⁷.

En este sentido, Herbert Klein afirma:

[...] el agrandado MNR dirigió la Revolución Nacional de abril de 1952, con los lemas de nacionalización de las minas y reforma agraria, de socialismo e indigenismo, con los ideales que la izquierda revolucionaria había estado martillando desde 1920 adelante y que habían creado la coalición revolucionaria de los trabajadores y de la clase media, que definitivamente revolucionaría la sociedad boliviana. (Klein, 1995:424).

Desde 1952, la economía boliviana ha buscado un norte que la conduzca, un norte menos fatalista de lo que Arguedas argumentaba en *Pueblo enfermo*. Sin embargo, el camino no ha sido fácil. Poco o nada pudo hacer el gobierno revolucionario de Paz Estenssoro frente a la necesidad de conseguir capitales desde el exterior. Su programa de “diversificación económica” era muy parecido al plan elaborado por Mervin Bohan. Para 1953, la Glenn H. Mc Carthy Incorporated recibía más de 350 mil hectáreas emplazadas en la zona de YFPB *a través de un convenio internacional*⁸, cerca de la

5 *Ibid.*, p. 150.

6 Almaraz sostiene que el Departamento de Estado norteamericano nunca respondió la pregunta de si los planes de cooperación económica a Bolivia estaban condicionados al arreglo previo con la Standard Oil. Recordemos que el problema tiene que ver con el retorno de la transnacional durante los gobiernos del presidente Quintanilla (1939-1940) y Peñaranda (1940-1943).

7 Para ver la expansión de la industria de los hidrocarburos en el país hasta los años sesenta, véase la obra de Almaraz.

8 La cursiva es nuestra.

frontera con Argentina: el concesionario quedaba libre de todo impuesto al cateo y a la explotación, sólo pagaría un impuesto del 16 al 40 por ciento del volumen de la extracción, proporcionalmente al rendimiento de los pozos⁹. ¿Cómo se explica semejante negocio?

2. LOS LABERINTOS DE LA GUERRA FRÍA EN BOLIVIA

Ciertamente, la falta de preparación y responsabilidad de los dirigentes políticos, la excesiva dependencia hacia los Estados Unidos y la carencia de un proyecto de Estado coherentemente sostenido en el tiempo, llevan al país por una senda errática donde ha habido dos pesares: el subdesarrollo y la dependencia económica por un lado; y, por el otro, la falta de comunicaciones internas y el regionalismo exacerbado de los departamentos postergados del centro de la toma de decisiones: La Paz. En relación a los hidrocarburos, el resto lo haría un copioso bagaje legal que se resume, en 1955, en el Código de Petróleo. Sumado a éste, se encuentran los acuerdos firmados con Estados Unidos que ofrecían garantías contra la expropiación y/o confiscación de capitales en el país, leyes de estímulo a la inversión extranjera¹⁰. El conocido Código Davenport¹¹ era el resultado de una ayuda a Bolivia: 3 millones de hectáreas del país eran susceptibles de concesiones a empresas extranjeras, las zonas

pertenecientes a YFPB podían ser incorporadas a la exploración extranjera siempre y cuando mediara un permiso especial del Estado. Los cánones de arrendamiento eran bajísimos, los impuestos a las utilidades debían ser inferiores al 30 por ciento de las utilidades, no había impuestos aduaneros complementarios y los capitales podían ser sacados sin restricciones, entre otras disposiciones (Volski, 1966:186-187).

Con el panorama legal afín a las empresas extranjeras en América Latina y, por cierto, en Bolivia, desde 1955 obtienen sus permisos la Gulf Oil Co., la Shell Prospecting Co., la Standard Oil of California (Bolivia-California Petroleum Co.), Texas Co., además de empresas menores que se apresuran a conseguir enormes espacios de concesiones a la espera de mejores coyunturas económicas que las del mercado internacional de la década del cincuenta. Particularmente, en lo que concierne al departamento de Santa Cruz, éste se convertía poco a poco en “una posibilidad” real de atracción de inversiones, pero lo que era más interesante es que hacia esta región convergía la esperanza de desarrollo del país. Los procesos de migración en este tiempo se intensifican, y la necesidad de conseguir los beneficios de la producción de los hidrocarburos no se ven. La lucha por el efectivo pago del 11 por ciento de las regalías, y no de las utilidades de YFPB, sino en boca de pozo, era un tema de discusión permanente. Pero, en realidad,

9 Recuérdese que esta primera concesión a la Glenn Mc Carthy termina por no extraer ni un barril de crudo en cinco años. Su salida en 1956, a petición del gobierno boliviano, termina con la venta de su concesión a la Tennessee Gas Transmission Corporation, la Union Oil Gas Corporation, Monsanto Chemical Corporation y Murphy Corporation, las cuales formaron Chaco Oil, para explotar la concesión. Volski, 1966: 190.

10 Estos acuerdos y sentencias legales son de las décadas del cuarenta y cincuenta.

11 En Latinoamérica, la presencia de códigos petroleros se inicia con la expansión de la exploración y producción de petróleo en varios países. Concretamente, en Colombia en 1954, y coincidentemente con Bolivia, se elabora un texto legal de similares características. El Código Davenport o del Petróleo, como es más conocido, fue aprobado mediante un decreto supremo durante el gobierno de Paz Estenssoro. Este es el cuerpo legal que regula el sector hidrocarburífero desde los años 50' en Bolivia y fue elaborado por un reconocido estudio americano. Sobre los problemas que este cuerpo legal generó al país, véase: Quiroga Santa Cruz, Marcelo. 1997. Vol. 5.

el desarrollo del Oriente y particularmente de Santa Cruz está marcado por un período de transición y arranque económico (1954-1959) y, luego, por el auge de la producción arroceras y azucarera (1958-1969). El petróleo es importante, pero lo es mucho más para otros departamentos del país. Tal es el caso de Chuquisaca.

La década del sesenta presenta luchas ideológicas profundas y un panorama político confuso. En lo económico, Bolivia recibía dinero de los Estados Unidos, lo cual condicionaba directamente cualquier tipo de gestión financiera, pero también de esquemas de desarrollo económico afines con las tendencias del desarrollo hacia afuera. A principios de los setenta, las concesiones producen una mínima expresión respecto del tamaño de sus espacios. Por ello, en 1962 el gobierno Paz Estenssoro decide suspender la nueva entrega de permisos, reservando para YFPB aquellos terrenos no otorgados. Sin embargo, una nueva empresa había ingresado en el escenario: Bogoc.

Bogoc empezó sus operaciones con meditada cautela. Acompañó muy de cerca la elaboración del código y, una vez aprobado, al igual que las otras compañías, tramitó áreas bajo concesión. Paralelamente puso énfasis en un contrato de operación conjunta con YFPB, en la zona de la estatal de Mandeyapecua, al sudeste de Camiri. Esta empresa exigió a YFPB construir un oleoducto de exportación de Sica Sica a Arica y colaboró adelantando cinco millones de dólares. Bogoc había asimilado la experiencia de la Standard Oil y ante todo se aseguró de contar con un medio de exportación, esta vez hacia el Pacífico. El

oleoducto fue considerado en la industria como una proeza técnica de la época. Bogoc realizó un gran esfuerzo perforando más de veinte pozos en el área de contrato, pero los resultados terminaron siendo negativos. Ante el fracaso de Mandeyapecua se replegó el contrato con YFPB y trasladó la actividad a sus concesiones en Santa Cruz¹².

No obstante, la actividad de esta empresa se amplía. Surgen Caranda, Colpa y Río Grande. Caranda se convierte prontamente en el mayor campo petrolero del país, y Colpa y Río Grande en los dos más grandes de gas y condensado. Para 1965, las reservas de Bogoc superaban diez veces a las de Yacimientos. Uno de los aspectos más controvertidos era la ausencia de legislación para este nuevo producto: el gas. El Código Davenport apenas mencionaba el tema del gas y mucho menos el de los gasoductos. Así, los tributos de petróleo que ya eran magros, de acuerdo al cálculo de las utilidades que se hacía legalmente, dejaban una tremenda interrogante: ¿Cómo tributar algo de lo cual no se había legislado? De Colpa y Río Grande nada se tributaba y la mayor parte del gas producido era quemado por falta de un gasoducto.

Carlos Miranda sostiene que Bogoc agrava la situación con el contrato de gas a la Argentina, y que, por ello, el resultado de esta situación tuvo una respuesta proteccionista: la nacionalización. El segundo quinquenio de los sesenta se inicia con la Ley de Inversiones Extranjeras, en 1965, y la inclusión de Bolivia en la ALADI, en 1967. En 1968, Bogoc suscribe la venta de gas por veinte años a la Argentina. Al año siguiente, y en medio de una profunda crisis, se nacionaliza la Bolivian Gulf Oil Co.¹³.

¹² Una de las mejores síntesis sobre este tema está en Miranda Pacheco, 1999: 252.

¹³ Este es uno de los episodios más emblemáticos de la historia económica de Bolivia durante el siglo XX. Sobre las condiciones de la negociación de la nacionalización de la Gulf, véase el artículo de Miranda Pacheco, 1999: 241-269.

A partir de la nacionalización, el país entra en un nuevo escenario. El período 1972-1975 resulta ser trascendente en la evolución del sector de los hidrocarburos porque representa una fase de crecimiento importante del sector para el país. En plena fase de dictaduras militares en América Latina, y durante el gobierno de Banzer, más de quince empresas extranjeras inician trabajos de exploración en Bolivia bajo el sistema de contratos de operación y explotación con YFPB. Es la etapa de mayor expansión de la explotación del petróleo crudo en la historia de la empresa estatal, cuando se alcanzan cerca de 48.000 barriles de producción por día, en el año 1973. Ciertamente, la fase de crecimiento se relaciona, por un lado, con la crisis exterior, producto del alza de precios internacional de los países árabes y, por otro, con los ventajosos contratos suscritos con las empresas internacionales. Sin embargo, a la larga este mismo proceso determinó la reducción de la exportación de crudo a fin de mantener el consumo interno. En estos avatares de exploración se comienza a ver que el gas es el futuro real de la riqueza hidrocarburífera boliviana.

Los años setenta ofrecen un panorama difícil en lo político: un golpe de estado tras otro determinan el mantenimiento de líneas de negociación muy apegadas a los intereses americanos. Bajo esa mirada, las empresas extranjeras negociaron en superioridad de condiciones con el país, obteniendo inmensos beneficios. Tal es el caso de las empresas Occidental y de Tesoro.

En el caso del petróleo, su expansión, que ocurre gracias a YFPB, se mantiene hasta 1976 cuando la producción comienza a decaer. Sin embargo, la producción de gas natural demuestra ser más permanente en el tiempo, aunque va declinando paulatinamente hasta que, en 1996, muestra su nivel más bajo.

Entre los años 1976 y 1980 ocurre un hecho gravitante en la conformación del PIB boliviano. Curiosamente en este período la declinación de la producción en el sector de hidrocarburos es paralela a una elevación del producto interno bruto del país. ¿Cuál es el significado real de este hecho? En síntesis, que el sector hidrocarburífero no es el principal aporte a la economía boliviana. ¿Cómo se produce este fenómeno? La respuesta tiene que ver con un declive (Evia, 1997: 214) de la participación del sector en el producto nacional por la disminución de los campos de YFPB y la falta de nuevos descubrimientos que pudieran reemplazarlos. En este punto se ve la importancia de la exploración y la necesidad de consolidar el mercado del gas natural. Por eso es que cuando se observan las cifras se advierte un severo cambio desde 1982 en adelante, con un nuevo retroceso hacia 1992, momento en el cual se está *ad portas* de otra etapa: la capitalización.

3. LAS REFORMAS ESTRUCTURALES: BOLIVIA Y EL PROCESO DE CAPITALIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA REGIONAL LATINOAMERICANA

Según Joseph Ramos, desde la época de los ochenta América Latina ha realizado un viraje estratégico en el sentido que ha buscado modificar su desarrollo hacia dentro —con una importante presencia estatal en la producción y en el sistema de precios— por una estrategia de desarrollo hacia fuera, bajo el imperio de un mercado libre donde la empresa privada juega un rol fundamental¹⁴. Es justamente en este período que el gas se convierte en el primer ingreso de exportación boliviano, reemplazando al estaño, con casi el 50

14 Este es uno de los pocos estudios generales donde se menciona a Bolivia en el análisis. Ramos, 1997: 15.

por ciento del total de los ingresos del país durante su venta a la Argentina.

Como se sabe, desde esta época el neoliberalismo comienza a imponerse de manera incontestable en medio de un panorama político aún dominado por una serie de dictaduras militares que acogen el nuevo modelo con manifiesto beneplácito porque, entre otras cosas, permitía una alianza política entre militares y grupos oligárquicos; élites dominantes que veían colmadas sus ambiciones por conducir los destinos económicos de la región. Por esta razón, en el fondo de las discusiones económicas, y en aquellos países donde podía discutirse acerca de los destinos de la economía —porque no en todos se podía—, figuraba la búsqueda de un crecimiento que llevara a un proceso de mayor equidad. Esta noción tenía un eje ideológico muy claro: aquellos países que habían llevado un proceso de sustitución de importaciones en América Latina no habían logrado el desarrollo. El producto era la directa resultante de las rigideces de Estado. Por lo tanto, “desrigidizando” al Estado, sostenían los neoestructuralistas, debía procederse naturalmente hacia un proceso de mayor crecimiento, *ergo* de mayor equidad. Así, la clásica postura de la *teoría del rebalse* de la Escuela económica de Chicago se constituye en el axioma de la década del ochenta en todo el continente¹⁵.

Bolivia entra tarde en este proceso pero finalmente ingresa con los mismos esquemas. Es en este plano que deben ser entendidas las reformas estructurales que apuntaban entre otros propósitos a:

- La liberalización de la mayor parte de los precios de las mercancías.

- La desregulación de los principales mercados de capital, divisas y luego progresivamente de trabajo.
- La eliminación de los subsidios.
- La búsqueda de un equilibrio fiscal.
- La eliminación paulatina de las barreras no arancelarias.
- La reducción en forma drástica de los aranceles aduaneros.
- La privatización de las empresas públicas en sectores competitivos que tuvieran un impacto entre el 5 al 10 por ciento en los PIB nacionales.
- La privatización de funciones tradicionalmente desempeñadas por el Estado, tales como la seguridad social, parte de la salud y la educación.
- La privatización paulatina de los monopolios productivos del Estado, tales como electricidad y telecomunicaciones.

A raíz de la Nueva Política Económica (1985) y del Decreto Supremo 21060, los ajustes de la década del ochenta aparecen con dos propósitos: disminuir los gastos del Estado ante la crisis de la deuda que prácticamente alcanzaba a todos los estados latinoamericanos, y lograr que estos países acompañasen con una estrategia “coherente” el estancado proceso sustitutivo de importaciones que venía dándose desde la década de los setenta. En el caso boliviano, concretamente, las medidas tienden a reestructurar la política monetaria y fiscal, devaluar el peso, liberalizar los precios y los mercados de trabajo y financiero; medidas todas tendientes a lograr la estabilización de la economía boliviana. Las críticas eran

15 Esta teoría dice, en términos sencillos, que mientras mayor sea el crecimiento del sector empresarial, más oportunidades de trabajo y recursos tendrán los sectores obreros y campesinos. En Bolivia llama la atención que la mayor parte de los economistas pertenecientes a las últimas dos coaliciones de gobierno tengan la impresión que por el sólo hecho de que a la empresa privada “le va bien”, todo el resto de la economía del país va a seguir el mismo derrotero.

fundamentalmente dos: que el Estado demostraba en su quehacer un peligroso nivel de ineficiencia, y que el modelo de estado de bienestar moderno, inspirado en el esquema europeo, se basaba en una estructura económica frágil. El resultado de estas medidas fue, sin embargo, como en muchos otros países, una política de *shock* que modifica para siempre las estructuras estatísticas tradicionales del país.

Un reciente estudio colectivo para el continente, proveniente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1996), señala que esta tendencia común a toda América Latina no experimenta los resultados esperados. Un balance desde una perspectiva integradora entre economía y relaciones sociales refleja cambios en las décadas de los ochenta y noventa...pero no los deseados por los países del continente.

En Bolivia, las reformas del gobierno del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), a través del “Plan de todos”, propusieron al país tres pilares para resolver la ecuación de la presencia de una economía de mercado sin restricciones con una política social acorde con las necesidades reales de todos los bolivianos.

¿Por qué es necesario explicar este fenómeno regional antes de analizar el caso concreto boliviano? En primer lugar, porque existe un vacío teórico general e internacional respecto a Bolivia (CEPAL, 2001). Tal es así que en todos los estudios consultados acerca de las reformas estructurales en América Latina, llama profundamente la atención que las miradas sobre el proceso nunca se detengan en el *sui generis* caso boliviano. En segundo lugar, por la falta de investigaciones teó-

ricas globales que se aboquen al análisis de las medidas implementadas en Bolivia guardándose de defensas o ataques políticos¹⁶.

Ciertamente, los estudios acerca del ajuste estructural en Bolivia ameritan revisiones de fondo que permitan observar sus correlatos vinculados al panorama latinoamericano para que, al visualizar los aspectos específicos relacionados con los sectores económicos que experimentaron transformaciones, el proceso pueda ser visto dentro de la aplicación de las fórmulas de “shock” en las que se admitía de plano que iban a producirse severos costos sociales.

A nuestro parecer, un error inicial común en el país es que todos los sectores políticos aceptan la puesta en marcha de las medidas que proporcionarán un crecimiento, pero ninguno quiere hacerse cargo de los costos. Costos que inicialmente serían breves y que no tardarían en dar lugar a una expansión significativa de la inversión, del crecimiento y, por consiguiente, del empleo y de las remuneraciones. He aquí un primer aspecto de fondo que nos acompañará a lo largo de toda la investigación: sí al modelo o no al modelo.

Para los años noventa, cuando Sánchez de Lozada asume el gobierno, se está ante un segundo momento. En efecto, se hace necesario profundizar los esquemas. Las reformas bajo el definido “Plan de todos” anunciaron una enérgica política destinada a superar los problemas más graves que aquejaban al país:

- La parálisis de la economía.
- El desempleo y los bajos salarios.
- La grave crisis del sector educativo.

16 Brevemente recordemos que las principales reformas estuvieron complementadas inicialmente por una Reforma de la Carta Magna (1994), por la Ley de Regulación Sectorial o Ley SIRESE (1994) donde aparece la figura de las Superintendencias —entre ellas la de Hidrocarburos—; una Ley de Descentralización Administrativa, la de creación de los Fondos de Pensiones, Ley INRA, etc.

- La dramática situación del campo y las provincias.
- La crisis moral e institucional del Estado.

Debido a esta situación de crisis múltiple, se aspira a concretar una serie de medidas que contribuyan a una reforma radical en varios flancos. La reforma debía comenzar en el propio gobierno bajo tres pilares fundamentales.

- La capitalización de las empresas que pertenecían al Estado.
- La redefinición de las formas de participación política de la ciudadanía.
- La reforma educativa, que contribuyera a la inserción de vastos sectores a la vida nacional.

4. EL PROCESO DE CAPITALIZACIÓN DE YFPB. CAUCES DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA DESDE LOS AÑOS OCHENTA

Se comprende por modalidad de desarrollo una forma de funcionamiento del sistema económico y social que contempla dos requisitos básicos: debe fomentar e impulsar un proceso de crecimiento sostenido y, a la vez, generar el suficiente consenso político y base social. En Bolivia, a fines del siglo XX, el modelo estatista apegado al esquema de sustitución de importaciones estaba agotado.

¿Qué pasa en Bolivia durante estos años? Dos interpretaciones:

- O bien, las economías desarrolladas se vuelven muy competitivas y eficientes, con lo que los países más pequeños sufren el impacto del mercado externo.
- O las economías pequeñas experimentan una atrofia interna en su evolución que las lleva a que su mercado interno se vea perjudicado

por la política proteccionista del Estado en la actividad productiva.

Con lo dicho, creemos que la respuesta no es sencilla. En efecto, se juntan dos coyunturas económicas, sumadas a una serie de desajustes políticos que no permiten la estabilidad económica en el país, en un momento en que el mercado internacional da un vuelco. A raíz de este vuelco económico, las economías vecinas determinarán mucho más el devenir de la boliviana, a la vez que ésta se verá conminada por los organismos multilaterales a “ordenar la casa”.

Las principales políticas aplicadas en este modelo estatista tienen que ver con la política comercial. Y en ese aspecto, la venta de las materias primas ocupa un lugar clave porque al constituir un país dependiente cualquier reestructuración o alteración de la demanda o de los precios incide directamente en los beneficios del país.

No corresponde en este trabajo realizar una evaluación del último momento del modelo de sustitución de importaciones en Bolivia. Pero sí es necesario explicar que el país se debatía entre dos esquemas, situación que ha producido, como en muchos países de la región, una serie de críticas a favor y en contra de las reformas estructurales. Entre las principales críticas al antiguo modelo figura el hecho de que el Estado pierde la capacidad de diseñar y aplicar un sistema impositivo global y coherente, y que la formación y el funcionamiento de las empresas públicas no estuvieron basados en criterios de eficiencia y rentabilidad. Se argumenta, también, que la dinámica de la política de precios y tarifas subvencionadas era errónea, y que los costos de semejantes fracasos se observaron en la hiperinflación y en un déficit de la balanza de pagos.

Por ello, la falta de capacidad de pago del país, junto con la elevación del servicio de la deuda externa —mal endémico del país desde los go-

Marcelo Suaznábar: "Verdugos de la naturaleza", óleo sobre tela (1999)



biernos militares—, conducen a una escasez de recursos externos que restringe el funcionamiento del aparato productivo y posterga las inversiones en los sectores extractivos en los cuales se encontraban cimentadas las exportaciones. Para 1982-1985 este tema pasó de ser un objeto de análisis teórico a un drama diario.

En este contexto, las reformas estructurales pueden no ser del agrado de los sectores más apegados a los planteos de la responsabilidad y dirección del Estado, pero son la única salida a una economía que, como diagnostica el propio Víctor Paz, después de seis programas discontinuos e incoherentes de estabilización, “se nos muere”.

5. HIDROCARBUROS Y SU NUEVO ROL EN EL PAÍS

En lo que concierne al tema de los hidrocarburos, y concretamente con lo acontecido en la capitalización boliviana, los hechos nos remiten a dos procesos paralelos: de un lado el jurídico y del otro el económico social. En lo jurídico observamos un cambio cualitativo fundamental, sin el cual habría sido imposible implementar las medidas económicas en un marco democrático.

Sin embargo, desde el punto de vista económico es imprescindible reconocer que el proceso transcurre “a pesar de Bolivia”. Los avances en el retroceso de la inflación, la entrada de capitales externos y la remonetización del país generan otra clase de problemas. Unos “otros” problemas que, en el caso concreto de la capitalización boliviana, no han logrado resolverse ni por la vía del consenso ni por la vía de una readecuación del Estado boliviano; aún si pensamos en los términos que los organismos multilaterales planteaban para Bolivia.

Por ello es que resulta valioso ver qué ha pasado en el sector más dinámico del proceso, ya sea por el nivel de ingreso de capitales o bien por el futuro de los ingresos del que se contempla como el motor de la economía boliviana durante el siglo XXI. En este subtítulo nos ocuparemos de cómo se ha realizado la capitalización de YFPB y de los caminos por los cuales ha transcurrido la economía del sector hidrocarburos en el último quinquenio.

Partamos.

El reemplazo del Estado como agente productor en el proceso de industrialización y como proveedor de infraestructura de apoyo a la industria manufacturera se produjo, a juicio de la gubernamental Unidad de Análisis de Política Económica (UDAPE), por la ineficiencia en la asignación de los recursos y la ausencia de ahorro interno que impidió un crecimiento económico sostenido en el país. Pero, dentro de los programas de ajuste nacional, y a diferencia de otros países, Bolivia sostiene su matriz productiva y la composición de su oferta exportable en sus recursos naturales y de servicios. Esta base potencia su debilidad económica y ocasiona una particular forma de negociación en el momento de la capitalización de YFPB, la empresa estatal de hidrocarburos.

Hasta entonces, la propuesta de la capitalización de las empresas se había desarrollado sin mayores inconvenientes en lo que a ENDE, ENTEL, LAB y ENFE se refiere¹⁷. Pero cuando se comienza a ver la capitalización de YFPB, la situación es completamente diferente¹⁸. Desde 1985, YFPB había logrado nivelar sus precios con los del mercado internacional. A partir de este mejoramiento en su gestión, y teniendo la obligación permanente de entregar el 65 por ciento

17 Estas empresas se capitalizaron por un valor de \$us830 millones.

18 Las seis empresas capitalizadas constituían el 12,5 por ciento del PIB en 1994.

de sus ingresos brutos a la nación, la idea de capitalizarla constituía un deterioro para el Tesoro General de la Nación (TGN). Además, había un ingreso extra: del 35 por ciento restante, YPFB debía aportar el 11 por ciento como regalías a las regiones productoras, cubrir sus costos operativos e invertir. El asunto era un tema decidido.

Para 1992, los activos de YPFB estaban valorados en \$us1.581,12 millones y empleaba 5.428 trabajadores, constituyendo la única empresa boliviana que podía ser comparada con similares a nivel internacional.

La empresa debía estar capitalizada para 1995, lo cual implicaba su transformación en sociedad anónima y la venta de la mitad de sus acciones a inversores nacionales y extranjeros con la finalidad de obtener capital fresco para proceder a una necesaria modernización. La novedad en el tema de la capitalización de las empresas era la creación de un sistema de seguridad social aparejado. Con él, lo que se pretendía era provocar una serie de depósitos de pensiones efectivos que fueran administrados eficientemente.

El argumento era claro. La forma de gestión de YPFB significaba una sangría para el Estado, puesto que los montos destinados a las labores de exploración y desarrollo del país eran imposibles de conseguir (UDAPE, 1995). Por ello, era fundamental seguir una serie de pasos que permitieran emprender nuevos trabajos de exploración y producción.

Cabe preguntarse en este punto si el Estado tenía alguna otra forma de organizar lo que ocurriría con YPFB. Nuestra respuesta es no. Dada la manera en que se gastaban los recursos provenientes del sector hidrocarburos, Bolivia no iba a traducirlos en inversión pública. De otro lado, la ecuación que señalaba que para que eso no ocurriera, la condición del déficit fiscal debía ser inferior o igual a los ingresos derivados del petróleo, fenómeno que tampoco se cumplía. Por lo

tanto, la tendencia en el sector de hidrocarburos hacía presumir, a principios de los noventa, que o se capitalizaba o se gastaban irremediablemente y sin retorno los recursos provenientes de los hidrocarburos.

La dinámica de la economía boliviana llevaba un derrotero apegado a una serie de reformas legales que, por primera vez en mucho tiempo, condicionaban e impulsaban la implementación de la Nueva Política Económica. En ese sentido, con leyes específicas como la de capitalización cabía esperar que, a través de la correcta identificación de los componentes de la renta provenientes del sector y de los elementos impositivos deducibles de las mismas, el Estado pudiera llegar a un equilibrio en el que, pese a que haría uso del recurso, al menos tendría que plantearse la opción de invertir de otra forma (*Debate económico*, 1997: 209-212). Por ello, las modificaciones alcanzaban todos los planos jurídicos desde la Carta Magna hacia abajo, porque: “Si no capitalizamos YPFB, Bolivia no tiene futuro” (Ministerio de Capitalización, 1997)

En este punto, la tentación de comentar la manera cómo se efectuó la capitalización de YPFB es ineludible ya que, en gran parte, de ella derivan los actuales impactos del sector hidrocarburos en la sociedad boliviana. Sin embargo, queremos recordarle al lector que este estudio se refiere al impacto de ese proceso, por lo cual, sólo manejaremos elementos imprescindibles para comprender su contexto y sus repercusiones.

Para empezar, hay que señalar que la idea de fondo era promover el ingreso de inversión extranjera directa, tal como ocurrió en países como Perú, Chile o México. En ese sentido, desde 1984 hasta 1991, los gobiernos de turno *priorizaron* las negociaciones para las actividades relacionadas con el transporte o bien con la comercialización de hidrocarburos. Veamos algunos casos en el inicio del proceso:

DISPOSICIONES RELATIVAS AL SECTOR HIDROCARBUROS EN BOLIVIA 1984-1991

6-7-1984

RS 199148; Instrucción de precios específicos de venta de hidrocarburos líquidos a los contratistas.

8-10-1984

RS 199381; Instrucción al Ministerio de Energía e Hidrocarburos y a YFPB de proceder a renegociar los contratos de operación firmados con Tesoro y Occidental.

22-11-1984

RS 199428; Instrucción de fijación de \$us11 el barril de hidrocarburo líquido debido al bajo precio existente en el mercado nacional.

18 al 20-12-1985

Convenio firmado entre el Estado boliviano y las empresas Tesoro y Occidental, según el cual:

- Se reliquidan los precios de venta del petróleo a Bolivia en forma retroactiva, fijándose un valor de \$us34 el barril (esto le costó a Bolivia \$us16 millones).
- Pago de intereses del 4 por ciento a las transnacionales.
- Separación de las contabilidades impositivas correspondientes a los contratistas en lo relacionado con el 19 por ciento nacional y el 11 por ciento departamental.
- Aclaración del DS 21060, sobre los contratos de operación. Eximición de derechos, aranceles, tasas consulares y otros impuestos directos a las empresas.
- Establecimiento de una tasa de interés del 8 por ciento anual sobre los saldos no cancelados por concepto de hidrocarburos adquiridos para el consumo interno, en tanto que no se revisa la comisión del 7,5 por ciento de los contratistas por la cesión de hidrocarburos al mercado argentino.

19-12-1985

Convenio firmado entre el Estado boliviano y la OPIC¹⁹ de Estados Unidos para la búsqueda de inversionistas para Bolivia.

1991

Ley de Privatización. Permitía la capitalización de 100 empresas estatales bolivianas

Fuente: Del Granado, Hugo: 1996.

1996 *Transnacionales y nación. El capital petrolero y la experiencia boliviana*. La Paz: CEDOIN

Una década después la tendencia se mantenía. El régimen económico constitucional daba su respaldo en la reforma realizada en 1994. Pero, aun de una manera más directa, en abril de 1996, la Ley de Hidrocarburos autorizaba a YFPB a suscribir contratos de riesgo compartido, con lo cual la apertura a las empresas transnacionales era respaldada nuevamente. ¿Cómo quejarse entonces?

Lo mismo daba que el 5 y 6 de diciembre de 1996 mujeres, trabajadores y empleados de YFPB marcharan por las calles de La Paz y Cochabamba manifestando su disconformidad con la capitalización de la empresa. A mediados de 1997 YFPB se capitalizó en tres unidades, en tanto que el Estado boliviano permaneció con la propiedad de las actividades de refinación, comercialización y servicios de esta empresa.

¹⁹ Overseas Private Investment Corporation. Bolivia firma dos convenios similares anteriormente: uno en 1955 y otro en 1964.

En mayores proporciones que en previas capitalizaciones, el remate de YFPB, que tuvo lugar en el auditorium del Banco Central, fue manejado estrictamente de acuerdo con los rituales diseñados con ayuda del equipo asesor del Banco Mundial. Con un evento tan controversial y de gran impacto, no había cabida ni siquiera para la menor crítica procedimental (Bauer y Bowen: 1996: 105-106).

Sabemos que Bolivia se caracteriza por una elevada presencia de símbolos patrios en las ceremonias públicas y las galas van por lo alto si, además, existe público extranjero. Seguramente por ello:

Sobre el estrado colgaba una enorme bandera con las elocuentes letras de YFPB y el símbolo de la capitalización: un pozo petrolero estilizado arrojando petróleo, y que más parecía champaña brotando de una botella celebratoria. (La bandera había sido colgada la noche anterior penosamente con la ayuda de los bomberos de La Paz cuyas escaleras fueron necesarias). Ocho cajas transparentes de plástico estaban alineadas frente a la larga mesa de la testera cubierta de paño verde en la que se sentaron los cinco funcionarios; la calma exterior ocultaba por igual el nerviosismo de los funcionarios del gobierno y de los ofertantes (*Ibid.*).

El resultado de esta ceremonia se tradujo en que las empresas Enron y Shell compraron acciones en el sector transportes de YFPB, creándose Transredes. Este contrato incluía un acuerdo para invertir en la conclusión de una tubería de exportación de gas natural al Brasil, un viejo proyecto que tenía una data de más de 20 años. Las

acciones de las unidades de exploración, Empresa Petrolera Andina y Empresa Petrolera Chaco fueron vendidas a YFP Pérez Companc-Pluspetrol Bolivia y Amoco Petroleum Company, respectivamente. En libros, esto es de acuerdo a su valor nominal, lo que inicialmente valía \$us382.984 millones terminó siendo vendido en \$us834.948 millones.

El proceso hacia la consolidación de los capitales privados en el sector hidrocarburífero era una meta del Estado. Aunque hubiesen ciertos sectores que pugnarán por el mantenimiento de la línea estatista del sector, su peso nunca llegaría a cobrar fuerza para impedir la contención de las políticas liberales. El cálculo aproximado acerca del dinero que se necesitaba para llegar a desarrollar las reservas era de \$us280 millones. La evaluación más optimista (ILDIS, 1990) hacía ver que con suerte se llegaría a unos \$us90 millones para gastos de exploración.

Ahora bien, es cierto que puede cuestionarse la forma en que el proceso fue llevado a cabo. Sin embargo, éste siguió el mismo patrón adoptado para las otras empresas capitalizadas. De otro lado, a pesar de su importancia, hemos de considerar a Bolivia en el contexto internacional y, a partir de este punto, admitir que “Bolivia es un pigmeo entre los productores de petróleo globalmente hablando” (Bauer y Bowen: 1997:108). Aun así, el país pudo escoger cómo haría el proceso. De las 35 grandes empresas que se interesaron en el proceso de capitalización, se seleccionaron 25. En otra perspectiva, resulta relativamente ingenuo llegar a plantearse un consenso nacional, un debate con las bases sociales o una mayor participación incluso empresarial, puesto que por aquellos años, y aún a la fecha, el *lobby* internacional de Bolivia es escaso.

El apoyo inicial al programa de capitalización se limitaba al partido de

gobierno, sus aliados en el gobierno, y el sector empresarial. Los partidos de oposición, MIR y ADN, que habían apoyado la génesis del programa cuando estaban en el poder, se tornaron oponentes cuando se implementó el programa (*Ibid.*).

Cuando se mira retrospectivamente el tema, llama la atención las dinámicas políticas que se barajan en el momento. Es una contradicción que en términos prácticos los dos gobiernos anteriores a la capitalización hubieran hecho todo por alcanzarla, y que cuando finalmente la implementa el gobierno de Sánchez de Lozada, el proceso sea tan criticado. Sin ánimo de polemizar sobre lo mismo, nos interrogamos acerca de los programas económicos de los partidos políticos en Bolivia. Se entiende que, a lo largo del proceso, fueran los sindicatos y los trabajadores quienes se opusieran a la capitalización de YPFB. Lo que no se termina de comprender es la postura de los partidos políticos de oposición en aquel entonces, los cuales una y otra vez distorsionaban el contenido último de la capitalización. Esto en virtud a que la idea consistía en repartir los dividendos de la capitalización, noción que contrastaba con los planes de privatización²⁰ implementados en Perú o en Chile. Sin embargo, no se entendía “vender sin vender” como era el caso boliviano.

Este aspecto muestra una falta de comprensión general del proceso pese a la campaña publicitaria estatal, la cual, al ser demasiado técnica, según algunos, no logró informar acerca del proceso²¹. Pero también es evidente que en ciertos

ámbitos de la empresa estatal los resultados de la capitalización iban a modificar intereses creados por años. Tal es el caso del área de perforación de Yacimientos que se vería totalmente desmembrada con la aplicación de los nuevos contratos. Estos aspectos son destacables en la dinámica del sector que estamos observando, pero también son una muestra de lo que se reproduce en otros sectores del país y de sus instituciones durante el mismo período.

6. ALCANCES DEL PROCESO EN EL SECTOR DE HIDROCARBUROS: ¿NUEVO PATRÓN DE DESARROLLO DEL ESTADO BOLIVIANO?

Una visión de las cifras de producción y rentabilidad del sector de los hidrocarburos entre los años 1980-1994, nos permite ver que YPFB aportaba cerca del 39 por ciento de las divisas nacionales, unos \$us355 millones sólo en 1994. En este sentido, el principal aporte de la capitalización, desde una perspectiva económica en el sector de hidrocarburos en Bolivia, está dado inicialmente por la dinámica de la industria y, luego, por la comercialización de los recursos naturales una vez construido un mejor sistema de transporte. Por ello, lo primero que hay que remarcar es que Bolivia trata de efectuar el ajuste de la estructura del sector para obtener, en el mediano y largo plazo, un mayor ingreso de divisas. La complejidad del proceso se caracteriza por una coordinación entre medidas económicas y jurídicas que lo avalan.

20 En el caso del Perú, el entonces presidente Alberto Fujimori dedicó los fondos de las privatizaciones a la construcción de escuelas y hospitales de cara a la segunda campaña presidencial, la que finalmente ganó en las urnas.

21 La capitalización abarcó dos procesos: 1. La transferencia de la administración de las empresas estatales a empresas extranjeras a cambio de que estas inviertan (capitalicen) en promedio el valor en libros que tenían estas empresas antes del proceso de capitalización. 2. El traspaso de las acciones de las empresas estatales a los bolivianos bajo la administración de Fondos de Pensión Privados. En otras palabras, los inversionistas debían invertir el valor inicial en libros de las empresas y pasar a ser dueños del 51 por ciento de las acciones, y a los bolivianos se les entregaba el 49 por ciento restante de las acciones bajo administración privada.

Ahora bien, ¿Es éste un intento destinado a motivar un desarrollo en el país? Veamos.

Las economías desarrolladas tienen una conformación estructural distinta de la que caracteriza a las subdesarrolladas, y esta diferencia estructural se origina, en gran medida, en relaciones que existen históricamente y que, no se puede negar, perduran en la actualidad entre ambos grupos de países: los desarrollados *versus* los subdesarrollados. La realidad del problema radica en que, efectivamente, se trata de una especie de carrera donde competidores de género diferente corren por pistas de diversas clases, con objetivos disímiles, con reglas de juego también distintas pero impuestas en gran medida por uno de los grupos de competidores. Dicho de otro modo, los mecanismos de acumulación, de avance tecnológico, de asignación de recursos, de repartición de ingresos, etc., son de distinta naturaleza y, por tanto, las vinculaciones entre los dos grupos de países tienden a beneficiar a uno de ellos en detrimento del otro.

En lo que a Bolivia concierne, este argumento se considera poco o nada en relación con los hidrocarburos que se plantean como patrón de desarrollo.

Desde el inicio del proceso, y hasta la fecha, han ingresado al país ingentes recursos de capital y se han llevado a cabo toda clase de instalaciones técnicas relacionadas con la exploración, perforación, explotación y comercialización, a la vez que Bolivia ha ingresado en el circuito del transporte de gas a nivel latinoamericano con un importante mercado: Brasil. Por ello, es preciso aclarar que los intereses abarcan diversos aspectos.

En primer lugar, aquellos relacionados con las perspectivas económicas del sector. Sobre el punto queremos enfatizar la inexistencia de cifras concluyentes, las cuales varían según los organismos y fuentes impresas consultadas. Por ello, entre reservas probadas y probables, hay que considerar el año de referencia que se tome como base, y lo mismo ocurre con las posibilidades de ingresos netos para el país o las regalías departamentales. La tendencia lleva a demostrar que los trabajos de exploración han ido generando, gracias a una política de fomento realizada por el Viceministerio de Energía e Hidrocarburos, un aumento en las reservas probables tanto de líquidos como de gas natural. Lo mismo se puede ver en las cifras de exportación y regalías canceladas.

Tras la capitalización de YPFB y la llegada de nuevas compañías petroleras, Bolivia recibió más de 4.000 millones de dólares de inversiones, los que fueron destinados a la exploración hidrocarburífera. Producto de esa actividad, Bolivia cuenta con alrededor de 46,83 trillones de pies cúbicos de gas natural en reservas (*La Prensa*, 06-04-2001).

Por ello, a futuro no se discute la existencia o no de gas sino su puesta en los mercados.

Traducidos a dinero, y de acuerdo con el Ministro de Hacienda, José Luis Lupo (enero 2001), los 32,2 trillones de pies cúbicos (TCF en inglés) de gas natural que posee Bolivia en el subsuelo representan 50 mil millones de dólares²².

Si esto es lo que ocurre con el tema de las

22 Hoy, el precio internacional de gas oscila al alrededor de \$us1.600 el millón el pie cúbico. Esta cifra podría variar en el transcurso del tiempo. Según el director de Hidrocarburos de la Prefectura de Tarija: "El futuro de los hidrocarburos es prometedor. No hay que olvidar que existen varias empresas trabajando en el área, cuyo objetivo es vender gas al Brasil por encima de los 30 millones de metros cúbicos por día" (*La Prensa*, 10-01-2001). Este auspicioso futuro es visto de otra forma por el Superintendente de Hidrocarburos, Carlos Contreras, quien afirma que es muy difícil que el Brasil compre más de 60 millones de metros cúbicos diarios.

reservas, lo mismo acontece con los dividendos que los recursos exportables generarían para el país que, en 1998, se calculaban oscilarían entre los \$us100 y 500 millones por año hasta el 2005, y que hoy se confirman alcanzarán a los \$us140 millones. En otro sentido, y según los últimos estudios, las exportaciones de gas llegarían a 7,7 TCF en los próximos 20 años, que traducidos en valor monetario podrían tener un valor total de \$us12 mil millones (*Petróleo y Gas*: 6: 60; *La Prensa*, 10-01-2001).

Aun con estos montos, el problema escapa a los guarismos para enraizarse en aspectos más de fondo que de forma. Deducimos que el fondo del problema radica en la falta de diagnóstico y convencimiento estatal en torno a que el problema central es que el subdesarrollo de Bolivia no es un momento de la vida del país *sino la estructura misma del país* y que difícilmente la positiva coyuntura del sector contribuirá a contrarrestar. Como veremos más adelante, la división interna dentro del Estado nacional, así como la de los grupos sociales, actividades avanzadas y modernas coexistentes con áreas, grupos y actividades atrasados, primitivos y dependientes, no se ha visto alterada hasta aquí por la bonanza del sector hidrocarburífero.

Por ello, la cuestión esencial es observar si a la larga se persigue como finalidad última igualar las oportunidades sociales, políticas y económicas en relación con las sociedades que poseen patrones de bienestar material más elevados. En el plano latinoamericano, del cual Bolivia no puede abstraerse, lo medular consiste en conseguir

mayores niveles de autonomía, buscando en su propia realidad un proyecto de nación cuyas estrategias y políticas habrán de satisfacer las aspiraciones de los grupos en cuyo nombre se eleva la noción de desarrollo²³. En ese sentido, la acertada mirada de Bolivia como un país donde conviven fuerzas externas y la búsqueda de un desarrollo autónomo interno, siguen completamente vigentes a principios del siglo XXI²⁴.

En consecuencia, la pregunta de fondo es si estas dos caras de la misma moneda: desarrollo y subdesarrollo, interactúan en este momento de la historia económica de Bolivia de tal forma que proporcionen las bases para esta autonomía e independencia respecto a los demás países. Y si es así, hasta qué punto los hidrocarburos contribuyen a este proceso. De partida hay algunos elementos que nos pueden proporcionar criterios al respecto.

7. IMPACTADOS O BAJO EL IMPACTO: SANTA CRUZ Y EL DESARROLLO ECONÓMICO REGIONAL

En primer lugar, las perspectivas económicas son una parte del sector pero no lo único trascendente²⁵. La exportación del gas natural es la gran veta de este proceso. Sin embargo, desde 1996 la noción del triángulo energético se ha hecho clave en la dinámica que ha seguido el sector. Este triángulo consistía en:

- Aprobación de la nueva ley de hidrocarburos.
- Capitalización de YPFB.
- La construcción del gasoducto.

23 Sobre el diagnóstico teórico de los grandes problemas de Bolivia, véase la reseña crítica que realiza Juan Ramón Quintana en *Bolivia en el siglo XX*; estamos plenamente de acuerdo con la visión de este autor, a la que agregamos otros dos graves problemas que el texto del Club de Harvard no menciona: los diferentes desarrollos regionales y la organización administrativa intermedia del Estado. En: *Historias N° 4*, Revista de la Coordinadora de Historia, La Paz, 2000.

24 Véase el texto de Erick Langer en *Bolivia en el siglo XX*.

25 Todos los datos de carácter económico del sector hidrocarburífero en Bolivia pueden ser consultados en las páginas web del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Cámara Boliviana de Hidrocarburos.

Estas tres metas fueron las directrices de la política del sector y se materializaron justamente ese año, después de una docena de revisiones y discusiones. La idea era hacer una ley para el país a la medida de Bolivia. En ese entendido, los máximos obstáculos estaban dados por la noción de enajenación de los bienes del Estado y el nuevo rol de YPF. No obstante, en el mediano plazo, las críticas apuntan no sólo al Estado sino a la premura de todos los actores involucrados:

- Lentitud del Estado para ajustar sus estructuras institucionales en función de la nueva forma de gestión. La lentitud en la aplicación de las leyes, la falta de personal en las dependencias del Estado que controle y fiscalice lo realizado por las empresas, la rotación de funcionarios y los cambios en el ministerio del rubro, hoy Viceministerio.
- Retrasos en la construcción de los gasoductos producto de problemas locales. Este es un tema que provocó graves quejas por parte de las empresas en su momento y que da cuenta de otras falencias del país.
- Quejas de las empresas que hicieron sus cálculos por el camino debido a la ausencia de regulaciones sectoriales. En este sentido, el poder legislativo ha actuado con premura y, a veces, no con toda la reflexión del caso, dejando en manos de consultoras internacionales el establecimiento de las pautas legales a ser aprobadas por el Estado.
- En el caso concreto de YPF, su rol ha devenido en la instancia técnica de negociación y administración de precios y volúmenes, firmas de contratos, funciones de monitoreo y seguimiento de los mismos. Esto inicialmente satisface al Estado, pero no cala en la sociedad acostumbrada a la idea de “la empresa estatal”.

Hoy, la trascendencia del sector hidrocarburífero se mueve hacia niveles subsidiarios del sector energético, apareciendo la complementariedad: la exportación de energía eléctrica con la central instalada en Puerto Suárez promete ser una otra fuente de ingresos para el país que deviene de las negociaciones posteriores a la capitalización de las empresas y que aumentará los vínculos económicos con el Brasil de una manera mucho más integral. También se plantean otras centrales de energía. En efecto, se sabe que en estos últimos años la crisis energética brasilera obliga a buscar nuevos mercados de suministros de gas, y que es un hecho que a futuro la dependencia de un vasto sector del vecino país obligará a seguir construyendo otras centrales. ¿Existe una planificación futura sobre la matriz energética de Bolivia? Aún no.

Un tema que se ha puesto en el tapete desde el principio del proceso se vincula a la introducción de incentivos fiscales para la inversión extranjera en el sector hidrocarburífero. En 1998, el Viceministerio de Energía e Hidrocarburos contemplaba la introducción de medidas concretas para hacer atractivos los procesos de exploración en áreas no tradicionales. Eso implicaba: aumentar el número de años de las tres primeras fases de exploración de 7 a 10, con lo cual se dan alrededor de entre 17 a 20 años para que una empresa pudiera explorar en zonas no tradicionales; o bien, otorgar un período de gracia de tres años para el pago de regalías; tema por demás polémico porque se piensa en que las empresas involucradas tengan mayores posibilidades en el análisis de costo beneficio. En efecto, por un lado sus ingresos aumentarían en un 18 por ciento por efecto de la moratoria del pago de las regalías por tres años, lo cual redundaría en beneficios para la empresa; pero, por otro lado, y a la larga, lo mismo significaría una pérdida del 7 por ciento en el flujo neto de las compañías. ¿Se visualiza con cla-

ridad el tema de los tributos y su destino final a nivel departamental, dónde más la *gente lo ve*? Aún no.

Desde el punto de vista social las perspectivas son menos alentadoras. Luego de los 25 mil empleos generados por el primer gasoducto y cerca de los 5 mil por el segundo, poco o nada podemos avisar en el área a futuro. Este es un aspecto central que el Estado boliviano insiste en soslayar y que no es nuevo. Ya un informe confidencial de Müller y Asociados —ni más ni menos que de 1989— señalaba que el sector no iba a aportar mayores beneficios en relación con el empleo. Las empresas han pasado a otra etapa, la de consolidar sus inversiones²⁶. Para el país eso significa tener que mantener el actual flujo de inversiones hacia adelante y bajo mecanismos que incentiven a las empresas petroleras a que continúen explorando otras áreas, puesto que la rapidez con la que invirtieron millones de dólares en los últimos años no se repetirá en el corto plazo debido a que la exportación del gas está garantizada. Pero no se trata sólo de que exploren; las empresas deben, además, buscar nuevos mercados dado que la coyuntura actual del país inhibe al Estado a realizar estas gestiones (*Nueva Economía*, 20-26 de marzo de 2000, 14; *La Prensa*, 10-01-2001).

Otro aspecto a considerar es el uso que harán los departamentos de las regalías hidrocarburíferas. Una postura señala que el estudio sobre su posible uso es fundamental y sin duda un tema pendiente, pero también hay consenso en que las regalías del sector son la verdadera fuente de riqueza a futuro para los diferentes departamentos. Este es un tema clave, pero aclaremos que no hay estudios que permitan ver qué se hará con esos recursos. Es más, a la fecha su asignación es un misterio, aunque sí sabemos que las empresas

realizan puntualmente sus pagos impositivos al Estado boliviano. De hecho, ya en junio de 1999 se había previsto que de los impuestos que entraban íntegramente al Tesoro General de la Nación, antes de la capitalización, una porción iba a ser repartida a las prefecturas. En efecto, Herbert Müller, Ministro de Hacienda de ese momento, señalaba:

Y ¿por qué habrá nuevos recursos? se preguntó al Ministro. Porque los recursos que se generaban por el Margen Fijo, que antes pasaban en un 100 por ciento al TGN, después de la capitalización de YPFB, el 25 por ciento se irá a las Prefecturas y el 75 por ciento se quedará en el Tesoro.

Esto significa que las Prefecturas aumentarán sus ingresos en 25 por ciento, porcentaje del que tendrán libre disponibilidad; el restante 75 por ciento de los recursos, que tendrían que ir al TGN, también serán designados a estas instituciones, pero será el gobierno el que determine cómo y para qué se los otorga, expresó (*La Estrella del Oriente*, 1-06-99, A 5).

Sobre el mismo tema, el presidente de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia argumentaba, a principios del año 2001, que:

“El Tesoro General de la Nación (TGN) recibirá 140 millones de dólares cada año por concepto de impuestos, regalías y participación por la venta de gas al Brasil, lo cual implica que Bolivia podrá desarrollar proyectos de infraestructura sin tener que recurrir a organismos multilaterales” (*La Prensa*, 10-01-2001).

²⁶ Como nos dijera el asesor legal de una de las más importantes empresas petroleras en Bolivia, la riqueza está en la exploración y en las reservas. Justamente en ello están invirtiendo las empresas.

¿Qué se hará en Bolivia con las regalías? El Estado dice que las transferirá a los diferentes departamentos. Las consecuencias de la forma de elaboración de los planes de desarrollo departamentales y de los presupuestos en estas instancias *del Estado* son de una falta de perspectiva de impredecibles consecuencias.

Uno de los resultados preliminares de esta investigación apunta a una “gasificación de la economía”. Esto es, el crecimiento desmesurado del sector hidrocarburos en detrimento del resto de la estructura nacional. Pero, lo más preocupante es la carencia de una planificación de largo aliento que permita tener una clara perspectiva del destino de estos recursos. Ante esto vemos con preocupación la idea de algunos departamentos de “regionalizar” el destino de los recursos, disputarlos con otros departamentos y realizar proyectos “independientes”. Los recursos del gas son por definición de interés público nacional....sus beneficios también deben llegar a todos los rincones del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Almaraz, Sergio
1958 *Petróleo en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
- CEPAL
2001 *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Bogotá: Alfaomega.
- CLACSO
1996 *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativa*. Buenos Aires.
- Fundación Milenio
2001 *Informe Económico. Dossier*. La Paz.
1999 *Informe de desarrollo sostenible. Dossier*. La Paz.
Informe Milenio de la economía. N° 8. La Paz.
1998 *Las reformas estructurales en Bolivia*. La Paz.
1996 “Proyecto de Ley de Hidrocarburos”. En: *PAL, Dossier Legislativo N° 2, Ficha Legislativa N° 6*. La Paz.
- Harvard Club de Bolivia
1999 *Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Editorial Offset.
- Klein S., Herbert
1995 *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Krugman, Paul (Traducción Alfonso Méndez)
1992 *Geografía y Comercio*. Barcelona: Editor Antoni Bosch.
- Miranda Pacheco, Carlos
1999 “Del descubrimiento petrolífero a la explosión del gas”. En: Harvard Club de Bolivia. *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Editorial Offset.
- Paz Estenssoro, Víctor
1997 *Ensayo de la Historia Económica de Bolivia*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo
1970 *Acta de transacción con la Gulf*. La Paz: Editorial Juventud.
1997 *Oleocracia o Patria*. La Paz: Plural Editores.
- Ramos, Joseph
1997 Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina. En: *Revista de la CEPAL* N°. 62, Agosto. Santiago.
- Skidmore, Thomas; Smith, Peter
1995 *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- UDAPE
2000 *Bolivia: Prospectiva económica y social 2000-2010*. Cuaderno de Futuro 10, PNUD. La Paz: Editorial EDOBOL.
1995 *Dossier de información de estadísticas económicas de Bolivia*. Vol. 5. La Paz.
- Volski, Víctor
1966 *América Latina, petróleo e independencia*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

Marcelo Szaiznábar. "Últimos minutos", políptico de ocho piezas, óleo sobre tela (1999)



La radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla mucho

Jacques Duhaime¹

Un análisis de tres radionovelas dirigidas a la prevención de enfermedades en el área rural y periurbana. El autor realiza un balance de las mismas, tomando en cuenta su población objetivo, la construcción de la historia, el rol del idioma y la aceptación de los personajes. Las conclusiones son sorprendentes.

El cuadro de salud en Bolivia no es nada alentador. La tasa de mortalidad materno-infantil es comparable con la haitiana y la africana. Entre 1985 y 1998 la tuberculosis se ha mantenido (7.679 y 7.933 casos respectivamente) y los casos de sarampión y de malaria han quintuplicado². El mal de chagas, por otra parte, mata a fuego lento a segmentos enteros de la población. A esta situación se añade hoy el SIDA, presente incluso en la región aymara³. En los colegios fiscales de La Paz, tres de cada cuatro alumnos (71 por ciento) creen que “el SIDA puede contagiarse a través de los besos, apretones de manos o caricias”⁴. Para el Chagas y el SIDA, no

hay vacuna ni cura, lo que complejiza aún más el panorama.

Como respuesta a esta situación crítica, el gobierno y la cooperación internacional han lanzado en estos últimos años tres radionovelas enfocadas en la prevención de enfermedades. Las tres se desarrollaron en un contexto político marcado por la intención del Ministerio de Salud de orientar a la población hacia la posta de salud, frente a experiencias poco alentadoras —según sus criterios— de capacitación del personal médico tradicional (curanderos y parteras) para su incorporación a la guerra declarada por el país contra los peores índices de mortalidad materno-infantil en América Latina.

1 Jacques Duhaime tiene Maestría en Ciencias Políticas (Canadá). Es autor de un estudio sobre “Populismo y modernidad: análisis comparativo del discurso periodístico sobre Carlos Palenque y Max Fernández en la campaña presidencial de 1993 en Bolivia”, y productor delegado de las radionovelas *Wila Kasta* y *Yawar Kasta* para PSI-Bolivia y USAID.

2 Sarampión: 1985 = 221, 1998 = 1,004. Malaria: 1985 = 16,017, 1998 = 73,913. Muller y Asociados, Julio 2000. Estadísticas socioeconómicas 1999: 443.

3 Hay casos identificados o sospechados en unas tres ciudades intermedias del Altiplano, según la Fundación Más Vida / Centro Nacional de Apoyo Integral para Personas Viviendo con VIH y SIDA.

4 Fuente: Encuesta del Centro de Multiservicios Educativos CEMSE citada en La Prensa, viernes 1.º de junio de 2001 (2400 alumnos entrevistados en 5 colegios fiscales de La Paz).

TRES RADIONOVELAS Y UNA REFLEXIÓN AUTOCRÍTICA

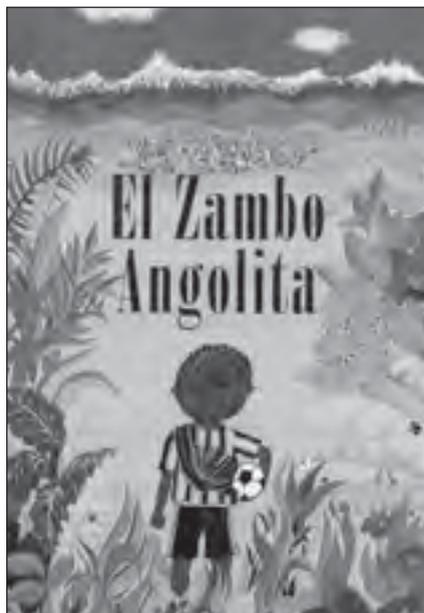


Ilustración: Antonieta Medeiros / BASICS.

Las radionovelas *el Zambo Angolita* (BASICS-Bolivia, 1998, 50 capítulos), *Diario de un destino* (MotherCare-Bolivia, 1998, 60 capítulos) y *Wilal Yawar kasta* (Population Services International y USAID, 1999/2000/2001, 35 capítulos⁵) son similares en cuanto a sus objetivos (salud con un enfoque de género), recursos financieros (USAID en dos casos y BASICS para *Zambo*, ambas instituciones con sede en Washington), contraparte gubernamental (Ministerio de Salud), ambientes musicales (Cergio Prudencio, Oscar García, Ale-

jandro Cámara, Gustavo Navarre), tecnología (mejores estudios de grabación y edición del país) y red masiva de radiodifusión y redifusión (en 1999, nueve de cada diez radioescuchas de *Wila kasta* declararon haber escuchado *Diario de un destino* y/o *Zambo Angolita*).

Desde el objetivo común que es la salud, las tres transmiten una serie de mensajes semejantes en cuanto a detección, prevención, cuidado general de las personas, orientación hacia los centros de salud, etc.

Las tres radionovelas dirigieron y focalizaron su atención en el público rural y periurbano. En *Zambo* y *Diario*, sin embargo, se buscó también llegar a los proveedores de salud aunque en menor medida. En el segundo caso (*Diario*), los profesionales y técnicos en salud aparecen, en la lista de los públicos, por debajo de las mujeres embarazadas o en edad fértil, junto a sus esposos, con un objetivo específico: “que los proveedores asuman la importancia de brindar calidad de atención respetando los valores y cultura de la comunidad a la que sirven”. En el caso de *Wila kasta*, después de haber evaluado la dificultad y el costo de inclusión del público médico a la campaña, PSI decidió dirigir los mensajes de la novela sobre un público único pero masivo: los hombres y mujeres en edad fértil del Valle y el Altiplano.

Estas características comunes a las tres campañas, nos han motivado a realizar un balance y análisis comparativo tomando en cuenta tanto su población-objetivo, la construcción de la historia de las novelas, el rol del idioma en la recepción y, fundamentalmente, la aceptación de los personajes médicos. Al mismo tiempo, realiza-

⁵ La radiodifusión de la campaña *Kasta* se desarrolló en tres tiempos. En marzo de 1999, la novela *Wila kasta* salió al aire en aymara y castellano por 35 emisoras concentradas en el departamento de La Paz, parte de Oruro y el Norte de Potosí, con un nivel de penetración del 49 por ciento en La Paz. El año siguiente, *Yawar kasta*, la adaptación quechua de la novela, es transmitida por 41 radioemisoras en el Valle y Altiplano quechua con una tasa de audiencia del 92 por ciento en los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí. En febrero del año 2001, la versión castellana de la novela *Yawar kasta* es transmitida, paralelamente con la redifusión de *Wila kasta* en el territorio aymará, por la totalidad de las emisoras de la red *Kasta* en cinco departamentos del país.

mos una reflexión en gran parte autocrítica porque soy autor de una de las tres novelas (*Wila/Yawar kasta*). Por esta situación, también, nuestro análisis se basa fundamentalmente en los resultados que tuvo la campaña *Kasta*, la cual ha sido evaluada por diferentes empresas y consultores⁶ con el fin de validar y medir su impacto. Aunque la comparación entre las radionovelas es entonces más indirecta, consideramos importante transmitir esta experiencia para alimentar el estado todavía precario de nuestros conocimientos en materia de comunicación rural en salud y, sobre todo, pensar críticamente sobre la manera en que el personaje médico es presentado e introducido en las campañas de salud enfocadas hacia el área rural.

La primera radionovela, el *Zambo Angolita*, apuesta a las aventuras futbolísticas de un grupo de niños y los conflictos de sus padres para “contribuir a disminuir la tasa de mortalidad en menores de cinco años en Bolivia”. La segunda radionovela, *Diario de un destino*, posiciona el personaje de la enfermera en el corazón mismo de su campaña “para que las mujeres embarazadas, sus esposos/parejas y familia reconozcan, tomen la decisión adecuada e inmediata, accedan y utilicen los servicios de salud en caso de complicaciones obstétricas y neonatales” (Manual de discusión de la campaña radial). Finalmente, la campaña *Kasta* narra las aventuras de una joven campesina y de su abuela partera para alcanzar sus objetivos en cuanto a salud sexual y reproductiva y prevención del VIH/SIDA⁷.

Las tres radionovelas se basan, por tanto, en

una premisa: los mensajes de salud emanan de personajes autorizados y competentes para hablar del tema. Explotando la dimensión dramática de la vocación médica en un medio rural (*Wila/Yawar kasta*, *Diario de un destino*) o periurbano (*Zambo Angolita*), los guionistas de las tres campañas escenifican el combate cotidiano contra la muerte que libran los valientes defensores de la salud pública en el campo. En otras palabras, cada radionovela cuenta con un portavoz oficial en materia de salud en el círculo selecto de sus personajes principales. Las enfermeras de *Zambo Angolita* y *Diario de un destino*, así como el médico de la campaña *Kasta*, simbolizan las aspiraciones nacionales de mejorar los servicios estatales de salud en el campo, además de ser los portavoces oficiales de los mensajes sobre el cuidado de la salud y la prevención de enfermedades. Asistimos de este modo a una “teatralización de la comunicación social” en base a la monopolización del mensaje de salud por parte de un “transmisor competente” (el médico o la enfermera)⁸.

Así, en *Zambo Angolita*, Natalio, el joven líder jugador de fútbol, es el personaje que necesita del apoyo y orientación de la enfermera Graciela para trabajar en favor de los niños y de su salud. En *Diario de un destino*, el peso del mensaje en salud reposa en la heroína, la joven enfermera Isabel Guardia. En *Wila kasta*, los héroes son autoridades tradicionales de salud: la vieja partera (Awicha) y el curandero (Tata Severo), con el apoyo de un médico, el Dr. Gumucio.

A través del fútbol, la búsqueda espiritual y familiar de una joven enfermera o las excen-

6 Instituto de Capacitación Campesina, Aguilar y Asociados, Apoyo Bolivia, Jaime Reyes, etc. Todas las referencias de la campaña *Kasta* figuran en la bibliografía final.

7 Su información sobre el tema sexual, dirigida a la prevención de las ITS-VIH/SIDA y promoción de los derechos sexuales y reproductivos, valió a *Wila/Yawar kasta* el apodo de “cochinovela” en Tarata, la censura de uno de sus capítulos en otro municipio cochabambino, un brusco cambio de horario en radio San Gabriel, así como la improvisación de numerosas asambleas comunales al término de las cuales, sin excepción, se tomó la decisión de autorizar la difusión de la novela.

8 Landowski, Eric. 1989. *La société réfléchie*. Paris : Éditions du Seuil.



Afiche de la primera campaña Kasta.
Foto Dueri / Offset Colors.

triccidades de una vieja partera, las tres campañas han desarrollado una estrategia propia de IEC (Información, Educación y Comunicación) para luego validarla en decenas de grupos focales y evaluarla a gran escala en el campo. Aunque no disponemos de datos sobre la recepción de las campañas *Diario* y *Zambo*, tenemos bastante información sobre la valoración y el impacto de la campaña *Kasta* (ver bibliografía), lo cual nos permite afirmar que una radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla demasiado...

¿KAMSTA??: LA RECEPCIÓN

Las tres radionovelas gustaron a la audiencia. La novela futbolística *Zambo Angolita* (47 por ciento) le ganó a *Wila kasta* (44 por ciento) en la apreciación del público castellano rural del departamento de La Paz. Consideramos que *Zambo* debe este éxito a la excelencia de su elenco unilingüe castellano —el relato ha sido grabado en tres idiomas: castellano, quechua y aymara,

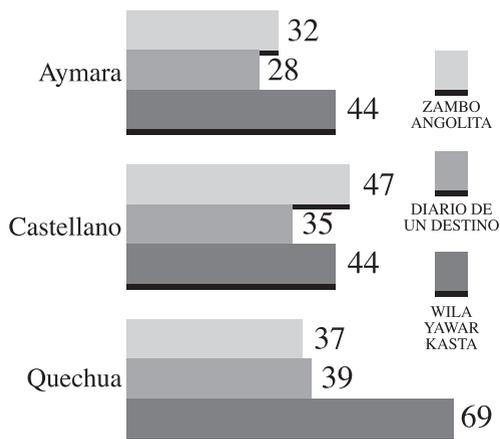
pero no la actuación, unilingüe castellana en las tres versiones. Oculto en un rincón del estudio ProAudio en La Paz, he asistido, mudo de estupfacción y de envidia, a la grabación de varios capítulos de *Zambo Angolita*. Allí he entendido que es más fácil encontrar buenas voces cuando el dominio y capacidad de lectura de un idioma nativo no entran en los criterios de contratación. En contrapartida, el personaje pierde su realismo si habla el castellano sin ningún acento cholo.

En territorio quechua, *Zambo Angolita* es al mismo tiempo la novela más apreciada (excelente: 31 por ciento) y la más duramente criticada por el público (bueno o regular: 62 por ciento). Creemos que el tema del fútbol y la dimensión parcial de la adaptación (con relatos quechuas introducidos puntualmente en capítulos en castellano) de la obra, pueden haber afectado su recepción por parte de las mujeres (menos fanáticas del fútbol) y quechuahablantes. No disponemos, sin embargo, de más datos para profundizar el tema.

9 Kamsta: “¿Qué dices?” en aymará.

Gráfico 1:

Apreciación de tres radionovelas por la audiencia (muy buena o excelente)



En contrapartida al éxito de *Zambo Angolita* en medio castellano, *Kasta* fue, de acuerdo a la evaluación que realizamos, una de las más apreciadas por el público nativo especialmente en el territorio quechua (69 por ciento opinan que es “muy buena” o “excelente”) beneficiado con una nueva edición sobre la base de la música de Alejandro Cámara y la excelencia de los actores quechuas ligados a la productora CEPRA de Cochabamba. En otras palabras, el espacio acordado al idioma nativo en la producción parece también influir en la aceptación del público rural frente a una radionovela, lo cual puede explicar la popularidad de *Kasta*, 100 por ciento producida en quechua y en aymara.



Awicha, la heroína de la campaña *Kasta*.
Archivos Offset Colors

Creemos, además, que gran parte del éxito de la campaña *Kasta*¹⁰ se debe al hecho de no haber apostado demasiado sobre el personaje del médico para atraer al radioescucha. La locomotora de la novela es al revés: una vieja partera caracterizada por la investigadora Blanca León como “uno de los (personajes) más importantes de la comunidad; en sus manos se confían las vidas de la madre y del niño”. Es, entonces, una representante de la medicina ancestral, y no occidental, quién orienta el curso de la historia y retransmite con autoridad los mensajes en salud emitidos por el portavoz oficial: el Dr. Gumucio.

A diferencia de *Kasta*, *Diario de un destino* posiciona a un representante de la medicina occidental como heroína e hilo conductor de la historia. Es la menos apreciada por los públicos castellano y aymará y *Zambo* le gana en términos de la apreciación que recibió en idioma quechua (excelente: *Zambo* = 31 por ciento; *Diario* = 8 por ciento).

10 La evaluación del impacto de la radionovela *Yawar kasta*, realizada a principios del año por Aguilar y Asociados en tres departamentos del país, comprobó que una campaña radial en idioma nativo permite alcanzar al 92 por ciento de la población rural. El impacto es contagioso: el contenido informativo de cada capítulo es discutido en familia, pareja o con los amigos por tres de cada cuatro radioescuchas. Se puede catapultar del 75 al 96 por ciento la tasa de notoriedad del condón. Se puede aumentar en diez puntos la proporción de ciudadanos que conocen el SIDA y la sífilis. Se puede mejorar del 37 al 51 por ciento el capital de confianza popular que goza formalmente el médico. Se puede todo... menos convencer a un campesino de que la enfermera y el médico son sus amigos.



Imagen de la campaña Diario

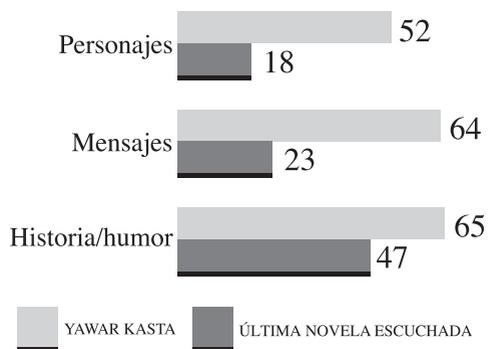
Diario de un destino adoptó, en términos lingüísticos, una posición intermedia entre los extremos que constituyen la adaptación total (*Kasta*) y la simple traducción de los relatos (*Zambo*). En esta novela, todos hablan aymará o quechua, menos la enfermera. La actriz elegida para el papel de Isabel Guardia es excelente, pero unilingüe español, lo cual le da una ventaja interpretativa fuerte sobre los demás actores (quechuas y aymaras) en los tres idiomas. En las tres versiones, los comunarios deben hablar con la heroína de la novela en español porque la enfermera Guardia no entiende otro idioma. Esa posición narrativa se justifica, en el criterio de los productores de la campaña *Diario*, por el hecho de reflejar el estado real de los servicios rurales de salud en Bolivia.

Aunque lastimosamente no tenemos la misma información para analizar el impacto de *Diario* y *Zambo*, los datos provenientes de la evaluación de *Yawar kasta* (Gráfico 2) hacen suponer que los radioescuchas aprecian una novela por orden de importancia, por su historia, mensajes y personajes. Nuestra afirmación se basa en el tra-

bajo que realizó la empresa Aguilar y Asociados que en septiembre del 2000, poco antes de la primera difusión de la novela *Yawar kasta*, preguntó a radioescuchas quechuas de 12 municipios rurales de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí qué es lo que más apreciaron en la última radionovela que escucharon. En enero del año siguiente, después de la radiodifusión de la campaña *Kasta*, la misma empresa volvió a hacer la misma pregunta a la misma gente. El cruce de estos dos datos nos ha permitido obtener por tanto una buena indicación sobre lo que la gente busca en una radionovela (excluimos la música por su peso preponderante en *Yawar kasta*, la “primera radionovela musical” boliviana).

Gráfico 2:

Qué fue lo que más le gustó de la novela



En la medida en que la identidad del héroe (partera, jugador de fútbol o enfermera) tiene indudablemente un impacto sobre el desarrollo de la historia, y a diferencia de las otras dos radionovelas, el guión del *Diario*, al basar la historia en la construcción cotidiana del diario de una enfermera, ha hecho una apuesta riesgosa en virtud de dos de los tres criterios populares de evaluación de cualquier novela (historia y personajes). Pero veamos la presentación de los portavoces de la medicina *q'ara*.

LOS PERSONAJES DE BATAS BLANCAS

Zambo Angolita introduce el personaje de la enfermera Graciela Santander como “modelo de lo que un trabajador en salud debe hacer”; descrito en la Guía de diseño como una persona “responsable, dedicada, sensible, atractiva, paciente, amable, que pregunta, escucha y ayuda a los demás (...), es consejera, muestra respeto y calidez”. Graciela Santander personifica un interesante cruce genético entre Madre Teresa, Mama Quispe y Carla Morón dirigido hacia dos públicos: a las familias del área rural, que deben acudir al centro de salud y a las enfermeras; y auxiliares de enfermería que deben tratar de superarse para seguir las huellas de Graciela.

En el caso de *Diario de un destino*, no hay confusión ninguna: Isabel Guardia, una joven enfermera en búsqueda de sus raíces, es la heroína incontestada del show.

En las novelas *Kasta* y *Diario*, en virtud de un viejo truco guionístico al que se atribuye el éxito de la mitad de las telenovelas mexicanas y venezolanas programadas en el país en estos 10 últimos años, tanto el doctor Diego Gumucio como la enfermera Isabel Guardia son los hijo/hermana ilegítimos de líderes muy respetados de la comunidad (el doctor de *Kasta* es el hijo de la partera Awicha mientras la enfermera del *Diario* es la hermana de la joven dirigente Luzmilla).



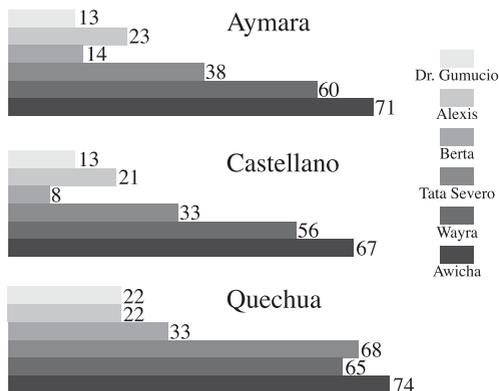
Dr. Gumucio de la campaña Kasta.
Foto Offset Colors

En la radionovela *Wilal/Yawar kasta*, el doctor Diego Gumucio lo tiene todo. Es médico, no tan joven pero todavía apuesto y soltero. Juega al fútbol como un dios, además de tocar el acordeón y cantar la serenata como Pavarotti. Para facilitar su aceptación en el mundo rural andino y del valle, el Dr. Gumucio tiene la piel color de chuño. Practica la dualidad como Carlos Palenque y la reciprocidad como Max Fernández. Sobrevive al toque del rayo una noche de tempestad, lo cual lo convierte en *yatiri* o *aysiri* (según el idioma de difusión) y le confiere una legitimidad reforzada con todo el peso de la cosmovisión andina. Habla el castellano, quechua y aymara sin ningún acento.

POBRE DR. GUMUMUCIO... RECHAZO DEL PERSONAJE MÉDICO

No sé como les habrá ido a los personajes de Graciela Santander e Isabel Guardia. De nuestro lado, el Dr. Gumucio se aplazó vergonzosamente en todos los idiomas.

Notoriedad de los personajes



Con sus porcentajes de notoriedad del 13 por ciento en aymara y castellano, y del 22 por ciento en quechua, el Dr. Gumucio es el sexto o séptimo personaje en orden de importancia, un lugar que no corresponde para nada al espacio ocupado por el médico en la historia. El Dr. Gumucio, pese a su talento musical y futbolístico y a su carácter de *aysiri/yatiri* elegido por San Diego y la Pachamama, no llega ni a las rodillas de la vieja partera Awicha o de su nieta, la adolescente Wayra. El Dr. Gumucio es menos conocido que el viejo curandero Tata Severo, la madre soltera Berta y el galán Alexis. En el territorio aymará, una mascota de lana (el personaje de la oveja Motita) y el malo de la película (Gaspar) obtienen mayor preferencia popular con relación al médico. Los campesinos no quieren al médico. Este problema es lo suficientemente serio como

para condicionar el éxito de una campaña de Información, Educación y Comunicación (IEC) dirigida al público rural.

Para convencerse de la existencia de un fenómeno popular real de rechazo de los representantes de la medicina occidental, basta con leer los testimonios publicados por MotherCare en su diagnóstico preliminar a la producción de *Diario de un destino*. En el barrio Nuevos Horizontes II de la ciudad de La Paz, una ama de casa de 65 años, madre de 8 niños, declara: “Yo tengo miedo. A mi hermana se la han llevado al hospital. Allí las enfermeras nos riñen. Camina, camina dicen. Cállate, tu marido qué va a saber, así les decían”. Otra mujer de 34 años, madre de 4 niños, comenta: “Las enfermeras nos riñen, a veces manchamos y nos riñen”. A estas madres les costará mucho identificarse con el personaje de Isabel Guardia y sus aventuras.

La investigadora Charaly Mayorga establece que “las razones implícitas que afectan el acceso a los centros de salud, son la distancia y la vergüenza al personal de salud”. En la vida real, el joven e inexperimentado personal médico, obligado por ley a lo que se considera “un purgatorio” —el trabajo en el campo— para poder ejercer su profesión en la ciudad, no entiende por qué hay que devolver la placenta a la madre quechua o aymara y tampoco por qué hay que aguantar que un hombre leco finja sufrir los dolores del parto al lado de su pareja.

La distancia es cultural pero también racial y tremendamente vertical y bien establecida. Cuando de salud se trata, la enfermera Isabel Guardia debe hablar con autoridad porque no le queda otra, me explicó en 1998 Verónica Kaune, la responsable del proyecto para MotherCare. En grupos focales, la audiencia del piloto de *Diario de un destino* rechazó un primer enfoque “participativo” de la enfermera por juzgarlo demasiado horizontal. “Si es enfermera, entonces debe saber

curar a la gente y no tiene por qué preguntar tanto”, apreció entonces la sabiduría popular.

La distancia entre la población y los personajes de salud es por tanto abismal. El público principal de las tres campañas, a saber el pueblo, percibe a los personajes de la enfermera y del médico como extranjeros a su cotidianidad y cultura. A este nivel, tanto la estrategia narrativa del regreso del hijo/hermana pródigo/a (*Kasta y Diario*), como el recurso de la imagen dialéctica de la mujer maternal/sensual (*Diario y Zambo*) y la recuperación simbólica de la cosmovisión andina (*Kasta*) demostraron tener limitaciones. Las tres campañas parecen haber probado todas las recetas y ninguna funciona. Los personajes en blanco y sus aventuras no interesan a nadie en el campo. Al concluir su trabajo de investigación en la provincia Arani (Cochabamba), en el marco de su tesis consagrada a la “Recepción de los mensajes de educación sexual y reproductiva en la audiencia de la radionovela *Yawar kasta*” (Universidad Católica), la comunicadora social Paola Lorena Zapata tiene mucho que decir sobre los niveles de aceptación de todos los personajes de la novela, menos del Dr. Gumucio. “No lo han nombrado” en los cuatro grupos focales y en 390 entrevistas realizadas, me explicó la joven universitaria.

Al igual que en la tesis de Paola Lorena Zapata, en el informe final de validación bilingüe de siete capítulos de *Wila kasta* por el comunicólogo Jaime Reyes (1999), el lector buscará —sin ningún éxito— cuál fue el criterio popular frente al personaje del Dr. Gumucio.



El toque de rayo: esfuerzo poco exitoso de legitimación andina del médico por parte de la campaña *Kasta*. Ilustración: Radio San Gabriel.

Esto es tanto más sorprendente cuando se tiene en cuenta que en los siete capítulos validados, el médico de la radionovela *Kasta* salva *in extremis* a una joven madre de la muerte, es tocado por el rayo, sobrevive, se convierte en *kamani*, regala su jeep a un viejo curandero, descubre quién es su verdadera madre (la vieja partera), recibe, abraza y ayuda a una prostituta infectada por el VIH, toma el liderazgo en una violenta asamblea comunal para declarar la guerra a las ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) y regala condones a manos llenas. Sin embargo, los campesinos aymaras y emigrantes alteños no tienen nada que decir sobre el tema. En los capítulos escuchados por 105 personas en 13 grupos focales, el Dr. Gumucio es *audio invisible*.

La explicación de este fenómeno de rechazo por omisión aparece en el informe de validación del capítulo 16: “Se notó que los médicos no gozan de buena popularidad en el área rural, es posible que esto influya para decidir que (Diego Gumucio) es el personaje menos gustado”. Conclusión: el camino de acceso al centro de salud no puede ser directo; debe existir un emisario (partera, jugador de fútbol u otro líder local) entre el pueblo y el profesional o técnico de salud. Es vital.

Curiosamente, en el marco de entrevistas en profundidad realizadas con enfermeras y médicos, Jaime Reyes comprobó que los trabajadores de salud están totalmente de acuerdo con el hecho de que una vieja partera renegona sea la estrella de la historia y asuma la función de mediadora con el pueblo. “Los/las trabajadores de salud opinan que el papel de la partera es muy importante, porque además de demostrar un apoyo emocional a las jóvenes, las asiste en sus problemas de maternidad con mayor conocimiento y experiencia dentro del contexto de la cultura aymarará”. De la misma manera, una trabajadora de un centro de salud expresó que “muchas veces las mujeres tienen miedo; pero las parteras les explican y hacen llegar al centro de salud, de este modo son una ayuda”. Por otra parte, una de las cuatro parteras entrevistadas afirma que “lo que hace la Awicha es igual a lo que hacemos nosotras”.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las radionovelas *Zambo Angolita*, *Diario de un destino* y *Wilal/Yawar kasta* tropezaron, en diversos niveles, con un mismo obstáculo: el y la radioescucha rural no puede ni tampoco quiere identificarse con un representante de la medicina occidental. Cuanto más el héroe se parece al Dr. Wilby y la estructura de la historia al de la popular serie americana de médicos E.R., peor le va a la radionovela. Es por este motivo, según nuestra hipótesis, que radionovelas encabezadas por héroes no médicos (*Zambo Angolita* y *Wilal/Yawar kasta*) logran mayor audiencia y empatía de la población que una historia estructurada alrededor del personaje de una enfermera (*Diario de un destino*).

Hay quizás, también, un debate pendiente. Blanca León, experimentada investigadora del mundo rural, en sus comentarios sobre el guión preliminar de la adaptación quechua de la radio-

novela *Kasta*, demasiado occidental para su gusto y enriquecida gracias a sus aportes, escribió que “en las comunidades que conservan todas sus prácticas ancestrales, el índice de malos partos con consecuencias para la madre o el niño es mínimo. Sin embargo, en la medida en que se pierden estas prácticas, y se ven obligados a recurrir a los servicios del *sanitario* o del promotor en salud, los riesgos aumentan.” Arnold y Yapita insisten, por otra parte, en “la falta de respeto y entendimiento de las practicantes de la biomedicina acerca de las ideas andinas”. Si a este nivel hay un problema, el desafío es mayor para enfermedades que no pueden curarse con las prácticas tradicionales.

De modo más general, nos interesa finalmente resaltar que las tres radionovelas promueven una imagen idealizada de los servicios de salud sin tener un impacto sobre el estado de estos servicios en la vida real. La radio no es el mejor medio para influir sobre un público médico que no se despierta a la misma hora que la población rural, no escucha las mismas emisoras y no se siente comprometido con la vida cotidiana de un mundo percibido —con toda la razón del mundo— como transitorio y lejano. La ejemplificación de lo que debe ser un buen trabajador y un buen servicio de salud, objetivo común a las tres novelas, cae entonces en el oído de un sordo. En otras palabras, las radionovelas promocionan el uso de los servicios occidentales y supuestamente mejorados de salud, a través de la creación de un personaje y de situaciones, los cuales, infelizmente, no son creíbles porque no corresponden a la vida cotidiana. Este contexto comunicacional conflictivo conlleva a una serie de problemas que se entremezclan hasta constituirse en un círculo vicioso. Es la triste realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar y Asociados

2001 *Evaluación de resultados de la radionovela Yawar kasta en 12 municipios quechuas.*

Aguilar y Asociados

2000 *Línea de base de la radionovela Yawar kasta en 12 municipios quechuas.*

Apoyo Bolivia

1999 *Evaluación de impacto de la radionovela Wila kasta en 12 municipios aymaras.*

BASICS-Bolivia

1998 *Guía de diseño de la radionovela Zambo Angolita.*

INE

1998 *Encuesta nacional de demografía y salud.*

Instituto de Capacitación Campesina

2000 *Validación quechua en zonas urbanas y rurales de Cochabamba de 2 capítulos, 5 canciones, 2 cuñas de avance y artes de prensa de la radionovela Yawar Kasta.* Mothercare-Bolivia.

1998 *Manual de discusión. Campaña radial Diario de un destino (Radionovela).*

Seoane Flores, Guillermo; Kaune Moreno, Verónica y Córdova Villazón, Julio

1996 *Diagnóstico: Barreras y viabilizadores en la atención de complicaciones obstétricas y neonatales.* Mothercare-Bolivia.

Reyes, Jaime; Callejas, Miguel

1999 *Validación en aymara y castellano de 7 capítulos de la radionovela Wila kasta en barrios periféricos de El Alto y comunidades rurales del Altiplano.*

Zapata Rojas, Paola

2001 *Perfil de tesis Recepción de los mensajes de educación sexual reproductiva en la audiencia de la radionovela Yawar kasta por 390 radioescuchas quechuas de Arani (Cochabamba).* Universidad Católica Boliviana.

Marcelo Suaznábar. "Adán y Eva", óleo sobre tela (1994)



SECCIÓN IV

ARTE Y CULTURA

UN RECORRIDO POR
LAS PÁGINAS DEL ARCHIVO
Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA

EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CASA
DE MONEDA DE POTOSÍ

ARCHIVO Y CONJUNTO DOCUMENTAL
DEL CONVENTO DE
SAN FRANCISCO DE TARIJA

Un recorrido por las páginas del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Mabel Franco Ortega¹

Parte de la riqueza del Archivo y la Biblioteca más importantes del país es descubierta en esta nota. Una invitación para conocer documentos únicos y recordar el aporte de una personalidad meritoria: Gunnar Mendoza.

El Archivo y la Biblioteca Nacionales de Bolivia forman una sola institución desde 1936.

El primero es el más antiguo con su creación oficial que data de 1883, si bien la base es el llamado archivo colonial que se nutrió de manuscritos prácticamente desde la fundación de la Villa de La Plata, en 1538.

La Biblioteca nace en 1825, pocos días antes de la creación de la República de Bolivia, a solicitud del general Andrés de Santa Cruz, entonces prefecto de Chuquisaca, que el mariscal Antonio José de Sucre se apresuró en aprobar.

La fusión de las dos entidades, gestionada desde 1919, tardó algunos años en concretarse pero ha significado un acierto desde el punto de vista de la administración de los fondos documentales y bibliográficos y una ventaja para quienes investigan y pueden moverse cómodamente entre unos y otros.

Hugo Poppe Entrambasguas, actual director de la institución con sede en Sucre, recurre a una

imagen para remarcar la importancia y la antigüedad del archivo. “Hay que pensar en que los conquistadores tenían al lado a un escribano que tomaba nota de todas las acciones públicas. De esta forma, en La Plata —como cabecera de la Audiencia de Charcas que abarca todo lo que será luego el virreinato de Buenos Aires— se fueron acumulando documentos de varias instituciones. Toda esa enorme cantidad de papeles constituye el archivo colonial (1546-1825)”.

Una de las decisiones de los primeros directivos del Archivo, fue la de recoger la documentación del antiguo archivo de Mizque. Ahí es donde empieza una de las actividades centrales de la institución: recuperar documentación de importancia nacional.

Entre los documentos fundamentales del archivo colonial se encuentran las Ordenanzas de Toledo o leyes dictadas por el virrey Francisco de Toledo en 1574 y 1577, considerados por los historiadores Mesa Gisbert como “uno de los más

¹ Mabel Franco es periodista.



Una de las salas del Archivo de Sucre. Foto: Waldo Maluenda

interesantes y sabios conjuntos legislativos realizados en la América colonial”. Estas leyes, por ejemplo, determinan la puesta en vigencia de la mita y los yanaconas, sobre la base de las instituciones creadas por los incas.

En 1572 se estableció el Archivo del Cabildo en La Plata, del que Poppe destaca la presencia del documento más antiguo llamado el Libro Becerro, un conjunto de ordenanzas y otras decisiones importantes sobre la ciudad y sus instituciones (cárcel, hospitales, cementerio, etc.). Estas disposiciones, que solían pregonarse con redobles de tambor, se guardaban bajo tres llaves a cargo de tres personas distintas, costumbre esta última que se conserva hoy en el Archivo y Biblioteca Nacionales. Similares cuadernos del Cabildo de Potosí forman parte del patrimonio de la institución.

Más antigua y única es la Real Provisión de 1543, por la cual la Corona prohíbe el traslado de los negros y de los indios de un sitio a otro.

Es como la muestra patente de la tiranía del Gobierno español empeñado en controlarlo todo, incluso el movimiento de los habitantes obligados de esta forma a permanecer en un solo lugar.

Como revelador aparece el testimonio de la primera venta de pertenencias mineras de Potosí. Es de 1548 y está suscrito en el Cuzco apenas tres años más tarde de aprobada la primera concesión en las tierras de la montaña de plata.

De los movimientos libertarios hay abundante información. Como muestra de la variedad ahí está el detalle de los gastos que demandó la Revolución del 25 de Mayo de 1809. Poppe escribe: “Esta documentación permite seguir, paso a paso, el movimiento económico de los siete meses del primer gobierno independiente en Chuquisaca, 25 de mayo al 25 de diciembre de 1809, porque los asientos contables y los recibos dan cuenta de cuantos gastos se efectuaron... para pagar el pre a las milicias revolucionarias,

para edificar fortificaciones, acopio de armas, etc.”.

En un campo especializado como es la música, el Archivo conserva más de 1.700 partituras provenientes de dos grandes colecciones: la de la Catedral de Sucre y la de la iglesia y convento de San Felipe que fueron adquiridas por la investigadora Julia Elena Fortún y vendidas luego al Archivo. “Básicamente son obras compuestas por los maestros de capilla de La Plata, para uso de la catedral y de otras circunscripciones”, explica el musicólogo Carlos Seoane. Pocas son las copias de creaciones de maestros foráneos, pero entre ellas Poppe destaca una joya de 1632.

Se trata de un concierto para cuatro violines y oboe de Pergoleci que, según una comisión de Venecia que estuvo de visita en el 2000, sólo existiría en Bolivia.

Seoane aclara que no toda es música religiosa de liturgia. Hay también obras religiosas populares en castellano y hasta profanas como las llamadas “cantatas humanas que hablan de amor y otros temas cotidianos”.

A nivel de compositores destacan Manuel de Mesa, Blas Tardío de Guzmán (platenses), Antonio Durán de la Mota (potosino) y Juan de Araujo (extremeño).

No más de un centenar de estas partituras han sido investigadas y en general grabadas en Bolivia, Perú, Argentina, México, España, Francia y Chile.

ARCHIVO REPUBLICANO

Al crearse la República, la Asamblea Constituyente se convierte en la nueva fuente de documentación. Las actas de las primeras reuniones de la Constituyente y de los tres poderes del Estado —Ejecutivo, Legislativo y Judicial— se conservan en el Archivo, de la misma manera que los

libros de los ministerios hasta 1898, año en que estalla la Guerra Federal que se resuelve con la declaratoria de La Paz como sede de Gobierno. Esta interrupción en el flujo ha provocado enormes pérdidas y vacíos a nivel de la documentación oficial de buena parte del siglo XX (el archivo privado Costa de la Torre, recientemente adquirido por la Alcaldía de La Paz, ayuda a llenar esos vacíos que de lo contrario serían insuperables).

LOS LIBROS

René Arze, ex director del Archivo y la Biblioteca, recuerda que los primeros fondos bibliográfi-



Carta de Andrés de Santa Cruz al mariscal Antonio José de Sucre en la que se nombra al Director de la Biblioteca Nacional de Bolivia, en 1825. Foto: Waldo Maluenda

cos se adquirieron en Buenos Aires por “encargo expreso del Mariscal Sucre” y que se sumaron “los libros dispersos recogidos de los antiguos conventos (dominicos, agustinos, jesuitas...) que en la época colonial, a partir del siglo XVI, habían formado magníficas bibliotecas en la ciudad de La Plata junto a otras particulares de no menor importancia”.

La Biblioteca ofrece un panorama completo de la historia del libro. Esto, en virtud a que conserva piezas representativas de todas las épocas.

En materia de incunables figura un ejemplar de 1495, “De angelus Politianus”, ópera latina de la que existen otras dos copias más en el mundo, una de ellas en el Vaticano.

De la primera mitad del siglo XVI se consiguan los libros artesanales, sin numeración de páginas y con el texto dispuesto a dos columnas. Un ejemplo es *Instituciones...* de Nicolás Clenard. De la segunda mitad sobresalen los textos de la reforma protestante, sobre todo las ediciones políglotas de la Biblia en latín, griego, romance (castellano) y hebreo. De este grupo se puede mencionar incluso una ópera como es “Yeronimus”, de 1553.

En el siglo XVII aparece el libro barroco, con las páginas numeradas, portadas calcográficas y alegóricas de gran belleza y abundante información en la página titular. Así se editó en Barcelona, en 1638, la *Crónica moralizada* del fray chuquisaqueño Antonio de la Calancha que cuenta las glorias de la orden agustina en medio de referencias generales sobre la historia de la Audiencia de Charcas.

Luego aparecen las ediciones postbarrocas y rococó —como las de Carlos Lineo y la enciclopedia de Diderot—, el libro moderno y el industrial, el trabajado en linotipo, monotipo y el producto actual de la era digitalizada.

Si bien en gran parte son ediciones europeas —lo que traduce el florecimiento de las editoria-

les en las principales ciudades del viejo continente—, la Biblioteca no carece de las obras trabajadas en el Nuevo Mundo. Son parte de la colección los primeros libros editados en América, 20 años después del desembarco de Hernán Cortés en Veracruz (México). Ahí está el *Aristóteles Stagiritita* de 1554. Asimismo enriquecen el repositorio los “ricardos” que se publicaron en Lima alrededor de 1577, llamados así debido al impresor mexicano, Antonio de Ricardo, a quien los jesuitas llevaron clandestinamente.

Especial lugar ocupa el diccionario aimara del jesuita Ludovico Bertonio, publicado en 1612, año en el que comenzó a funcionar la primera imprenta en el territorio de la Audiencia de Charcas, más propiamente en Juli.

La bibliografía nacional está ampliamente representada. Por Decreto Supremo de 1838, el entonces presidente de la República, Andrés de Santa Cruz, dispuso el envío obligatorio a la Biblioteca, por parte de las imprentas, de ejemplares por concepto del Depósito Legal, medida que sigue vigente.

RAREZAS Y CURIOSIDADES

Una categoría que se maneja en este tipo de repositorios, aunque muy pocos cuenten con ella, es la de los libros antiguos, raros y curiosos (ARC). En este caso, la Sala ARC fue organizada por Gunnar Mendoza, Director de esta institución por cincuenta años (Ver recuadro).

La antigüedad, a nivel internacional, se suele definir cronológicamente a partir de los ejemplares incunables hasta los editados en 1900. En el caso boliviano la fecha tope es 1825 considerando, explica Poppe, que es cuando comienza la historia republicana de Bolivia. Algunos de los ejemplos de este tipo de publicaciones están ya citados en el acápite anterior.

Entre las rarezas y curiosidades se cuentan los

ejemplares únicos o aquellos de los que quedan pocos en el mundo, y también los que tienen algún detalle excepcional en cuanto a la forma en que fueron editados o por el contenido. Una rareza constituye el manuscrito empastado de las *Cartas mexicanas* del arzobispo Benito María Moxó y Francoli, no sólo por su estética y antigüedad, sino porque contiene enmiendas del puño del autor y porque es de las piezas que da testimonio del incendio que sufrió la biblioteca de Gabriel René Moreno en 1881, de la que procede el ejemplar.

En este sentido, se encuentran en el repositorio de Sucre obras cuya difusión fue prohibida durante la Colonia, pero no por la Inquisición o la Iglesia Católica —como era lo común— sino por las autoridades de la Corona española. Hay alguna receta de farmacopea y también ediciones príncipe de autores reconocidos. No faltan las obras que tras salir a circulación fueron retiradas casi en su totalidad: es el caso de *La isla*, obra que a Alcides Arguedas le pareció que no estaba a la altura de su pluma, como afirma Poppe.

LA HEMEROTECA

Otra sección que merece una consideración aparte es la Hemeroteca. La colección de publicaciones periódicas (diarios, interdiarios, semanarios y otros de carácter eventual) consta de 2.153 unidades aproximadamente, catalogadas por Gunnar Mendoza.

El lapso cronológico abarca de 1822 a la época actual.

Joaquín Loayza Valda, subdirector de la entidad, identifica al *Argos* de Buenos Aires y *Avistador Universal*, publicado entre 1822 y 1825, como los periódicos más antiguos que se conservan en el ABNB.

En lo que toca o lo que hoy es la República de Bolivia, *El Telégrafo*, publicado en Cochabam-

ba el año 1823, constituye el de mayor antigüedad.

Sin embargo, *El Cóndor* de Bolivia, editado en Sucre entre los años 1825 y 1828, “es la primera publicación periódica republicana y, por consiguiente, es en rigor la primera expresión del periodismo nacional, por la circunstancia de que apareció como resultado de la vigencia de la libertad civil, para formar una conciencia ciudadana y para resguardar las instituciones democráticas”.

En la colección se consigna publicaciones de todo el país, incluso varias de las que no superaron el Año 1 N° 1 que son muchas, es decir proyectos que se truncaron muy pronto, frente a los de larga permanencia como es el caso de *El Diario*, periódico de La Paz que está próximo a cumplir 100 años.

De los ejemplares que representan a las distintas regiones cabe mencionar a los provenientes del Litoral, el departamento que el país perdió en la Guerra del Pacífico. Figuran, por ejemplo, *El Caracolino*, que salió entre 1872 y 1879, y *El Litoral* y *El Tiempo*, vigentes de 1875 a 1879. Estos, entre los que se editaban hasta el año de la contienda.

Pero hay otros que no circulaban en ese momento crucial, como *La Mariposa*, *El pensamiento nacional* o *La Unión* “que llenaron a su tiempo las necesidades de información y expresión de la población boliviana costeña y que contribuyeron a la formación de una conciencia ciudadana”.

COLECCIONES

De manera especial cabe citar a las grandes colecciones privadas que hoy forman parte del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sus materiales han enriquecido los fondos colonial y republicano. Ahí está el legado de Gabriel René Moreno —libros, folletos y publicaciones periód-

dicas que cubren el periodo de 1634 a 1908—, de Wálter Guevara Arce —cuya base principal es la Revolución Nacional de 1952, actualmente en inventario y catalogación— y de Adolfo Costa Du Rels —documentos y libros.

Una consideración particular merece la biblioteca Moreno, adquirida por el gobierno nacional en 1907. Poppe Entrambasaguas señala que, de acuerdo a inventario de 1999, la sala destinada a este patrimonio conserva 3.356 volúmenes y un tomo: 8.522 son libros y folletos, 209 volúmenes de periódicos con sus empastes en lomo de cuero y 21 ejemplares duplicados en rústica del “Segundo Suplemento a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno. Libros y Folletos. 1900-1908”.

No se incluye en este listado a la colección de *El Cóndor* de Bolivia que se guarda por separado, así como otros periódicos que es muy posible que se hayan integrado a la Hemeroteca y manuscritos distribuidos en el resto del Archivo, como ocurre con las cédulas reales que figuran hoy bajo tal epígrafe.

En el caso del fallecido Wálter Guevara, una parte de los documentos, específicamente la referida a la muerte del líder de la Falange Socialista Boliviana, Oscar Unzaga de la Vega —sobre la que se tejen versiones que hablan de suicidio y de asesinato—, se va a mantener todavía en reserva por pedido expreso del político, uno de los líderes históricos del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

DIGITALIZACIÓN

La Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, de la que depende la institución, está actualmente empeñada en digitalizar el archivo colonial. Antes de fin de año, como informa Alberto Bailey Gutiérrez, secretario ejecutivo de la fundación, se va a comenzar el trabajo, toda vez que

ya se ha adquirido los equipos y contratado la asesoría técnica.

En adelante, los documentos más valiosos se podrán consultar directamente en una pantalla de computadora.

Antes de terminar este recorrido apenas referencial por una de las instituciones culturales más importantes de Bolivia, hay que mencionar que así como la música encuentra en ella abundante material de investigación y recuperación para los oídos contemporáneos, otros campos del arte están bien representados: el teatro (con amplia información acerca de la intensa actividad que se desarrollaba en la Audiencia de Charcas y con creaciones dramáticas), la narrativa, la poesía, etc.



Obra de Pergolesi desconocida en Europa y que el Archivo Nacional de Sucre conserva entre sus joyas. Foto: Waldo Maluenda

A lo largo de medio siglo (1944 a 1994), el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia fueron dirigidos por el historiador Gunnar Mendoza Loza, hijo del destacado novelista y médico Jaime Mendoza.

Inicialmente autotidacta en su formación y especializado luego en los Estados Unidos, Mendoza —que con los años acumularía varios doctorados honoris causa de universidades del país y del exterior— se convirtió en un prestigioso archivero, al punto que Humberto Vásquez Machicado afirma:

“Lo más serio y valioso que tenemos entre los actuales historiadores es Gunnar Mendoza, ya que une a la alta visión del verdadero investigador-historiador la seriedad en la verificación del dato y la elegancia y corrección de su estilo. Tiene una sólida formación científica y literaria. En el manejo diario de los libros y documentos del ABNB, del que es Director, aprendió a amarlos con pasión y trabajar con ellos con paciencia de benedictino. Algo más: todo lo que Gunnar escribe tiene la consistencia

del granito, ya que todo está perfectamente documentado y apoyado con atinadas referencias documentales, tal cual lo reclama el método más exigente. Y si es granito en su solidez, es mármol de Carrara por su belleza idiomática y estilo...” (Historiografía boliviana del siglo XX. Vol 7.)

Cuando Mendoza se hizo cargo de la Dirección del ABNB, éste funcionaba en una vieja casona de la calle Bolívar (hoy Colegio Junín) y no contaba siquiera con estantes, que el flamante director de 29 años de edad adquirió con sus propios recursos. Esa sería tan sólo la primera de una larga serie de transformaciones y progresos que el ABNB experimentó bajo la tutela de Mendoza, quien lo organizó y le dio las características requeridas para una institución de su naturaleza.

Hasta hoy suman cientos los investigadores que consultaron y consultan la treintena de catálogos y guías elaborados por Mendoza para ordenar la información contenida en el Archivo Nacional, así como la bibliografía y hemerografía de la Biblioteca. Entre dichos ca-

tálogos destacan el del Cedulaario Real de la Audiencia de Charcas (1546-1820); de la Guerra Civil de Vicuña y Vascongados en Potosí (1621-1645); de las Escrituras públicas de la ciudad de La Plata (1649-1825); del libro de Acuerdos del Cabildo de Potosí (1580-1817); de los recursos documentales sobre tierras de indios (1549-1824); de los recursos documentales para el estudio de la minería en el Distrito de la Audiencia de Charcas (1549-1824); la Guía preliminar a los recursos documentales en el ABNB sobre mano de obra minera en la Audiencia de Charcas (1548-1824); la Guía de las fuentes en Hispanoamérica para el estudio de la Administración Virreinal en el Distrito de la Audiencia de Charcas; las guías del Tribunal Nacional de Cuentas (1826-1928); los catálogos de periódicos bolivianos (1823-1994) y revistas bolivianas (1840-1994); así como el Índice ARC, de libros antiguos, raros y curiosos.

El último aporte al ABNB, que se concretará en próximos meses, es el estreno del nuevo edificio de la institución, proyecto largamente gestionado por Gunnar Mendoza.



Jóvenes lectores investigan en el Archivo y Biblioteca de la Casa de Moneda de Potosí.

El Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí

Wilson Mendieta Pacheco¹

El interés por salvar, ordenar, clasificar y conservar la herencia escrita de siglos atrás acompaña a la historia de la creación del Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí. En sus estantes se preserva una documentación manuscrita única a la espera de más investigadores interesados en estudiarla.

El repentino y sorprendente surgimiento urbano de Potosí en 1545, a raíz del descubrimiento de la inagotable plata de su renombrado Cerro Rico, constituyó un hecho de gran resonancia en el mundo de la época. Con razón, el escritor peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930) sostenía que “la conquista de América, mala y todo, ha sido un hecho histórico y contra los hechos históricos poco o nada pueden las especulaciones abstractas de la inteligencia ni las concepciones puras del espíritu”.

Fray Antonio de la Calancha (1548-1654), conocido cronista de la Colonia, al referirse a la montaña argentífera describía: “era el cerro más precioso y el más opulento que pisa el mundo”. Por su parte, el respetable memorialista Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (1676-1736) sostuvo que “el nombre de este gran rey de los cerros y emperador de los montes es conocido en cuanto mira el sol y sus efectos experimentan todos los vivientes. ¡Grandeza sin igual, admiración portentosa!”

Por lo dicho brevemente, se supone que surgió en aquellos iniciales años de la explotación de la plata, en tan generoso suelo, un inestimable caudal de escritos, crónicas, correspondencia y descripciones diversas, ya que “la fama de la riquísima montaña corrió con la velocidad propia de los vientos de la región y un aluvión de gentes, materiales y herramientas irrumpió en el cerro y zonas vecinas”, justificándose, por ejemplo, que en el Archivo de la Casa de Moneda se conserven curiosos documentos que se remontan a 1550. Se pueden mencionar los que se refieren a las hornazas en las que se practicaba la fundición, el corte de monedas, las tareas de funcionarios como ensayadores, tallas, guardas, escribanos, balanzarios y acuñadores.

Quizá, uno de los testimonios de mayor trascendencia sea la Capitulación de la Villa Imperial que lleva fecha de 21 de noviembre de 1561, mediante la cual se deja atrás la denominación de Asiento Minero para concederle el título de

¹ Historiador y periodista. Director de la Casa de Moneda de Potosí.

Villa de Potosí. Se trata de una extensa argumentación que en párrafo sobresaliente dice:

(Auto) En la ciudad de los Reyes a siete días del mes de noviembre de mil quinientos y sesenta e un años el muy Exe Señor Conde de Nieva, Visorrey e Capitán General en estos Reynos del Perú vista la cédula de su Majestad se manda que se de rrelón si conberna que el Asiento de Potosí sea Villa y vista la instancia con que por presente de dho sso se pide la excensión del estando presente el Señor Licenciado Virviesca de Muñatones del Consejo e Cámara de su majestad que por su mandado ressidés la visita e residencia de los Oidores e demás oficiales de la Real Audiencia que reside en esta ciudad...

Al pasar los años y los siglos, la documentación, si bien se la conservaba rutinariamente, requería un tratamiento correcto y técnico.

En la década de 1920, un núcleo de ciudadanos potosinos conforma la agrupación cultural “Gesta Bárbara” y con persistencia expresa su preocupación de rescatar, conservar y ordenar los viejos papeles que hallábanse amontonados en la Casa de Moneda, la Prefectura del departamento, la Alcaldía Municipal y en algunas residencias familiares.

INQUIETUD PONDERABLE

En 1936, la Sociedad Geográfica y de Historia promueve una iniciativa ponderable. Su presidente, el recordado investigador Luis Subieta Sagárnaga propuso a la Prefectura del departamento un plan de rescate, ordenamiento y conservación de los documentos de siglos pasados que se encontraban dispersos en varias instituciones.

Con la denominación de “Reconcentración

de Archivos Públicos”, por escrito, detallaba lo que sigue:

Siempre que se desea compulsar documentos de la época colonial, no se sabe dónde encontrarlos ni a quien dirigirse para solicitarlos, porque no hay un verdadero Archivo que pueda ser útil para el caso; los que existen se hallan en tal desorden y diseminados en distintas oficinas, sin un catálogo que sirva de guía ni un empleado que preste algún informe que se solicita, de modo que son como si no existieran; no prestan el menor servicio, a no ser a los “bibliorrapos” o funcionarios subalternos que hacen mal uso de estos papeles, como ocurre generalmente cuando se necesita algún pergamino no tiene el menor escrúpulo en destruir un valioso infolio para negociar con el forro de cuero.

Luego, el historiador Subieta Sagárnaga, enfatizaba a la instancia prefectural:

Es de urgente necesidad que lo poco que queda de los archivos coloniales de la Villa Imperial reunirlos en un solo local y la Sociedad Geográfica está dispuesta a hacerse cargo de las tareas de clasificación y catalogación metódica y razonada de ese Archivo, para lo que se permite, desde luego, indicar la conveniencia de fijar para el efecto un local adecuado en la Casa Nacional de Moneda.

LA PREOCUPACIÓN INSTITUCIONAL SE MANTUVO LATENTE

Había consenso unánime para rescatar los viejos pero reveladores documentos. El trabajo de conjunto no tardó en dar resultados alentadores y

duraderos. El 2 de octubre de 1940, el gobierno nacional, mediante una ley expresa, entrega a la Sociedad Geográfica y de Historia, la Casa de Moneda para su administración, restauración y organización de Museos y Archivos.

Su texto, señala:

Enrique Peñaranda, Presidente Constitucional de la República. Por cuanto el H. Congreso Nacional ha sancionado la siguiente ley:

El H. Congreso Nacional, Decreta:

Art. 1º.- La administración y cuidado de la Casa Nacional de Moneda en Potosí, desde la fecha de la promulgación de la presente Ley, correrá a cargo de la Sociedad Geográfica de la misma capital.

Art. 2º.- La entrega del local, maquinarias, enseres, instalaciones, museos, etc. se hará bajo rigurosa inventariación, a la que concurrirán, representando al Poder Ejecutivo, el Prefecto del Departamento, Alcalde Municipal, Fiscal de Distrito e Interventor de la Contraloría, y el presidente y Secretario de la Sociedad Geográfica "Potosí" y será protocolizada por el Notario de Hacienda.

Art. 3º.- El Poder Ejecutivo, por órgano de los Despachos de Hacienda y Gobierno, fijará en el Presupuesto Nacional de 1941 las partidas suficientes para la atención y administración de aquel monumento nacional; debiendo por la presente gestión cubrirse los gastos de acuerdo al Presupuesto vigente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para los

finés consiguientes.

Sala de Sesiones del H. Congreso Nacional.
La Paz, 2 de octubre de 1940

(Fdo.) A. Galindo, Rafael de Ugarte, C.
Beltrán Morales. A. Saavedra Nogales

F. Flores
Diputado Secretario

F. Iturralde Ch.
Diputado Secretario

Por tanto, la promulgo para que se tenga y cumpla como Ley de la República.

Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los cinco días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta años. (Fdo.) Gral. E. Peñaranda. Presidente de la República.

(Un sello)

E. Vázquez

Es conforme: (fdo.) Oficial 1º de la Honorable Cámara de Diputados.

CLASIFICACIÓN Y CATALOGACIÓN

Aprobada la ley que faculta a la Sociedad Geográfica y de Historia la Administración legal de la Casa de Moneda, se inicia una etapa promisorio de ordenamiento del patrimonio escrito de la villa potosina, a la par que se intensifica el rescate de documentos.

Don Armando Alba Zambrana, nacido el 9 de febrero de 1901 y fallecido el 20 de octubre de 1974, fue elegido, en el año de 1942, presi-

dente de tan acreditada entidad. Su mayor preocupación era salvar los documentos dispersos en numerosas reparticiones públicas y privadas para programar su clasificación y catalogación, sin descuidar idéntica tarea en el campo pictórico y museológico.

Por lo tanto, correspondió al Señor Alba Zambrana recibir y recoger toda la documentación dispersa que se hallaba depositada en varias instituciones. De la Prefectura se trasladaron los Protocolos Notariales, del Tesoro Departamental las Cajas Reales, mientras que del Municipio se rescataron los legajos del Ramo de Temporalidades y otros escritos.

El trabajo fue arduo, pero la Sociedad Geográfica y de Historia mostró el mayor interés para cumplir con tan desusado pero relevante tarea que culminó con la organización del Archivo Histórico de Potosí que poco a poco ha alcanzado un

sitial meritorio en el campo de la investigación, el mantenimiento y la divulgación de su reconocido patrimonio.

Desde 1969, el Banco Central coopera con la Casa de Moneda, y en 1995 se crea mediante ley una Fundación Cultural que se encarga, además, de la preservación y mejoramiento de los bienes patrimoniales de la Casa de la Libertad y el Archivo y Biblioteca Nacionales de Sucre y el Museo de Etnografía y Folklore de La Paz.

En verdad, había surgido en la ciudad colonial una clara conciencia de salvar, ordenar, clasificar y conservar la herencia escrita de siglos atrás.

Sin pretenderlo, se practicaba que “un sitio cultural es un destino con historia” y que “el público acude a un lugar buscando lo que de particular y singular tenga ese lugar, correspondiendo a las organizaciones culturales descubrir, fomentar, exponer y celebrar los rasgos propios de un sitio, cuyo atractivo capitalizan y promueven en el plano local, nacional e internacional numerosas entidades”.

EL ARCHIVO HISTÓRICO HOY

Largas décadas han llevado, con pasos promisorios, a una organización técnica del Archivo Histórico de la Casa de Moneda, en cuyos estantes se preserva una documentación manuscrita de creciente interés como de la Administración General de Tabacos, Cabildo, Gobierno e Intendencia, de la Corte Superior de Justicia, de la Superintendencia de Minas, de Iglesias y Conventos, Cajas Reales, Escrituras Notariales, etc. En estas secciones se pueden encontrar temas interesantes de las instituciones de la época con sus pleitos y aciertos y de la vida social, económica, cultural y de tantos rubros de un conglomerado humano que generó riqueza, costumbres y hasta defectos en esa prolongada época de América.

La preocupación por la historia en Potosí ha



Depósito del Archivo Histórico de la Casa de Moneda.

cochado ímpetu en las últimas décadas. Investigadores nacionales y extranjeros acuden a sus fuentes con el criterio de que “si en el pasado simplemente se tomaban nota de posiciones filosófico-epistemológicas y pretensiones en torno a la “cientificidad” y al prestigio científico de modelos investigativos, hoy en día la mayoría de los científicos concuerdan que, en la práctica, casi todas las investigaciones contienen elementos cualitativos como cuantitativos y que ambos son complementarios”.

¡Y QUÉ DECIR DE POTOSÍ!

Cientos de cronistas hablaron de estas alturas.

Pedro Ramírez del Aguila, Fray Diego de Ocaña, la Baronesa de Wilson, Bartolomé de las Casas, Fray Antonio de la Calancha que en su Crónica moralizada indica “que el Cerro Rico es único en la opulencia, primero en la majestad, último fin de la codicia...” Luego se pueden evocar a Pedro Cieza de León (1518-1560), al sevillano Luis Capoche (1547-1613), José de Acosta, Alvaro Alonso Barba (1569-1661) el metalurgista, Antonio de Ulloa, teniendo un sitio preferencial el cronista de los cronistas que fue Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela que ha legado como herencia su monumental obra “Historia de la Villa Imperial de Potosí” que abarca de 1545 a 1736. Asimismo, entre una larga nómina, es necesario

evocar al letrado Pedro Vicente Cañete y Domínguez que escribió su voluminosa *Guía Histórica Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí* que comprende 800 páginas.

En el Archivo Histórico de la Casa de Moneda se preserva celosamente un caudal quizá insospechado de papeles y documentos. El número de investigadores que acuden a sus fuentes es creciente ya que no sólo aprovechan viejos originales, sino que además tienen a su disposición un fondo bibliográfico que ofrece más de 6.000 títulos plenos de interés y de revelaciones del pasado.

En el caso de Potosí, su historia siempre estará signada por su variedad y su trascendencia mundial y mucho dependerá de “los objetivos, preguntas y de la construcción de la problemática que se pretenda realizar” ya que, como repetía Lewis Hanke, conocido y perdurable amigo de la Villa Imperial, “por muchos años esta urbe fue la suprema ciudad del auge y de la turbulencia, la traición, el homicidio y la guerra civil florecieron como fruto natural del juego, la intriga, la enemistad entre españoles y peninsulares y criollos americanos y la rivalidad por el favor de las mujeres y la riña cruenta llegó a ser un pasatiempo, una actividad social reconocida...” por la que Potosí ocupó un lugar preponderante a nivel universal.

BIBLIOGRAFÍA

Abecia Baldivieso, Valentín

1988 *Mitayos de Potosí*. Barcelona.

Araujo, Macedonio

1910 *Potosí y sus grandezas*. Buenos Aires.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé

1965 *Historia de la Villa Imperial*. Edición K. Lewis, Hanke y Mendoza, Gunnar. Rhode Island, EE.UU.

Cañete, Pedro Vicente

1952 *Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del gobierno e intendencia de Potosí*. Casa de Moneda.

Escobari de Querejazu, Laura

1985 *Producción y comercio en el espacio Sur Andino, Siglo XVII*. La Paz.

Galeano, Eduardo

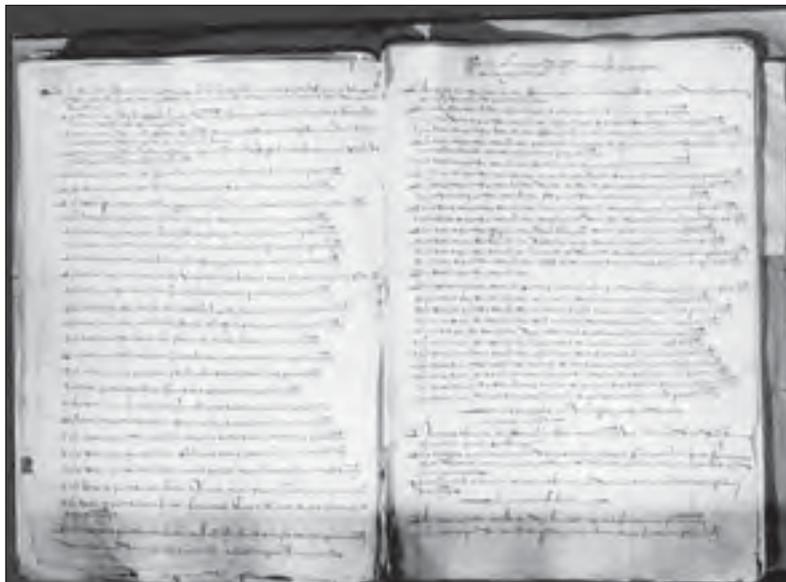
1971 *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires.

Ovando Sanz, Guillermo

1964 *Documentos del Archivo de Potosí*. Sucre.

Vignale, Pedro Juan

1944 *La Casa Real de la Moneda de Potosí*. Buenos Aires.



Manuscrito de 1550. Se trata de la relación de minas que el Rey de España poseía en el admirato del Cerro Rico de Potosí.

Archivo y conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija

Lorenzo Calzavarini¹

Bibliotecas, obras de arte y archivo forman parte de una unidad que representa lo que fue y lo que es el convento de San Francisco. Este conjunto documental, cuya historia va de la mano con la formación de la nación boliviana, se constituye en una veta para la interpretación del Chaco y la acción franciscana en la Bolivia del Sur.

El día 4 de mayo de 1606, pueblo y autoridades de la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija, reunidos en la iglesia matriz, se comprometieron a la construcción del convento de San Francisco en base a sus limosnas. El 18 del mismo mes se iniciaron los trabajos del templo y también de una humilde residencia para franciscanos que, sin embargo, requirieron largo tiempo de realización.

La ampliación arquitectónica del convento se debe a su transformación en Colegio de Propaganda Fide, en el año de 1755. En 1918, con la creación del Vicariato del Gran Chaco, posteriormente de Cuevo, cerró su actividad como Colegio de misioneros para las reducciones chaqueñas, y fue nuevamente concebido como convento, manteniendo luego la jerarquía de casa central de los franciscanos de la Bolivia del Sur, que incluía a Potosí, Tarija y parroquias del Chaco. Como tal, desarrolló una planificación típicamente urbana, dedicado a la prensa con el periódico

El Antoniano, a la escolaridad con el colegio Antoniano y a la educación informal y actividad caritativa a través de la librería e imprenta y organizaciones laicales (Tercera Orden Franciscana, obras antonianas y asociaciones católicas).

Estas características matizan su acción intelectual, científica, teológica, cultural y misionera. Lástima que el plan urbanístico de la ciudad de Tarija impusiera el recorte de los espacios conventuales obligando a la reestructuración sobre las “sombras” de su arquitectura global. De las cuatro cuadras de extensión iniciales del convento se pasó al espacio actual. La puerta central, ubicada en la calle Madrid, fue trasladada a la calle Ingavi, apertura que hirió el corazón del complejo global obligando a cerrar con una maciza ala de piedra (1936). El antiguo claustro abierto que se integraba a la huerta (espacio actualmente ocupado por el Palacio de Justicia) forma ahora el patio central que ha sacrificado los dos antiguos, que seguían a la puerta central original.

¹ Dr. Lorenzo Calzavarini ofm., sociólogo. Director del Centro Eclesial de Documentación.

Las refacciones siguientes fueron arreglos que quisieron recomponer la lógica espacial y la comunicación de servicios hacia la nueva centralidad. Quedan de su construcción antigua, según el esquema del arquitecto Fray Francisco Miguel Marí, el templo, la biblioteca antigua y archivo, el comedor y cocina y el museo (antigua enfermería). Otro desencanto del progreso urbano ha sido la prohibición municipal de cementerios privados que, indebidamente, destruyó el patio, jardines y panteón que cerraban la actual calle Daniel Campos y el espacio cortado por la calle Ingavi.

Las “sombras” de antaño las contemplamos en “piezas”. Por mérito del Padre Gerardo Maldini, la biblioteca antigua y nueva han adquirido una dimensión intelectual; el conjunto pictórico formado por el museo “Fray Francisco Miguel Marí” y el archivo se han vuelto espacios para diversas reflexiones. A éstos, en 1994, se ha unido el Centro Eclesial de Documentación (C.E.D.) que a su vez incluye: biblioteca, colección arqueológica y pinacoteca de arte religioso moderno. Como medida de protección, de todas las reparaciones, el Viceministerio de Cultura ha catalogado las obras de arte, y la comunidad francisca-

na, el archivo, las bibliotecas y la colección arqueológica “Padre Anselmo Andreotti”.

LAS BIBLIOTECAS Y OBRAS DE ARTE

Las bibliotecas están ubicadas en tres distintos ambientes denominados: biblioteca antigua, biblioteca nueva y biblioteca del Centro Eclesial de Documentación. Además de la diferente connotación de contenido literario, la separación ha sido necesaria por la insuficiencia de los espacios de exposición. Actualmente todos ellos han llegado al límite de su capacidad: la biblioteca antigua tiene una superficie de 5 por 19 metros, la nueva de 5.50 por 19.50 metros y la del C.E.D. de 8 por 13 metros.

Distribución de libros según ambientes, 1999

Biblioteca antigua	10.445
Biblioteca nueva	5.455
Archivo	400
Sala de lectura	215
En depósito	1.150
C.E.D.	15.010
TOTAL	32.675



*Parte del Archivo de San Francisco en Tarija.
Foto: Lilo Methfessel*

Biblioteca antigua y nueva: distribución de obras según disciplinas sobre una muestra de 8.513 libros (estudio de Valdivieso R. y L. Calzavarini, 1989)

GRUPOS DE DISCIPLINAS	Nº DE OBRAS	PORCENT.
Teología	1.187	13,95
Historia	1.496	17,57
Narrativa	1.082	12,71
Devocionarios	899	10,56
	4.664	54,79
Filosofía	788	9,26
Apostolado	811	9,53
Derecho	518	6,08
Enciclopedias y diccionarios	422	4,96
	2.539	29,83
Política	292	3,43
Psicología	258	3,03
Geografía	204	2,40
Tecnología	273	3,21
	1.027	12,07
Historia misionera	62	0,73
Sociología	34	0,40
Economía	52	0,61
Antropología	135	1,57
	283	3,31
TOTAL	8.513	100



Biblioteca del convento de San Francisco. Foto: Lilo Methfessel

Biblioteca antigua y nueva según años y lugares de edición (estudio de Valdivieso R. y L. Calzavarini, 1989)

PERIODO DE EDICIÓN Del Libro	LATINO			TOTAL Nº
	EUROPA Nº	AMÉRICA Nº	BOLIVIA Nº	
1500-1550	14	-	-	14
1551-1600	80	1	-	81
1601-1650	177	3	-	180
1651-1700	162	4	-	166
1701-1750	371	1	-	372
1751-1800	583	18	4	605
1801-1850	485	18	2	505
1851-1900	1.709	134	75	1.918
1901-1950	1.318	632	206	2.156
1951-1990	1.128	664	724	2.516
TOTAL	6.027	1.475	1.011	8.513

Biblioteca del C.E.D: número de obras según disciplinas, 1999

DISCIPLINAS	Nº OBRAS	DISCIPLINAS	Nº OBRAS
Antropología	557	Geografía	313
Administración	431	Historia	1.910
Agricultura	108	Idiomas	14
Arqueología	53	Industria	406
Arte	135	Legislación	2.174
Astronomía	12	Lingüística	131
Auditoría	140	Literatura	716
Biografía	730	Medicina	118
Ciencia	37	Minería	365
Ciencias Sociales	404	Música	64
Comunicación	146	Patrología	40
Contabilidad	31	Pedagogía	563
Cultura	407	Psicología	621
Derecho	155	Psiquiatría	32
Economía	874	Religión	1.041
Educación	421	Sociología	871
Enciclopedia	361	Tecnología	71
Etnología	12	Teología	250
Filosofía	296		
TOTAL		15.010	

Biblioteca del C.E.D: número de obras según años y lugares de edición, 1999

AÑO DE EDICIÓN	EUROPA	LATINOAMÉRICA	ESTADOS UNIDOS	BOLIVIA	TOTAL
1751-1800	1	-	-	2	3
1801-1850	17	80	-	185	282
1851-1900	189	601	18	3.852	4.660
1901-1950	519	724	25	3.297	4.565
1951-2000	1.462	818	26	1.698	4.004
Sin año	496	223	13	764	1.496
TOTAL	2.684	2.446	82	9.798	15.010

Número de obras artísticas y de arqueología
1999

Obras artísticas antiguas	
- Pinturas	95
- Esculturas, platería...	110
- Tejidos, muebles...	54
Arqueología	
- En exposición	202
- A restaurarse	249
Pinacoteca de arte religioso moderno	61

EL ARCHIVO FRANCISCANO DE TARIJA
(AFT)

La Fundación Histórica Tavera y el Instituto Italo-Latinoamericano han editado el libro *Archivo del Colegio Franciscano de Tarija del Padre Pedro Corvera, 1916* (1998 Madrid: Ed. Documentos Tavera). Allí encontramos la documentación que relata las etapas de la formación del convento y las diferentes facetas de su actividad. Evidentemente, la Fundación Tavera preparó la edición superando a la del año 1916, por lo cual el libro lleva la "Adición" del Padre Gerardo Maldini como complemento de lo anotado por el Padre Corvera.

No todo lo que existía en ese tiempo en el archivo fue incluido por el Padre Corvera en su trabajo; tampoco el Padre Maldini ha precisado la documentación posterior, citándola sólo como apartado y dándole denominaciones generales. Por ejemplo, anotó "Sermones, Pláticas" simplemente como *vademécum* de los misioneros, figurando entre éstos también dos largos manuscritos de medicina; asimismo acerca de los corales litúrgicos. El Padre José Collalunga, quien catalogó la biblioteca antigua en el año de 1975, trasladó al archivo sesenta títulos de libros raros, científicos, literarios y teológicos.

En 1998 ha sido trasladado al convento San Francisco el archivo del Padre Superior, que residió en Ivu desde 1918 a 1980. Se trata de una documentación propiamente chaqueña, ligada siempre a las vicisitudes eclesiales y franciscanas. Esta repartición está en proceso de catalogación. Podemos afirmar que las reparticiones antiguas y nuevas del archivo pueden contener unas treinta y cinco mil fojas de papel. Un riesgo de conservación se presenta en el tipo de papel empleado en los siglos XIX y XX.

La Fundación Tavera ha editado su libro manteniendo la clasificación según las secciones del manuscrito del Padre Corvera, que resultan ser:

Secciones del Archivo del
convento franciscano de Tarija

Primera:	Escrituras	41
Segunda:	Administración económica	42
Tercera:	Régimen interno del Colegio	126
Cuarta:	Misiones entre infieles	356
Quinta:	Misiones entre fieles	96
Sexta:	Manuscritos e impresos	52
Séptima:	Misioneros	80
Octava:	Datos particulares	16
Novena:	Libros de inventarios	148
Décima:	Libros de misas	31
Undécima:	Libros de cuentas del convento	13
Duodécima:	Libros de Memorias Pías y	30
Decimotercera:	Capellanías	13
Decimocuarta:	Historia	29
Decimoquinta:	Censos	18
	Libros de Cofradías y Asociaciones Pías Adiciones del P. Gerardo Maldini	
	TOTAL	1.091

En la selección de textos que personalmente estamos preparando, los documentos presentan una riquísima cantidad de “variables” para la interpretación del Chaco y la acción franciscana en la Bolivia del Sur:

- Desarrollo del complejo arquitectónico del Convento San Francisco como residencia de los franciscanos en Tarija y como centro de su actividad hacia el Chaco y departamentos vecinos.
- Cambios institucionales franciscanos: régimen conventual, de Colegio de Propaganda Fide y de su contexto más propiamente urbano.
- Territorio con denominaciones coloniales y republicanas en cuanto a unidades residenciales, de intercambios socio-económicos y de comunicación.
- Reducciones y parroquias como acción entre “infielos” y “fieles”. Las primeras nos dan el proceso del nacimiento de los pueblos actuales del Chaco y las segundas la descripción de las parroquias en las zonas centrales del país.
- Vicisitudes de “entradas” y permanencia entre las naciones originarias del Chaco, su desarrollo como grupos cristianos, sus relaciones intra étnica e interétnica, roturas de las alianzas tradicionales culturales y políticas; y procesos de mestizaje.
- Economía franciscana, economía de las reducciones en su globalidad y de cada una, costos de las reestructuraciones y arreglos arquitectónicos del templo y convento, colegio Antoniano, imprenta y otras actividades.
- Relaciones con el Estado colonial, republicano y moderno en la doble acepción de Colegio de Propaganda Fide (con privilegios jurídicos otorgados por la Santa Sede y por los Reyes de España) y de acción eclesial.
- Historia, demografía, antropología, sociología, arte, teología, lingüística y catequesis como identificación de etapas en la formación socio-cultural guaraní y boliviana.

- Itinerarios y viajes con relatos de presencias de pueblos, contactos interétnicos, geografía, coordinación del territorio e indicaciones de fauna y flora.
- Sublevaciones de pueblos originarios con sus características de rechazo al régimen estatal o de apropiación del mismo.
- Urbanización en su estructura de relaciones de comunicación entre pueblos chaqueños, interferencias de las unidades ciudadanas desde Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, y formación vital en el contexto nacional.

RECORRIDOS DOCUMENTALES DEL AYER PARA HOY

El conjunto documental del convento de San Francisco no es un “repositorio” de papeles sueltos y ajenos sino que representa lo que fue y lo que es su historia. Y como no podemos separar bibliotecas, artes y archivo; asimismo no se debe leer este último sin mantener la secuencia continúa de sus documentos. Sobresale un sujeto colectivo que, desde la fundación conventual, llega hasta nuestros días.

Tal unidad ha sido interpretada por algunos estudiosos de apriorística dimensión ideológica religiosa, en lugar de subrayar la diversidad y la multiplicidad del actuar de los franciscanos de Tarija. Por sus modalidades de formación, sobre todo el archivo, rechaza interpretaciones parciales y separadas de la formación de la nación boliviana, además traslado de lecturas con extrapolación de datos. Acercándonos con el espíritu de ayer puede ser significativo para hoy. Por exigencias del presente escrito subrayamos algunos de los recorridos más exhaustivos:

Historia de la iglesia y del franciscanismo: Sobresalen los inventarios, los libros de decisiones del discretorio, las crónicas y libros de

cuentas. Entre estos últimos se anotan las reconstrucciones del convento de 1765-1776 y la refacción del templo de 1865-1872. Las Bulas Pontificias, la legislación de la orden franciscana y los estatutos en cuanto al Colegio de Propaganda Fide. Los manuscritos de espiritualidad y los libros de “patentes” (que son las cartas de los superiores provinciales enviadas al inicio de su mandato); las biografías de los franciscanos y las anotaciones de sus muertes desde 1762.

Los pueblos originarios del Chaco boliviano: El espectro más amplio y permanente desde 1755 es la obra franciscana “entre infieles”. Se trata de literatura sobre pueblos originarios chaqueños y la formación del territorio periférico a la entidad boliviana. Cada reducción tiene su fundación, descripción de problemática, de desarrollo en su momento colonial y republicano: Salinas, Pilipili, Acero, Piray, Cabezas, Abapó, Centa, Florida, Tacurú-Igmiri, Zaipurú, Masavi, Iti, Parapetí, Tapuitá, Cayembuyo-Tariquea, Itaú, Chimeo, San Francisco Solano y San Antonio de la Peña (hoy Villamontes), Caraparí, Aguairenda, Tarairí, Macharetí, Tigüipa.

Conflictos con el Estado: Primeramente el “Asunto Viedma”, referente a su plan de Gobierno, que era ejecución de la política de los Borbones, iniciada con la expulsión de los padres jesuitas (1767). La contienda era pasar las reducciones cruceñas a rango de parroquias sacándolas del régimen misional. La polémica se extendió desde 1788 hasta 1813, cuando el “Plan” fue vencido por las razones de las guerras de independencia. Los conflictos anteriores eran determinados por los comerciantes cruceños y los soldados de los fortines. Los franciscanos atribuyen las sublevaciones al acoso de los hacendados. La matanza de Murukuyati (1874) y la lucha de Kuruyuki (1892) se hallaban en el horizonte del avance criollo así como la “secularización de las misiones” fue el

golpe, dramático y definitivo, dado por los gobiernos liberales.

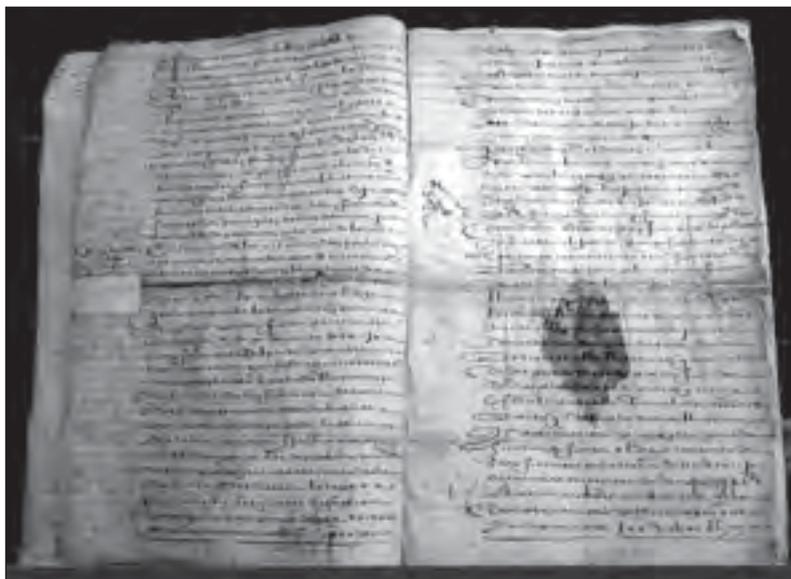
Las relaciones de viajes y exploraciones: Son páginas llenas de sorpresas y de lecturas etnológica y antropológica. Hacemos la distinción entre viajes y exploraciones: los primeros son las “entradas” de misioneros y las segundas corresponden a empresas estatales con el objetivo de organizar vías de comunicación. Los misioneros participan en éstas por ser conocedores de territorios y por tener contactos con los distintos pueblos originarios. Resultado de su permanencia entre ellos son los invalorable documentos lingüísticos, sobre todo guaraníes (escritos desde 1791 hasta 1950), tobas y noctenes. Igualmente importantes son los datos demográficos chaqueños, la cartografía y la documentación fotográfica.

Los franciscanos en la ciudad de Tarija: El convento conlleva sus iniciativas irradiadas siempre desde Tarija. Fundación y desarrollo de San Francisco están atestiguados en los libros de cuentas y capellanías. Prefectura y franciscanos trabajan conjuntamente en los esfuerzos más importantes. Los dos estarán unidos en los desplazamientos hacia Salta y el Virreinato de Buenos Aires. La magnitud de las actividades conventuales y misioneras lleva al convento a sostener contactos permanentes con Potosí, Chuquisaca, Santiago, Buenos Aires y Lima. Los franciscanos de Tarija fueron fundadores de Moquegua (Perú). Las relaciones con las autoridades de Tarija han estado reñidas a partir de los años 1880 hasta finalizar la Guerra del Chaco; nunca sin embargo faltó el apoyo popular. Los problemas más candentes se referían a las reducciones chaqueñas, al plan urbanístico de la ciudad, a la lucha ideológica contra facciones secularizantes, culturales y políticas. En función del departamento existe la documentación de “acción entre fieles”, con predicaciones anuales en los lugares más recónditos,

construcciones de templos para futuras parroquias y desarrollo de actividades educativas (Colegio Antoniano y Obras Antonianas) y de prensa. El Boletín Antoniano es invaluable desde 1896 por sus noticias sobre pueblos y la ciudad de Tarija.

Alrededor de un 40 por ciento de la informa-

ción del archivo puede ser encontrado en los manuscritos editados de los Padres Manuel Mingo de la Concepción, Antonio Comajuncosa, Alejandro María Corrado y Giannecchini; en los últimos tiempos en los libros del Padre Gerardo Maldini, con datos obtenidos en el archivo.



Licencia de fundación del convento de San Francisco. Data del 10 de marzo de 1606. Foto: Lilo Methfessel

SECCIÓN V

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

De la revolución a la evaluación universitaria: un balance

Guido de la Zerda, Crista Weise y Gustavo Rodríguez¹

La ausencia de debate en un tema tan importante como es el destino de la universidad pública y las reformas planificadas, vista a partir del uso de resultados de una investigación apoyada por el PIEB. *De la revolución a la evaluación universitaria* desmontó los mecanismos de organización de las universidades públicas, mostrando la urgencia de enfrentar cambios radicales.

Cuando concluimos *De la revolución a la evaluación universitaria* (PIEB, 2000) teníamos la expectativa que los resultados de la investigación contribuirían a generar un debate público y movilizarían a las dormidas fuerzas universitarias. Es cierto que varios(as) colegas —muchos más de los(as) esperados(as)— confesaron haber leído el libro y compartieron con nosotros sus impresiones, acuerdos y desacuerdos. Por lo menos en dos universidades sabemos que se ha convertido en texto de consulta en sus respectivas maestrías de educación superior. Su propuesta metodológica, por otra parte, ha servido para organizar un postgrado que pronto se dictará en Universidad Mayor de San Simón, con el apoyo de la cooperación sueca, y que permitirá crear una generación de investigadores sobre la universidad.

Hay razones para estar satisfechos, pero debemos confesar que hubiéramos deseado una debate más abierto y descarnado. Decía Oscar Wilde, el

escritor inglés, que “hay algo peor que hablen mal de uno... que no hablen de uno”. La pequeña academia boliviana, universitaria o no, no se distingue por ejercer la polémica de manera sistemática. Salvo chispazos aislados, artículos y libros no despiertan pasiones argumentales. No quiere decir, por supuesto, que nadie los haya leído, significa más bien que pocos(as) lectores(as) ejercerán su crítica de modo público, y preferirán guardar sus comentarios para el anonimato de los estantes o los cercanos oídos de sus autores.

No estamos demandando un debate específico sobre un libro, finalmente descartable. Lo que consideramos imprescindible es que se abran las ventanas a un debate irrestricto sobre la universidad pública, que precisamente por ser y para ser tal debe empezar reconociendo que no pertenece solamente a sus estamentos corporativos. El debate sobre la reforma universitaria desde una visión pedagógica y académica no puede continuar

¹ Forman parte del equipo que trabajó en la investigación *De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia* (2000).

simplemente inexistente. El análisis sobre el papel de las universidades, incluidas las privadas, merece un debate mucho más profundo, considerando las exigencias de las tendencias globalizantes y los efectos que han tenido (y van a tener) en contextos de desigualdad, tal como es el caso boliviano.

En el libro advertíamos sobre las dificultades para que el Estado y las universidades públicas establecieran una agenda conjunta de Reforma Universitaria. Los siete años de conflictos, retaceos, regodeos y regateos transcurridos desde que la Ley 1565 de Reforma Educativa marcó los primeros balbuceos de una política estatal en el campo de la educación superior, parecían argumentos suficientes para avalar nuestras dudas. En verdad en ese tiempo, decíamos, nadie puso en el tablero la convicción de que la Reforma era necesaria y posible. Tampoco se ejecutaron las acciones suficientes para encauzar a las universidades públicas hacia un objetivo de calidad, transparencia y pertinencia.

En el momento que escribimos estas líneas se encuentra en la mesa de la Cámara de Diputados la propuesta consensuada entre el Ministerio de Educación y el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana para organizar el Consejo Nacional de Acreditación de la Educación Superior (CONAES). Las universidades públicas negocian con el Estado la constitución del CONAES pese a las resistencias anteriores, a la evidencia de alejamiento del Estado respecto a la universidad pública y al inminente apoyo y la regulación estatal sobre las instituciones de educación superior privadas.

Además, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con el apoyo financiero del Banco Mundial, se apresta a lanzar la primera convocatoria del Fondo de Mejoramiento de la Calidad (FOMCALIDAD), entidad creada por Decreto Supremo en julio de este año. Lo novedoso es que FOM-

CALIDAD, con la complacencia de las universidades autónomas, otorgará recursos económicos adicionales a la universidades públicas en una modalidad concursable y sujeta a evaluación de desempeño, muy distinta a los recursos incrementales y negociados de los presupuestos que anualmente asigna el Tesoro General de la Nación.

Evaluación y reasignación presupuestaria han constituido en América Latina las piedras maestras de las políticas públicas de educación superior. Parece ser que en Bolivia los avances se van dando ahora desde el Estado, que emerge como un actor más claro emanando normativas orientadas específicas. ¿Que las universidades públicas hayan aceptado —al menos en el papel— incorporarse a los argumentos estatales, desmentirá acaso nuestras dudas y obligará a tirar al trasto, sino toda nuestra obra, al menos una parte? Será que estamos *ad portas* de una nueva reforma universitaria que nos traiga instituciones flexibles, atentas al entorno y el mercado? ¿O si se quiere, estas universidades emprendedoras de las que habla Burton Clark en su último libro?

Permítannos conservar nuestro escepticismo.

Por una parte, concordemos en que la posible creación del CONAES es una señal de mayor presencia estatal sobre el sistema en su conjunto y del ingreso lento a la instauración de sistemas burocráticos y de control, conseguidos a través de una ardua negociación entre burocracias universitarias y burocracias ministeriales. Sin embargo, la estructura de este Consejo y el enfoque negociado que prevalece en su constitución no resuelve los problemas identificados en otros modelos latinoamericanos, tales como la tendencia a la regulación globalizante y homogeneizante, las ausencias en los procesos de mejoramiento o la burocratización y la posible verticalidad.

Del mismo modo, dentro del sistema y por impulso del CEUB, continua dándose más peso a la acreditación, convirtiendo a la evaluación sim-

plemente en un instrumento legitimador. Cabe indicar, sin embargo, que hay muchas diferencias en cuanto al enfoque que cada Universidad del sistema emplea. La Universidad de San Simón, por ejemplo (de acuerdo a lo que indican sus funcionarios), ha dado un giro en sus propuestas, desarrollando procesos más participativos de autoevaluación, abandonando la idea de realizar procesos de acreditación de manera apresurada y dando mayor impulso al trabajo interno en las unidades. La Universidad Misael Saracho, por su parte, ha dado continuidad a su proceso de reforma como proyecto piloto de la UNESCO, abriendo una interesante perspectiva. Este es quizás el más claro ejemplo de reforma institucional en el país.

Convengamos, igualmente, que el FOMCALIDAD puede ser el preludio de una asignación presupuestaria previo desempeño, y se oriente el comportamiento universitario en pos de metas trazadas desde el Estado. Pero, la misma experiencia latinoamericana a la que aludíamos evidencia las dificultades de utilizar los fondos de calidad como instrumentos motorizadores de cambios culturales, y para introducir una doctrina de eficiencia universitaria allí donde no es bienvenida. Hay un enorme riesgo de que se conviertan en versiones modernas de la tradicional política de asignación negociada y un nuevo tipo de relación patrimonial. El resultado sería que la cultura académica añeja y premoderna prevaleciente no se desmorone y no se abra, como se espera, al escenario de la competencia y al mercado; pese a que las universidades públicas, sin que nadie lo exija verdaderamente, han adoptado el discurso gerencial de la calidad y la eficiencia, su práctica continua siendo clientelar.

Precisamente, cuando escribimos el libro lo hicimos desmontando parte de su memoria, sobre todo organizacional, en la cual puntuamos un acápite sobre el gobierno y la cultura univer-

sitaria, concluyendo que la historia contemporánea de este poder se basaba en una política o marco de alianzas y no precisamente en una matriz organizativa predeterminada basada en planes de largo aliento.

Y esta situación no ha cambiado. Veamos sino cómo se ilustra este concepto como construcción discursiva e histórica cuando se abre, por ejemplo, un escenario de elecciones en el contexto de la universidad. En parte el cálculo de un docente universitario cuando aspira a rector, decano o a director de carrera (cargos político-académicos) se mueve en un principio dentro la visibilidad de su prestigio, de su capacidad para provocar alianzas y así madurar la cofradía de su poder que lo cobijará el tiempo que dure su gestión. Es una especie de sujeto parvulario que regirá su administración a partir no de lo que ofrezca, sino de su habilidad para hacerse creíble frente a los demás, no importa la contundencia de sus argumentos, eso es cuasi secundario.

El poder del candidato a rector radica no tanto en lo atinado de su programa como en el flujo del aparato que desplaza por quienes forjarán su figura; obviamente esto responde al termómetro de ambiciones, efectividad y cálculos de juegos de poder que sus aliados le imprimen a sus acciones que a la larga se convierten en una exigente cosecha, producto de tiempo e inversiones. Esto demuestra que la estructura organizacional en las universidades es —y al parecer será por mucho tiempo— una maquinaria cerrada, las más de las veces caprichosa, acoplada de juego de azares y sometida a sus viejas entropías. En definitiva, es aquella política menor que supone que uno debe estar armado para el “juego” en las organizaciones, muy lejos de las universidades “aptas para la sociedad de la información”.

Y ojo, esto vale para el resto de la administración pública, en todo caso para el conjunto del Estado; la diferencia fina con la universidad es

que la misma se recicla no sólo en base al poder político, sino también en función al prestigio que le otorga el “conocimiento” como motivo de sus luchas y de su praxis caótica, aunque ello contribuya todavía a (di)simular el incierto armado de

su organización, constituyendo una estructura que debiera ser, como sugerimos en el libro, desmontada para facilitar la (auto)reforma de la compleja institución que ha constituido nuestro objeto de estudio.

Marcelo Suaznábar. “Contranatura”, óleo sobre tela (1996)



SECCIÓN VI

RESEÑAS Y COMENTARIOS

**CAJÍAS, Dora;
CAJÍAS, Magdalena;
JONSON, Carmen;
VILLEGAS, Iris (comp.)**

2001

*Visiones de fin de siglo,
Bolivia y América Latina en el
siglo XX.* Coordinadora de
Historia, Instituto Francés de
Estudios Andinos y Embajada
de España. Plural: La Paz.

**Iván Bustillos y Germán
Guaygua**

*Visiones de fin de siglo, Bolivia y
América Latina en el siglo XX,* así
se llama este notable esfuerzo por
tener un panorama de conjunto
de lo que fue, desde distintas dis-
ciplinas y miradas, el fundante e
irresuelto siglo XX para Bolivia y
América Latina. El texto reúne 47
exposiciones presentadas por in-
vestigadores nacionales y extran-
jeros al “II Encuentro Internacio-
nal de Historia. El Siglo XX en
Bolivia y América Latina. Visio-
nes de fin de Siglo”, realizado en-
tre el 27 y el 31 de julio de 1998,
en la ciudad de Cochabamba. El
evento, organizado por la Coor-
dinadora de Historia, es la conti-
nuación de un similar encuentro
que sobre el siglo XIX se celebró
en la ciudad de Sucre, en 1994.

Concentrada en Bolivia y sus

problemas, la compilación, sin embargo, contiene no pocos aportes de investigadores de distintas partes del mundo que ayudan a comprender ese complejo siglo XX. Si bien las ponencias desde la convocatoria fueron ordenadas bajo determinados parámetros, uno de sus rasgos, por la diversidad de las voces encontradas, es precisamente la pluralidad de las miradas. Como que hubo un productivo “la historia los cría y ellos se juntan...” multi y pluridisciplinariamente, como quien diría. He aquí una apretada reseña del trabajo.

**ARCHIVOS DOCUMENTALES
BOLIVIANOS DEL SIGLO XX**

Desde una perspectiva metodológica, el libro se inicia con un sugerente apunte de Esteban Alejo Ticona sobre el uso de la historia oral, especialmente de las “historias de vida”, como una de las formas más productivas del quehacer historiográfico de hoy. La historia oral en su potencial descolonizador y revelador de hechos sociales desde la memoria de una o varias voces vivas. La reivindicación del Sujeto, al mismo tiempo, como un modo de plantear la crítica de la cientificidad positivista; un método que sin ser necesariamente la “voz del pasado” ni la “historia de los de abajo”, se esgrime como una posición cuestionadora de la lla-

mada macrohistoria, aunque tampoco la olvida. Un método que abre múltiples posibilidades para comprender la experiencia histórica en su diversidad. Una memoria social que, con todo, reta a sus cultores a resolver su, acaso, mayor paradoja: la necesidad de ser escrita para ser preservada y conocida.

**PROYECTOS Y MODELOS
DE SOCIEDAD EN BOLIVIA**

Muchos de nuestros autores, palabras más palabras menos, insistirán en que la historia de ninguna manera es “divisible” por tales o cuales años (los 1800 o los 1900). Dirán, por ejemplo, que el siglo XX boliviano comenzó en muchos sentidos en el propio siglo XIX: hechos fundacionales antes que cronologías abstractas. En esta lógica, los trabajos reunidos en el presente subtítulo principalmente indagarán acerca de la construcción de identidades generadas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. La forma en que las élites políticas e intelectuales reconstruyeron, por ejemplo, al indígena o al mestizo, con ellos los proyectos de nación, de ciudadanía, de sentido del país que, a fin de cuentas, necesitaba una Bolivia venida a menos tras la Guerra del Pacífico, la Guerra Federal y las sublevaciones indígenas dirigidas por Zárate Willka.

Así, serán Brooke Larson e

Irma Lorini, cada cual desde una ponencia distinta, las que trabajarán la idea de que el nacimiento del siglo estuvo marcado por un intenso ejercicio de crítica de la frustrante experiencia republicana hasta la Guerra Federal. Un auge de creación de modelos de sociedad imaginados que en el centro de los problemas veía qué hacer con el indígena, cómo avanzar hacia la civilización en vista a una patente presencia del mestizo o cholo. Cómo los Franz Tamayo, Alcides Arguedas, Rigoberto Paredes, Bautista Saavedra, Daniel Sánchez Bustamante, entre otros, se empeñaban en diseñar la modernidad boliviana incorporando, esto es, construyendo, a un ciudadano boliviano sobre la ineludible base indígena y mestiza; cómo, de otra parte, este movimiento intelectual se dibujaba en una suerte de “nacionalismo cultural”, precursor, a su vez, de otros nacionalismos.

Siguiendo con este debate, pero ya desde una perspectiva de largo plazo, Roberto Choque Canqui arriesgará la tesis de que a la historia boliviana, desde la misma independencia, se la puede dividir en tres grandes nacionalismos: un nacionalismo criollo, que con raíz criolla antihispana habría estado presente hasta fines del siglo XIX; un nacionalismo étnico-cultural, vigente desde la Guerra Federal y las rebeliones indígenas hasta las postrimerías de la Gue-

rra del Chaco; y, finalmente, un nacionalismo revolucionario que, generado en la revolución de 1952, aún estaría haciendo sentir sus efectos en la actualidad.

Finalmente, en esta parte dos autores, Hernán Pruden y José Luis Roca, reflexionarán sobre el regionalismo, tanto como un peculiar hecho histórico: el regionalismo cruceño y la construcción de una identidad ajena frente a Bolivia y al Paraguay, como el regionalismo (Roca) en la pretensión de ser un método de estudio de la historia, en igualdad de condiciones con categorías tales como clase social o nación-estado. La reivindicación de este hecho social como parte, y de no poca importancia, de la construcción nacional boliviana.

ESTRUCTURAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN BOLIVIA Y AMÉRICA LATINA

En un espectro temático mayor, en esta parte de las *Visiones de fin de siglo*, los autores indagan acerca de temas que de algún modo hacen los tramos largos bolivianos, sea en su formación nacional-identitaria o en las problemáticas político-estatales. Una excepción la constituyen los trabajos dedicados al Perú y la Argentina de principios de siglo, con fines comparativos con respecto a Bolivia.

Dos estudiosos, Juan Ramón Quintana y Carlos Maldonado

Prieto, cada uno por su lado, pondrán, además de iniciales elementos de la historia de los ejércitos latinoamericanos, una mirada sociológica del hecho como parte constitutiva de sus estados-nación correspondientes. Ellos indagan cómo, por ejemplo, la forma de evolución del Servicio Militar Obligatorio determinó los rasgos identitarios de las Fuerzas Armadas; cómo, desde una perspectiva más general, el estudio de la conscripción revela las características esenciales de los ejércitos latinoamericanos: las influencias prusiano-germanas y francesa en que técnicamente se formaron, la naturaleza de escuelas de disciplinamiento de indios y demás clases subalternas que, en los hechos, tomaron el lugar de la redención moral del obrero contra el socialismo. Frente a ello es interesante ver también la resistencia de los anarquistas a la modernización de los ejércitos a principios de siglo, entre otras cosas.

Un trabajo aparte es el de Marta Irurozqui que muestra cómo las élites de principios del siglo XX elaboraron la imagen de las clases subalternas como trabas del desarrollo nacional y fuerzas opuestas al progreso. Los subalternos habrían sido lastres de la nación bajo tres formas: uno, la percepción de que los indígenas, o por su “salvajismo” innato o por su “incultura”, en lo más hondo

de su ser llevarían la “guerra de las razas”, y que por ello no se los podía contar como parte de la nación; dos, el concepto de que el cholo-mestizo había desarrollado lo peor de su carácter bajo la cobertura del “caudillismo”; y tres, en consecuencia de lo anterior, la “democracia ficticia” que hasta esa fecha se habría vivido con la participación masiva de la plebe en la vida política, dada la manipulación, demagogia y oportunismo en que ésta fácilmente caería, siempre en opinión de las élites.

Dos ponencias que si bien no tratan directamente de Bolivia, sin embargo proponen elementos de comparación con la realidad boliviana de fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, son las de Laura Escobari de Querejazu y Víctor Peralta Ruiz. Escobari nos hablará de cómo los grupos marginados en Bolivia y Argentina (analfabetos, mujeres, indios y cholos), con sus distintas formas de presencia en el escenario social, de todos modos incidieron en la historia política de las élites. Víctor Peralta Ruiz, en cambio, ya llevándonos al Perú de la primera década del siglo XX, mostrará cómo también tiene su productividad para la historia política la revisión de los entretelones de los procesos electorales. En una revisión del pasado reciente, es también oportuno el trabajo de Carlos Soria

Galvarro acerca del Che y quienes escribieron sobre él: aparte de, una vez más, aclarar las circunstancias en las que murió el guerrillero, Soria discute la fidelidad intelectual e historiográfica de los autores, militares y civiles, protagonistas o no, acerca de lo que ocurrió en Ñancahuazú.

Desde la perspectiva estrictamente política, el texto nos presenta dos trabajos. María Lagos propondrá una sugerente resonancia del pensamiento postmoderno en el proyecto estatal de reformas llevadas a cabo por Sánchez de Lozada, pero acaso en la forma paradójica de lo que ella llama “populismo neoliberal”: el enmascaramiento de la marginación y la exclusión con la retórica de la participación. Luis Tapia, por su lado, en una perspectiva genérica que recorre una buena parte de la historia nacional, propone ver la vida política del país a través de tres momentos culminantes: la Guerra Federal, la Revolución del 52 y las reformas de 1985. Lo sugerente del citado autor es que al mismo tiempo de entender estos tres momentos como el inicio de los grandes ciclos históricos bolivianos, ellos pueden ser descritos como procesos de descomposición social y estatal antes que como meros desarrollos ascendentes. Complementariamente a la revisión de la historia política, entre las ponencias magistrales

encontramos la de René Antonio Mayorga, quien indaga acerca de la esencia de la actual modernidad política que consistiría en un peculiar presidencialismo parlamentario; la de Jorge Lazarte, mediante la teoría de prospectiva, explora los futuros posibles de la democracia boliviana; y la de H.C.F. Mansilla, que desde la reflexión más bien filosófica pasa lista a las desilusiones que ya estaría mostrando la moderna democracia.

PROYECTOS, ESTRUCTURAS Y MODELOS ECONÓMICOS EN BOLIVIA Y AMÉRICA LATINA

Ya desde una perspectiva más bien económica y social, en esta parte del texto, sea mediante estudios de caso, sea desde la óptica historiográfica, sea mediante ensayos de actualidad, nuestros autores darán cuenta de los aspectos estructurales de la formación e historia bolivianas.

María Celia Bravo, Daniel Campi y José Antonio Sánchez, por un lado, y Carmen Gloria Bravo, por otro, si bien no se referirán a problemas bolivianos, proporcionarán valiosos elementos de comparación para entender la Bolivia de principios de siglo. Así, el equipo argentino narrará cómo el poder regional del norte argentino, de los empresarios del azúcar, casi configuró un sentimiento nacional. Car-

men Bravo, por su parte, a través de un estudio del manejo bursátil de la riqueza descubierta en la mina de Caracoles (norte de Chile), constatará que este juego de papeles-valores sólo sirvió, al final, para diluir la riqueza generada por esta mina; cómo el precedente nacional se dilapidó en el manejo bursátil y no fue a reforzar, como era de esperarse, la inversión productiva. En el mismo orden, Salvador Angulo y Loreto Correa analizan las relaciones históricas e internacionales entre los Estados Unidos, Chile y Bolivia durante las décadas de 1960-1980; ello en un intento por identificar las diferencias y similitudes, rupturas y continuidades que hubo en las economías chilena y boliviana en vista, sobre todo, de la presencia de las dictaduras de Pinochet y Banzer.

Por otra parte, mientras Alexis Pérez en una pequeña reseña dará cuenta de las estadísticas de principios de siglo, Luis Reynaldo Gómez Zubieta proporcionará elementos técnicos y económicos acerca de la política ferroviaria boliviana durante la primera mitad del siglo XX. Por su lado, ya en la perspectiva de largo plazo, el economista Napoleón Pacheco, propondrá una nueva periodización de la historia económica boliviana desde 1950 hasta 1997, sobre la base de cómo iba Bolivia, por ejem-

plo, en relación a la inflación, el crecimiento del Producto Interno Bruto, el pago de la deuda externa, entre otros indicadores económicos.

En este apartado también destaca el trabajo de Françoise Martínez dedicado a analizar la política educativa del gobierno liberal de José Manuel Pando, que tuvo como preocupación unificar la educación a nivel nacional y sobre todo la educación primaria mediante leyes y reglamentos que establecieron un conjunto de reglas obligatorias para todos los establecimientos del país, bajo un control estatal, es decir, centralizado. Esta situación los obligó a enfrentarse con todos los religiosos o particulares que, hasta entonces, habían gozado de una completa libertad en la conducción y el manejo de establecimientos escolares. Entre la ponencias, finalmente, Manuel Contreras analiza las características generales del desarrollo de la educación boliviana en la primera mitad del siglo XX a la luz de dos grandes procesos que se dieron en este periodo en toda Hispanoamérica. Por una parte, la expansión cuantitativa del sistema educativo que incrementó el número de alumnos(as) y de alfabetos(as); por otra, el hecho que este proceso se haya dado a través de un sistema institucional homogéneo liderado por lo que se ha venido en llamar “el

Estado Docente”, principal vehículo para la provisión de servicios educativos y que determinaba el contenido de la currícula.

MOVIMIENTOS, ACTORES Y ESTRUCTURAS SOCIALES EN BOLIVIA Y AMÉRICA LATINA

En este eje temático se puede destacar los trabajos sobre la presencia de las comunidades negras en el Pacífico colombiano, como la presencia de los negros en Hispanoamérica y lo que significó este grupo social para los indígenas del continente.

Por un lado, Pedro Hernando González analiza las relaciones entre las comunidades negras, las características de la trata esclavista, las condiciones del medio geográfico, la acción del Estado y las condiciones de marginamiento y exclusión en que han vivido y todavía viven los afrocolombianos que pueblan la región Costera del departamento de Cauca (Colombia). Por otro lado, Elizabeth Betthin examina la presencia de los negros y sus huellas en el mundo hispanico. Compañero de los primeros colonizadores, el negro aparece tanto en los relatos de conquistas como en la iconografía privilegiándose la visión europea de “lo africano”; el indio, por el contrario, está olvidado. Si para la visión española el negro puede distinguirse entre el ladino que ha-

bla castellano y el bozal recién llegado de África, para los indios no existe tal diferencia, sea entre los negros o entre los negros y blancos. Ambos forman parte de Otro Mundo, el de Occidente desconocido. Por su lado, Alicia Castellanos realiza un amplio análisis del racismo, multiétnicidad y democracia en América Latina, y destaca que a pesar del reconocimiento en las cartas constitucionales de diferentes países de América Latina que aceptan la condición multiétnica y multicultural de las naciones, este no se ha traducido en políticas que promuevan el ejercicio pleno de derechos colectivos y ciudadanos, por lo que persisten diversas formas de racismo que contradicen el supuesto espíritu de tolerancia y respeto de estas reformas constitucionales.

Ya desde una perspectiva histórica, Florencia Durán describirá los efectos de la migración judía hacia Bolivia entre 1936 y 1955 y sus impactos en la estructura social y productiva, el comercio y la labor científica; remarcando la poca trascendencia en el plano industrial de esta migración que se caracterizó, más bien, por una aguda competencia con los comerciantes bolivianos. Ana María Seoane, por su lado, destaca la participación de las mujeres en el periodo 1946-1952 en la resistencia e insurgencia nacionalistas; distinguiendo,

sin embargo, entre el papel de las mujeres oligarcas frente al gobierno de Villarroel y el de las movimientistas contra el poder oligárquico, sacando a flote sus distintos métodos de movilización e intervención. En tanto que Miriam Quiroga examinará el pensamiento de la Iglesia Católica entre 1964 y 1978, enfatizando las relaciones entre el Estado Boliviano y la Iglesia Católica, lo cual permitió la construcción de un espacio de formación y reflexión sobre la necesidad de liberarse de un estado dictatorial; sin embargo, también se manifestaron con fuerza notorias diferencias en el seno del clero, expresadas en duras censuras a los gobiernos dictatoriales y la condena de parte del sector conservador a lo que se denominó como el extremismo comunista.

Finalmente, Magdalena Cajías analiza el movimiento minero y su involucramiento en la lucha por la democracia y posibilidad de emergencia y consolidación de un proyecto autónomo; lo que significó para los objetivos y las esperanzas de los mineros la construcción y continuidad del sistema democrático representativo. A partir del derrumbe del sindicalismo revolucionario intenta trascender a esta coyuntura histórica escudriñando en los comportamientos sociales, las características organizacionales, elementos políticos e ideológicos

y sobre todo la proyección colectiva del movimiento minero.

CULTURAS HEGEMÓNICAS Y CONTRACULTURAS EN BOLIVIA

Completando el cuadro de conjunto del siglo XX boliviano que ofrece esta vasta compilación, en su última parte se reúnen los ensayos que genéricamente podemos llamar culturales e identitario-culturales.

Así, Leonardo Martínez Achinni analiza los momentos festivos en el circuito “Camargo-Viñedos”, en particular el carnaval, que refleja la existencia de una identidad colectiva y cohesionante que se puede considerar como una identidad regional, por encima de las identidades de clase presentes en la región. Considera también la embriaguez del carnaval como desestructuradora de las jerarquías sociales existentes en la región y que se constituye en mediadora de la identidad regional. En este mismo orden, Fernando Cajías indaga los distintos lenguajes, religiosos, socioeconómicos, culturales-artísticos y lúdicos que operan en las fiestas patronales y folklóricas de la segunda mitad del siglo XX en toda Bolivia. A partir del análisis de dichos lenguajes describe las principales características que tendrían las fiestas, señalando a la devoción religiosa como su principal motor, aunque sin ne-

gar la búsqueda de identidad social, de prestigio y de consolidación económica de determinados sectores sociales. El artículo de Iris Villegas y Pablo Quisbert aborda, por su parte, una aproximación al arte y la cultura emergentes de la revolución de 1952, tratando de mostrar cómo el discurso revolucionario reflejó y motivó un cambio en cada una de las expresiones culturales: el cine, la pintura y la narrativa, las cuales toman como eje principal la búsqueda del enemigo oligárquico y sus representantes en la esfera cultural y artística, a fin de poder construir un discurso impregnado por el nuevo enfoque revolucionario.

Víctor Hugo Quintanilla, por su parte, examina uno de los problemas que caracteriza a la investigación social en Bolivia: la forma en que se encara el tema de la tradición y modernidad en América Latina que, a su vez, tiene como correlato el desencuentro entre la antropología y la sociología. La antropología estuvo estrechamente vinculada con el esencialismo de defender a las culturas acechadas por el carácter aculturador y homogenizador de la modernidad, mientras que la sociología, signada por una fuerte tradición ensayística, relegando las diferencias culturales como aspectos insignificantes que serían transformados por la modernización. Ambas discipli-

nas tienen distintas maneras de reflexionar lo moderno y lo tradicional tratando de comprender distintas perspectivas que fueron dejadas de lado y que pueden enriquecer la visión de ambas.

Finalmente, Ana Rebeca Prada, partiendo del análisis de los escritos del novelista chaqueño Jesús Urzagasti, propone una exploración acerca de la cultura como viaje. Armada de las ideas expuestas por las corrientes post-coloniales (James Clifford, en especial), reflexiona sobre una literatura que, como expresión de ciertas comunidades nacionales (particularmente de migrantes), no se queda en sí misma (en la esfera literaria), sino que trascendería a la reflexión social, sociológica y antropológica, y que allí arriesgaría contar las cosas desde espacios de identidad ajenos al estado-nación pero no como separatismo sino como una forma de construir el mundo desde esas comunidades. Luego, Guillermo Mariaca Iturri propone la discusión acerca de lo que debe ser una política cultural en el país. Sugiriendo partir desde la base, la redefinición de la cultura, insiste en que la misma es una instalación que se distingue por desestabilizar el orden común; una intervención que necesariamente surge de una perspectiva local y que, dada esta potencialidad, puede alterar el curso de la globalización. Una de las más llama-

tivas reivindicaciones que Mariaca promueve es la posibilidad del cholo, entendido éste como una presencia cultural que está demostrando lo anacrónico que hoy resulta imaginarnos “mestizos homogéneos”; el cholo como el nómada cultural.

FLEURY, Sonia

1997

Estado sin ciudadanos.
Buenos Aires: Lugar Editorial
S.A.

Gloria Ardaya

La lectura del libro de Sonia Fleury nos llega en un momento en que en el país se producen importantes acontecimientos relacionados con la consolidación democrática y la viabilidad del modelo actualmente vigente. La actual crisis tiene diversos orígenes y el libro en cuestión otorga un importante acervo conceptual e histórico para pensar y reflexionar acerca de nuestra propia crisis y elementos de comparación para vernos con relación a otros países de la región.

El libro presenta un exhaustivo y complejo análisis de la relación entre Estado y sociedad a

partir de la articulación entre historia y teoría social. El libro está estructurado alrededor de aquella relación, por lo tanto, el análisis de la intervención del Estado —aunque no exclusivamente— en las cuestiones sociales, a través de las denominadas políticas sociales, es central, así como también la ciudadanía, una de las formas de mediación entre Estado y sociedad.

A lo largo del análisis, la esfera de lo social adquiere una importancia significativa ya que se “constituye en locus privilegiado para develar la contradicción principal que motiva a esta sociedad”. Esto se debe a la creciente intervención estatal por medio de las políticas sociales para atenuar, en nuestro caso, los efectos destructivos del actual modelo de desarrollo. Pero, aclara, no se debe reducir el Estado a la dimensión de intereses sociales, en detrimento de su función de mantener el orden y de su papel como actor político.

Fleury considera que el debate contemporáneo demuestra que la comprensión teórica de la naturaleza del Estado moderno surge de la posibilidad de análisis de la emergencia en la esfera de lo social, como expresión de las contradicciones que requirieron mediaciones, a partir de la comunidad, en las formas fenoménicas diferenciadas en Estado y sociedad. Con ello, la autora

reposiciona a lo social y le otorga un importante status teórico. Define a las políticas sociales “como una relación social que se establece entre el Estado y las clases sociales, en relación con la reproducción de las clases dominadas, que se traduce en una relación de ciudadanía, esto es, un conjunto de derechos positivos que vincula al ciudadano con su Estado”.

Realiza un exhaustivo análisis de las concepciones teóricas que muestran la naturaleza del Estado capitalista, las formas emergentes de política social y el proceso de construcción de la ciudadanía. Este análisis se sustenta sobre la base de un extenso recorrido de autores del marxismo clásico y contemporáneo.

Pero además del importante debate teórico señalado anteriormente, Fleury nos introduce en el análisis histórico de las diferentes vías de transición al capitalismo y la configuración de la relación entre Estado y sociedad. Muestra cómo una u otra vía imprimió también formas distintas de entender y enfrentar lo social. Asimismo, a través de los casos históricos: Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, muestra cómo el proceso de construcción del Estado nacional y la construcción de la ciudadanía, como procesos simultáneos y correlativos, son las dos caras de una misma moneda. Por ello,

manifiesta, la política social no debe ser considerada como un epifenómeno o resultante marginal del desarrollo del capitalismo, sino como parte esencial y constitutiva de la construcción del Estado, en cuanto concretización de las mediaciones Estado-sociedad.

Pero el análisis de las experiencias históricas de construcción nacional y de protección social, en este caso, el Estado de Bienestar —en sus versiones conservadora, liberal o socialdemócrata— también le sirven para sugerirnos que aquellas no pueden ser trasladadas mecánicamente a situaciones de capitalismo periférico como las nuestras, donde el patrimonialismo, el autoritarismo y la exclusión son moneda corriente. Insiste en que la emergencia de una “cuestión” —en este caso, lo social—, presupone una determinada correlación de fuerzas, la creación de un tejido social sustentado en liderazgos y organizaciones en torno a una problemática y la capacidad de insertarla en el debate y la agenda pública nacional.

A partir de aquellas consideraciones, Fleury analiza también el desarrollo de los sistemas de protección social en América Latina, como parte de la construcción de los Estados nacionales en respuesta a cuatro órdenes de procesos políticos que incidieron sobre la madurez de la economía

capitalista: la integración, la incorporación, la participación y la redistribución. Es a través de las respuestas a estas cuestiones que el Estado asegura su capacidad de ejercer poder.

También nos recuerda que no puede haber un sistema de protección social eficiente y equitativo sin un desarrollo institucional del Estado que lo garantice. Asimismo, promover y estimular al ejercicio de la dimensión republicana, el derecho a la cosa pública. En ese contexto, la protección social no puede ser un privilegio para un estrato particular definido por el Estado y ejercido a través de prácticas clientelares, corporativas, endogámicas y otras. Más que reforzar la relación patrón/cliente, el Estado debe estimular el ejercicio ciudadano y la responsabilidad social.

En los últimos años han habido importantes avances por producir la articulación entre políticas económicas y sociales y, especialmente, existe un creciente consenso en torno a la necesidad de construcción del Estado acerca de la cuestión social. Sin embargo, han sido pocos los esfuerzos destinados a la verificación de los derechos de ciudadanía y a la constitución de ciudadanos que fortifiquen a la sociedad y permitan su participación en la organización de la vida colectiva.

El libro de Fleury también

presenta un “estudio de caso” relacionado con la seguridad social. Manifiesta que pese a la importancia económica y política, número de beneficiarios y funcionarios, esta es un área de política social que ha permanecido poco estudiada y ausente de los análisis políticos. Este caso es una muestra de cómo, en general, la política social ha estado subordinada a la política económica e invisibilizada. El incremento de la pobreza —nueva y estructural— comienza a revalorizarla y a articularla a la política económica.

Finalmente, Fleury concluye analizando las reformas y contrarreformas producidas en las últimas décadas en el contexto de la globalización. A través de varios ejemplos, demuestra que el actual modelo ha profundizado la segmentación y la desintegración social. Nos advierte que la tendencia de las políticas sociales es a fortalecer mecanismos e instituciones capaces de reglamentar y legitimar la segmentación social existente, no sólo a través de un sistema que transforma beneficios en privilegios entre los incluidos y castiga a los demás con la exclusión, sino a través de un sistema universal de inclusión segmentada en la condición de ciudadanía. El reconocimiento de que no se crea igualdad por ley, demuestra la inexistencia de un pacto solidario que de soporte a la universalización de los de-

rechos sociales y más bien profundice la diferenciación social.

La ausencia de derechos y la creciente exclusión pone en duda la existencia de una comunidad nacional y la fragilidad del Estado nación. Ante esta situación, ya no es posible continuar con Estados sin ciudadanos, Estados sin nación. La relación Estado sociedad debe ser reconstruida como forma de consolidar la democracia, garantizar la gobernabilidad y atacar la incertidumbre generada por la desintegración social y la ausencia de futuro.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1999

*La globalización
imaginada.* México:
Editorial Paidós.

**Ricardo Ramírez
Suárez**

A lo que *La globalización imaginada* nos enfrenta en primer término es a nuestro anacronismo, al modo en que nos hemos sumergido en la modernidad o como hoy se le post-llame, sin tomar el trabajo de categorizar el asombro, de encontrar las técnicas usadas por lo cambiante para

cambiarnos. “Nadie mete la mano dos veces en el mismo río”, nadie recorre igual el mismo *mall*, nadie navega con igual énfasis por internet. Si Gastón Bachelard afirmó: “Yo soy el límite de mis ilusiones perdidas”, el globalizado que ya sabe dónde pedir los cuatro elementos primordiales y dónde venden el fuego más barato, o dónde suministran el agua agónica, podrá señalar: “Yo soy la aduana de mi principio de identidad”. En el panorama de desplazamientos subversivos de nuestros casilleros mentales a que tan ordenadamente convoca García Canclini, todo tiene que ver con todo de manera inesperada. Para no borrarse, las nacionalidades se diluyen, lo hispánico acepta por razones administrativas a lo portugués, lo que no es exportable se marcha, Miami se propone como sede de la anficiónía (sin Bolívar pero con fonogramas y videogramas), el analfabetismo funcional se ve obstaculizado por la frecuentación de *The Web*, el otro ante el espejo resulta uno mismo luego de que la diferencia le consiguió sitio a la diversidad. Al respecto de este juego de sombras veneradas y sombras que no sabemos de dónde vienen, García Canclini afirma:

Saber cómo llamar a los otros es ser capaces de nombrarlos comprendiéndolos y aceptándolos en su

diferencia, en la multiplicidad de sus diferencias. Aquí se juega algo decisivo: cómo articular en una noción interamericana o supranacional de ciudadanía identidades de diversa escala, no excluyentes. Uno de los puntos clave en que se juega el carácter — opresivo o liberador — de la globalización es si nos permite imaginarnos con varias identidades, flexibles, modulares, a veces superpuestas, y que a su vez cree condiciones para que podamos imaginar legítimas y combinables, no sólo competitivas o amenazantes, las identidades o, mejor, las culturas de los otros.

Pero sobre todo hay algo radicalmente democrático en admitir que muchas veces no sabemos cómo llamar a los otros. Es el punto de partida para escuchar cómo ellos se nombran.

Una de las virtudes de *La globalización imaginada* es atenerse a la contradicción aparente y real de su título. Nada menos imaginado que la globalización, nada más correspondiente a los imaginarios que esa súbita inmersión de los países que eran y se creían periféricos en la simultaneidad.

Al parecer, Octavio Paz tendría que escribir ahora: “Por primera vez en la historia, somos contemporáneos de los demás hombres que en este *mall* que llamábamos nación, están a punto de ver la misma película de Spielberg, o a punto de comprar el mismo video o el mismo DVD de *El proyecto de la Bruja de Blair*”. Así de específico es ya nuestro laberinto de la soledad. El multimedia, lo audiovisual, el cable, lo digital, los videoclips de MTV, son la experiencia compartida, a condición de que se tenga el tiempo y el dinero. García Canclini no olvida las diferencias de clase, no olvida los avatares del poder adquisitivo, no olvida cómo las transformaciones del paisaje urbano van de acuerdo con el dinero empleado en ser distintos porque el hábitat se modifica. El describe:

Los ciudadanos adoptan nuevas estrategias de protección que modifican el paisaje urbano, los viajes por la ciudad, los hábitos e imaginarios cotidianos. En barrios populares — las favelas brasileñas, las villa miseria de Buenos Aires y sus equivalentes en Bogotá, Lima y México — los vecinos se organizan para cuidar la seguridad y aun impedir, en ciertos casos, la entrada de la policía.

Sectores económicos poderosos establecen conjuntos residenciales y lugares de trabajo cerrados a la circulación o con acceso rigurosamente restringido. Algunos colocan controles igualmente estrictos en los centros comerciales y en otros edificios públicos.

García Canclini no lo dice, pero lo que se trastoca con los escenarios cerrados es la vivencia de la gran ciudad, las calles ya no son el sitio feliz de los peripatéticos, el hogar es y debe ser literalmente una fortaleza.

Los globalizados no son los globalifóbicos que pintó una mente muy influida por los apocalipsis de bolsillo. Más bien, y García Canclini lo estudia y lo divulga, son seres a quienes los cambios les resultan gajes del oficio que sólo si los piensan bien, les resultan formas de vida, y sólo si los asimilan sin cesar, se convierten en ese trámite de la verdadera identidad que es saberse siempre traspasando fronteras. *La globalización imaginada* es un libro importante, es un libro de texto, es un libro que, por su índole temática, obligará a revisiones continuas que serán migraciones sucesivas.

GRIMSON, Alejandro

1999

Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires:

Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Geneviève Cortés¹

“Este libro se ubica en la contracorriente. Mientras que normalmente se aprehende la comunicación como algo que debe ser observado (...), Grimson tiene la audacia de hacer de la comunicación un lugar desde el cual se observa (...) la vida de los migrantes bolivianos en Buenos Aires, la densidad sociocultural de sus conflictos y de sus intercambios” (p. 7). Tales son las primeras líneas del prólogo de la obra.

Alejandro Grimson, antropólogo argentino, propone, en efecto, una aproximación original de la cuestión de la construcción identitaria de los bolivianos en Buenos Aires —en síntesis de la bolivianidad— a través del análisis de los procesos comunicativos de lo cotidiano y de las medias (p. 12). De manera más con-

creta, el estudio se basa en la reconstrucción de los relatos de los migrantes recopilados tanto en su vida cotidiana como en los espacios mediáticos de los que se apropian o los utilizan. En esta perspectiva, el autor realiza la distinción entre dos espacios de comunicación, el de la interculturalidad y de la intraculturalidad. El primero hace referencia a los conflictos y negociaciones identitarias que marcan lo cotidiano de los bolivianos en Buenos Aires a través de lo que el autor denomina el proceso de autoidentificación (¿soy boliviano, extranjero, ilegal, campesino?). El segundo espacio, el de la intraculturalidad, remite a la multiplicidad de las prácticas socioculturales a través de las cuales los migrantes construyen o reconstruyen su identidad colectiva manteniendo y transformando su cultura de origen. A partir de este marco teórico el autor explora varios espacios o campos de expresión: los lugares públicos, la festividad/religiosidad y los medios (radio, televisión). La obra, que es resultado de una investigación llevada a cabo entre 1994 y 1996, pone así al día la cuestión identitaria de la sociedad boliviana migrante de Buenos Aires esclareciendo particularmente las relaciones interculturales que se

¹ Esta reseña se encuentra en *Lazos. Bulletin de Liaison Bolivianiste*. Décembre 2000, No. 4: 53-55. Se la ha traducido con la autorización de su Director, Jean Pierre-Lavaud, a quien agradecemos. La traducción es de Rossana Barragán.

tejen con la sociedad argentina receptora. Los “discursos sobre la bolivianidad” han sido recogidos y decodificados por medio de un trabajo en el terreno que combina las entrevistas, la observación, la participación y análisis semiológico de los textos mediáticos producidos por los migrantes bolivianos. El trabajo ha sido llevado a cabo en un barrio particularmente tradicional de migrantes de la capital federal (Charrúa).

El libro está organizado en cinco capítulos. En un primer capítulo, el autor establece el lazo entre migración, nacionalidad y argentinidad evocando primero, el rol que ha tenido la migración europea en la modernización y la construcción de la nación argentina. Alejandro Grimson procede luego a realizar un breve balance de la recomposición de las trayectorias migratorias contemporáneas en Argentina mostrando cómo las migraciones actuales que provienen de países limítrofes, y de manera particular de Bolivia, suscitan nuevas relaciones de animosidad hacia la población migrante.

El segundo capítulo, consagrado a un análisis de las relaciones interculturales en Buenos Aires, aborda las relaciones entre nacionalidad, etnicidad y alteridad. A través de la reconstitución de los discursos de los bolivianos sobre lo cotidiano, recopilados en

varios tipos de espacios públicos (en los buses, en los lugares de trabajo, en la calle...), el autor pone en evidencia los modos de confrontación e interacciones de los migrantes con los diferentes grupos socioculturales de Buenos Aires (los porteños, los argentinos del interior, los coreanos, los peruanos). El contenido de los discursos, los comportamientos e incluso el lenguaje corporal de los migrantes son catalizadores reparados por el autor que traducen una “relación con el otro” marcado frecuentemente por sentimientos de estigmatización y discriminación.

El tercer capítulo se sitúa mucho más desde el punto de vista de la integración de los bolivianos en la sociedad receptora y los modos de (re)producción de la cultura de origen. Inmerso en un antiguo barrio de migrantes bolivianos (la Charrúa), el autor procede a una descripción y análisis detallado de una fiesta tradicional boliviana, la de Copacabana. Ella emerge como un lugar y un momento privilegiados de identificación, de reproducción sociocultural y de las interacciones sociales que fundan los procesos de construcción/reconstrucción de la cultura andina.

El cuarto y el quinto capítulo prolongan el análisis explorando los discursos identitarios de los migrantes vehiculados “por y

en los medios”. El capítulo cuarto, titulado “Bolivianos en las radios” (p. 99) se basa en el análisis de varias emisoras radiofónicas bolivianas que emergieron desde los 90. Considerado por el autor como uno de los campos “más productivos de la bolivianidad” (p.18), la radio aparece tanto como un lugar de cohesión identitaria susceptible de crear diálogo y reencuentros en el seno de la colectividad boliviana, como un espacio de confrontación, de conflictos y de fragilización identitaria. En su análisis, Alejandro Grimson insiste en la diversidad de los programas y los discursos vehiculados preguntándose en particular sobre el rol de la música como mediador y catalizador identitario. En el quinto capítulo, finalmente, se pregunta sobre las formas de uso doméstico de la televisión y el rol que tiene en la búsqueda, negación o reivindicación de la bolivianidad.

En la conclusión de la obra, Grimson se pregunta sobre la naturaleza de esas identidades múltiples que se producen a través de las tres dimensiones comunicacionales exploradas: la del cotidiano, la de lo festivo y la de los medios. Una cosa es segura, responde el autor: “la sociedad en la cual los bolivianos buscan insertarse, produce incesantes dinámicas de exclusión social y cultural. Los migrantes de Bolivia

Marcelo Suaznabar. "La nave del olvido", óleo sobre lienzo (1994)



perciben cotidianamente esta situación y construyen sus identidades por medio de un diálogo y una resistencia frente a las relaciones de desigualdad que tienen a convertirse en hegemónicas” (p. 165). Para insertarse en la sociedad argentina, la colectividad boliviana crea sus propias respuestas frente a la ausencia de una voluntad de integración que viene de “arriba” (es decir de la nación argentina), buscando reivindicar tanto sus diferencias y sus particularismos culturales como sus similitudes y su igualdad de derecho frente a la sociedad receptora y frente a los otros grupos socioculturales. Y Alejandro Grimson concluye su obra con una severa advertencia: “En la medida en que se vehicula la imagen del inmigrante ‘flojo’, ‘delincuente’ e ‘invasor’, los procesos de diferenciación y de distinción van a traducirse por nuevas relaciones de desigualdad y situaciones de exclusión cada vez más marcadas. En este contexto, la historia cultural de la Argentina, construida sobre la base de ‘una tradición de inmigración’, va a chocarse a ‘nuevas realidades de las políticas étnicas’” (p. 190).

NORDENSKIÖLD, Erland

2001

*Exploraciones y
aventuras en Sudamérica.*
Santa Cruz: APCOB.

Bernardo E. Rozo López

El desarrollo de las ciencias sociales en Bolivia ha tenido que enfrentarse con la carencia de estudios especializados sobre las sociedades que conforman nuestro país. Esta limitación se hace más evidente, quizás, en lo que se refiere al estudio de las sociedades de las tierras bajas y sus dinámicas culturales. Asimismo, resulta evidente que valiosa información al respecto —aun cuando sea escasa— se haya producido en otras lenguas, y que sus productos se hallan disponibles en países lejanos.

No obstante, en julio del presente año, APCOB lanza al público una verdadera joya de la etnología. Es nada menos que la traducción del documento que el etnólogo sueco Erland Nordenskiöld escribiera entre 1913 y 1914, titulado *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, y que trata sobre los sucesos y hallaz-

gos ocurridos durante las investigaciones que éste iniciara en 1902 en nuestro continente. Este texto es, pues, no sólo una verdadera fuente de información sobre la etnografía de varias sociedades indígenas de principios del siglo XX, sino que, además, se constituye en un documento testimonial de un investigador europeo sobre su impresiones acerca de lo que se venía configurando como el “territorio nacional” boliviano.

Este libro sale a la luz como parte de una trilogía sobre la obra de Nordenskiöld, teniendo pronta la publicación de dos trabajos adicionales del mismo autor². En esta oportunidad, comento algunos aspectos sobre el primer trabajo, y para ello, no puedo más que organizar mi terreno en diferentes partes.

ESTRUCTURA DEL TEXTO

Este trabajo, traducido al español por Gudrun Birk y Angel García, se inicia con un prefacio en el que el autor explica a sus lectores que, para la publicación alemana de 1924, el documento original no había sufrido grandes modificaciones, salvo algunas especificaciones sobre los chiriguano. A continuación, el autor desarrolla una extensa introducción en la cual contextualiza su traba-

2 *La vida de los indios. El Gran Chaco*, escrito en 1912; e *Indios y blancos en el noreste de Bolivia*, escrito en 1922.

jo, proporcionando datos y fuentes sobre la geografía del continente y de Bolivia, así como algunos datos sobre la población, la economía y situación política que definía nuestro país por aquel entonces, y cuyo telón de fondo era la configuración colonial. En la misma parte, es interesante la forma cómo el autor comenta algunos de los principales trabajos publicados por otros viajeros y exploradores de su época o anteriores a él, los cuales no sólo son fuente principal de referencia sino que, además, le sirven de inspiración para llevar a cabo su tarea investigativa de campo. De una manera muy elegante, Nordenskiöld invita al lector a tomar en cuenta las limitaciones institucionales, las condiciones geográficas y climáticas y las barreras culturales locales que tuvieron que enfrentar él y quienes le acompañaron en estas travesías, cuyo punto de partida fue el norte de Argentina, el verano de 1913.

En seguida, el autor desarrolla 38 capítulos en los cuales describe con gran detalle el conjunto de “exploraciones y aventuras” que junto a su esposa Olga y su gran amigo, el argentino Johan

Berg, vivió hasta alcanzar tierras peruanas. En estos capítulos describe los innumerables hallazgos arqueológicos y las peripecias que tuvo que realizar para poder enviar estos materiales a diferentes museos de su país³. Así también describe numerosos hechos y anécdotas que hicieron de este viaje una experiencia densa e inolvidable⁴.

El texto en su conjunto proporciona una rica descripción etnográfica (vestimenta, pinturas corporales, utensilios, creencias, cuentos, tabúes, armas, adornos, autoridades, ubicación geográfica de los asentamientos, vinculación misional, etc.) de los diferentes grupos étnicos, entre los cuales se destacan los chané — los primeros con quienes establecen contacto— y los matabos, tapieté, leco, chiriguano, qhichwa, churapa, tacana, yuracaré, sirionó, mojo, guarayu, chimane, huanyam, huari, mosetene, maropa, movima, cayubaba, chácobo, chama, pauserna, baurer, itonama y cavina, todos ellos contactados con diferentes grado de intensidad, ya sea permaneciendo varios días en sus asentamientos o logrando referencias a través de otros viajeros. Tam-

bién hace alusión a otros indígenas como los chiquitano, crénem, maropa y palmela, cuyos asentamientos o bien se encontraban fuera del recorrido emprendido o simplemente extintos para ese entonces. Pero la riqueza del libro no sólo estriba en su carácter comparativo, sino también en ser una valiosa fuente estadística regional, ya que el haberse guiado por los documentos misionales permitió al autor construir datos sobre los movimientos poblacionales de los grupos de las diferentes regiones⁵.

Este impresionante texto es maravillosamente complementado con 84 láminas (fotografías de carrete), 34 dibujos y 6 planos que describen las características tanto de las comunidades indígenas y de su gente, como también de aquellos materiales y sitios arqueológicos hallados. El texto también es acompañado por un mapa de elaboración propia del autor, el cual nos indica con mucho detalle el recorrido realizado de sur a norte. Al final, Nordenskiöld nos presenta un corto epílogo haciendo referencia al recorrido emprendido para volver a su país al lado de sus hijos, dados los acontecimientos de

3 Museos de Estocolmo y Gotemburgo.

4 Los investigadores tuvieron que dejar atrás los restos sepultados del amigo entrañable Berg, después de que éste fue asesinado por una banda de arrieros, mientras cumplía sus tareas de exploración.

5 Por ejemplo, Nordenskiöld logró construir datos estadísticos muy reveladores acerca de los índices de mortalidad y migraciones entre las diferentes misiones.

una guerra mundial que se acercaba. Concluyendo el texto, el autor presenta la bibliografía que le sirvió de consulta.

En general, el texto es construido siempre en primera persona y en tiempo presente. Con este estilo, el explorador da prueba fehaciente de haber estado *allí*. Es el YO testimonial y autorizado que narra desde un solo punto de vista todo lo ocurrido en esos duros años. Construcción mediante la cual el lector también experimenta el hecho narrativo de forma muy tangible: uno se siente en medio de los hechos relatados. Al mismo tiempo, el estilo de escritura es marcadamente taxativo, principalmente en sus afirmaciones (esto *es* así) y en sus valoraciones (esto *está mal*).

LAS COLECCIONES DE MUSEO: UNA MANERA MODERNA DE REPRESENTACIÓN DEL MUNDO INDÍGENA

Desde su inicio, la obra es dedicada a otro explorador de Sudamérica, el maestro Theodor Koch-Grünberg. Con ello Nordenskiöld ensalza de alguna manera los procedimientos de la ilustrada academia europea: coleccionar todo ejemplo de cultura primitiva, a partir de la cual se ejemplifica la mirada evolucionista, determinando los estadios por los que toda cultura debía atravesar hasta llegar a la cumbre

de la humanidad: la civilización occidental. Es la mirada de las culturas como ejemplares de museo. En efecto, el texto escrito se halla impregnado de un discurso que en la época admiraba las “exploraciones” que en nombre de la ciencia se realizaban en vastos y desconocidos territorios del Nuevo Mundo. Al frente de las expediciones se dirigía siempre un hombre audaz, casi incomprendido, cargando su escuela sobre el hombro.

De esta manera, puede considerarse a Erland Nordenskiöld como un ávido *cazador* de piezas de museo. El afán coleccionista iba al extremo de establecer transacciones de compra o intercambio de la mayoría de los objetos encontrados, los cuales resultaban con una gran variedad de precios. Tejidos, utensilios, adornos, armas o herramientas, todo caía en manos de los exploradores quienes los enviaban hasta Europa empleando los materiales de embalaje y los medios más inauditos para lograrlo (p.17, 20). Aun con todo ese afán institucionalizado en su persona, Nordenskiöld reconoce que nunca se igualaría una cultura archivada en un museo con la cultura viva en su propio contexto.

Los recorridos que otrora emprendieran los antiguos exploradores se trazaban no sólo con mapas y antigua cartografía. Lo hacían también bajo la sombra

de sus propios temores ante la posibilidad de salirse de las rutas comerciales y encontrarse con algún grupo desconocido. Aun así, para Nodenskiöld la investigación se dibujaba como exploraciones que le imprimirían en el espíritu fuertes y nuevas emociones. Casi como un niño enloquecido por la posibilidad de encontrarse cosas nuevas a cada paso, el investigador de principios del siglo XX buscaba pruebas de un pasado en evolución, un mundo ajeno, misterioso y grandioso a la vez (p.17, 60).

Para ello, el procedimiento del investigador, tal como éste lo señala, era el contacto con la mayor cantidad posible de sujetos sobre sus experiencias vividas. Procuraba con ello acumular la mayor cantidad de datos provenientes de numerosas entrevistas, realizadas a una gran diversidad de individuos que vivían o conocían el contexto. Por supuesto que esta técnica se hallaba complementada por la presencia testimonial de expedición, a través de la observación directa, la cual se convertía en observación participante a duras penas, casi a regañadientes. La complementación también se hacía con innumerables excavaciones, registros fotográficos, trazados de mapas y esquemas y el acopio sistemático de la cultura material tanto del presente como del pasado y la recopilación de cuentos tradi-

cionales (p.18). Es más, cuando él interactuaba sobrepasando los límites de la distancia y la neutralidad académica, se sentía todo un payaso (p.26). Los límites de su interacción eran trazados principalmente por el interés de lograr maravillosos relatos indígenas o grandes descubrimientos arqueológicos.

En este sentido, la imagen del indígena que surge fuertemente en el relato textual de Nordenskiöld, parece dividirse en dos: por un lado, aquel indígena vivo, latente, maleducado y contradictorio, al cual el investigador apenas soporta, aquel que sólo sabe disparar flechas, mascar coca, emborracharse, aquel que sabe robar y es hipócrita o aquel que es fiel, honesto y sincero; y, por otro lado, el indígena imaginado, aquel que yace entre los viejos tiestos de cerámica o enterrado en deterioradas urnas funerarias, aquel que fue dueño de su pasado y cuyo futuro fue arrebatado por la feroz conquista europea. Alejándose con prudencia y temor, el autor aparentemente prefería al segundo, al que es producto de su imaginación⁶. Y por supuesto, a este podrá encontrarlo en numerosos *sitiös*, a lo largo de sus recorridos (p.29).

Pero la impresión evolucionista se hallaba ya presente también en la representación que los mismos bolivianos tenían de los indígenas. Los blancos que Nordenskiöld contactó, se referían a los indígenas como seres primitivos, reconociendo entre ellos a algunos pocos casos civilizados (p. 37), mientras que a sí mismos se reconocían como la “gente”, los “vecinos”, los “señores”. Inclusive en esta época, la vestimenta ya se constituía en un claro referente de status social, determinando de esa manera quién podía ser reconocido entre la civilización, es decir, la patria.

EL ESPEJO: UN GRINGO EN MEDIO DE LA SELVA AMERICANA

Los pauserna lo llamaban *Kui-máuyo* (“el tipo grueso”) y a su esposa *Kusepúcu* (“la mujer larga”). El texto en su conjunto se halla atravesado de impresiones de los diferentes actores con quienes los Nordenskiöld tuvieron que interactuar, impresiones que resultan evidenciadas *dentro* de la construcción textual del autor. Los contactos con las gentes del lugar, eran inevitables. Varias veces los exploradores se enferma-

ban y caían en las manos truculentas y misteriosas de algún curandero indígena. La mayoría de las veces preferían los conocimientos mestizos. También se hallaron envueltos por la cálida hospitalidad de alguna viuda potentada o la insistencia cargosa de los sucios indígenas que no hacían otra cosa que darles la embriagante bienvenida por lapsos de tiempo que superaban los límites de cualquier diplomacia. Muchas veces el contacto consistía en sentirse engañados recibiendo rutas falsas o datos sobre inexistentes restos de antiguas ciudades. Sin embargo, y hasta el final, “juntos pero no revueltos” era quizás el principio para mantener la distancia necesaria, para no entremezclarse con el mundo nativo, tan maravilloso pero complicado a la vez (p. 24).

Asimismo, los exploradores eran frecuentemente confundidos con turcos o comerciantes extranjeros que llegaban en busca de mercancías (p. 158). Paradójica mirada del otro hacia el investigador y su grupo, ya que todas las piezas que obtenía las lograba comprándolas luego de arduos regateos para, finalmente, enviarlas a los museos de Europa.

⁶ Un aspecto que va más allá de la simple construcción textual, y que me hizo llegar a estos criterios, fue el dibujo que Nordenskiöld presenta en la página 157 (Dibujo #16, cf. Dibujo #21), el cual se supone que retrata a una mujer chimane en sus tareas de hilado. Lo que pude percibir fue que el rostro retratado era en realidad de Olga, su esposa, en tanto que mujer europea cumpliendo un rol indígena femenino, en un contexto nativo.

EL EUROPEO EN UN TERRITORIO NACIONAL

Por otro lado, el trabajo de Erland Nordenskiöld es un documento que nos muestra que, en aquellos años, si bien el contacto entre la sociedad nacional y los denominados “selvícolas” ya era una realidad, principalmente a través del mercado de fuerza de trabajo, el peonazgo, el esclavismo y otras formas de explotación, el reconocimiento de estas culturas como parte de la población nacional era escaso o ninguno. Así, surgían pruebas de un fuerte contacto con el mundo externo a las sociedades tribales, pero también se dejaba constancia de fuertes permanencias que hacían posible la distinción entre unos y otros.

El documento es una prueba fehaciente de que en aquella época se había construido ya una Bolivia escindida. Era una república joven que inevitablemente se hallaba replicando —aunque a su manera— un contexto colonial. Arando terrenos con viejos bueyes, la sociedad nacional edificaba una patria que procuraba desconocer la diversidad cultural que la atravesaba por completo. Un país que se hallaba dibujado en su interior por nuevos y viejos senderos que se constituían en la prueba contun-

dente de haber sido un territorio históricamente recorrido por antiguas culturas, algunas originarias, otras foráneas. Todas ellas ampliamente móviles (p. 8, 14).

En aquellos años Nordenskiöld se encontraba con un mundo oficial y un mundo indígena oficialmente desconocido. Un país donde los indios habían sido desplazados selva adentro, con lo que iban perdiendo poco a poco grandes superficies de sus territorios originales. Y como el mismo autor lo señalaba, la gente podía sorprenderse de encontrar la cantidad de grupos *selváticos* a lo largo del territorio nacional, los denominados *indios libres* o *indios salvajes*. Y no podía ser de otra manera, pues los indígenas de aquel entonces ya eran presa fácil de la máquina capitalista en su afán de convencer a nuevos consumidores. Mano de obra barata sino gratuita era lo que ellos podían ofrecer en esta nueva contienda. Con todo, se trataba de una Bolivia que bien hubiera podido definir sus linderos con los países vecinos, pero que adolecía de un profundo desconocimiento de lo que dentro de ella se podía encontrar. Un país circunscrito a las leyes del mercado, pero que en medio de masivas migraciones laborales se reproducían todavía las viejas cons-

telaciones de la tradición indígena y las relaciones interétnicas.

EL RITO DE LA TEXTUALIZACIÓN ETNOGRÁFICA

El texto se constituye en el *campo* de inscripción autorial y autoritaria. Es *su* texto que está en juego convirtiéndose en un compromiso individual. Por ello, no es raro que el autor apenas hable de Olga, su esposa. Con una visión paternal, muy doméstica y *purista* de la mujer en general, Nordenskiöld prácticamente omite la presencia de ella al *hablar* por ella, al hacernos sentir que era una acompañante más⁷. Su esposa se encuentra casi ausente a lo largo de sus relatos. Casi carente de ánimo, de personalidad, de presencia, en medio de las adversidades Olga aparece de cuando en cuando como una fiel compañera, como una valiente mujer en medio de la nada, siguiendo los objetivos de su esposo con lo cuales aparentemente se identificaba plenamente (p.29). Hubiera sido muy enriquecedor conocer la perspectiva de la esposa del explorador, de una mujer que encara, a su manera, la exploración de *países* desconocidos.

Al igual que su esposa, los indígenas apenas tienen cabida en

7 Resulta interesante tomar en cuenta que, como indica el autor, recién en este viaje de 1913, Olga acompaña a su esposo en sus largos viajes por el Nuevo Mundo.

el texto construido por Norden-skiöld. Mudos, pasivos y muchas veces desconfiados, los indígenas aparecen en su texto como meros informantes. En algunos casos en que los indígenas se asoman al límite de su autoría textual, el autor los hace desaparecer inmediatamente, salvo el relato sobre Federico Araona, quien de todas maneras termina formando parte de una construcción textual autorizada e individual; o de los relatos indígenas transcritos por el autor cuya autoría no deja de permanecer difusa.

Sin embargo, cabe notar que, a pesar de la profunda herencia académica, Norden-skiöld varias veces se muestra reflexivo y crítico ante sus propias posturas. Y lo hace principalmente cuando procura asimilar el papel del sujeto investigado. Cuando lo hace, el sujeto investigado no es para nada un sujeto activo, un sujeto de interacción cultural —éste sólo debe ser observado y analizado. Cuando el investigador decide ir más allá, entonces habla en nombre del otro. Surge un paternalismo y con él un sujeto investigado que es explotado por sus propios *compatriotas*. En muchos lugares, el mismo autor reconoce la explotación a la que son sometidos los indígenas de numerosos sitios; los maltratos o el marginamiento a los que son sujetos a lo largo del territorio nacional se hacen eviden-

tes entre los párrafos que éste escribe (p.87, 158). Es en esos momentos que se convierte en duro crítico de las consecuencias del contacto con el mundo occidental y civilizado.

Muchas veces el texto resulta muy honesto, pero a la vez frío. Su frialdad radica en el hecho de que, con frecuencia, manifiesta su sentimiento despectivo por las otras culturas, cuyos sujetos le engañan, le ocultan información, lo despidan, le roban, no quieren hablar (p.62). Al mismo tiempo es fácil encontrarse con párrafos enteros en los que el autor pretende describir a cabalidad “la personalidad” siriono o qhichwa, procurando lograr generalidades para su validez etnológica. Esta visión también se refleja en el hecho de que un científico consideraba las creencias indígenas como meras fantasías de sociedades atrasadas. Sin embargo, en este tema también aparecen las contradicciones: en varios lugares el autor se deja convencer —o por lo menos conmover— por estas fantasías a las que en varios casos llega a temer o a depender de ellas (p.30, 253).

Escribe el gringo, el actor claramente urbano, pero también escribe el protestante (p.61), lo que quizás fue la principal razón para no extralimitar sus valoraciones morales o éticas. Si lanza juicios de valor, estos se hallan más investidos por la mirada evolucionista que en la época expli-

caba todo fenómeno sociocultural (p. 81). Así, el investigador determina los grados de desarrollo que caracterizan a las culturas, pero cuya determinación debía contar con el suficiente rigor científico para denotar su validez.

En suma, en este libro encontraremos no sólo una fuente etnológica sino también una experiencia individual: la vivencia de un hombre que a principios del siglo veinte escribe sobre la *otredad*, colmado de muchas luces y sombras de lo que es su propia sociedad; el testimonio de haberse encontrado con dos países trazados dentro de los límites de uno sólo. Es en estos aspectos que a mi parecer radica el principal aporte del libro, y en ello hay que reconocer que el objetivo trazado por APCOB es de mucha utilidad para el desarrollo de las disciplinas humanas en nuestro medio.

**RODRÍGUEZ,
Gustavo (coord.)**

2000

*De la revolución a la
evaluación universitaria.
Cultura, discurso y políticas
de educación superior en
Bolivia.* La Paz: PIEB.

Mario Yapu



Como los otros niveles educativos desde hace aproximadamente 15 años, *mutatis mutandis*, la educación superior universitaria se encuentra en una situación inestable, una posición ambigua y con una actitud dubitativa; es decir, sin una estrategia y horizonte claros, situación calificada también de “crítica”⁸. El libro

que presentamos en esta ocasión se enmarca dentro de la preocupación de los cambios y tensiones institucionales de la universidad boliviana con relación a su propia pesantez interna y a su entorno cambiante. El estudio parte del supuesto⁹ de que no existen investigaciones en torno a la universidad, en particular, en el sentido planteado, esto es, la dimensión organizacional y cultural que permita analizar la lógica interna, la dinámica externa y su respectiva interacción. Entre los componentes externos está el Estado enunciado como el referente principal —a la vez presente y ausente en la investigación—, así como las demandas de la sociedad expresada en el mercado laboral, que si bien sirve de referente a la investigación resulta igualmente otro componente poco analizado.

Los autores sostienen que las pocas investigaciones existentes son de carácter “político” y no permiten comprender las tensiones, por ejemplo, entre el cambio y la resistencia actual de las universidades, especialmente en la dimensión de sus valores y normas institucionales que pueden articular la organización internamente y servir de nexo con el mundo externo. Se habla de

memoria y cultura organizacional, y se plantea la hipótesis de que esta cultura estaría en “crisis”, después de que aquella memoria habría moldeado por mucho tiempo (desde los años 1930) la práctica de la institución universitaria. Correlativamente, el estudio propone otra hipótesis que concibe la relación entre la universidad y el Estado como “reactiva” y cerrada, no estratégica y abierta, capaz de aceptar la alteridad. En ese marco se entendería mejor el cambio del discurso de la “revolución” a la “evaluación” universitaria como el vector principal de la institución actual. Esta tendencia se estudia mediante interrogantes concernientes a la configuración o reconfiguración de los valores y creencias y cómo éstos afectan en la organización y las relaciones de poder. ¿El discurso actual centrado en la evaluación significa realmente un viraje serio, por ejemplo, hacia la lógica del mercado o empresarial, y qué rol juega el Estado en dicho proceso?

Otro aspecto vinculado a los valores y la memoria organizacional que los autores ponderan, tiene que ver con el análisis del discurso, inclinándose de este modo hacia un enfoque de investigación cualitativo más que cuanti-

⁸ Aunque las publicaciones de la UNESCO y la OCDE pretenden ser prospectivas y normativas esbozando escenarios y proponiendo criterios que sirven de marcos referenciales a las políticas nacionales.

⁹ Decimos supuesto porque no existe una reseña de las investigaciones realizadas sobre el tema.

tativo. Esto aun cuando, como veremos, no existe una propuesta técnica particular en este dominio, sino sólo se alude a la “transversalidad del texto” (p. 25) que designa no tanto la literalidad lexical sino el significado y la “intencionalidad” presente en el discurso. En este sentido — metodológico—, se afirma recurrir al “enfoque etnográfico” que, en rigor, tampoco se traduce en el uso de la técnica de observación u otro tipo de instrumento afín a este propósito. Como área empírica de investigación se toma en cuenta las universidades Mayor de San Andrés, Mayor de San Simón, Gabriel René Moreno y Juan Misael Saracho, cuyos criterios se refieren al carácter político, innovador, técnico y de excelencia, respectivamente. El análisis documental (implica análisis de contenido), como se dijo más arriba, no presenta una técnica específica, sino comentarios transversales discursivos. Las entrevistas en profundidad han sido realizadas a agentes seleccionados por el tipo de participación en la vida universitaria, razón por la cual (probablemente) el discurso encontrado no va más allá de lo “oficial” o del “discurso dominante”, según los períodos históricos destacados.

Presentado así el libro pare-

ciera que ofrece más limitaciones que logros; empero no es así. Retomemos el desarrollo de la argumentación de las principales hipótesis: la relación dicotómica entre la universidad y el Estado (relación especular) (p. 19); que la memoria institucional se constituye en una cultura peculiar de la institución universitaria; que entre el Estado y la universidad existe una relación “reactiva” o de negación recíproca (no estratégica, diríamos), sin opciones ni espacios dialogales; que las creencias moldean las prácticas, al menos en ciertos períodos.

El desarrollo histórico de la universidad muestra una tendencia que oscila entre la “autonomía” y la intervención del Estado; relación que no es lineal (por ejemplo, el cambio del matiz en la autonomía entre los años 1930 y los años 53-55) ni unidimensional (por ejemplo, la demanda externa no proviene únicamente del Estado, sino también del mundo laboral o de sectores sociales). En los años cincuenta, el concepto de autonomía se convirtió en un co-gobierno representando un primer momento de efervescencia de participación estudiantil, pero, al mismo tiempo, ilustrando el hito de la centralización estatal, dado que las

universidades tuvieron ante suyo el Estado desarrollista e interventor en un primer momento que luego evolucionó, en los últimos años, hacia un Estado regulador y evaluador, sin que con esto haya superado su carácter antinómico frente a la universidad. En períodos de dictadura, la de Barrientos y particularmente de Banzer, el Estado se posicionó como el enemigo e interventor cuyo ícono fue el CNES (Consejo Nacional de Educación Superior) (pp. 57-73). Es más, la autonomía y su correlativo opuesto, la intervención, toma otros matices económicos (atribución automática o no del presupuesto) o políticos (ingerencia o no); además, no sólo se refiere al Estado, sino igualmente a la sociedad, como ilustran las demandas de los movimientos sociales: la intervención de la COB (Central Obrera Boliviana) en los años cincuenta, la propuesta de “universidad obrera” en los años setenta o bien las demandas del mercado laboral, aspecto que lamentablemente la investigación deja pendiente, aun cuando sabemos que a nivel internacional la relación universidad y mundo empresarial representaba (y representa) un eje importante de la dinámica universitaria¹⁰.

La periodización de la histo-

10 En ese sentido se desarrolló el campo de la *Investigación y Desarrollo* (I-D) en los países industrializados y menos en países latinoamericanos (López, 1994)

ria universitaria no deja claro los modelos o paradigmas de gestión y de políticas, pues los cortes temporales establecidos después de los años cincuenta no hacen sino reflejar las formas explícitas de la evolución del Estado¹¹; es decir, tienen un carácter descriptivo más que teórico. Asimismo, la dimensión social y demográfica de la población universitaria (docentes, estudiantes y administrativos) parece subsumirse en la noción de “masificación”; en lugar de revelar la complejidad y la diversidad morfológica del campo universitario, lo opaca y conduce al sentido común de los análisis; homogeneiza y se antepone monóticamente ante el Estado que, por su parte, no debería ser tampoco considerado como una totalidad cerrada. En otros términos, el enfoque de análisis no supera el nivel institucional formal y estatal; no ingresa a la dimensión sociológica y micropolítica del tema, pues más allá de los documentos oficiales o las entrevistas realizadas a personalidades, hay lugar para otros puntos de vista dentro y fuera de la institución.

Coincidimos en que el análisis

organizacional de la institución universitaria se constituya en un instrumento prometedor en la investigación educativa, empero el uso de este nivel de análisis y los resultados de esta investigación sugieren que hay mucho camino por recorrer, sobre todo cuando se restringe al aspecto formal y discursivo del asunto y no ingresa a la práctica, la estructura y la dinámica institucional vinculando necesariamente dimensiones técnicas, cognitivas, sociales y simbólicas y normativas. Donde los conceptos de poder y de cultura pueden, sin lugar a dudas, enriquecer el análisis en este caso sólo muestran parcialmente sus beneficios. Este descuido puede tener efectos múltiples. Así, por ejemplo, se concluye que podríamos estar en presencia de una reforma universitaria sin sujetos visibles (p. 270); hecho que tal vez es más efecto del enfoque de análisis que de la dinámica institucional como tal; de igual manera, un aspecto que no se aborda en el estudio es lo cognoscitivo. Ahora bien, para todos es conocido que la universidad es el lugar por excelencia donde se po-

nen en juego ciertos tipos de conocimientos¹². Si la escuela o la universidad se distingue de una empresa es precisamente por el trabajo con los sujetos y “sobre” los sujetos, así como los conocimientos, “objetos” peculiares del trabajo universitario. En otros términos, el análisis organizacional que tenemos ante nosotros es parcial. No toma en cuenta la dimensión curricular, ni morfológica ni sociológica, razón por la cual, quien sabe, la investigación no nos permite comprender si el cambio o la resistencia del discurso “revolucionario” a “evaluativo” tiene alguna variación socialmente. El concepto de *poder* anunciado tampoco opera al interior de la organización; la universidad aparece monóptica ante el poder del Estado. Las referencias a autores como Foucault, Deleuze o Bourdieu podían enriquecer el análisis, mas no muestran ningún peso analítico (en rigor, no era necesario mencionar a dichos autores ya que la investigación no otorga un asidero real)¹³. Los autores permanecen atávicos a una cierta tradición investigativa boliviana que podemos denominar *la tradición*

11 Los momentos más destacados son: la década de los años 1930, 50, 60, 80 y los 90 que habría ingresado a un período en el que Estado parece asumir el rol de evaluador.

12 Incluso el concepto de “cultura” ha sido vaciado de la dimensión cognoscitiva que, probablemente, es consecuencia del enfoque organizacional que asimila a menudo la cultura a los valores y las pautas de comportamiento.

13 Sucede lo propio con la referencia a Gregory Bateson que ciertamente con el enfoque sistémico podía aportar otra originalidad al análisis, sin embargo, aparte de una referencia, la idea se diluye igualmente.

institucional y tecnológica que tiene afinidad con autores como Brunner, Clark, Contreras o instituciones como la UNESCO (UDAPSO, 1993).

Al final, el lector percibe que algo se pierde en el análisis; empero, por lo mismo, queda con la inquietud y diversas interrogantes que pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones, pues con seguridad sobre la base de esta importante contribución se puede ir afinando o consolidado conceptos o metodologías. Así, por ejemplo, la sugerencia del enfoque etnográfico debería ingresar con mayor rigor al ámbito de la educación superior, con el fin de describir y mostrar las prácticas y la vida cotidiana de la enseñanza universitaria, como de su gestión. Asimismo, se elucidaría mejor que el concepto de evaluación no es puramente técnico y no todos están de acuerdo sobre el asunto; se puede también establecer que la “memoria organizacional” es diferenciada según la estructura morfológica de los agentes y sus estrategias e intereses.

La mención de la evaluación en su dimensión de control y de poder es sugerente, pero cada vez recae sobre el nivel institucional de acreditación y la búsqueda de calidad, eficiencia y eficacia, siguiendo el discurso predominante. Parece que la evaluación se genera a partir de la crisis interna (pérdida

de credibilidad por la calidad de su formación) y se abre hacia la contingencia externa, las demandas de la sociedad y el nuevo rol del Estado evaluador; tendencia ante la cual el viejo discurso de autonomía se inclina hacia la aceptación de heteronomía que, en rigor, merece estudios más contundentes y puntuales, porque, como dijimos más arriba, ni el Estado ni el mercado laboral, y menos el concepto de la división social y técnica del trabajo, entra en el orden de análisis detallado en la presente investigación. Con todo, el libro es una de las pocas investigaciones sobre la universidad boliviana que ilustra a la vez la necesidad de realizar más investigaciones empíricas y contribuir a elucidar los paradigmas teóricos vigentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Deem, Rosemary
1998 “New Managerialism and Higher Education: the Management of Performances and Cultures in Universities in the United Kingdom”. *International Studies in Sociology of Education*. Vol. 8, No 1, pp. 47-70.
- Guadilla, García Carmen
1996 *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Brunner, José Joaquín
1996 “Desafíos de la globalización para la innovación y el conocimiento”. *Educación Superior y Sociedad* (CRESALC/UNESCO), Vol. 7, No 1: 89-96.
- 1997 “Calidad y evaluación en la educación superior”. En: Martínez E. y Letelier, M. *Evaluación y acreditación universitaria: metodología y experiencias*. Santiago de Chile: Ediciones UNESCO/Universidad Santiago de Chile.
- Grebe, L. Horst (comp.)
1996 *Educación superior: contribuciones al debate*. La Paz: Ediciones Milenio.
- Instituto Universitario Ortega y Gasset
1997 *La reforma de la universidad pública de Bolivia*. Bogotá: Ediciones Convenio Andrés Bello.
- Martínez E.; Letelier, M. (eds.)
1998 *Evaluación y acreditación Universitaria: metodología y experiencias*. Santiago de Chile: Ediciones UNESCO/Universidad Santiago de Chile.
- Morrow, Raymond A.; David D. Brown
1994 *Critical Theory and Methodology*. London/New Delhi: Sage Publications.
- Pérez Lindo, Augusto
1993 *Teoría y evaluación de la educación superior*. Buenos Aires: Ediciones Aique.
- Rodrigues D., Marco Antonio
1999 “La educación superior: visión y acción para el siglo próximo”. *Perspectivas*, vol., XXVIII, No 3, septiembre, pp. 407-415.
- Rodríguez O., Gustavo
1998 “Programas y acciones de educación postgradual en integración regional. La experiencia latinoamericana”. *Revista del CAB*.

Rodríguez O., Gustavo
1999 "Educación superior en Bolivia. Situación y perspectivas". En: Campo Cabal A. y Yesid Bernal H., *Educación superior y acreditación en los países del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: Ediciones CAB, 23-32.

Rostoff, Dilvo I.
1994 "Avaliacao institucional: pensando principios". *Educación superior y sociedad* (CRESALC/ UNESCO), Vol.5, Nos 1-2: 87-99.

Tunnermann Bernheim, Carlos
1999 *La educación superior. En el umbral del siglo XXI*. Caracas: Ediciones IESALC/UNESCO.

UDAPSO
1993 *Desafíos de la educación superior*. La Paz: Ediciones UDAPSO.

UNESCO
1995 *Documento de la política para el cambio y el desarrollo en la educación superior*. UNESCO
1997 *La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción*. Documentos de Trabajo, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, París, 5-9 octubre.

UNESCO/CRESALC
1995 *Una agenda para el cambio de la educación superior*. Caracas, Noviembre.
1998 *Plan de acción para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas, 31 de marzo.

Weiler N., Hans
1992, "The International Politics of Knowledge Production and the Future of Higher Education" Unesco/Cresalc. *New Contexts and Perspectives*, Vol. 1. Editions UNESCO, pp. 33-52.

ROUX; Jean-Claude

2000

La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux indiens et économies de pillage. Paris: L'Harmattan

Jean Piel¹⁴

Bolivia se asocia generalmente con paisajes y civilizaciones andinas. Uno olvida el "espacio borroso" de los orientes colonizados tardíamente y subpoblados, por lo menos hasta una época reciente: la alta Amazonía de la cuenca del Madeira, el antiguo Mojos de los jesuitas que se convirtió en Beni, el oriente de Santa Cruz, Chiquitos y sus misiones, las riberas del río Paraguay y el Chaco. Estos territorios ocupan sin embargo 63 por ciento de la superficie total del país. Jean Claude Roux reconstruye su his-

toria y geografía desde la independencia hasta la primera mitad del siglo XX.

Se descubre, primero, las principales etapas de la desmembración territorial de un país que, en el momento de la independencia, estaba poblado por menos de un millón de habitantes pero que cubría un espacio de 2.5 millones de Km², el de la vasta Audiencia de Charcas. De hecho, fue en los vastos márgenes amazónicos y del Chaco que el país será amputado en provecho de todos sus vecinos, sin excepción.

Inmediatamente después, el autor consagra un largo capítulo a la exploración y a la colonización. Tanto la vasta región del Chaco como la Amazonía, "especie de mar tenebrosa", eran ampliamente desconocidas. Hay que esperar la presidencia de Ballivián para que se lancen expediciones subvencionadas por el Estado, todas destinadas a la apertura de los ríos (Pilcomayo, Bermejo, Madeira, Madre de Dio, Beni), como a la colonización —ya sea del reducto chiriguano o del Chaco. Ello se traduce por una caída demográfica de las poblaciones autóctonas por ataques indígenas y sangrientas represalias a las que dieron lugar. La obra misional franciscana se traduce, en cambio, por un fracaso.

¹⁴ Esta reseña se encuentra en *Lazos. Bulletin de Liaison Bolivianiste*. Décembre 2000, No. 4: 76-77. Se la ha traducido con la autorización de su Director, Jean Pierre-Lavaud, a quien agradecemos. La traducción es de Rossana Barragán.

Una parte del libro está dedicada exclusivamente a las economías extractivas de la quinina y de la goma. La quinina extraída de la población de Caupolicán, al norte de La Paz, se comercializa por unos cincuenta años (1825-1875), mientras que el ciclo de la goma, explotada principalmente en la cuenca de los ríos Abona, Orton, Madre de Dios y Beni, nutre a la economía boliviana durante otro medio siglo aproximadamente (1860-1915). Al abordar la goma, Jean-Claude Roux describe el asalto hacia “el oro negro” de la Amazonía, la formación de inmensos dominios, la casi servidumbre de la mano de obra. Un lugar particular ocupan los grandes patrones de la goma: A. Vaca Díez, Nicolás Suárez, N. Salvatierra... Pero

sobre todo, reconstruye con minuciosidad el sistema del enganche que permite “la fijación del peón endeudado de por vida a su patrón”, la falta de mano de obra conduce a *razzias* a los campesinos pobres en el departamento de Santa Cruz (80.000 de 1880 a 1910) y a correrías o capturas de mano de obra de las tribus independientes.

Mientras tanto, el Estado boliviano, reducido a sólo algunos cientos de funcionarios, se encuentra ausente del territorio y no tiene los medios de “regular” este mercado de trabajo... En cuanto a las misiones franciscanas, están en crisis y no pueden oponerse a las violencias que subsisten en contra de los indígenas.

El libro termina con una breve parte dedicada al desarrollo del Oriente de 1900 a nuestros días:

“entre el sopor y el despertar”. Acompañada de una muy importante bibliografía, éste constituye un documento de valor para quien se interesa en los confines orientales del país.

Además de las obras y documentos señalados por Jean-Claude Roux, quisiera señalar al lector interesado por estos “confines” el libro de Jacques Meunier y Anne-Marie Savarin, *El canto del silbaco, masacre en Amazonía* (Paris, edición especial 1969, reeditado el mismo año en edición de bolsillo en Payot). En este libro se encuentra información sobre los gomeros y especialmente sobre la efímera red de ferrocarril Madeira-Mamoré. Pero, claro, como su título lo indica, el libro se encuentra articulado alrededor del tema el “genocidio de la Amazonía”.

SECCIÓN VII

A LA CAZA DE LIBROS

"LO QUE DICEN DE NOSOTROS".
TESIS UNIVERSITARIAS SOBRE
BOLIVIA DEL MUNDO
ANGLOHABLANTE
1990-1999
(SEGUNDA PARTE)

BIBLIOGRAFÍA 2001

TESIS UNIVERSITARIAS SOBRE BOLIVIA DEL MUNDO ANGLOHABLANTE
1990-1999
(SEGUNDA PARTE)

Tom Kruse¹

En *T'inkazos* 9 presentamos datos generales referidos a la producción de tesis sobre Bolivia en las ciencias sociales a nivel de postgrado en el mundo anglohablante. Hay una producción no desdeñable de por los menos 10 tesis de doctorado (Ph.D.) al año, y la gran mayoría nunca se traducen o distribuyen en el país. En el cuadro se

observa la distribución de tesis por disciplinas académicas (según las clasificaciones de UMI).

En *T'inkazos* 9 presentamos una lista de las tesis de antropología, economía y ciencias políticas. En esta oportunidad, incorporamos las tesis en historia; lenguaje, literatura y música; sociología y planificación.

Tesis por disciplina, 1990-1999

DISCIPLINA	NO.	DISCIPLINA	NO.
Antropología	36	Sociología	7
Economía	25	Educación	6
Ciencias Políticas	25	Planificación	5
Literatura	22	Lenguaje	3
Historia	20	Música	3

¹ El autor es investigador de CEDLA. Para recibir la lista completa de las tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante, enviar un correo electrónico a tkruse@albatros.cnb.net, indicando el formato preferido (Word, Excel, o EndNotes).

HISTORIA

Boeger, A. P. 1994. Tradition and Revolution: The Struggle for Community Control at Bolivia's Chojlla Mine, 1944-1964. Ph.D., The University of Texas at Austin.

History, Latin American

Sociology, Industrial And Labor Relations

Brooks, S. O. 1998. Prehistoric Agricultural Terraces in the Rio Japo Basin, Colca Valley, Peru. Ph.D., The University of Wisconsin – Madison.

Geography

Anthropology, Archaeology

History, Latin American

History, Ancient

Contreras, M. E. 1990. The Formation of a Technical Elite in Latin America: Mining Engineering and the Engineering Profession in Bolivia, 1900-1954. Ph.D., Columbia University.

History, Latin American

Education, History Of

Engineering, Mining

Dorn, G. J. 1997. The United States, Argentina, and the Inter-American Order, 1946-1950 (Postwar, Juan Peron, Truman Administration). Ph.D., The Ohio State University.

History, United States

History, Latin American

Political Science, International Law And Relations

Gallego Margaleff, F. J. 1990. Bolivia: Génesis de una revolución. Las experiencias de reformismo militar tras la guerra del Chaco (1936-1939) Translated Title: Bolivia: Genesis of a Revolution. Military Reform Experiences after the Chaco War (1936-1939). HIST.D., Universitat Autònoma De Barcelona (Spain).

History, Latin American

Gotkowitz, L. 1998. Within the Boundaries of Equality: Race, Gender, and Citizenship in Bolivia (Cochabamba, 1880-1953). Ph.D., The University of Chicago.

History, Latin American

Hames, G. L. 1996. Honor, Alcohol, and Sexuality: Women and the Creation of Ethnic Identity in Bolivia, 1870-1930 (Chola, Chicheras, Gender). Ph.D., Carnegie-Mellon University.

History, Latin American

Women's Studies

Anthropology, Cultural

Kamimura, N. 1991. The United States and the Bolivian Revolutionaries, 1943-1954: From Hostility to Accommodation to Assistance (Economic Assistance, Eisenhower Administration). Ph.D., University of California Los Angeles.

History, United States

History, Latin American

Political Science, International Law And Relations

Kinman, E. L. 1996. Whose Clinic Is It Anyway? Utilization of a Primary Health Care Facility in Chilimarca, Bolivia. Ph.D., University of Minnesota.

Geography

Health Sciences, Public Health

Lehman, K. D. 1992. Us Foreign Aid and Revolutionary Nationalism in Bolivia, 1952-1964: The Pragmatics of a Patron-Client Relationship (United States). Ph.D., The University of Texas at Austin.

History, Latin American

History, United States

Political Science, International Law And Relations

Lizardo, S. M. 1995. Latin American Trading Blocs and the Western Hemisphere Free Trading Area (Whfta): An Impact Assessment of Cacm, Anpact and Mercosur. Ph.D., University of Pittsburgh.

History, Latin American

Economics, Commerce-Business

Economics, Theory

Political Science, International Law And Relations

Lopez-Beltran, C. 1994. The "Vecinos" of the City of La Paz in Charcas (Today Bolivia): A Study of an Urban Colonial Elite, 1645-1680. (Spanish Text, Urban Elite). Ph.D., Columbia University.

History, Latin American

Sociology, Individual And Family Studies

Women's Studies

Mayer, E. A. 1995. State Policy and Community Conflict in Bolivia and Peru, 1900-1980. Ph.D., University of California San Diego.

History, Latin American

Sociology, Ethnic And Racial Studies

Political Science, General

Monkman, G. A. 1992. The Institutionalization of the Doctrine of National Security in Argentina: The Military and Foreign Policy (Military Policy, National Security). Ph.D., University of South Carolina.

History, Latin American

Political Science, International Law And Relations

Perez, C. 1998. Quinine and Caudillos: Manuel Isidoro Belzu and the Cinchona Bark Trade in Bolivia, 1848-1855 (Nineteenth Century, Populism). Ph.D., University of California Los Angeles.

History, Latin American

Economics, History

Economics, Agricultural

Presta, A. M. 1997. Encomienda, Family and Business in Colonial Charcas (Modern Bolivia): The Encomenderos of La Plata, 1550-1600. Ph.D., The Ohio State University.

History, Latin American

Economics, History

Sociology, Individual And Family Studies

Schroeder, K. 1995. Living on the Edge: A Comparison of Two Marginal Barrios in Tarija, Bolivia. Ph.D., University of Minnesota.

Geography

Urban And Regional Planning

Seiler, P. L. 1999. Response to Rebellion in Bourbon Spain: Colonial Revolt and Imperial Reaction, 1763—1783 (Louisiana, Ecuador, Colombia, Peru, Bolivia). Ph.D., Tulane University.

History, Latin American

History, European

History, Modern

Siekmeier, J. F. 1993. Fighting Economic Nationalism: U.S. Economic Aid and Development Policy toward Latin America, 1953-1961 (United States, Foreign Policy). Ph.D., Cornell University.

History, United States

Political Science, International Law And Relations

Economics, History

Smith, B. E. 1994. Urban Morphology in South America (Ecuador, Bolivia). Ph.D., State University of New York at Buffalo.

Geography

Urban And Regional Planning

History, Latin American

Spencer, J. 1996. Oil, Politics, and Economic Nationalism in Bolivia, 1899-1942: The Case of the Standard Oil Company of Bolivia. Ph.D., University of California Los Angeles.

History, Latin American

Political Science, International Law And Relations

Economics, General

Energy

Stavig, W. A. 1991. The Indian Peoples of Rural Cuzco in the Era of Thupa Amaro (Thupa Amaro Rebellion, Bolivia, Peru, Argentina). Ph.D., University of California Davis.

History, Latin American

Thomson, S. S. 1996. Colonial Crisis, Community, and Andean Self-Rule: Aymara Politics in the Age of Insurgency (Eighteenth-Century La Paz) (Bolivia). Ph.D., The University of Wisconsin - Madison.
History, Latin American

Vazquez, M. F. 1996. Debt for Nature: A Case from Bolivia. M.A., Prescott College (Master of Arts Program).
History, Latin American
Economics, History
Environmental Sciences

LENGUAJE, LITERATURA, MÚSICA

Aronna, M. 1993. Pueblos Enfermos: The Discourse of Illness in the Turn-of-the-Century Spanish and Latin American National Essay (Arguedas Alcides, Bolivia, Ganivet Angel, Granada, Rodo Jose Enrique, Uruguay, Illness). Ph.D., University of Pittsburgh; 0178.
Literature, Latin American
Literature, Romance

Arrillaga, W. E. 1991. The War of the Pacific and Its Impact of Literature. (Spanish Text) (Chile, Peru, Bolivia). M.A., San Jose State University.
Literature, Latin American
History, Latin American

Crawford, L. M. 1997. Spanish American Testimonial: The Roles of the Mediator and the Reader in the Production of Meaning (Mexico, Bolivia, Margaret Randall, Domitila Barrios De Chungara, Elena Poniatowska). Ph.D., The University of Wisconsin - Madison.
Literature, Latin American
Literature, Modern

Chavarria Mendoza, M. C. 1996. Identity and Harmony in the Ese Eja Oral Tradition (Peru, Bolivia, Panoan Tacanan, Translation, Spanish). Ph.D., University of Minnesota.
Literature, Latin American
Folklore
Education, Intercultural
Anthropology, Cultural

Garcia, G. V. 1997. Alteridad, Marginalidad y Emergencia Política en la Literatura de Testimonio (Spanish Text, Saturnino Huillca, Peru, Domitila Barrios De Chungara, Bolivia, Rigoberta Menchu, Guatemala). Ph.D., The University of Wisconsin - Madison.
Literature, Latin American

Garcia-Pabon, L. 1990. Espacio andino, escritura colonial y patria criolla: la Historia de Potosí en la narrativa de Bartolomé Arzans. (Spanish Text) (Bolivia). Ph.D., University of Minnesota.
Literature, Latin American
History, Latin American

Ferrufino de Abud, E. 1998. Marginality, Postmodernism, and Oppositional Narrative Practices in the Andean Region: 1976-1996 (Jose Balza, Venezuela, R. H. Moreno-Duran, Albalucía Angel, Colombia, Jorge Adoum, Ecuador, Domitila Chungara, Jose Montes, Bolivia, Diamela Eltit, Chile, Mario Vargas Llosa, Peru). Ph.D., University of Colorado at Boulder.

*Literature, Comparative
Literature, Latin American
Anthropology, Cultural*

Hosiasson, L. J. 1996. Guerra del Pacífico: Literatura e historias de la nación (Spanish Text, Pacific War, Peru, Bolivia, Chile). Ph.D., Universidade De Sao Paulo (Brazil).

*Literature, Latin American
History, Latin American*

Lamothe, A. F. 1995. Color My Words: Ekphrastic Tradition and the Spanish American Modernista Narrative (Word Painting). Ph.D., University of Massachusetts.

Literature, Latin American

Maceachern, M. R. 1997. Laryngeal Cooccurrence Restrictions (Phonology, Optimality Theory, Comparative Language). Ph.D., University of California Los Angeles.

Language, Linguistics

McBride, M. B. 1994. Prefeminist Discourse in Short Fiction by Andean Women Writers (Adela Zamudio, Maria Virginia Estenssoro, Bolivia, Maria Rosa Macedo De Camino, Maria Wiesse De Sabogal, Rosa Arciniega, Peru). Ph.D., The University of Texas at Austin.

*Literature, Latin American
Women's Studies*

Manzino, L. 1993. The Montevideo Collection of South American Baroque Villancicos: 1650-1750 (Uruguay). Ph.D., The Catholic University of America.

*Music
Literature, Latin American
History, Latin American*

Mollinedo, M. T. 1991. Raul Salmon: Playwright of the Bolivian People (Salmon Raul). PH.D., City University of New York.

*Literature, Latin American
Sociology, Ethnic And Racial Studies
Theater
History, Latin American*

Monasterios, E. 1993. Metáforas epistemológicas en la poesía de Jaime Saenz y José Emilio Pacheco: Fenomenología del espacio en dos poéticas contemporáneas (Spanish Text, México, Bolivia, Pacheco, José Emilio, Saenz Jaime). Ph.D., University of Toronto (Canada).

Literature, Latin American

Nawrot, P. 1993. *Vespers Music in the Paraguay Reductions*. (Volumes I and II) (Music Manuscripts, Jesuits, Zipoli Domenico, Italy). D.M.A., The Catholic University of America.

Music

Education, Music

Religion, History Of

Orihuela, C. L. 1993. *Las ocultaciones de la antimodernidad: El caso de la novela modernista andina* (Spanish Text, Bolivia, Ecuador, Peru). Ph.D., University of Pittsburgh.

Literature, Latin American

Paz-Soldan, J. E. 1997. *Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma* (Spanish Text, Bolivia, Twentieth Century). Ph.D., University of California Berkeley.

Literature, Latin American

Pinell, J. A. 1999. *Four Contemporary Compositions for the Violin by Bolivian Composers with an Introduction to Folk-Related Influences*. D.M., The Florida State University.

Music

History, Latin American

Folklore

Prada, A. R. 1998. "Travel Does Not Transform, It Enriches or Perverts": The Narrative of Jesus Urzagasti (Bolivia, Migration). Ph.D., University of Maryland College Park.

Literature, Latin American

Literature, Comparative

Literature, Modern

Salles-Reese, V. 1992. *Historia de la representación de lo sagrado en el Lago Titicaca: De Viracocha a la Virgen de Copacabana* (Spanish Text, Peru, Bolivia). Ph.D., The Johns Hopkins University.

Literature, Latin American

Religion, History Of

History, Latin American

Anthropology, Cultural

Folklore

Schleicher, C. O. 1998. *Comparative and Internal Reconstruction of the Tupi-Guarani Language Family* (Comparative Reconstruction). Ph.D., The University of Wisconsin - Madison.

Language, Linguistics

Siles, J. I. 1992. *The New Man and the Kingdom of God: Ideological Background of the Bolivian Narrative of the Guerrilla War* (Spanish Text). Ph.D., University of Georgia.

Literature, Latin American

Skinner, L. J. 1996. *Refiguring the Nineteenth-Century Historical Novel in Latin America* (Novel, Mexico, Guatemala, Argentina, Chile, Bolivia). Ph.D., Emory University.

Literature, Latin American

Sisson, M. D. 1994. Intertextuality in the Poetry of Pedro Shimose (Shimose, Pedro, Bolivia). PH.D., The Ohio State University.
Literature, Latin American

Souza, M. M. 1998. La política modernista de los sentidos: dos aproximaciones a la poesía de Ricardo Jaimes Freyre (Spanish Text, Modernism, National Identity, Bolivia). Ph.D., Boston College.
Literature, Latin American
History, Latin American
Literature, Modern

Strom, L. J. 1992. Personal Stories in Political Times: Rereading Women's Working-Class Narratives (Olsen Tillie, Smedley Agnes, Page Myra, Barrios De Chungara Domitila, Working Class, Bolivia). Ph.D., University of Oregon.
Literature, Modern
Literature, Latin American
Literature, American
Women's Studies

Thomas, N. J. 1998. Weaving the Words: Writing About God in Culturally Appropriate Ways (Communicative Text). PH.D., Fuller Theological Seminary School of World Mission.
Language, Rhetoric And Composition
Theology
Anthropology, Cultural

Weldon, A. A. 1996. In Reference to the National Revolution of Bolivia: Three Novels by Women (Yolanda Bedregal, Gaby Vallejo, Giancarla Zabalaga De Quiroga, Women Writers). PH.D., University of Maryland College Park.
Literature, Latin American
Women's Studies
History, Latin American

SOCIOLOGÍA

Benedito, V. L. 1991. West Indian Migration to Brazil. M.A., Michigan State University.
Sociology, General
Sociology, Ethnic And Racial Studies
Sociology, Social Structure And Development

Katsuma, Y. 1997. The Role of Credit in Microenterprise Development: Banco Solidario's Microfinance Services for the Small-Scale Manufacturing by Low-Income People in Cochabamba, Bolivia. Ph.D., The University of Wisconsin - Madison.
Sociology, Social Structure And Development
Economics, Finance
Urban And Regional Planning
Business Administration, Banking

Monasterios Perez, K. V. 1994. Structural Adjustment and the Collapse of the Bolivian Model of Accumulation: An Historical Perspective of the Dismantling of the State Sector and Class Struggle in Bolivia. M.A., Carleton University (Canada).

*Sociology, Social Structure And Development
History, Latin American*

Monje, G. F. 1995. Falling from Grace? The Political Economy of Non-Governmental Organizations: A Study of Competition and Dysfunction (Bolivia). Ph.D., The Ohio State University.

*Sociology, Social Structure And Development
History, Latin American
Political Science, General*

Pekkola, S. T. H. 1996. Magical Flutes: Music Culture and Music Groups in a Changing Bolivia (Popular Music). FIL.DR, Lunds Universitet (Sweden).

*Sociology, Social Structure And Development
Music*

Robles, A. 1993. Child Health among Indigenous Populations of Bolivia, Guatemala, and Chile (Mortality, Health Policy). Ph.D., University of Pennsylvania.

*Sociology, Demography
Health Sciences, Public Health*

Tellez, J. N. 1993. The Challenge for a Multiethnic Approach to Development: The Case of Bolivia. M.A., Saint Mary's University (Canada).

*Sociology, Social Structure And Development
History, Latin American*

Vidal-Zeballos, D. E. 1993. Differentials and Determinants of Fertility Behaviour in Bolivia. Ph.D., The University of Western Ontario (Canada).

Sociology, Demography

PLANIFICACIÓN

Baer, K. O. 1994. Decentralization and Regional Economic Development: An Econometric Analysis of Public Expenditure, Regional Growth and Structural Change in Bolivia. Ph.D., Cornell University; 0058.

*Urban And Regional Planning
Economics, General
Economics, Finance*

Gannitsos, I. E. 1999. Popular Participation for Municipal Development Planning. M.SC., University of Guelph (Canada).

Urban And Regional Planning

Kohl, B. H. 1999. Economic and Political Restructuring in Bolivia: Tools for a Neoliberal Agenda? (Decentralization, Democratization, Development Planning, Privatization). Ph.D., Cornell University.
Urban And Regional Planning
Geography
Sociology, Social Structure And Development

McFarren, W. S. 1994. Micro and Small Enterprise Policy in La Paz, Bolivia: A Study of Ideas, Institutional Change and Constraint (Microenterprise Policy). Ph.D., Cornell University.
Urban And Regional Planning
History, Latin American
Sociology, Social Structure And Development
Anthropology, Cultural

Laserna, R. 1995. Coca Cultivation, Drug Traffic and Regional Development in Cochabamba, Bolivia. Ph.D., University of California Berkeley.
Urban And Regional Planning
Political Science, International Law And Relations
Law History, Latin American

Marcelo Suaznabar. "Bodegón", óleo sobre tela (1998)



BIBLIOGRAFÍA 2001

Rossana Barragán¹

Alba, Armando

2001 *Bolívar. Antología*. La Paz: Fondo editorial de los Diputados².

Alcaraz, Irving

2001 *Bolivia hora cero*. La Paz: Plural.

Arzans Orsúa y Vela

2001 *Relatos de la Villa Imperial de Potosí*. La Paz: Plural.

Asociación Boliviana para el Avance de la Ciencia; Academia Nacional de Bolivia Perspectivas de Desarrollo Sostenible del Altiplano Boliviano.

2001 *Memoria*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Ballivián, René

2000 *Sentido y actitud en la vida*. Serie Investigaciones Sociales. La Paz: Ed. Caraspas.

Baptista, Mariano

2000 *Evocación de Augusto Céspedes*. Serie Investigaciones Sociales. La Paz: Ed. Caraspas.

Betancourt, Ana Cristina; Jiménez, María Eugenia; Virguetti, César; Barrios, Franz. AIPE Asociación de Instituciones de promoción y Educación.

2001 *Crisis de las ONG's y estrategia para enfrentarla y superarla*. Cochabamba: AIPE.

Bolivia. Honorable Congreso Nacional.

2001 *Ley FERE*. La Paz: Honorable Congreso Nacional.

Bolivia. Gobierno Nacional de la República de Bolivia

2001 *Estrategia boliviana de reducción de la pobreza: Diálogo Nacional 2000*. La Paz: Gobierno de Bolivia.

1 Las bibliografías que presentamos en cada número se basan en las Alertas bibliográficas preparadas por René Romero del PIEB; y en la información publicada por los periódicos Pulso y El juguete rabioso.

2 Comentario de Iván Landines. En: *El juguete rabioso* N° 36, 15-28 de julio de 2001.

- Cárdenas Conde, Víctor Hugo; Castaños, María Inés Péres de
2001 *¿Ocaso o rebelión del indio?* La Paz: Temas en la crisis.
- CEAAL - Colectivo Bolivia
2001 *El proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe. "Miradas complementarias y/o alternativas desde sectores de la sociedad civil"*. Cochabamba: CEAAL.
- Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas
2001 *Educación para el desarrollo local en distritos municipales*. La Paz: CEBIAE.
- CERES. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social
2001 *Democracia, participación e interculturalidad en procesos de planificación en los municipios de Cliza, Toco, Tarata y Anzaldo. Informe de sistematización de experiencia institucional*. Cochabamba: CERES.
- Costa Benavides, Jimena; De la Riva Bozo Arturo; Orozco Padilla, Franz; San Martín Arzabe, Hugo. Fundación Milenio.
2001 *Informe milenio sobre el acontecer político en Bolivia*. La Paz: Fundación Milenio.
- Fernández Espejo, Javier. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza
2001 *Estrategias de movilidad social en el municipio de El Alto*. La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- FONDESIF; COSUDE; FINFURAL.
2001 *Cobertura de servicios financieros por municipio junio 2000*. La Paz: FONDESIF, COSUDE, FINFURAL.
- INE. Instituto Nacional de Estadística.
2001 *Cuentas regionales 1988-1997*. La Paz: INE.
- La Prensa. Editores asociados S.A.
2001 *Toda la Prensa 2000. Disco compacto*. La Paz: La Prensa. Editores Asociados S.A.
- Mamani, Vicenta
2000 *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*. La Paz: Misión de Basilea-Suiza: Fundación SHI-Holanda.
- Mansilla, H.C.F.
2000 *La difícil convivencia*. Serie Investigaciones Sociales. La Paz: Ed. Caraspas.
- Mejía, Marco Raul. MEPB; PRODIS YANAPAKUNA; CEAAL.
2001 *Hacer educación popular en tiempos de globalización*. Potosí: MEPB; PRODIS YANAPAKUNA; CEAAL.
- Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Viceministerio de Planificación Estratégica y Participación Popular: Unidad de Políticas de Población, Investigación y Análisis UPPIA.
2001 *Bolivia y sus provincias. Indicadores demográficos estimados 1990-2005*. La Paz: UPPIA.
- Monasterios, Elizabeth
2001 *Dilemas de la poesía de fin de siglo. José Emilio Pacheco y Jaime Saenz*. La Paz: Plural.

- Montaño Hernández, Gary. CIPAME. Corporación de Instituciones Privadas de Apoyo Empresarial.
2001 *Sistematización de la situación actual. Las tendencias y los retos del mercado empresarial para la Micro y Pequeña Empresa (MyPE). Una mirada desde las instituciones sin fines de lucro*. La Paz: CIPAME.
- Muela del Diablo (ed.)
2001 *Imágenes para no olvidar. 30 años entre el espanto y la ternura*. La Paz: Editorial Muela del Diablo.
- Ortego, Jesús
2000 *Los conflictos socioambientales en el Parque Nacional Carrasco*. Cochabamba: CERES.
- Parraga Azurduy, Guido
2000 *La irracionalidad del neoliberalismo en la seguridad social*. La Paz.³
- PROMETA
2001 *Áreas protegidas departamentales, municipales y privadas en Bolivia: formulación de políticas para su creación y gestión. Tarija*. La Paz: Tinker Foundation.
- Quiroga Mercado, Gustavo
2001 *El final de las dictaduras bolivianas*. Cochabamba: PROMEC, FACES, UMSS.
- Ritter Méndez, Otto
2001 *Del caciquismo a la poliarquía: una propuesta de cambio para la consolidación de la democracia*. Santa Cruz.
- Rossels, Beatriz; Briddkina, Eugenia y Oporto, Luis
2001 *Las mujeres en la historia de Bolivia*. 3 vols. Colonia, Siglo XIX y Siglo XX. La Paz: Embajada de los Países Bajos.
- Sánchez Morales, Franklin
2001 *Programa liberal boliviano al Siglo XXI*. La Paz: Centro Liberal.
- Secretariado Rural Perú- Bolivia
2001 *Democracia, descentralización y participación ciudadana*. La Paz: Secretariado Rural Perú Bolivia.
2000 *Taller binacional del eje temático: agroecología y gestión de espacios*. La Paz: Secretariado Rural Perú Bolivia.
- Sivak, Martín
2001 *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Bánzer Suárez*. La Paz: Plural.
- Suárez, Rosa Virginia; Crespo, Miguel Angel; Guardia, Henry. PROBIOMA; OLCA
2000 *Problemática socioambiental del gasoducto Bolivia-Brasil. La experiencia boliviana*. Santa Cruz: PROBIOMA-OLCA.

3 En el anterior número de *Tinkazos* figuraba en este libro la editorial Caraspas. Es un error que lamentamos y por ello volvemos a consignar esta referencia.

Toranzo, Carlos; Arias, Iván; Gómez, Javier; Fernández, Hugo. AIPE Asociación de Instituciones de Promoción y Educación

2001 *Las causas de la crisis en las ONG's*. La Paz: AIPE.

Urioste, Miguel. Fundación Tierra

2001 *Propuesta, impulso y seguimiento al proceso de la Participación Popular para el desarrollo rural (1991-2000)*. La Paz: Fundación Tierra.

Vallejos Canedo, Gaby

2001 *De toros y rosas. Imagen del sexismo en los libros para niños*. Cochabamba.

Viceministerio de Inversión Pública. Bolivia.

2001 *Presupuesto General de la Nación 2001. Disco compacto*. La Paz: VMIP.

Wit, Ton de; Barja, Cecilia; Urioste, Miguel; Molina Saucedo, Carlos Hugo; Capra, Ana María

2001 *¿Qué podemos hacer? Memoria del seminario "La Cooperación Internacional en Bolivia y los desafíos del siglo XXI"*. La Paz: La Primera.

REVISTAS

Ciencia y Cultura. No. 9, Julio 2001. La Paz: Universidad Católica Boliviana.

Nuevas Palabras. No. 35 Época 3. Agosto de 2001. CEBIAE. La Paz.

Umbrales Nos. 8, 9 y 10. 2001. La Paz: CIDES-UMSA.

SECCIÓN VIII

VENTANAS AL MUNDO

NOTICIAS

NOTICIAS

CIDES-UMSA. La Paz

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA, a través de su departamento de Estadísticas y Encuestas para el Desarrollo, y en el marco del Observatorio del Desarrollo y Percepción Ciudadana, ha puesto en marcha un programa de aplicación de encuestas que se de-

sarrollará una vez cada dos meses.

La primera encuesta ha sido aplicada, entre el 24 de julio y el 3 de agosto, a una muestra de 1.600 personas en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Dos han sido las temáticas propuestas:

Temas del desarrollo: Opiniones sobre la globalización, el modelo neoliberal, la capitalización, las Reformas, identificación de los principales problemas del país, los medios de comunicación, la mediación de la Iglesia...

Percepción política: preferencia de votos por partidos, personas, opiniones sobre los partidos...

Análisis de cantera de votos: Establece el índice de percepción, el techo máximo de votos y su cantera

Mayor información:

www.umسانet.edu.bo/org/cides

Comentarios y retroalimentación:

cides@caoba.entelnet.bo

CEDIB. Boletín del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) afiliado a las redes UNITAS y UNIBAMBA

Centro de Documentación e Información Bolivia. Cochabamba.

Casilla 3302

Telf. (591-4) 257839

Telefax: (591-4) 252401

Pag. Web: <http://www.cedib.org>

Cochabamba – Bolivia

Si Ud. está interesado en recibir su boletín electrónico quincenal dirigirse a:

postmaster@cedib.org

PIEB. Presentación y difusión de resultados de investigación

Entre el 21 y 23 de noviembre, en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Santa Cruz, se realizará el ciclo de coloquios de presentación de hallazgos de las investigaciones ganadoras de la Convocatoria Regional Santa Cruz, del PIEB.

La actividad es organizada junto al CEDURE y la Universidad Gabriel René Moreno, coauspiciadoras también de la Convocatoria.

Los coloquios son actividades con las que el PIEB busca socializar los hallazgos de las investigaciones que apoya, motivar a las autoridades locales para la utilización de sus resultados y generar opinión sobre los temas tratados en las investigaciones. En Santa Cruz, con esta modalidad, se presentarán los resultados de las investigaciones:

- Gestión territorial en tierras comunitarias de origen. Estudio de casos TCO Guaraní, Parapitiguasu, de la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz.
- Los indígenas olvidados. Guaraní - chiriguanos en Santa Cruz de la Sierra.
- Incendios forestales incontrolados y destrucción de ecosistemas y recursos de biodiversidad en San Matías.
- Desarrollo histórico regional de Santa Cruz 1952 - 1997.
- Rasgos culturales y psicológicos en el ejercicio del poder en Santa Cruz de la Sierra.
- La construcción de lo cruceño: identidad y poder en Santa Cruz de la Sierra (1950 - 2000).
- Los laberintos de la tierra. Impacto del sector hidrocarburos en la región del oriente boliviano (1996 - 2000).
- Los periódicos de crónica roja en la ciudad de Santa Cruz. Contenido axiológico de los discursos de Extra y Gente y su consumo por hombres y mujeres de 13 a 18 años.

PROEIB ANDES. Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos. Universidad Mayor de San Simón. UMSS. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit - GTZ

Correo electrónico: info@proeibandes.org

Página WEB: www.proeibandes.org

Publicaciones sobre recursos naturales

La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Oficina del Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID), presentaron el 6 de marzo publicaciones de investigaciones sobre los recursos naturales (En: Boletín informativo mensual: No. 50. Marzo-Abril 2001).

Programa de Capacitación en lectura y Producción de Textos en Lenguas Originarias (aymara, guaraní y quechua) para 504 docentes en aymara, guaraní (66) y quechua (345).

Coordinadores regionales del PROEIB Andes:

Zona Guaraní: Marcia Mandepora: mmandepo@proeibandes.org

Zona Aymara: Hernán Lauracio: hlauraci@proeibandes.org

Zona quechua: Martín Castillo: mcastill@proeibandes.org

Documentación y sistematización: Vicente Limachi: vlimachi@proeibandes.org

Tesis sobre Bolivia

Lauracio, Hernán. 2001. *La lengua aymara y el castellano en el wawa uta*.

Cochabamba: PROEIB ANDES. 141 p.

Zuazo, Adolfo. 2001. *Yachay munachi. Aproximación a los procesos de gestión pedagógica en escuelas de EIB. Estudio de caso en la escuela Central del Núcleo Escolar Rodeo*. Cochabamba: PROEIB ANDES. 140 p.

CONGRESOS Y SEMINARIOS

Cochabamba-Bolivia. Del 23 al 28 de octubre de 2001
III Seminario Internacional de Pueblos Indígenas de los Países Andinos. Tema: "Los pueblos indígenas y la propuesta curricular en la EIB".

Organizadores e informaciones:

Consejo Educativo de la Nación Quechua CENAQ. *E-mail cenaq@mara.scr.entelnet.bo Sucre - Bolivia*

Consejo Educativo Aimara CEA. *Consejo Educativo Aymara CEA Zona Villa Pacajes, calle 6 N° 171 Telf.- Fax 02-835176 E-mail ceaaymara@ibis.cnb.net El Alto - Bolivia PROEIB Andes Universidad Mayor de San Simón.*

Lima-Perú. Del 5 al 8 de agosto del 2002
Universidad Católica del Perú. IX Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. Tema: "La religión en el nuevo milenio. Una mirada desde los Andes".

Temas:

- Teoría, enfoques y métodos de la religión.
- Las dimensiones del hecho religioso.
- Los cambios religiosos.
- La evangelización de América Latina
- La herencia de la evangelización: el catolicismo popular.
- El pluralismo católico, pluralidad de papeles, compromisos y espiritualidades; panorama del catolicismo sincrético y religión andina.
- El complejo mundo evangélico.
- Viejas y nuevas religiones autóctonas
- Viejas y nuevas religiones orientales.

Informaciones:

Comité organizador: Drs. Catalina Romero o Manuel M. Marzal, Pontificia Universidad Católica del Perú

e-mail: jromero@pucp.edu.pe o mmarzal@pucp.edu.pe

Secretaría permanente de ALER: Dr. Elio Masferrer.

e-mail: masfer@netservice.com.mx

T'inkazos se extiende en la WEB. En www.pieb.org el lector podrá encontrar el siguiente artículo *in extensu*.

KARIN M. NAASE

**“Waqe y cacicato: continuidad y cambio institucional
en una comunidad andina del sur de Bolivia”**

El artículo se basa en un trabajo de campo realizado en la comunidad de Titora, provincia Nor-Chichas del departamento de Potosí, antes de la promulgación de la Ley de Participación Popular.

La integración parcial o total de comunidades andinas al Estado —afirma Karin Naase— se desarrolló por varios siglos. Las fases del proceso de integración pueden ser ordenadas a lo largo de un *continuum*, cuya escala se extiende desde “apenas” hasta “totalmente integrado en el Estado moderno y en la economía de mercado”. En el texto se explora en qué medida esta integración parcial al Estado y a la economía de mercado provoca cambios internos e institucionales en la comunidad campesina indígena. Tomando el caso de la comunidad Titora, la autora se detiene en instituciones sociales vigentes y analiza dónde se están dando las rupturas, las transformaciones institucionales y las consecuencias que tiene este proceso para la comunidad como sistema sociocultural.

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

T'inkazos es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo "abstracts" y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios.

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. De un libro (y por extensión trabajos monográficos)

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)

Año de edición *Título del libro: subtítulo*.

Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

2. De un capítulo o parte de un libro

Autor(es) del capítulo o parte del libro.

Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.

Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista

Año de edición "Título del artículo: subtítulo". *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.

Año del documento o de la última revisión "Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@unete.com

rosana@ceibo.entelnet.bo

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Desarrollar actividades de apoyo a unidades de información especializadas en ciencias sociales, como respaldo indispensable para sostener la investigación.
- d) Difusión. Impulsar una línea editorial que contemple la publicación de libros resultantes de las investigaciones financiadas por el Programa y de la Revista de Ciencias Sociales "T'inkazos".

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

